

A large, stylized white hand graphic is positioned on the left side of the cover, with fingers spread. The hand is composed of thick, rounded strokes. The background is a solid red color.

PREMIOS AEPS DE ARTÍCULO Y ENSAYO 1^A EDICIÓN/2018

aeps | Asociación estatal de profesionales
de la sexología

**PREMIOS AEPS DE ARTÍCULO Y
ENSAYO
1ª EDICIÓN
2018**



**ASOCIACION ESTATAL DE PROFESIONALES DE LA
SEXOLOGÍA**

PREMIOS AEPS DE ARTÍCULO Y ENSAYO
1ª EDICIÓN
2018

A.E.P.S.

(Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología)

Apdo. de Correos 102.

47080-Valladolid

Tlf. Y fax: 983390892

<http://www.aeps.es>

ÍNDICE:

AGRADECIMIENTOS	3
------------------------------	----------

INTRODUCCIÓN.....	5
--------------------------	----------

ARTÍCULOS

BDSM desde la Sexología. Una propuesta teórica.

<i>Norma Ageitos Urain.....</i>	6
---------------------------------	----------

La vanguardia de la sexualidad.

<i>Aritz Resines Ruiz.</i>	6
---------------------------------	----------

Trans: más allá de lo (pre)fijado.

<i>Rubén Oliveira Araújo.....</i>	6
-----------------------------------	----------

La disfunción sexual femenina entre los matices éticos de la ciencia y la información.

<i>Jairo Marcos.....</i>	6
--------------------------	----------

ENSAYOS.

Cuando el sexo se cuela en la redacción: Una aproximación a la *agenda building* de los grandes titulares del sexo.

<i>Rubén Oliveira Araújo.....</i>	6
-----------------------------------	----------

Adolestreinta. Vol. I.

<i>Isabel Lopez Moreno.</i>	6
----------------------------------	----------

**El erotismo de los ángeles: la perversión fingida de George Bataille
(breve estudio sobre su obra sexológica).**

María del Mar Canals Espizzo. 6

**Hacia una nueva episteme: reflexiones para una comprensión
sexológica de la pedofilia.**

2º PREMIO EN LA CATEGORÍA “ENSAYO”.

Loolá Pérez. 6

*“La utopía está en el horizonte, camino dos pasos, ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.
Por mucho que camine nunca la alcanzaré. Entonces ... ¿Para qué sirve la
utopía? Para eso, sirve para caminar”.*

-Eduardo Galeano-

AGRADECIMIENTOS:

Desde la Junta directiva queremos dar un cálido agradecimiento a las personas que han formado parte del jurado de esta I Edición de Premios AEPS de artículo y ensayo, y que han colaborado con nosotros/as desde el ánimo de impulsar esta propuesta.

GRACIAS A:

Itziar Alonso Arbiol

Manuel Lanas Lekuona

Marcos Sanz Agüero

Valérie Tasso

INTRODUCCIÓN

Queremos hacer entrega a nuestros/as socios/as de esta publicación en la que se recopilan los textos presentados en la 1ª edición bianual de premios AEPS de artículo y ensayo.

Como sabéis ya hace un tiempo, concretamente en la asamblea que tuvo lugar en Avilés en 2013, decidimos comenzar esta andadura, que suponía un nuevo planteamiento y una alternativa al anuario que hasta ese momento había sido el formato en que se publicaban artículos de interés sexológico.

Tras este reto, tenemos un importante objetivo; se trata de fomentar la participación y animar a investigar, a escribir y, a publicar sobre sexología. Sabemos de la necesidad de material sexológico, necesitamos nutrirnos y expandir conocimiento y creemos que esta iniciativa supone un paso más para motivar e incluso premiar a quienes se presenten.

Sin duda quienes trabajáis como sexólogos/as poseéis el conocimiento de vuestro estudio y praxis y tenéis interesantes aportaciones para hacer. Es pues, una buena manera de seguir avanzando, e incluso de aportar a la ciencia, ¡escribirlo y transmitirlo!

En esta 1ª edición se presentaron cuatro artículos y cuatro ensayos que son los que os ofrecemos a continuación; no son muchos, sin embargo, esperamos que sirva esta publicación para animaros a escribir y lograr entre todos/as nuevas ediciones de estos Premios AEPS.

Por nuestra parte vamos a seguir haciendo convocatorias, la próxima para el 2020.

¡Os esperamos!

La Junta Directiva.

ARTÍCULOS.

BDSM desde la Sexología. Una propuesta teórica.

Norma Ageitos Urain.

Resumen y palabras clave

El BDSM es todo un compendio de anclajes con cierta relación entre sí que llegan a vivirse, debido a la falta de normalización y dignificación social, en sentimiento de comunidad. Sin embargo, a pesar de la popularidad adquirida en los últimos años debido al peor de los ejemplos literarios que ha podido haber jamás, la sexología sigue recelosa y sin una reflexión estructurada sobre el mismo.

En las siguientes páginas se pretende dar pie al ‘comienzo del fin’. El fin del BDSM en el armario. El fin del desconocimiento del sexólogo medio, así como de la inexistencia reflexión de sello sustantivo. Puesto que, “*in absentia luci, tenebrae vincunt*” y en ausencia de una reflexión propia, los discursos más desfasados y encorsetadores del BDSM son los únicos que llegan a la sociedad.

Palabras clave: BDSM, erótica, hedonia, eromenia, erastia.

Introducción

Para el fin previamente expuesto, en las siguientes páginas se realizará un marco de comprensión de dichos deseos en relación a la comprensión sexológica de los deseos. Marco que, dicho sea de paso, será un recurso de valía para la propia comunidad BDSMera, debido al actual encorsetamiento de los roles atendiendo a estereotipos sociales que sin la sexología dejan de ser visibles como tal.

No obstante, para poder asegurar la comprensión de las páginas a continuación, se debe comenzar por la adecuada definición de los conceptos que a lo largo de este artículo serán utilizados:

- Anclaje: estímulo necesario para la activación, intensificación o mantenimiento del deseo y/o la excitación (que a su vez se pueden dividir en lagnias y erastias).
- BDSM: siglas que aúnan todas las prácticas y deseos kinkys relacionados lo que tradicionalmente fue conocido como SM hasta 1990: Bondage-Disciplina, Dominación/sumisión y Sado-Madoquismo.
 - o B-D
 - Bondage: todo lo relacionado con restricciones físicas como psicológicas. Estado de esclavitud.
 - Disciplina: toda actividad relacionada con el entrenamiento por parte de una persona en posición de poder superior a una de posición de poder inferior. Basada en unos rígidos códigos de conducta y una categorización de los castigos en caso de incumplimiento.
 - o D/s (Dominación/sumisión): todas las prácticas relacionadas con el establecimiento de una relación D/s que pueden ir desde el mero ámbito excitativo a la totalidad de la relación. En caso de aplicarse a toda la extensión de la relación y durante todo el tiempo se denomina 24/7.
 - o S/M (Sadismo/Masochismo): todas las prácticas vinculadas al daño físico y/o psicológico (por ejemplo, la humillación) consensuado y con fines eróticos.
- Bottom: nombre genérico para la parte voluntaria y consensuadamente sometida.
- Consentimiento: colaboración activa para el beneficio, bienestar y placer de todas las personas que conciernen la situación. Algunos autores, como Jay Wiseman, señalan como aceptable el consentimiento informado que, entendemos, automáticamente se incluye en la definición anterior.
- Erastía: deseo de ser deseante y sentir deseo por un objeto deseable.
- Erótica: área de los deseos vinculada a los sentimientos y las emociones. Más vinculada con el deseo del jugador (deseo de LE).
- Eromenía: deseo de ser deseable y sentirse deseado por un sujeto deseante.
- Escena: nombre con el que se denomina tanto a una sesión de BDSM como a una comunidad concreta (p.e.: Escena madrileña).

- Femdom: toda práctica y relación en la que la parte dominante sea una mujer. La dominación específica y concreta de las mujeres.
- Hedonia: área de deseos y placeres vinculada a los sentidos y las sensaciones. Más vinculada con el deseo del juego (deseo de LO).
- Kinkster: toda persona con una sexualidad no-convencional (kinky).
- Poder-con: la situación en la que se obtiene un mayor poder al compartir el propio con el resto; una situación de win-win. Crecimiento en apoyo conjunto del poder que se da en los intercambios de poder en el BDSM.
- Poder-sobre: patrón conductual según el cual una persona mide su poder según su habilidad para controlar al resto; su poder crece robándoselo al resto. En realidad, estas personas nunca obtienen una sensación total de poder, de ahí su toxicidad y peligrosidad.
- Reciprocidad: correspondencia mutua entre todas las personas participantes de una relación o grupo. Tener a las partes por importantes porque las mismas nos tienen por importantes.
- Top: nombre genérico para la parte voluntaria y consensuadamente dominante o dirigente.

Análisis del BDSM

Habiendo definido ya unos conceptos básicos, se profundiza en las siguientes páginas en el núcleo del artículo, para el cual, en primer lugar e irremediablemente, se debe partir por un análisis de la situación actual. Para seguir con las aportaciones científicas sobre el BDSM anteriores a la actual y finalizar con la propuesta sexológica.

Situación actual del BDSM

Lejos del amplísimo territorio que abre el título, nos centraremos en la situación de la escena BDSMera madrileña, conocida por la autora y sobre la cual se han ido recogiendo opiniones en diversos eventos de debate desde enero de 2018.

Es decir, no significa que en todas las grandes ciudades de España se den contextos similares. No obstante, teniendo en cuenta la tendencia a las personas de la comunidad a la realización de viajes relacionados con su erótica, es cierto que es una perspectiva extendida por otros lugares de la geografía española.

- Escena BDSMera madrileña

Actualmente, ignorando las mazmorras para alquiler y uso privado en las cuales se pueden realizar encuentros eróticos así como fiestas privadas, según su tamaño, existen en Madrid 4 locales dignos de mención:

- o Evolution: un local que se alquila para fiestas temáticas de quien lo alquile. Habitualmente más utilizado para fiestas de ambiente liberal, swinger y gay pero en el que de vez en cuando se realizan fiestas relacionadas con el BDSM. La seguridad en el espacio depende de quien gestione la fiesta.
- o Garaje: local que se usa mediante el alquiler privado tanto para talleres de temáticas concretas (shibari, juegos con cera...) como fiestas de diversa índole. La seguridad en el espacio depende de quien gestione la fiesta y hay precedentes de que hay gente que habitualmente lo alquila tiene unas pocas personas vetadas.
- o La Pastelería: uno de los locales más conocidos, debido también a su presencia en internet mediante su página web. Local al que se accede con facilidad y que, salvo excepción por fiesta privada, es regido por sus dueños. Actualmente consta de gente vetada por desavenencias con la gerencia.
- o Escena D/s: local dando sus primeros pasos en la escena BDSMera madrileña que exige el previo conocimiento de los Munch organizados en el mismo o, en su defecto, de las personas organizadoras. Sólo las personas socias del mismo pueden asistir y éstas mismas pueden ser vetadas si cometen alguno de los actos que figura en sus estatutos como no admitido (consumo excesivo de alcohol tanto en la fiesta, sobrepasando el límite permitido, como de forma previa a la fiesta; ignorar o no consultar el consentimiento; invadir sin haber sido invitado una escena ajena, haber cometido algún tipo de maltrato...).

Con tan pocos locales, tan pequeños y, por regla general, poco conocidos por el habitante medio, no es de extrañar que la cultura BDSMera madrileña siga aún infesta de una moral propia de la Old Guard, con ciertas modificaciones.

Inicialmente la Old Guard del BDSM la componían los hombres gays que comenzaron a practicar el BDSM bajo estrictos protocolos similares a los del mundo militar. Actualmente, el estilo ha sido reapropiado por la comunidad heterosexual pero sigue manteniendo normas rígidas y contraproducentes para el libre desarrollo de la erótica:

- Los únicos roles existentes son el de Dominante y sumiso; cómo no, no se puede transicionar de un rol a otro. Es más, hay quienes defienden que sólo hombres o mujeres pueden ser los dominantes, generando así un discurso para ‘atraer a recién llegados hacia sus gustos’.
- Sólo hay una forma de ser Dominante y una de ser sumiso. Por lo que, todo lo que difiera del habitual protocolo del lugar no se considera digno (roles más concretos -como el de sádico y masoquista que no implican un rol dominante o sumiso a la fuerza-, ser fetichista o tener unos anclajes concretos pero no estar dispuesto a adherirse a un rol...).
- Toda persona debiera comenzar como sub y pasar a Dominante cuando aprendiese.
- Las prácticas, estética y protocolos están ligados al rol deseado. Por ejemplo, una mujer dominante nunca podría desear portar un collar de sumisa.
- Hay un modelo deseable de MaleDom y de FemDom. Así, el modelo de hombre dominante válido va de la mano con el perfil erótico más frecuente y deseable en los hombres (erástico y hedónico) y el modelo de mujer dominante válido va de la mano con el perfil erótico más frecuente y deseable socialmente en las mujeres (eroménica y erótica).
- A mayor superación de límites (que, a priori, y fuera de una escena tan tóxica se consideran hasta infranqueables), mayor es la entrega de la persona sumisa y, por tanto, el orgullo de su dominante.
- A mayor desapego y menosprecio por parte de quien domina, mejor es su valoración como persona dominante (como si una erótica tan arriesgada no requiriese de un clima de confianza).

Como vemos, la escena BDSMera definida genera un caldo de cultivo para relaciones abusivas, no recíprocas ni satisfactorias tanto para las personas dominantes que se ven obligadas a cumplir con lo que se les exige como a las personas sumisas. Igual que sucede

entre ‘los vainillas’, la moral sexual imperante se convierte en una trampa para la consecución de una erótica satisfactoria.

Se debe subrayar, además, que los modelos concreto de MaleDom y Femdom responden, como se ha expuesto, a lo que socialmente también es más admitido como el modelo erótico de los hombres y el modelo erótico de las mujeres.

Así, el hombre dominante estereotípico de la escena es frío, desapegado, muy sádico (pero se dibuja este sadismo como ‘el necesario para que su sumisa aprenda’) y con practicas muy vinculadas a los genitales, las nalgas y los pechos.

Mientras, la mujer dominante es una eminencia en la eromenia, necesita ser adulada y adorada y esa es una condición imprescindible para ser considerado como posible objetivo de su atención. Cómo no, su dinámica BDSM no está centrada en los genitales, si acaso está centrada en su propio placer genital o en la imposibilidad de la excitación ajena (ya sea por el uso de cinturones de castidad u otros mecanismos). Basta con echar una mirada a la representación del FemDom que se puede encontrar entre las dóminas profesionales, cuya gran mayoría recrean esta imagen de ‘Gran Señora’.

Además, siendo tan pequeña la comunidad, estos discursos tan rígidos pueden atraer a los sujetos de reciente llegada, debido a que sus discursos tan tajantes calman, de entrada, a todo aquel que se sienta perdido. Así, se reproduce el discurso de que sólo habría cuatro formas posibles: hombre dominante, mujer dominante, mujer sumisa, hombre sumiso. Teniendo cada uno sus *debidas* (que no deseadas) prácticas y gestos eróticos correspondientes.

- Desde una perspectiva clínica

Desde 2013 el Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales creado por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (en adelante, APA) sólo mantiene como trastorno toda práctica que se haya realizado sin consentimiento, con personas que no puedan dar su consentimiento o aquellas que generen un estrés sobre quien lo practique sin que el estrés sea fruto de la desaprobación social del BDSM.

Recientemente, con la publicación de la Clasificación Internacional de Enfermedades realizada por la Organización Mundial de la Salud, el BDSM ha pasado a ser también

considerado en este marco más amplio que el anterior un trastorno sólo en caso en el que no haya consentimiento alguno.

A pesar del giro positivo que fue en primer lugar dado por la APA y ha sido recientemente dado por la OMS, es necesaria su crítica. Por un lado, porque para la valoración como trastorno también son tenidas en cuenta las fantasías del sujeto; que desde la sexología sustantiva son siempre defendidas como un espacio de irrealidad donde la erótica debiera ser completamente libre, ya que no hace daño a nadie como tal.

Por otro, porque en ambos textos se hace referencia al sadismo y al masoquismo, como si sólo el generar o recibir dolor físico como psicológico fuese el único juego viable dentro del BDSM. Visión que, dicho sea de paso, en falta de una reflexión extensa desde la sexología sustantiva es compartida por muchísimos profesionales de la misma.

En definitiva, ni la ‘cultura popular’ de quienes lo viven, habiendo analizado la que podríamos considerar como hegemónica o en una situación de poder mayor de la escena BDSMera madrileña, ni otras ciencias más ligadas al ámbito de la medicina y la clínica son de ayuda para la reflexión y la construcción de un marco sexológico sobre BDSM.

- Aportación sexológica

Vistas ya la casi nula sincronía viable entre la denominada ‘cultura popular de la escena BDSMera madrileña’ y de la perspectiva clínica, queda claro que la sexología sustantiva debería, en caso de construir un discurso, casi comenzarlo desde 0.

En primer lugar, y sin profundizar demasiado en lo que será el grueso de este artículo, la sexología puede fácilmente desde su mirada sustituir los presupuestos de la ‘cultura popular’ y la moral sexual generada en torno al BDSM atendiendo a claves integradoras de su propia teoría. Quedando los anteriormente mencionados de la siguiente manera:

- Habrá tantos roles y tantas formas de construir una pareja como sujetos practiquen BDSM, no siendo ninguno de ellos ‘propio’ de ningún sexo, aunque siendo una característica sexuada más, puede que encontrásemos diversos roles de manera más frecuente en uno u otro sexo.
- Cada rol y escena se configura partiendo de los deseos de los sujetos que interactúen en el momento, por lo que, aunque puede tener un marco de juego, su resultado dependerá de la interacción recíproca entre los mismos.

- Cada sujeto que encontrase placentero un tipo de encuentro podría llevarlo a cabo sin más dificultad que la previa recogida de información sobre las prácticas concretas y sus riesgos.
- Cada mujer y cada hombre tiene su peculiar manera de dominar (y de someterse), por lo tanto, no se puede hablar de cuatro formas o sujetos (hombre dominante, mujer dominante, mujer sumisa, hombre sumiso) como si así toda la diversidad estuviese recogida.
- Cada sujeto explora aquellos gestos eróticos vinculados a sus deseos o a la complacencia del otro sujeto participante, siendo todo acto no recíproco algo que no compete ya a la sexualidad humana.

Habiendo desmontado las premisas propias de la ‘cultura popular’, es intención ahora proponer un marco sexológico para una visión más realista sobre la diversidad de roles.

Para comenzar se debe explicar que la necesidad de esta perspectiva en este momento concreto del BDSM en España deriva también de un cambio palpable en la propia comunidad BDSMera.

Al haberse tratado durante muchísimos años de una erótica (casi) completamente secreta, muchos de los encuentros dados a lo largo de los años anteriores, así como algunos de los encuentros eróticos que suceden ahora, por regla general, entre las personas de más edad de la comunidad, suponen parte de su ‘doble vida’. Es decir, aun siendo el BDSM parte de su erótica, no es algo incluido en su vida cotidiana, sino en una vida que llevan oculta y, por lo tanto, se vive a espaldas del resto de sus relaciones (incluidas las relaciones eróticas tales como de matrimonio o noviazgo).

No obstante, cada vez son más las personas jóvenes que, perteneciendo a una generación que percibe y evalúa el BDSM desde un prisma diferente (prisma que ha permitido la despatologización mencionada), buscan ya interactuar de forma erótica con otros sujetos que se conozcan a sí mismos como parte de la comunidad o sujetos con deseos relacionados al BDSM.

Este giro supone que hasta hace poco seguían teniendo sentido y eran incluso bien vistas las fiestas y espacios sociales en los que las personas se relacionasen según su rol y hubiese una interacción erótica mientras se estuviese en grupo (lo que no suponía siempre una interacción no diádica, pero sí semi-pública en el espacio en el que se realizara).

Sin embargo, aun sin haber perdido del todo la tradición de los juegos públicos en espacios privados, ahora quienes ya tienen una pareja con la que desarrollan su erótica relacionada con el BDSM, buscan una mayor interacción diádica y se alejan cada vez de contextos de juego más hedónicos como el anteriormente mencionado.

Resumiendo, la relativa normalización y dignificación del BDSM ha traído la erotización del mismo, es decir, la mayor posibilidad de construcción de relaciones, ya sean sólo con fines BDSM o relaciones de pareja en el sentido más amplio, que permitan también la vivencia en común del BDSM.

No obstante, si la moral sexual imperante o hegemónica en la escena no es para nada de ayuda en este nuevo contexto. Es más, la mera consideración o mayor puesta en valor de la mera compartibilidad de roles hace olvidar factores vinculados a la erótica de gran importancia en el caso de parejas sin este tipo de anclaje.

Aunque no haya una reflexión y una conversación consciente sobre si alguien es erótico o hedónico y erástico o eroménico, queda claro que por regla general en las parejas que no practican el BDSM los modos de vivir el deseo suelen ir generando sinergias que permiten la viabilidad de las mismas.

Es más, no es poco frecuente el ejemplo a la hora de explicar estas modalidades del deseo el decir que dos personas con mayor tendencia a la eromenia difícilmente acabarán siendo pareja si ninguna de las dos partes juega a ser más erástica en un primer momento.

Sin embargo, dentro del BDSM son los roles los que cogen el protagonismo. Además, en caso de atender a la totalidad de la moral sexual hegemónica, se deduce de los roles si la persona *debiera* ser erótica o hedónica y erástica o eroménica. Tal como se ha expuesto antes, esto se hace mediante la traslación de los valores más tradicionales de la sociedad al BDSM; siendo los hombres considerados más hedónicos y erásticos en ambos casos y las mujeres más eróticas y eroménicas.

Como es de imaginar, el intento de consecución de un rol estricto y que constriñe de esta manera el propio desarrollo de pareja, supone un obstáculo al desarrollo de la misma. Una persona puede llegar a poner en tela de juicio sus propios deseos debido a que éstos no se desarrollan de forma satisfactoria al realizarse *bajo las condiciones de la moral sexual que han sido presentadas como deberes y consecuencia lógica de los roles*.

No son pocas las dificultades que todo ello puede traer, especialmente a parejas en las que ambas partes sean recién iniciadas y no hayan tenido oportunidad previa de encontrar sus posibles formas de desarrollar los roles.

Además, tal como se deriva de las premisas ya desmontadas, toda combinación que no sea dominación-sadismo vs. sumisión-masoquismo queda denostada, siendo realmente difícil el conocimiento propio. Máximo, algunas personas mencionan a los *switch*, personas que podrían vivir *ambos roles*, pero además de estar valorados de forma negativa, también se les presupone la consonancia antes dicha en el desarrollo de cada uno de los roles (siendo, por tanto, un oxímoron el sujeto dominante y masoquista o el sumiso sádico).

Así, con intención de poder ir generando conocimiento sexológico que por una u otra vía llegue tanto a sexólogos en contacto con el comunidad BDSM así como con la misma, a continuación se desglosa la reflexión sexológica sobre sujetos que practican el BDSM.

En primer lugar, todo sujeto con una erótica BDSMera es un sujeto cuya parte hedónica tiene un especial valor. Recordemos que, al igual que el ser erástico y eroménico, ser erótico y hedónico no se dan de forma excluyentes. No obstante, este especial valor genera cierta incompreensión por los sujetos ajenos al BDSM, además de ser menospreciado debido a que vivimos en una sociedad que pone en valor la erótica sobre la hedonia.

Sin embargo, y he aquí el motivo por el que el BDSM no es tampoco una mera traducción *en clave oscura* de la erótica y la hedonia y la erastia y la eromenia, parte de esa hedonia es también relevante por el otro sujeto que, puesto en valor desde su rol, casi se convierte en un ingrediente más del juego que en un jugador al uso. Por tanto, los sujetos que practican el BDSM no anteponen la hedonia a toda la erótica, sino que dentro de su imaginario erótico este componente hedónico adquiere una especial importancia.

Además, no hay una sola manera de desarrollar un rol, es más, y aquí tenemos mucho que aprender aún de la comunidad anglosajona, hay muchas formas de ser bottom y muchas formas de ser Top. Dejamos ya de hablar de Dominantes y sumisos y entendemos estas dos etiquetas como formas concretas de desarrollar el intercambio de poder en el escenario BDSM.

No obstante, sí que son relativamente finitas las modalidades posibles de Tops y bottoms en conjunción con los cuatro ítems mencionados hace dos párrafos. Lo cual da un mapa más claro de las posibilidades dentro del BDSM más allá del desarrollo concreto del tipo de Top y bottom y la imaginiería.

Aunque no se traten de factores excluyentes entre sí (hablamos ahora del ser hedónico y erótico así como el ser erástico y eroménico), sí que son modos que prevalecen (en cada sujeto y cada momento de su vida erótica). Por tanto, son modos que pueden explicar la mayor compartibilidad con unos sujetos en comparación a la que se tiene con otros.

Así, la propuesta para la mayor comprensión de los tipos de sujetos que practican el BDSM es tener en cuenta todas las combinaciones posibles cruzando los siguientes ítems que se entienden todos en dicotomías no-excluyentes:

- Dominación - Sumisión
- Sadismo - Masoquismo
- Erótica - Hedonia
- Erastia- Eromenia

Si bien son no-excluyentes, las dicotomías del BDSM y las propias del deseo no son del todo iguales. Entre las primeras, cada una de las opciones es eludible; siendo posible que un individuo cumpla una sola característica o más. Entre las segundas, es obligatorio que al menos los individuos tiendan más a uno u otro polo de la dicotomía en sendos casos. Siendo así ineludible el tener algún tipo de categoría en esas dos dicotomías.

Teniendo estas características claras y procediendo al cálculo de todas las combinaciones posibles, descubrimos que existirían, atendiendo a su forma de entender y vivir el deseo, ciento treinta y cinco (135) perfiles de sujetos que practiquen el BDSM.

Esta información es imprescindible puesto que la prevalencia entre la erótica frente a la hedonia o viceversa así como entre la erastia frente a la eromenia o al revés, tienen una repercusión clara en las prácticas o los gestos eróticos preferidos por los sujetos practicantes de BDSM sin duda alguna. Rompiendo así por completo la premisa que sugería que las prácticas están ligadas a los roles.

La comunidad BDSM en general, especialmente atendiendo a las nuevas generaciones que buscan crear parejas satisfactorias, está compuesta por sujetos con tendencia a explorar en diversos gestos eróticos.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que los gestos y estímulos que más atraen de entrada a cada cual están estrechamente ligados a la tipología erótica del sujeto (igual que sucede con sujetos *vainilla*); volviéndose así importante la conciencia sobre la amplísima diversidad existente en un mundo erótico tan normativizado actualmente.

A su vez, los gestos eróticos preferidos debido a sus *modus deseandi* pudieran estar vinculados a la creación de anclajes concretos dentro del BDSM, tanto los que corresponden a la imagería como a la estética.

Mediante la aceptación de lo expuesto en este artículo y su divulgación, así como la profundización mediante la demostración empírica, se podría realizar una herramienta que permitiese la continuación de la investigación de tipos de sujetos que practican BDSM en clave sexológica atendiendo a su erótica. Una herramienta que sería no sólo válida para la construcción de una teoría extensa, sino también para el autoconocimiento y el conocimiento de las necesidades y preferencias de cada sujeto practicante de BDSM que utilizase la herramienta.

Resultados

Resumiendo, según los cálculos basados en las premisas sexológicas sobre la erótica, se podría hablar de 135 tipos de perfiles de sujetos que practican el BDSM. Esto, cómo no, sin entrar en la plasticidad de la erótica debido a tratarse de un hecho biográfico ni tener en cuenta la diversidad de anclajes concretos existentes dentro del BDSM no ligados a roles (tal como pueden ser el anclaje por el uso de cuerdas o juegos como el shibari, el anclaje por materiales concretos como el PVC y el látex...).

Sin embargo, este marco explicativo aporta luz sobre frentes olvidados tanto por profesionales de la sexología como por la propia comunidad BDSMera, la cual se encarga de hacer sobrevivir esquemas rígidos de cómo *se debe* vivir el BDSM en base a la moral sexual hegemónica que promueve.

Así, la complejidad a la hora de la comprensión mutua dentro del BDSM se vuelve aún mayor de lo que a priori podría parecer incluso por parte de las generaciones más recientes

que comprenden una mayor complejidad de roles, pero siguen tan analfabetas como el resto de la sociedad en lo que concierne a la erótica desde un prisma sexológico.

Discusión y conclusiones

Queda claro que la sexología sustantiva sigue necesitando una extensa reflexión sobre temas concretos de la sexualidad humana que, además, se encuentran actualmente sobre la mesa de debate y divulgación de la sociedad. En ausencia de este trabajo, serían la perspectiva clínica de cara a la sociedad y la moral sexual hegemónica en la comunidad de cara a la comunidad BDSM las que imperarían; generando contextos prolíficos a la insatisfacción de los sujetos sexuados.

Este primer paso es un comienzo para la deconstrucción de la moral sexual hegemónica, sustituyéndola por un conocimiento sexológico que permita no sólo la reflexión desde la academia sino también el mayor autoconocimiento y conocimientos de necesidades y preferencias por parte de los sujetos con una erótica BDSMera.

En adelante, la construcción de una herramienta que permitiese contrastar la teoría expuesta y profundizar la relación entre estímulos buscados y vivencias de los mismos, sería el siguiente paso. Dando así lugar a una más extensa reflexión sobre el BDSM desde una mirada de la sexología sustantiva.

Bibliografía consultada

- D. Easton, J. Hardy, (2001), *The New Bottoming Book*. Greenery Press.
- D. Easton, J. Hardy, (2001), *The New Topping Book*. Greenery Press.
- J. Landarroitajauregi, (2013), *Genus, genitales y generación*. Editorial Isesus.
- J. Landarroitajauregi, (2012), *Nociones de sexosofía antigua*. Editorial Isesus.
- J. Wiseman, (2004), *BDSM: Introducción a las técnicas y su significado*. Bellaterra.
- Revista online Cuadernos BDSM.

La vanguardia de la sexualidad.

Aritz Resines Ruiz.

1.-Introducción:

A la hora de elegir un pseudónimo, servidor ha elegido Gerixeti porque en la mitología vasca de Bizkaia se utiliza para nombrar la sombra que dejan las almas errantes de los muertos. Es una buena alegoría para hablar de la Sexología y el marco en el que actúa, nuestra sociedad occidental capitalista.

En todo caso, en España, la sexología como ciencia es insignificante a nivel social, no siendo en ningún caso la vanguardia y, de vez en cuando, intentando decir algo levantando la mano desde la última fila. Es por ello por lo que podemos considerarla un alma errante, que, si bien deja traslucir su sombra cuando cae sobre las cuestiones sociopolíticas, su presencia es inadvertida cuando no ignorada y despreciada.

El objetivo de este artículo es incitar a la reflexión desde el discernimiento propio, a fin de conocer las causas de esta situación de la ciencia sexológica, para plantear escenarios de futuro. Se nos abren muchos interrogantes siendo, el principal, ¿la sexología como tal debería estar en la vanguardia? A su vez, surgen otras relacionadas como ¿qué entendemos por vanguardia? ¿somos un ente homogéneo? ¿para qué ostentaríamos ese poder? ¿lo queremos?

Para realizar un ejercicio así es necesario hacer referencia a dos cuestiones principales. Por un lado, el desarrollo sociopolítico que vivimos en el pasado y nos encontramos en la actualidad y, por el otro, las aportaciones y experiencias de los referentes históricos, tanto los propios de la sexología como otros adyacentes. Tras analizarlo convenientemente, mencionando, de forma esquemática, a los autores y autoras más relevantes, nos pararemos en la situación derivada de las últimas décadas de nuestra civilización occidental, concretamente, tras la II Guerra Mundial.

Gracias a ello, podremos comprender los ejes alrededor de los cuales se mueven las élites políticas que están en la vanguardia de la sexualidad. Como conclusión, todo ello nos permitirá hacer referencia a nuestra trayectoria profesional histórica como sexología para acabar planteando caminos que puedan emprenderse. Comencemos.

2.-Contexto sociopolítico hasta mediados del siglo XX:

2.1.-Edad clásica-Grecia:

Como bien nos explica Landarroitajaurégi (2012), lo más adecuado para saber hasta donde hemos llegado es analizar desde donde hemos venido. En este caso, la cultura grecolatina clásica es referencia indiscutible y, de hecho, es ahí donde encontramos los primeros pasos que conformaron el paradigma occidental.

Hablando en términos de poder, semántica que va a resultar clave en el desarrollo del análisis de este artículo, en la Antigua Grecia este era ostentado por los filósofos. Conviene resaltar que el poder no se refleja únicamente en la *praxis* cotidiana institucional. De hecho, el poder moral es el más poderoso de todos y este era el ejercido por personajes como Platón (427-347 a.e.c.) o Aristóteles (284-322 a.e.c.). Esto se percibe al comprobar que el primero de ellos era referencia indiscutible en la enseñanza de los gobernantes (en buena parte gracias a su igualmente reverenciado maestro, Sócrates). El segundo, por su parte, fue mentor de Alejandro Magno, dominador territorial indiscutible en su época y lo que es más importante, cultural (promovió la helenización en gran parte de Europa y Asia, poniendo una piedra fundamental de lo que después sería Roma).

Acudiendo a sus obras, el ateniense aporta su primer grano de arena al concebir al ser humano como incompleto en caso de ausencia de pareja reproductiva al haber sido seccionado (sexo). Todo esto en boca de Aristófanes, personaje de su invención (Platón, trad. en 2004). Visto esto, por su parte, el estagirita jerarquizó a los sexos en esa clave reproductora, entendiendo que las mujeres tenían una carencia que, por ende, las hacía inferiores (Aristóteles, trad. en 1994). Así pues, tenemos ya dos ejes principales **reproducción y androcentrismo**.

2.2.-Edad clásica-Roma:

El poderío de Roma se construyó sobre la base griega, siendo en sus primeros siglos su actualización cultural. En ello siguió habiendo filósofos con referencia moral,

desarrollándose más la línea estoica derivada del griego Zenón de Citio (336-264 a.e.c.) frente a su adversario hedonista Epicuro (341-270 a.e.c.). La versión romana fue pilotada por Séneca (4 a.e.c.-65), incluyendo en el imaginario el puritanismo, que condena todo placer no generador en sus *Epístolas Morales*. Esto implica, en un desarrollo lineal desde la reproducción, un refuerzo claro, primero, del **coitocentrismo** y, después, de la **heteronormatividad** (Séneca, trad. en 2013).

Siguiendo con el análisis de Landarroitajauregi (2012), nos descubre al personaje de Filón de Alejandría (15 a.e.c.-45), agrupador de las cuatro grandes líneas hasta ese momento. Su principal aportación sirvió de puente hacia la siguiente élite de poder, la religiosa. Él, siendo judío, unió la reproducción con el mandato divino, en conjunción con el androcentrismo de Aristóteles, el anhelo de unión de Platón y el puritanismo de Séneca. Mientras los anteriores invocaban esa ortodoxia en clave patriótica, la sexualidad pasó a ser una cuestión de Dios (y sus representantes en la Tierra) (Filón, trad. en 2010).

Hablamos precisamente de ortodoxia porque no se trataba de meras recomendaciones, sino que se construyó un sistema en alianza con el poder para imponer lo considerado correcto por ellos (la etimología de ortodoxia viene a decir “forma correcta”). En un comienzo, la inspiración venía de un elitismo filosófico que guardaba la denominada virtud (la máxima aspiración vital) para unos pocos. Sin embargo, con esta unión a lo religioso, el modelo debía ser imitado por todos con el fin de salvaguardar la propia sociedad. Aquí, pues, tenemos otro eje importante, la **homogeneización**.

Es nuestro último autor que destacar de esta época, el que contribuyó de forma decisiva a establecer el sistema: Agustín de Hipona (354-430). Estrechamente relacionado con el declive de Roma, el cristianismo fue cogiendo impulso desde la figura de Pablo de Tarso (5-10 a.e.c.-58-67) y su visión de la sexualidad. Ignorando muchas enseñanzas de Jesús de Nazaret y cogiendo la inspiración de Filón, dotó a la incipiente Iglesia de la línea ya mencionada. Fue ya el tagastino, siglos después, el principal propiciador de la instauración institucional de la doctrina, con el cristianismo como religión oficial del Imperio y el matrimonio como eje relacional erótico (Agustín, trad. en 2010).

2.2.-Edad media:

Tras las invasiones germánicas de Europa y su posterior cristianización, hubo varios siglos en los que occidente quedó estancado a muchos niveles. En lo que respecta a

nuestro ámbito, si hubo una aportación determinante, en estas épocas, la del **amor romántico**. Existió cierta inspiración previa en el *Banquete* de Platón y sus seres seccionados, junto a la del romano Ovidio (43 a.e.c.-17) con su *Arte de amar* (trad. en 2007), repudiado en su momento por el emperador Augusto. Fueron los trovadores de entre los siglos XI y XIV los que lo articularon en torno al amor cortés, muy bien simbolizado en *Tristán e Iseo*, recopilado por Bérout (1160-1213) (trad. en 2005). Posteriormente este eje cogería gran impulso.

Fue por esta época cuando otro gran referente de la Iglesia católica continuó con la ortodoxia y la actualizó. Se trata de Tomás de Aquino (1224-1274), que integró el legado de Aristóteles con lo recibido desde la tradición agustiniana con su *Summa Theologiae*. Unió la fe y la razón, con prominencia de la primera y le dio un sentido religioso a toda la herencia greco-latina, reconciliándolas (aunque ello ya fuera implícito desde hacía muchos siglos). Como discípulo aventajado de todo lo anterior, condenó todas las sexualidades no ortodoxas en una línea que ni la ya escindida Iglesia Ortodoxa ni las posteriores protestantes rompieron (Tomás, trad. en 1988).

2.3.-Edad Moderna:

Es esta una época de pocos cambios en lo relativo a la ortodoxia de las sexualidades, dado que, como ya hemos mencionado, los principales avatares desestabilizadores de la época, los religiosos, no introdujeron grandes cambios de fondo. Los mismos si dieron como resultado el fortalecimiento de la homogeneización, dado el descubrimiento de América. Los europeos se lanzaron a la conquista de las nuevas tierras, siempre desde una imposición religiosa y, por tanto, sexual. Son pues, años en los que la ortodoxia en manos de la élite eclesial, aunque se diversificó, se mantuvo álgida, más aún con la creación de las naciones-estado, que no hizo más que identificar a la Iglesia con los nuevos entes políticos.

Ahora bien, cabe reseñar la aparición de ciertos personajes que, si bien no hicieron una lucha política activa, son referentes primigenios de las siguientes ortodoxas sexuales que nos vamos a encontrar. Se trata, por un lado, de Poullain de la Barre (1647-1723), autor de *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral*, donde reivindica que el trato desigual que sufren las mujeres no tiene un fundamento natural sino un prejuicio cultural. En obras posteriores, abunda en estas tesis, hablando de las diferencias en la educación o

los prejuicios sobre ellas. Aunque posteriormente se refutó a sí mismo, se cree que pudo ser por presión social, por lo que es considerado de los primeros autores feministas (de la Barre, 1676).

Por otro lado, en lo referente a lo LGBTQ+, a lo largo de estos siglos los términos empleados estaban relacionados con las prácticas. Es por ello que existían términos concretos como sodomita al estar en contra de la reproducción. Hasta que el propio concepto de amor introducido por el romántico no avanzó, la motivación para los emparejamientos (a nivel político), era la reproducción basada en el *locus genitalis*, así definido por Amezua (2003). Precisamente por ello, aunque se daban con relativa frecuencia tendencias que pudiéramos calificar de no heterosexuales, en muchas ocasiones se basaban en términos ajenos a la orientación del deseo. Es por ello que los propios conceptos ni siquiera existían, aunque hubiera indicios de casos reales desde épocas antiguas (el más claro, Safo de Mitilene).

Es por ello que, expresiones no ortodoxas estables causaban gran expectación, como le pasó a Chevallier d'Eon (1728-1810). Diplomático y espía francés y con aspecto algo andrógino, despertó gran curiosidad al vivir de forma pública como hombre y mujer en diferentes etapas de su vida. Afirmando su feminidad incluso por escrito, se constató que tenía genitales masculinos (había grandes apuestas en su última ciudad, Londres). Llegó incluso a ser rechazada su reincorporación al cuerpo francés dada su declaración de feminidad. Aunque nunca sabremos con exactitud si era una persona transexual o simplemente travesti, dio visibilidad a ambos colectivos.

Si hablamos de estos dos colectivos como ortodoxias es porque, precisamente, se han acabado convirtiendo en nuestros días en dos más, con líneas hegemónicas internas que presionan por la homogeneización. Muy similar a lo que ha realizado siempre la línea tradicional y sigue haciendo en su evolución actual. Ahora bien, hecha esta aclaración previa, sigamos con la siguiente edad, viendo el desarrollo de las tres y sus relaciones entre ellas.

2.4.-Edad Contemporánea pre IIGM:

Siguiendo el hilo feminista, tenemos al principio de esta etapa a dos referentes importantes, la guillotina Olympe de Gouges (1748-1793) con su *declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana* (trad. en 2017) y a Mary Wollstonecraft (1759-

1797). Nos centramos más en esta última dada la importancia de su obra *Vindicación de los derechos de la mujer* (trad. en 2005). Afirma que las mujeres no son por naturaleza inferiores al hombre, sino que parecen serlo en base a la educación diferenciada que reciben. Habla, asimismo, de los derechos de la mujer y de que la atención a la belleza impide que ellas logren mayores metas. La publicación de sus memorias, demostrando que llevaba una vida no convencional, hicieron que su figura fuera repudiada, demostrando que la posición de poder aún estaba lejos de alcanzar.

Los que lo empezaron a perder al calor de los movimientos revolucionarios fueron los religiosos, cogiendo el testigo de la ortodoxia tradicional otra élite, los médicos. El primer gran representante fue Samuel Auguste Tissot (1728-1797), que reivindicó el conocimiento científico para patologizar aquello que la moral había condenado; en su caso, su especialidad fue la masturbación (trad. en 2003). Otros le siguieron, como Magnan o Tardieu, generalizando la teoría de la degeneración (de nuevo, la reproducción como centro). El más famoso fue Benedict Morel (1809-1873), que lo articuló y estableció como pauta, dando pie científico a la represión de todas las sexualidades no ortodoxas (recordemos que el sistema germinado en los filósofos griegos estaba, en esencia, inalterado) (Morel, 1857).

En toda esta conjunción, el amor romántico se fortaleció definitivamente, dado el propio romanticismo político de la época. La obra de Lord Byron *Don Juan* (trad. en 2001), es una gran muestra, con personajes abnegados que tratan de superar toda suerte de dificultades para ser amados. Siempre en conjunción con lo tradicional, se mantenía una visión androcéntrica reproductora. El amor se integró en el sistema y sirvió para darle sentido. Una gran consecuencia positiva de esta evolución de los términos ortodoxos tradicionales, fue la diferenciación más clara de las orientaciones del deseo.

A todo ello contribuyó el considerado como primer activista LGTBQ+ europeo Heinrich Hössli (1784-1864). Con una obra paradigmática, *Eros* (trad. en 1996), defendió el amor entre hombres y contribuyó a darle visibilidad. Inspirado por la ejecución por sodomía de un doctor llamado Franz Desgouttes tras matar, a su vez, a su amante hombre, ya afirmó que esa orientación sexual no era un vicio sino un sentimiento. Tras él, llegó Karl Heinrich Ulrichs (1825-1895), activista a su vez e inventor del término uranista, que ya, poco después, en 1969, Karl-Maria Kertbeny (1824-1882) renombrara como homosexual. La

definió y defendió como un estado innato y permanente de las personas (no voluble) y no como una enfermedad. Otro activista reseñable fue Edward Carpenter (1844-1929).

En todo este cuestionamiento de los términos de la ortodoxia sexual tradicional, hubo un autor que contribuyó a expresarla y compilarla en los términos médicos que ya hemos mencionado. Se trata de Richard von Krafft-Ebing (1840-1902) que tiene el dudoso honor de haber escrito un DSM/CIE primigenio en su libro *Psychopatia Sexualis* (trad. en 1892). Todo conducta o identidad no ortodoxa la catalogó como perversa al no buscar lo de siempre, la reproducción. Sigmund Freud (1856-1939) fue de los últimos grandes representantes de los médicos ortodoxos. Si bien investigó de forma más científica todo lo relacionado con la sexualidad y es a él al que le debemos el estudio pionero de la sexualidad en la niñez, la libido o el orgasmo, mantenía la esencia anterior. Lo más flagrante fue su androcenismo, imbuyéndolo a su ciencia (Freud, trad. en 2013).

En buen parte debido a ello y, como fin a nuestro repaso al contexto sociopolítico, fue en esta época cuando tuvo su apogeo la primera ola del feminismo con las sufragistas. Figuras como Elizabeth Cady Stanton (1815-1902) o Emmeline Pankhurst (1858-1928) capitanearon una reivindicación principal, la adquisición de derechos políticos para las mujeres (el sufragio). No sólo se quedaron ahí, ya que la primera, en la convención de Seneca Falls de 1848 hablaba de derechos parentales, divorcio o anticoncepción (1993). La segunda, por su parte, lideró toda una lucha política por el sufragio que no pudo ver al completo mientras vivió (1914).

Comprobamos pues, como hasta la II Guerra Mundial, la ortodoxia tradicional se mantenía con el poder sobre la sexualidad mientras que surgían grupúsculos que, desde la defensa de su posición, trataban de hacerse hueco. Todo ello en conjunción con la última incorporación al modelo, el **consumismo**, claramente espoleado por las teorías liberales capitalistas. Pese a los traumas ocasionados, por ejemplo, en el crack del 29, el modelo se abrió paso cerrando el paso al socialismo y todo lo erótico fue pasado también por este criterio.

3.-Contexto sociopolítico a partir de mediados del siglo XX:

Es precisamente a partir de 1945 cuando se desarrolla y enraiza la lucha de ortodoxias que hemos ido esbozando, pero en la que, previamente, la tradicional llevaba mucha ventaja a la feminista y a la LGBTQ+. En el caso del primero, la primera gran piedra,

iniciando la segunda ola, la puso Simone de Beauvoir (1908-1986) con su publicación *El segundo sexo* (trad. en 2005). Instauró el término patriarcado y reivindicó la igualdad frente a la trampa del matrimonio y la familia. Su gran frase fue “la mujer no nace, se hace”. En contrapunto a esta líder intelectual, tenemos a la líder política Betty Friedan (1921-2006), que impulsó de forma definitiva el feminismo liberal. Sus grandes metas fueron la igualdad laboral y el aborto desde la implicación política (trad. en 2016).

Respecto a la ortodoxia tradicional, en un entorno occidental en el que el capitalismo se impuso sin posibilidad de enmienda, los médicos dejaron paso a una nueva élite representante mucho más en línea con el consumismo acorde al sistema. El pionero y gran hacedor fue Hugh Hefner (1926-2017). Con la excusa de acabar con el puritanismo reinante, su revolución quedó corta. Con su revista *Playboy*, hizo del erotismo algo mucho más público y explícito, pero en una línea claramente ortodoxa. Sin embargo, no dejaban de ser los deseos de la élite dominante, es decir, hombres heterosexuales coitocéntricos. Así pues, pese a que pudiera parecer que se dio mayor visibilidad y prestigio a la sexualidad, fue simplemente una representación mayor de la ortodoxia en el plano erótico, sin cuestionar para nada el sistema. Hefner se convirtió, con su primer número de 1953, en el estandarte de la nueva élite ortodoxa, los productores pornográficos (2001).

Ellos utilizaron el calor de la llamada revolución sexual, que pretendía acabar con la moralidad victoriana, para exponer únicamente sus deseos. Ahora bien, empezaron a haber otros colectivos que con una organización creciente reclamaron mayor visibilidad y poder. No resultando suficientes la cultura *closet* y el eufemismo del movimiento homófilo, el 28 de junio de 1969, en Stonewall, Nueva York, las personas LGBTQ+ se rebelaron contra su opresión. Aparte del evidente empoderamiento de la comunidad, dos personas trans fueron la vanguardia del movimiento en esas semanas, Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, lo cual supuso una gran novedad. Sin embargo, en una tendencia que se confirmaría más tarde en la ortodoxia de poder del movimiento, acabarían siendo los gays los que lo pilotaron y pusieron su lucha particular en la vanguardia.

Al calor de todos estos acontecimientos, coincidentes con mayo del 68, de gran creatividad intelectual, aparecieron nuevas ramas dentro la segunda ola del feminismo. Algunas ex-parte de la NOW (la organización de Friedan), como Shulamith Firestone (1945-2012) y Kate Millet (1934-2017) compartieron la rama radical. Acogiendo el lema “lo personal es político”, defendían liberarse de la reproducción, de la dominación

cultural patriarcal sobre la sexualidad femenina y de establecer un paradigma femenino propio (Firestone, trad. en 1976; Millet, trad. en 2010). Siguiendo ramas como el cultural ya incluían ejes de la ortodoxia feminista actual como lo defendido por Mary Daly (1928-2010) sobre los espacios o incluso la sospecha sobre la naturaleza del varón desde la rama de la diferencia de Luce Irigaray (1932) (Daly, 1973; Irigaray, trad. en 2010).

Sin embargo, toda esta serie de avances dieron al traste con la epidemia del sida. Rápidamente se echó la culpa a los gays de su propagación debido a su supuesta promiscuidad. El paradigma tradicional consiguió frenar en seco los avances, excepto el aborto y los anticonceptivos. De buena salud gracias, entre otras, a películas como *Deep Throat* (1972), fue adaptándose a los nuevos tiempos. La educación de la sexualidad como valor no llegó a desarrollarse y arrastramos desde entonces la visión coitocéntrica, que, si bien ha dado cabida al placer femenino, se busca en esa clave. Todo esto propició que en el feminismo cogieran fuerza las líneas más puritanas, como la de Dworkin o Mackinnon y que en lo LGBTQ+ se potenciara la homofobia internalizada frente a los poco masculinos (los otros colectivos tenían escasa fuerza).

Ya entrados en los 90, nuevas teorías alrededor del género empiezan a poner en tela de juicio lo concebido hasta el momento. Todo fue en base a lo anteriormente articulado por Gayle Rubin (1949) sobre el sistema sexo-género (2011), basado a su vez en este último concepto, creado por el sexólogo John Money en 1955 (1955). Fue Judith Butler (1956) la que ocasionó toda una revolución con la publicación de su libro *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad* (trad. en 2007). Parte de la teoría Queer, vino a romper moldes dentro del movimiento LGBTQ+ y estableció nuevos paradigmas en base a la fluidez en las identidades sexuales y en contra de los binarismos.

4.-Resultado de ortodoxias en el siglo XXI:

Las últimas tendencias y movimientos están removiendo los cimientos de cada grupo. Ahora bien, hablamos de ellas porque a nivel interno se dan hegemonías de unas corrientes sobre otras. Veamos en qué punto se encuentran y cómo está la correlación de fuerzas.

4.1.-Ortodoxia tradicional:

Con los representantes pornográficos en buena salud, en los últimos tiempos y al albur de las nuevas tecnologías, se está conformando todo un movimiento reaccionario dentro de

este espectro. Se trata generalmente de hombres caucásicos heterosexuales conservadores que, disfrazados de modernidad (pero con los mismos parámetros desde la reproducción internalizados), se oponen a los avances de los colectivos tradicionalmente oprimidos, sobre todo, del feminismo. Concretándolo más, se oponen a todo aquello que les suponga una pérdida de privilegios que han ostentado tradicionalmente. Todos ellos están relacionados con el ejercicio del poder en las relaciones eróticas, laborales, sociales, culturales, etc dentro de la interacción social teniendo miedo a perderlos.

Toda la transformación social les deja descolocados en su supuesta misión masculina y tienden a la frustración al considerar que no reciben lo que se merecen. Concibiendo como reales muchos de los estereotipos de género tradicionales (desde su androcentrismo y saliendo difícilmente de él), acusan tanto al feminismo como a lo LGTBQ+ de querer crear e imponer realidades innecesarias para el bienestar social (en base a una supuesta igualdad de género ya lograda). Esa reacción se traslada a vetar a las mujeres y a los no heterosexuales la entrada en redes tradicionalmente masculinas como la informática, la política, el derecho o los profesionales manuales. Recordemos las características:

- Punto de partida y derivados lineales: **reproducción** que lleva al **coitocentrismo** que articula, a su vez, la **heteronormatividad**.
- Elementos no lineales alrededor de la ortodoxia: **androcentrismo, amor romántico, homogeneización y consumismo**.

Sus representantes más extremos son los **Incel** (involuntary celibate), hombres que se sienten discriminados por los nuevos tiempos, echan la culpa al feminismo y se dotan del derecho a responder de forma violenta.

4.2.-Ortodoxia del feminismo mainstream:

Tras conseguir la hegemonía interna, son aquellas personas, generalmente mujeres, que están consiguiendo creciente poder al calor del auge feminista a nivel *mainstream* a partir del 2018. Se articulan en una dialéctica de guerra, en la cual la lucha busca una victoria sobre el enemigo y no un acuerdo con él. A esto contribuye la segregación de espacios dada la sospecha permanente sobre el hombre (con visión monolítica sobre ellos en clave depredadora e incapaz de discernir de su condición de privilegiado y sobre ellas en su relación deseable con ellos). Para ir ganando batallas se crean redes de denuncia y persecución extrajudicial al considerar que el sistema es intrínsecamente patriarcal

(origen de todo) y nos las va a defender. Las nuevas tecnologías son un buen catalizador para esto.

Sin embargo, no logra un empoderamiento real al convertirse dicha *praxis* en elitista. Se centra, mucho más en la denuncia en los parámetros de la vanguardia interna del movimiento que en la resiliencia y la adquisición de herramientas de todas sus componentes. En consecuencia, sobreprotege, infantiliza y victimiza a las mujeres, quedando en manos de sus líderes. Como resultado la victoria en dicha guerra por esa élite feminista será la única posibilidad de revolución real y permanente. Finalmente, articulan un pensamiento alrededor de principios puritanos (anti-prostitución/pornografía, decoro en la seducción, control de natalidad...) que relacionan con el capitalismo como explotador del cuerpo de las mujeres. En virtud de ello, están en contra de ese sistema económico considerándolo primo-hermano del patriarcado. Recojamos aquí mejor las características de esta ortodoxia:

- Punto de partida y derivados lineales: **patriarcado** que propicia la **androfobia** y la **segregación monolítica sexual** como estrategia.
- Elementos no lineales alrededor de la ortodoxia: **puritanismo, dialéctica elitista de guerra, homogeneización y anticapitalismo**.

Las representantes más contundentes son las llamadas **TERF** (trans-exclusionary radical feminist). Están en contra de las personas trans (sobre todo, mujeres) al concebir la feminidad de forma monolítica y puritana (en base a sus genitales). En esa línea, consideran la voluntad de acceso al movimiento, así como su deseo de adaptación de los esquemas segregados a su situación como una intrusión inaceptable y sospechosa.

4.3.-Ortodoxia del movimiento LGBTQ+ mainstream:

En una analogía con la trayectoria del movimiento feminista, este movimiento está algún tiempo atrás a año 2018. Las primeras ya han conseguido en gran medida sus reivindicaciones básicas (primero sufragio y luego aborto y anticoncepción), teniendo el caldo de cultivo preparado para el paso a un poder real (igualdad salarial, conciliación familiar, protección de la justicia...). Sin embargo, los segundos aún están en la fase de reivindicaciones básicas como el matrimonio, el acceso laboral o la igualdad formal ante la ley. Comparando procesos, en el movimiento LGBTQ+, comandan y capitanean aquellos que cumplen mejor el modelo tradicional, adaptándose a él y asumiéndolo, los

hombres blancos (algo similar pasó con el feminismo, el cual aún está en fase de interseccionalidad).

La problemática concreta de este colectivo es que es una amalgama de sexualidades no heterosexuales ni/o cis con agendas múltiples. Parten de diagnósticos similares pero cada grupúsculo hace su propia estrategia, en muchas ocasiones contradictoria con los otros integrantes. Apuestan claramente por la visibilización y la clasificación, lo cual añade letras hasta el infinito y cuarteo la vivencia de la sexualidad. En consecuencia, se crean hegemonías ortodoxas dentro de cada grupo, quedando la fluidez como algo excluido. Todo esto da pie a peleas internas y disensiones continuas. Por otro lado, la reivindicación se utiliza en términos de lucha militante callejera en una *praxis guetizante* desde las propias personas del colectivo, al relegar sus redes sociales a sus semejantes. Finalmente, también victimizan, sobreprotegen e infantilizan a los individuos del colectivo en vez de trabajar su resiliencia y adquisición de herramientas.

Ahora bien, mientras esas estrategias no resultan del todo eficaces desde la pelea callejera (al haber pocas personas reclutables en tanto les interpele en su realidad personal), la vanguardia dentro del colectivo es cogida por el mencionado grupúsculo gay. En una suerte de adaptación perfecta a la ortodoxia tradicional, utilizan su mayor poder en base al género y la ausencia de obligaciones sociales para con la familia. En esa línea, se inmiscuyen y logran creciente poder político buscando sus reivindicaciones como colectivo. Estas son tales como la gestación subrogada o el desarrollo de espacios seguros para desplegar su sexualidad. Pierden su cariz revolucionario para pasar a hacerse un hueco en el sistema desde una lógica de *lobby*. Desgranemos las características de este grupo dominante (el otro sector, tiene bastantes similitudes con lo establecido por el feminismo *mainstream*):

- Punto de partida y derivados lineales: **alianza con el patriarcado** en base a la **ginofobia** y la **segregación monolítica sexual** como cosmovisión.
- Elementos no lineales alrededor de la ortodoxia: **androcentrismo**, **amor romántico**, **homogeneización** y **capitalismo**.

Como podemos comprobar, el punto de partida es una alianza con el patriarcado en términos ginofóbicos. En ello se encuadran cuestiones como la plumofobia o la dinámica activo frente a pasivo. Por lo demás, no cambia respecto a la ortodoxia tradicional,

siguiendo el modelo androcéntrico de muestra de poder. Finalmente, en esas alianzas, ya no se queda en un mero consumismo, sino que asume la dinámica económica de forma ampliada. Aquí se enmarca el **gaycapitalismo** y su mayor escaparate, las marchas *mainstream* del orgullo LGBTQ+ (principalmente, gay, por la ocupación desmesurada que hacen del espacio enseñando los mismos modelos de personalidad y corporales tradicionales adaptados a lo homo). Este mismo colectivo de vanguardia propicia fenómenos como el **pinkwashing**.

5.-La travectoria de la Sexología:

5.1.- Hasta la II GM:

Ante todo lo expuesto, queda por reseñar cuál ha sido el papel que ha tenido la Sexología en todos estos acontecimientos. Si bien ha habido diferentes autores más antiguos que han tratado de arrojar luz científica a las sexualidades, nosotros vamos a hacer este recorrido desde los primeros que pueden considerarse como tales, a finales del siglo XIX y principios del XX. Una vez que ya tenemos clara la evolución de las tres ortodoxias, podremos ver mejor en qué medida se ha dado la irrelevancia de la Sexología en el debate e incluso confrontación a las mismas.

La propia definición de la profesión se la debemos a Iwan Bloch (1872-1922), en alemán, *Sexualwissenschaft*. Aparte de nombrarla, también defendió que no estuviera subordinada a otras. En su paradigmática obra *The sexual life of our time* (trad. en 1909), atacó a la teoría de la degeneración, va más allá de la reproducción uniendo sexualidad y amor y empieza a hablar de intersexualidad. El propio Freud le felicitó.

Este último, estuvo en confrontación pública con otro sexólogo pionero, Auguste Forel (1848-1931). En sus peleas científicas, es cierto que Forel nos resulta a día de hoy algo ortodoxo, pero fue puente entre la psiquiatría ortodoxa y la sexología. Afirma, por ejemplo, que la sexualidad es fruto de disposiciones individuales hereditarias y su adaptabilidad social (trad. en 1908), algo muy similar al modelo biográfico de Félix López (1989). Fue uno de los tres presidentes del primer congreso mundial por la reforma sexual en 1928, al que Bloch no pudo acudir al haber ya fallecido.

Otro presidente y que, al igual que Forel, se dedicó mucho más a la investigación que a la acción política, fue Havelock Ellis (1859-1939). Siendo muy prolífico en ello, defendió la presencia de la sexualidad en toda la vida, la diversidad sexual o ver el sexo fuera del

trastorno, actualizando a Forel. Tanto ellos como algunos de los posteriores aún tenían contaminación ortodoxa, apostando por la eugenesia, cuestión que posteriores generaciones hemos apartado (1901).

Llegamos al tercer presidente en discordia y gran paradigma de la acción política relevante desde la sexología (la cual ahora destacamos), Magnus Hirschfeld (1868-1935). Dentro de las trayectorias mencionadas, incidió ampliamente en el colectivo LGTBQ+ dado que fue un militante por los derechos de los homosexuales, movilizando a intelectuales (el propio Krafft-Ebing) e interpellando al Bundestag. También teorizó sobre la transexualidad y apoyó a personas con esas características. Fundó la primera revista de sexología, organizó el congreso mencionado (de donde saldría la Liga Mundial por la Reforma Sexual, primera organización científica) y fundó el primer Instituto de Sexología en Berlín. El hecho de que los nazis arrasaran con él en una de sus primeras medidas al llegar al poder dice mucho de su importancia (Hirschfeld, trad. en 1930).

Uno de los continuadores de esta primera generación de la Liga y actualizador de Freud, fue Wilhelm Reich (1897-1957). Enfrentado a la sección reformadora de la Liga comandada por Haire, propugnaba la revolución sexual en unión con la proletaria como un modo de liberación. Fundó la organización Sex-Pol en Alemania, desde sus estudios en Austria. En 1931, ya separado de la Liga Mundial, organizó su propio congreso organizando el área de Alemania occidental, que rápidamente agrupó a 20000 miembros. Al albur de los otros movimientos, llegaron a ser 350000 personas en 1933, pero los nazis tampoco reprimieron a esta organización, dado su carácter socialista. Él defendía que la consecución de la libertad revolucionaria propiciaría el placer a las personas lejos de instituciones fascistas como el matrimonio, la raza o la moralidad (Reich, trad. en 2010).

Finalmente, mencionar aquí a los líderes de la Liga Mundial en España, creada en 1932 por Gregorio Marañón (1887-1960) y Hildegart Rodríguez (1914-1933). El primero nos legó cuestiones tan importantes como un desarrollo mayor del concepto de intersexualidad (1930) y la segunda, con un perfil más parecido a Reich (que es incluso anterior a él). No se quedó ahí, también tuvo mucha producción científica, mantuvo correspondencia con Ellis y se preocupó por la situación de la mujer y la educación sexual (1931). La represión franquista reconvirtió al primero y barrió el legado de la segunda, ya fallecida.

Como hemos podido comprobar, antes de la II Guerra Mundial había una intensa actividad sexológica en Europa, la cual a veces llegaba al poder político ya fuera desde lo institucional (Hirschfeld) o desde lo callejero (Reich). No podían evitar tener cierto sesgo a la tradición ortodoxa, siendo por ejemplo casi todos ellos hombres y no entrando a fondo en las reivindicaciones feministas excepto los dos mencionados. Recordar aquí la honrosa excepción española de Rodríguez. En lo relativo a lo LGBTQ+, dieron espacio a su vivencia y despatologización, pero los avatares de la época impedían que fuera de una forma más determinante a nivel público y político. Veamos qué ocurrió una vez acabada la contienda mundial.

5.2.- Después de la II GM:

El testigo en la vanguardia científica pasó a EEUU, con el primer gran representante en Alfred Kinsey (1894-1956). Creador en 1939 del Instituto Kinsey, sus famosos informes revolucionaron la percepción de la sexualidad en el país, demostrando la abundancia de relaciones homosexuales, conductas masturbatorias u orgásmicas. Si bien se circunscribió al ámbito universitario, es una gran muestra de cómo desde lo científico contribuyó al cambio social, arrojando luz sobre algo muy oscuro hasta el momento (trad. en 1949, trad. en 1954). Este es un ámbito desde el que podemos trabajar, el universitario.

Poco después, aparecieron en escena otras dos grandes referencias Virginia Johnson (1925-2013) y William Masters (1915-2001). En este caso, desde el ámbito clínico, contribuyeron enormemente al avance científico utilizando observación directa e investigando desde su consulta. Utilizando distinto material técnico, pudieron establecer fases dentro de la Respuesta Sexual Humana y teorizar sobre las relaciones eróticas. En esa línea, dieron gran importancia al clítoris en el marco de las parejas heterosexuales fundamentalmente. Ese conocimiento lo publicaron y supusieron otra revolución (trad. en 1996). Finalmente, dieron forma a la concepción de consulta sexológica tanto en pareja como individualmente.

El último referente, ya citado por su trascendencia, es John Money (1921-2006). Dedicándose a la investigación, creó el término del género y toda una teoría propia sobre el mismo, experimentos incluidos. Su fracaso en el caso de David Reimer le quitó notoriedad y provocó desprestigio. Sin embargo, se trata de un ejemplo claro de vanguardia desde lo científico, al haber acuñado un término que hoy día las nuevas

ortodoxias están empleando. Este es otro modelo de cara a nuestra *praxis* sexológica, adelantarnos a los acontecimientos, como ya hicieron los antiguos (Money 1972).

Para terminar con el hilo, antes de que ya en España se pudiera investigar, tenemos a dos mujeres. Por un lado, Helen Singer Kaplan (1929-1995), la cual hizo una actualización en la RSH de Johnson y Masters, actualizándolos (trad. en 2014). Por el otro, Shere Hite (1942), que fue una continuadora de la obra de Kinsey, arrojando más luz si cabe sobre la sexualidad de mujeres y hombres (trad. en 2002, trad. en 1992). La primera tuvo un perfil más clínico mientras el de la segunda fue más público. Son dos buenos modelos a seguir también, sobre todo desde el poder de investigación de las mujeres.

6.-Reflexión final sobre nuestro papel en España:

Con el final de la dictadura y del nacional-catolicismo, se abrió una gran oportunidad para reconstruir lo realizado por Marañón y Rodríguez. Aquí nos encontramos con tres grandes pioneros en lo que a constitución de la profesión se refiere. Se trata de Efigenio Amezua, Félix López y Julián Fernández de Quero. Aunque se suele mencionar más al primero de ellos, los tres tuvieron gran importancia la contribuir a establecer la Sexología en España desde la óptica universitaria. El primero y el tercero son los fundadores de los primeros máster, Incisex y Sex-Pol respectivamente y el segundo el creador de la primera asignatura de sexualidad en un grado universitario de España. De todo lo que ellos sembraron llegaron siguientes figuras como Joserra Landarroitajaurregi, Manuel Lucas, Carlos de la Cruz, Silberio Sáez y otras desde otros caminos como Francisco Cabello y Miren Larrazabal.

Aquí comienza nuestro primer interrogante, concebido por nosotros como una debilidad. La Sexología española tiene una tendencia clara a circunscribirse en los entornos académicos investigadores. Lo que de otra manera podría llamarse, a las torres de marfil que bien conocieron Kinsey, Ellis o Marañón. Haciendo autocrítica, es algo que también nos ocurre a nosotros. Aquí vienen, pues, los primeros interrogantes:

- ¿Es el ámbito académico adecuado para lograr incidencia científica en la sociedad?
- ¿Creemos que nuestro papel está en elaborar material científico con el que debatir entre nosotros y no trasladar a ámbitos con otro tipo de formación?

- ¿Nuestro papel es ir analizando *a posteriori* los cambios y tendencias sociales en torno a la sexualidad?

Como se puede apreciar en nuestros encuentros congresuales, en la práctica, siempre estamos los mismos. Estamos inmersos en la mejora formativa de nuestras ofertas, pero nos queda poco tiempo para meternos en luchas políticas. A todo ello hay que unirle nuestra actividad profesional lejos de los atriles, pasemos a ello.

Otro perfil recurrente y, en el que nos encontramos una gran variedad de profesionales ejerciendo es la clínica. Varios de los referentes que he mencionado son grandes expertos en este ámbito con resultados palpables. Ahora bien, en muchas ocasiones, pasamos de una torre de marfil a una torre de homenaje. Es decir, de la institución a nuestro castillo (ya sea similar al de Kaplan o al de Johnson y Masters). En ambas situaciones estamos en una situación de superioridad desde la cual no nos mezclamos a pie de calle ni entramos en contacto con los rigores del entorno. Los interrogantes aquí serían:

- ¿Es suficiente la acción clínica para mejorar de forma significativa la vivencia de la sexualidad de las personas?
- ¿Adaptamos a lo que nos llega a nuestro entorno privado en vez de preverlo desde la globalidad nos satisface como profesionales?
- ¿Nuestra vocación sólo llega para acompañar a las personas que pueden pagar nuestros precios?

Nuestra tercera pata más habitual se encuentra en la formación/educación y su asesoramiento aparejado, ya sea en colegios, con profesionales que acompañan a diferentes colectivos, en el tiempo libre, etc (emulando a Rodríguez o a Reich). Por un lado, cada persona hace la guerra por su cuenta y trata de buscar entornos donde trabajar de forma privada. Por el otro, en lo que si existe una relación mayor con lo institucional, se da la circunstancia de que estas instituciones reciben fondos públicos y, en ocasiones, somos nosotros mismos los receptores con el fin de desarrollar algún programa público.

De nuevo, las personas de referencia en España que ya he mencionado tienen amplia experiencia en estas lides. Sin embargo, en muchos momentos todos nosotros tenemos la sensación de ser paracaidistas o bomberos. Nos llaman para apagar el fuego o hacer una intervención especial pero no se cuida la continuidad. La escasa concienciación de nuestros contratadores, al no incluirlo en sus programas educativo-formativos, nos deja

siempre con sensación agri dulce y ser una gota de agua en el desierto. Es por ello que llegan estas preguntas:

- ¿Nos conformamos con practicar el paracaidismo? ¿tenemos suficiente agua para apagar los fuegos entre tanto rastrojo mal cuidado y vientos a la contra?
- ¿La adaptación a las exigencias cortoplacistas y estrechas de nuestros empleadores se convierte en una práctica recurrente y permanente por nuestra parte?
- ¿Preferimos lo malo conocido a lo bueno por conocer? ¿quién nos está marcando nuestras posibilidades?

Trascendiendo de estos tres ámbitos de labor sexológica tradicionales y asiendo las ortodoxias de las que ya hemos hablado, no cabe duda de que mucha Sexología está involucrada en dichos movimientos. Ahora bien, lo más habitual es situarnos en los márgenes fuera de las hegemonías internas. Por ejemplo, dentro del feminismo hay mucha sexología identificada con los sectores llamados genéricamente “pro-sex” y sectores concretos como puedan ser el disidente, el transfeminismo, o el anticolonial. No faltan compañeros y compañeras que consideran que la vía emprendida por el *mainstream* es la adecuada.

En lo respectivo a lo LGTBQ+, hay escasos profesionales que se identifiquen con la ortodoxia gaycapitalista. Sin embargo, hay personas que están dentro de los debates cuarteadores de la sexualidad, apostando por la diferenciación de grupos y el añadido de letras en pos de la visibilización y cierta hoja de ruta que no está demostrando ser eficaz. Lo que nos asalta en estos momentos es:

- ¿Hasta qué punto nuestra *praxis* profesional está contaminada por las nuevas ortodoxias que buscan modelos correctos e incorrectos?
- ¿Es la militancia callejera, con lo que supone en la apuesta por modelos concretos, una vía profesional para mejorar la vivencia de la sexualidad de las personas?
- ¿Es positivo ir a rebufo de la amalgama de tendencias sexuales reivindicativas, siendo nosotros los que nos adaptamos a ellas?

Por esto último me refiero a fenómenos como el poliamor o la subcultura *kink*. En muchas ocasiones estas nuevas tendencias nos cogen de sorpresa y tenemos que adaptarnos a ellas, sin haber sabido preverlas. Lo mismo nos pasa con el resultante de la lucha política,

sobre todo, entre reaccionarios y feminismo *mainstream*, ante los cuales estamos en medio del fuego cruzado viendo como destrozan el sexo como valor a cultivar. Vista nuestra irrelevancia ante estas tendencias, unos últimos interrogantes globales, antes de dar nuestra respuesta:

- ¿La función de la Sexología es el análisis científico, la educación/formación y/o la clínica sexual/de pareja o hay algo más?
- ¿Dentro de esa praxis, debemos impulsar y promover modelos concretos de comportamiento sexual? ¿debemos tener una moral como profesionales ante las actitudes sexuales? ¿con qué características?
- ¿Nuestra incidencia, tan escasamente relevante a nivel global, es suficiente para cubrir nuestras necesidades económicas y deseos científicos o queda coja de esto último?

Ante todo este desarrollo que he planteado, servidor cree que queda mucho por hacer. Partiendo de una gran motivación en lo que al servicio profesional se refiere y, una perspectiva político-social amplia, quedarnos como estamos supone un conformismo poco gratificante. Como bien referenciaba al principio del artículo, levantar la mano desde la última fila no resulta para nada transformador y creo que desde la Sexología tenemos muy buenos mimbres para hacer llegar una vivencia sexual más libre y plena a todas las personas.

Porque precisamente esa debe ser la barrera, como ya dice nuestro mencionado Félix López, la sexualidad es el reino de la libertad. Dentro del modelo biográfico no hay conducta o vivencia inadecuada siempre que no genera sufrimiento o incomodidad a nadie involucrado directamente. Estamos contemplando desde la barrera como otros están manipulando la sexualidad e imponiendo sus preferencias morales.

Para ello están utilizando la política y creo que es algo en lo que debemos entrar. No entendida como juego partidista, aunque con ellos nos encontraremos, sino como estar presentes en los resortes de poder para que no se impongan modelos en base a la moral de grupúsculos concretos. Porque precisamente poner límites a la sexualidad es como tratar de poner puertas al mar.

Desde nuestro conocimiento científico, de la naturaleza humana y su inserción social, debemos contribuir a regular en instituciones y su legislación todos los lados de la

sexualidad humana de una forma en la que la convivencia entre las personas sea lo más gratificante posible. Siempre hablando desde el intercambio, la sinergia y todos los tipos de amor posibles, sin jerarquizaciones ni limitaciones.

Será difícil y lo primero que deberíamos hacer es aplicarnos el cuento a nosotros y nosotras mismas. En los interrogantes que he planteado encontramos algunas respuestas a las rencillas del pasado, pero es algo que no debe repetirse. Pusimos entre todos la primera piedra en Valladolid, en mayo, de la mano de un referente indiscutible en lo que a ecumenismo sexológico se refiere, Guillermo González Antón. Continuemos.

Con fortaleza interna y principios ideológicos claros (en lo que a la sexualidad se refiere), hagamos que se nos tenga en cuenta a la hora de hacer leyes, elaborar protocolos y desplegar intervenciones. No debemos depender de nuestras simpatías con sectores políticos concretos, debemos llegar a todos ellos. Ahora bien, siempre recordando que no debemos llegar a implantar ortodoxia sexológica, sino que debemos acudir a ampliar el concepto y dar mayores posibilidades, lo que viene a hacer, en esencia, un/a sexólogo/a.

Nos encontraremos en ese camino.

7.-Bibliografía:

Aquino, Tomás, de (19889). *Suma de Teología*. [Traducido al castellano de José Martorell]. Madrid: Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. (Obra original publicada en 1485).

Alejandro, Filón, de (2010). *De oficio mundi. Obras completas*. [Traducido al castellano de J.A. Doval]. Madrid: Editorial Trotta. (Obra original publicada alrededor del 30).

Amezua, Efigenio (2003). *El sexo, historia de una idea*. Madrid: Revista Española de Sexología nº 115-116, [págs. 1-237].

Aristóteles (1994). *Reproduccion de los animales*. [Traducido al castellano de Ester Sánchez]. Madrid: Editorial Gredos. (Obra original publicada en 350 a.e.c.). *La traducción al castellano ha sustituido generación por reproducción, un grave error a nuestro juicio dada la episteme que nos indica la palabra generación.

Barre, de la (1673). *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral*. París: Editorial Livre de la communauté des Libraires.

Beauvoir, de Simone (2005). *El segundo sexo*. [Traducido al castellano de Fernanda Lorenzo]. Madrid: Editorial Cátedra. (Obra original publicada en 1949).

Beroul (2005). *Tristán e Iseo*. [Traducido al castellano de Julián Rodríguez]. Madrid: Editorial Cátedra. (Obra original publicada alrededor de 1160).

Bloch, Iwan (1909). *The sexual life of our time*. [Traducción al inglés de M. Eden Paul]. Londres: Editorial Rebman Company. (Obra original publicada en 1907).

Byron, Lord (2001). *Don Juan*. [Traducido al castellano de Nerio Tello]. Buenos Aires: Editorial Longseller. (Obra original publicada en 1819).

Butler, Judit (2007). *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. [Traducido al castellano de María Antonia Muñoz García]. Barcelona: Editorial Paidós. (Obra original publicada en 1990).

Daly, Mary (1973). *Beyond God the Father: Toward a Philosophy of Women's Liberation*. Boston: Editorial Beacon Press.

Ellis, Havelock (1901). *The Evolution of Modesty The Phenomena of Sexual Periodicity Auto-Erotism*. Filadelfia: Editorial The A.F. Davis Company.

Firestone, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo*. [Traducido al castellano de Ángela Fernández]. Madrid: Editorial Kairós. (Obra original publicada en 1970).

Forel, Auguste (1908). *The sexual question*. [Traducción al inglés de C.F. Marshall]. Nueva York: Editorial Rebman Company. (Obra original publicada en 1905).

Friedan, Betty (2016). *La mística de la feminidad*. [Traducción al castellano de Magali Martínez]. Madrid: Editorial Cátedra. (Obra original publicada en 1963).

Gouges, de Olimpe (2017). *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*. [Traducción al castellano de Ángela Oliva]. Madrid: Editorial CreateSpace Independent Publishing Platform. (Obra original publicada en 1781).

Hefner, Hugh (2001). *Hef's little back book*. Nueva York: Editorial Harper Collins Publishers.

Hipona, Agustín, de (2010). *Matrimonio y concupiscencia*. [Traducido al castellano de Teodoro Madrid y Antonio Sánchez]. Madrid: Editorial Fundación El Libro Total. (Obra original publicada en alrededor del 410).

Hirschfeld, Magnus (1935). *Sex in Human Relationships*. [Traducido al inglés de John Rodker]. Londres: Editorial John Lane The Bodley Head. (Obra original publicada en 1935).

Hite, Shere (2002). *El informe Hite: estudio sobre la sexualidad femenina*. [Traducido al castellano de Esther Domínguez]. Madrid: Editorial Punto de Lectura. (Obra original publicada en 1976).

- Hite, Shere (2002). *El informe Hite sobre la sexualidad masculina*. [Traducido al castellano de Carmen Grau]. Madrid: Editorial Plaza & Janes. (Obra original publicada en 1981).
- Hössli, Heinrich (1996). *Eros*. Berlin: Editorial Glarus. (Obra original publicada en 1836).
- Irigaray, Luce (1992). *Ética de la diferencia sexual*. [Traducido al castellano de Manuel Martínez]. Madrid: Editorial el Lago. (Obra original publicada en 1984).
- Kaplan, Helen Singer (2014). *La nueva terapia sexual*. [Traducido al castellano de Alfonso Álvarez]. Madrid: Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1974).
- Kinsey, Alfred (1949). *Conducta sexual del varón*. [Traducido al castellano de Federico del Roncal]. México D.F.: Editorial Interamericana. (Obra original publicada en 1948).
- Kinsey, Alfred (1954). *Conducta sexual de la mujer*. [Traducido al castellano de Juan Guerrero]. Buenos Aires: Editorial Diagonal Norte. (Obra original publicada en 1953).
- Krafft-Ebing, Richard, von (1899). *Psychopathia sexualis*. [Traducido al inglés de Charles Gilbert]. Filadelfia: Editorial The Medical Bulletin Printing House. (Obra original publicada en 1886).
- Landarroitajaurregi, José Ramón (2012). *Nociones de sexosofía antigua*. Valladolid: Editorial Iesus.
- López, Félix (1989). *Para comprender la sexualidad*. Estella: Editorial Verbo Divino.
- Marañón, Gregorio (1930). *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*. Madrid: Editorial Ediciones Morata.
- Masters, William, Johnson, Virginia y Kolodny, Robert (1996). *La sexualidad humana*. [Traducción al castellano de Manuel Sacristán]. Barcelona: Editorial Grijalbo. (Obra original publicada en 1987).
- Millet, Kate (2010). *Política sexual*. [Traducido al castellano de Raquel Isla]. Madrid: Editorial Cátedra. (Obra original publicada en 1970).
- Morel, Bénédict (1857). *Traite des degenerescences physiques, intellectuelles et morales de l'espece humaine*. París: Editorial Librairie de l'académie impériale de médecine.
- Money, John (1955). *Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychologic findings*. Baltimore: Bulletin of the John Hopkins Hospital.
- Money, John (1972). *Man & Woman, Boy & Girl*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ovidio Nasón, Publio (2007). *El arte de amar*. [Traducido al castellano de Almudena Jular Garrote]. Madrid: Editorial Mestas Ediciones. (Obra original publicada en entre los años 2 a.e.c. y 2).

Platón (2004). *El banquete*. [Traducido al castellano de Fernando García]. Madrid: Editorial Alianza. (Obra original publicada en 380 a.e.c.).

Reich, Wilhelm (2010). *La función del orgasmo*. [Traducido al castellano de Sofia Hernández]. Barcelona: Editorial PAidos Ibérica. (Obra original publicada en 1927).

Rodríguez, Hildegart (1931). *La revolucion sexual de la juventud*. Madrid: Editorial Ediciones Morata.

Rubin, Gayle (2011). *Desviations*. London: Duke Unibersity Press.

Séneca, Lucio Anneo (1884). *Epistolas morales*. [Traducido al castellano de Francisco Navarro y Calvo]. Madrid: Biblioteca Clásica. (Obra original publicada alrededor del 60)

Tissot, Samuel Auguste (2003). *El onanismo*. [Traducido al castellano de María José Pozo]. Madrid: Editorial Asoc. Esp. de Neuropsiquiatría. (Obra original publicada en 1758).

Pankhurst, Emmeline (1914). *My own story*. Londres: Editorial Hesperus Press.

Stanton, Elizabeth Cady (1993). *The Woman's Bible*. Boston: Northeastern University Press.

Wolstonecraft, Mary (2005). *Vindicación de los derechos de la mujer*. [Traducido al castellano de María Roa]. Madrid: Editorial Istmo. (Obra original publicada en 1792)

Trans: más allá de lo (pre)fijado.*Rubén Oliveira Araújo.***Del hecho a la percepción, de la percepción a la situación de discriminación**

“La transexualidad, en tanto que sexualidad, va más allá de sentirse y ser hombre o mujer: va de vivirse y expresarse como tal, de mostrarse al mundo y a uno mismo como el ser único e irrepetible que se es”

Nota: El presente artículo es un compendio de los saberes sexológicos de diferentes autores. Principalmente, de la terminología y epistemología de Joserra Landarroitajauri, del concepto situación de transexualidad de Samuel Díaz Arrese y de la conceptualización terminológica de Igor Nabarro en lo referente a las disfuncionalidades orgánicas. Con estos distintos pilares como base, se ha tratado de integrarlos en un tronco teórico común e ir un paso más en la comprensión de la esencia de la transexualidad como hecho de diversidad sexual. Si bien algunos aspectos relacionados con la terminología utilizada están pendientes de revisión –y aun siendo plenamente consciente y acérrimo defensor de la importancia capital de la nominación–, insto al lector a que, al igual que este artículo, intente ir más allá de los términos y reflexione también sobre los conceptos subyacentes a los que se hace referencia. Porque aunque las palabras son un reflejo de la realidad, la realidad es mucho más que la palabra.

En la mayoría de los casos los hombres tienen pene y las mujeres tienen vulva. Sin embargo, también hay hombres con vulva y mujeres con pene –hombres y mujeres que en su día fueron niños y niñas–. Esta afirmación para muchos revolucionaria –tanto conceptual como reivindicativamente hablando– hace referencia a una serie de hechos que hemos fundido y confundido bajo el paraguas del término transexualidad. Precisamente porque las palabras son más que palabras, porque construyen realidades y nos posibilitan interpretar la realidad, en este artículo haré uso de ellas para reflexionar sobre esos hechos de diversidad que hemos categorizado como transexualidad y diferenciar algunos conceptos que a mi juicio son diferentes y diferenciables. Y si en gran medida el asunto va de palabras, ¿qué menos que empezar por analizar *transexualidad*?

El término fue acuñado en 1966 por el endocrinólogo alemán Harry Benjamin en su obra *The transsexual phenomenon*, si bien desde un punto de vista histórico el interés por este

fenómeno y su nominación es previo. Está conformado por el prefijo *trans-* (más allá, del otro lado, a través de), el nombre *sexus* (sexo) y el sufijo *-al* (relativo a), a los que además se une el sufijo *-(i)dad* con el fin de generalizar. Por tanto, y a grandes rasgos, ya desde su propia etimología la transexualidad hace alusión a un *tránsito en relación a lo sexual*. Lo que no está tan claro es quién o qué hace ese *tránsito*, en qué consiste ni sin son uno o varios; muchas veces ni siquiera a qué nos referimos con *sexual*. Algo cuanto menos desconcertante, puesto que lingüísticamente la esencia de un hecho –ya sea la transexualidad o cualquier otra realidad– no se nombra a través de los prefijos de una palabra, sino de los nombres que la conforman. O dicho de otro modo: conceptual y epistemológicamente se ha caído en la trampa de priorizar *lo trans* frente a *lo sexual*. ¿Pero a qué nos referimos con *lo sexual*?

A día de hoy, la mayor parte de la sociedad occidental entiende el sexo como genitales. Más aún, como algo que se hace con los genitales. O por qué no ir todavía más allá, como algo que se hace con los genitales para generar –consciente o inconscientemente– una nueva generación. De ahí que cuando se hace referencia a la transexualidad muchas veces se deduce que el asunto va de genitales y, por consiguiente, que el tránsito al que se hace implícitamente alusión consiste en una reasignación genital. Un claro ejemplo de esta forma de pensar sería la primera acepción que da el Diccionario de la Real Academia Española (2015) a *transexual*: «Perteneciente o relativo al cambio de sexo», entendiendo genitales por sexo. Sin embargo, aunque puedan estar presentes en este fenómeno conocido como transexualidad –es más, dada la actual comprensión parece que son un requisito *sine qua non*–, los genitales ni son el eje central de la misma ni dotan de esencia a este hecho de diversidad sexual.

Por el contrario, desde la Sexología –al menos, desde la corriente Sustantiva– se comprende el sexo como diferencia. Más aún, como algo que produce diferencias. O por qué no ir todavía más allá, como algo que produce diferencias para especializarnos –intersexualmente– y clasificarnos –dimórficamente–. Y por supuesto, por ser diferentes, por el hecho de ser hombres y mujeres –machos y hembras–, desarrollamos una identidad –sexual, pero no solo–. De ahí que cuando se hace referencia a la transexualidad desde la Sexología se deduce que el asunto va de sentirse y ser hombre o mujer y, por consiguiente, que el tránsito al que se hace implícitamente alusión está relacionado con la identidad sexual.

Pero la transexualidad, en tanto que sexualidad, va más allá de sentirse y ser hombre o mujer: va de vivirse y expresarse como tal, de mostrarse al mundo y a uno mismo como el ser único e irrepetible que se es. Es precisamente en este punto en el que a día de hoy las personas que adjetivamos transexuales han de realizar ese tránsito que sugiere la etimología de la palabra y no en la identidad sexual. O dicho de otra manera: la transexualidad no tiene que ver con un cambio sexo —es decir, con mujeres que pasan a ser hombres y hombres que pasan a ser mujeres—, sino con los tránsitos que viven estos hombres y mujeres a lo largo de su biografía sexual hasta expresarse y mostrarse al mundo tal y como son y no como la sociedad prescribe que deberían ser en base a sus genitales.

Por supuesto, hablando de deberes y prescripciones —y por tanto, alejándonos de la ciencia amorala para adentrarnos en la moral (a)científica—, este es un tránsito que no debiera de existir —o al menos, no tal y como se comprende a día de hoy—, pero que actualmente existe. Aproximadamente 1 de cada 1.000¹ *homo sapiens sapiens* viven en esta situación de tránsito —más ellas que ellos²—, cuando en todo caso debería ser la sociedad la que hiciese un tránsito conceptual y epistemológico en lo referente a la (tran)sexualidad.

Expresado así, pudiera parecer que la transexualidad es una construcción social —lo cual es cierto—. Sin embargo, que la transexualidad sea una construcción social no implica que solo sea una construcción social —lo cual también es cierto—. Es decir, al igual que ocurre con el sexo —y en tanto que un resultante más de la función diversificadora del mismo—, hay un hecho del que se han creado construcciones sociales e incluso estereotipos, pero sobre todo hay un hecho —valga la redundancia—. O mejor dicho, varios hechos interrelacionados.

¹ A día de hoy, todavía no existe unanimidad en la prevalencia de la transexualidad: si bien hay estudios que a priori avalan el 1:1.000 (Reed, Rhodes, Schofield, & Wylie, 2009) (Horton, 2008) (Bigham & Carlos-Henderson, 2012), también los hay desde los que indican una menor incidencia (Coleman, y otros, 2011) a los que afirman que es mucho mayor (Olyslager & Conway, 2007) (Gary, 2001). Aun así, y más allá de los estudios científicos, la prevalencia 1:1.000 es aquella por la que apuestan asociaciones como Chrysalis Euskal Herria, frente a la conservadora 1:10.000.

² Aunque no existe consenso respecto al ratio, los estudios constatan una mayor prevalencia de la transexualidad en las personas egogénicas —aquellas que se sienten y son mujeres y que en la literatura científica sobre este hecho de diversidad sexual se expresa como male-to-female transsexualism— que en las egoándricas —aquellas que se sienten y son hombres y que en las investigaciones sobre esta temática aparece bajo el nombre de female-to-male transsexualism—. Por ejemplo, en Canadá se estima un ratio de 6,6:1 (Zucker, Bradley, & Sanikhani, 1996), en Escocia de 4:1 (Wilson, Sharp, & Carr, 1999), en Holanda de entre el 2,5:1 (Bakker, Kesteren, Gooren, & Bezemer, 1993) y el 3:1 (Kesteren, Gooren, & Megens, 1996) y en Alemania de 2,3:1 (Cordula & Osburg, 1996).

El primero de ellos –porque de suceder, ontogénicamente acontece primero– es la transexuación. Tal y como señala Landarroitajauregi (2000), la transexuación es un desarrollo especial del proceso de diferenciación sexual (sexuación) en la que este discurre por la vía esperada desde su inicio hasta el suceso transexuante y también desde el suceso transexuante hasta el final del proceso de la sexuación, con la peculiaridad de que ambos tramos de sexuación no son coincidentes entre sí: son sexualmente discordantes.

Utilizando una metáfora ferroviaria donde la sexuación es el viaje, el sujeto es el tren y las vías están constituidas por dos carriles (gínico y ándrico), la transexuación es un desvío del carril esperado debido a un cambio de agujas (suceso transexuante) que condiciona hasta tal punto el resto del viaje que termina convirtiendo el desvío en la nueva vía esperada. Por supuesto, esto no quiere decir que los sucesos transexuantes sean los únicos cambios de aguja, sino todo lo contrario: en tanto que el proceso de diferenciación sexual es inevitablemente intersexual –ginándrico–, todo viaje está repleto de desvíos provisionales que garantizan la función especializadora y diferenciadora del sexo. Sin embargo, la transexuación no es simplemente un cambio de agujas, es un cambio de destino³. O dicho de otro modo: la transexuación es un tránsito de un recorrido sexual típico a otro recorrido sexual típico.

Al igual que otros cambios de agujas, los sucesos transexuantes pueden ser fisiológicos, incidentales o accidentales y, al igual que cualquier hecho de sexuación, estos condicionan a los siguientes y son condicionados por los anteriores. Sin embargo, tal y como se ha explicado, lo que hace que un suceso sexuante se convierta en uno transexuante es su capacidad de afectar prácticamente a la totalidad del recorrido

³ Hay autores, como Saez (2017), que dan a entender que cualquier sexuación diferente a la vía esperada es de por sí una transexuación. Si bien a nivel divulgativo puede resultar una estrategia efectiva cara a proclamar que todos somos fruto de la diversidad sexual en cuanto que todos tenemos caracteres sexuales tanto ándricos como gínicos y que, en consecuencia, las personas que adjetivamos como transexuales no son más que un hecho de esta diversidad, referirse a todo hecho de sexuación diferente al recorrido sexual típico como transexuación convierte a todos y cada uno de los seres sexuados en seres transexuados y, por ende, en trans –entiéndase como etiqueta política–. Como el presente artículo aborda la transexualidad más desde la comprensión que desde la reivindicación, no voy a entrar en las consecuencias que esta interpretación de la misma podría tener para el movimiento trans –aunque sí voy a apuntar que correría el riesgo de diluirse antes de haber logrado que se cubran ciertas necesidades básicas y particulares de este colectivo–. Sin embargo, me gustaría destacar que esta concepción de la transexualidad, desde una perspectiva teórica, más que a la teoría de la intersexualidad haría referencia a una inexistente teoría de la transexualidad –inexistente porque la propia teoría de la intersexualidad ya acoge en su seno la transexuación como parte de la (inter)sexuación de los seres sexuados–.

posterior. Por consiguiente, y en tanto que todo hecho de sexuación ocurre en un orden ontogénico que resulta irreversible, el tránsito de un recorrido sexual típico a otro recorrido sexual típico se da en aquellos niveles cuya capacidad determinante del posterior desarrollo del proceso de diferenciación sexual es especialmente relevante; es decir, en los caracteres sexuales primarios.

De esta manera, se puede hablar de diferentes tipos de transexuaciones dependiendo del nivel de sexuación en el que acontecen. Siguiendo un orden ontogenético, la primera sería la transexuación gonadal o aquel proceso de diferenciación sexual en el que acontece un tránsito de un recorrido sexual típico a otro recorrido sexual típico en el nivel gonadal. Una posibilidad sería que el proceso de diferenciación sexual comenzara por la vía ándrica con un cariotipo XY, pero ya fuera porque el cromosoma Y no contuviera el gen SRY, de tenerlo no se activara o se diera cualquier otro incidente en niveles más profundos –como en el gen SOX9, el FGF9 o el WNT4–, en tanto que toda materia sexual se sexúa inevitablemente y que ante cualquier error se activa la vía gínica por omisión, al tercer mes fetal en vez de testículos se desarrollarían ovarios.

A partir de este suceso transexuante, el proceso de diferenciación sexual sucede por la nueva vía esperada –la gínica– sin particularidades mencionables: la influencia hormonal ovárica favorece que se generen los conductos de Müller que darán lugar a la vagina, el útero, el cérvix y las trompas de Falopio, también que se desarrollen la vulva y el clitoris y que la sexuación cerebral prenatal y especialmente la egosexuación sea gínica, dando lugar habitualmente a la materia prima para sentirse y ser mujer.

También es posible que se dé el tránsito a la inversa: el proceso de diferenciación sexual comenzaría por la vía gínica con un cariotipo XX, pero debido a una translocación el gen SRY se encuentra en el cromosoma X y, una vez activado y desencadenada la cascada genética que conduce hacia la sexuación gonadal, si no hay incidentes de por medio al tercer mes fetal en vez de ovarios se desarrollarían testículos. A partir de este suceso transexuante, el proceso de diferenciación sexual sucede por la nueva vía esperada –la ándrica– sin particularidades mencionables: la influencia hormonal testicular favorece que se generen los conductos de Wolf que darán lugar al epidídimo, los conducto deferente y la vesículas seminales, también que se desarrollen el pene y el escroto y que la sexuación cerebral prenatal y especialmente la egosexuación sea ándrica, dando lugar habitualmente a la materia prima para sentirse y ser hombre. La prevalencia de esta

transexuación gonadal, conocida como Síndrome De la Chapelle o Síndrome del Hombre XX, ha sido estimada entre 1 caso cada 9.000 (De la Chapelle, 1972) y 1 cada 20.000 (Nielsen & Sillesen, 1975) de neonatos con genitales externos masculinos.

El segundo tipo es la transexuación genital o aquel proceso de diferenciación sexual en el que acontece un tránsito de un recorrido sexual típico a otro recorrido sexual típico en el nivel genital, aunque sería más correcto concretar que dicho tránsito se da en el nivel genital interno. Nuevamente, el proceso de diferenciación sexual comenzaría por la vía ándrica con un cariotipo XY, mas en esta ocasión el gen SRY ubicado en el cromosoma Y se activaría y desencadenaría una cascada genética que, ante la ausencia de incidentes, al tercer mes desarrollaría testículos en el nivel gonadal. Sin embargo, la ulterior influencia hormonal testicular se vería completamente bloqueada debido a la inexistencia de receptores androgénicos funcionales. Como consecuencia, no se generarían los conductos de Wolf y en su lugar aparecen unos conductos de Müller atrofiados que conformarán una vagina corta y ciega –sin útero, cérvix ni trompas de Falopio–. Asimismo, aun recibiendo la acción androgénica de la dihidrotestosterona, se desarrollan la vulva y el clítoris, los testículos permanecen en la zona intraperitoneal y la sexuación cerebral prenatal y especialmente la egosexuación también son gínicas, dando lugar inevitablemente a la materia prima para sentirse y ser mujer.

A esta inexistencia de receptores androgénicos funcionales que favorece la transexuación genital interna se conoce como Síndrome de Insensibilidad Absoluta a los Andrógenos (SIA completo), tiene una prevalencia de entre 1:20.000 y 1:99.000 (Orpha.net, 2011) y, a diferencia de las anteriores transexuaciones, todas las personas que las viven se sienten y son mujeres. En cambio, en sus formas parciales y leves, aunque el proceso de diferenciación sexual también es condicionado por una menor influencia androgénica, no siempre se da un suceso transexuante ni siempre se sienten y son mujeres.

Otra posibilidad de transexuación genital –interna– es que el proceso de diferenciación sexual también empiece por la vía ándrica con un cariotipo XY, pero debido a que además de no activarse correctamente el gen SRY se dan incidentes incluso en los genes que intervienen en la sexuación por omisión –gínica–, no se desarrollan ni testículos ni ovarios. Como consecuencia, no hay una influencia hormonal gonadal para que se generen los conductos de Wolf y, esta vez sí, en su lugar se aparecen unos conductos de Müller por omisión que darán lugar a la vagina, el útero, el cérvix y las trompas de

Falopio. Posteriormente, también se desarrollarán la vulva y el clítoris. Se estima que la incidencia de este tipo de transexuación genital –interna–, conocido como síndrome de Swyer, es de entre 1 caso cada 20.000 y 1 cada 80.000 (National Organization for Rare Disorders, 2016).

Respecto al nivel genital externo, no se llegan a dar tránsitos de un recorrido sexual típico a otro recorrido sexual típico. Primero, porque aunque el nivel interno y el nivel externo se corresponden con estructuras anatómicamente diferentes –diferente procedencia embriológica, diferente morfología, diferente fisiología, diferente irrigación sanguínea, diferente inervación nerviosa, etc.–, su interrelación es tal que de ahí que al final estemos hablando de dos niveles de un mismo todo: los genitales. Y segundo, porque a diferencia del nivel interno, la capacidad del nivel externo de propiciar un tránsito de un recorrido sexual típico a otro recorrido sexual típico resulta insuficiente.

Sin embargo, el hecho de que el nivel externo dependa ampliamente del interno no implica que no puedan acontecer cambios de agujas parciales de la primera a la segunda estación –parciales porque son caracteres sexuales que tienden al dimorfismo–. Tal sería el caso del colectivo que se autodenomina a sí mismo como intersexuales⁴: hombres y mujeres que, por diferentes particularidades en su proceso de diferenciación sexual, se sexúan intersexualmente –es decir, dentro de las coordenadas de una variable continua entre los polos ándrico y gínico– en caracteres sexuales primarios que por norma general tienden al dimorfismo –a dos únicos modos: ándrico o gínico–. O dicho aún más claro: desarrollan genitales externos *ambiguos*, como un órgano eréctil demasiado pequeño para considerarlo pene pero demasiado grande para catalogarlo como clítoris⁵.

⁴ Desde un enfoque sexológico –que por supuesto integra la Teoría de la Intersexualidad–, todos los hombres y mujeres somos intersexuales; es decir, todos somos andróginos o ginándricos, en la medida que uno de los axiomas de la sexuación es que todo ser sexuado desarrolla caracteres sexuales de ambos sexos. La particularidad de las personas que se autodenominan intersexuales es que sus genitales se sexúan intersexualmente cuando su sexuación típica tiende al dimorfismo, pero este hecho de diversidad no les hace ni más ni menos intersexuales que al resto de los hombres y mujeres. De ahí que la designación –principalmente política– que ha asumido este colectivo cuyas principales reivindicaciones son la despatologización de los estadios intersexuales en caracteres sexuales primarios –especialmente en lo que se refiere a los genitales– y la prohibición de la cirugía genital en los recién nacidos –sobre todo, a modo de reasignación–, resulte –insisto que desde un enfoque sexológico– inconsistente. Más aún cuando con este término, al igual que ocurre con *transsexual*, se entiende genitales por sexo; pero a diferencia de lo que sucede con *transsexual*, en esta ocasión es realmente a los genitales a lo que se refiere.

⁵ Si bien el objetivo de este artículo no es discurrir sobre estos hechos de diversidad, simplemente señalar que una de las posibilidades de desarrollar genitales externos ambiguos y, más concretamente, órganos eréctiles en estadios intersexuales se da en aquellas personas con síndromes adrenogenitales –también conocidos como hiperplasia suprarrenal congénita, síndrome genitosuprarrenal o deficiencia de 21-

Volviendo a la inexistente transexuación genital externa, en todo caso lo que más se acerca a esta –aunque sin serlo, dado que no se da un tránsito de un recorrido sexual típico a otro recorrido sexual típico, sino una postergación de una etapa del viaje dentro del mismo recorrido sexual típico– es el caso de los *huevodoce*: el proceso de diferenciación sexual comenzaría por la vía ándrica con cariotipo XY, el gen SRY ubicado en el cromosoma Y se activaría y desencadenaría una cascada genética que, ante la ausencia de incidentes, al tercer mes desarrollarían testículos en el nivel gonadal y posteriormente la estructura genital interna ándrica, pero debido a una afección genética en la enzima 5- α -reductasa que impediría la fabricación de la dehidrotestosterona (DHT) hasta explosión hormonal de la pubertad, los testículos no descenderán hasta el escroto ni crecerá el pene, que aparentarán ser hasta entonces unos labios mayores cerrados y un clitoris hipertrofiado. Como este hecho de diversidad sexual es resultado de una peculiaridad genética heredada, la frecuencia con la que se da varía dependiendo de la geografía, destacando tanto histórica como cuantitativamente el pueblo dominicano de Salinas⁶.

Llegados a este punto, también hay quien podría preguntarse por qué no se han abordado en el marco de los diferentes tipos de transexuaciones los niveles cromosómico-genético y cerebral. Si comprendemos el proceso de diferenciación sexual como un viaje y la transexuación como un cambio de destino, lógicamente resultan necesarios tanto una estación de salida como un destino previo. De lo contrario, no habría un viaje ni sería posible un cambio de rumbo. O dicho de otro modo: para que en el viaje haya un cambio de destino, primero ha de haber un viaje y un destino previos. Y eso es precisamente el nivel cromosómico-genético a la sexuación: un punto de partida con un rumbo preprogramado. Como consecuencia, la transexuación resulta imposible en este nivel –

hidroxilasa– y que, a grandes rasgos, implica que las glándulas suprarrenales fabrican testosterona en una cantidad superior a la habitual. Como consecuencia –al menos una de ellas, porque no es la única–, cuando la sexuación típica viaja por la vía gínica al llegar al nivel genital externo esa mayor cantidad de testosterona en sangre da lugar a clitoris hiperdesarrollados o hipertrofiados –o si se prefiere, a micropenes–. En cambio, si el síndrome adrenogenital se da cuando la sexuación típica transcurre por la vía ándrica, la testosterona suprarrenal se suma a la producida por los testículos y, en todo caso, acentúa la andrización del feto, incluidos los genitales.

⁶ En este municipio de la región de Barahona Julianne Imperato-McGinley constató que uno de cada 50 niños –es decir, el 2% de la población– había nacido sin desarrollar sus genitales externos masculinos (Imperato-McGinley, Guerrero, Gautier, & Peterson, 1974). Más allá de la citada provincia dominicana, donde esta alteración genética es bastante común, también se han descubierto casos en otras geografías del globo, como en Papúa Nueva Guinea. Bajo el nombre de *turnims* –acrónimo de la expresión en inglés *turn in man* (convertido en hombre)–, Gilbert Herdt también encontró casos de deficiencia en la enzima 5- α -reductasa, que recogió en su libro *La cultura sexual de los sambia* (Pinto, 2015).

salvo que en un futuro se descubran estadios previos de este viaje que abarca desde la concepción hasta la muerte—.

Respecto al nivel cerebral, en cambio, el motivo es el contrario: en tanto que todo nivel de sexuación es condicionado por aquellos que le anteceden, llega un momento y lugar del viaje en el que la influencia del recorrido previo y la multiplicidad de actores es tal que un cambio de destino resulta ontogénicamente imposible. Sin embargo, si bien la transexuación a nivel cerebral queda descartada, por supuesto —e insistimos nuevamente— no lo están los cambios de aguja provisionales; es decir, aquellos que aun haciendo transitar temporalmente el proceso de diferenciación sexual por la vía complementaria no alteran su destino. Recaltar esto es sumamente importante porque da paso al segundo hecho a mencionar: la egosexuación.

Anteriormente se ha apuntado que la transexualidad tiene que ver con los tránsitos que viven los hombres y mujeres a lo largo de su biografía sexual hasta expresarse y mostrarse al mundo tal y como son y no como la sociedad prescribe que deberían ser en base a sus genitales, pero también se ha insistido en el error de priorizar el tránsito frente al sexo, cuando sin sexo no habría ningún tránsito y menos uno sexual. De ahí que resulte imprescindible abordar qué nos hace hombres y qué nos hace mujeres. Porque aunque la (tran)sexualidad vaya más allá de la identidad sexual, la identidad sexual es el pilar de la (tran)sexualidad. ¿Pero qué es la identidad sexual?

Quienes entienden el sexo como genitales tienden a extrapolar que la identidad sexual en realidad es una *(id)entidad genital*: quien tiene pene es hombre y quien tiene vagina es mujer. Más aún, habrá incluso quienes partiendo de que el sexo es algo que se hace con los genitales fundan y confundan la identidad sexual —el ser hombre o mujer— con la orientación sexual del deseo erótico —desear eróticamente a hombres o a mujeres—. Y quienes todavía van más allá y comprenden el sexo como algo que se hace con los genitales para generar una nueva generación, reaccionan ante la simple idea de que el sexo sentido *desde dentro* —la identidad sexual— no concuerda con el sexo prescrito *desde fuera* —la *(id)entidad genital*—.

Sin embargo, la identidad sexual —al igual que cualquier otra identidad— es un sentimiento y, al igual que cualquier sentimiento, su origen y sustento material no está entre las piernas, sino entre las orejas. Es decir, somos hombres y mujeres en la medida que nos

sentimos como tal y esos sentimientos emanan del único órgano capaz de generar sentimientos: el cerebro. Esto implica que previamente el cerebro, o al menos aquella parte relacionada con la identidad sexual, ha de diferenciarse sexualmente. A este hecho se le conoce en la Sexología como egosexuación⁷.

Aunque todavía se desconoce cuál es exactamente la materia cerebral que da consistencia a la identidad sexual, todo apunta a que el núcleo límbico conocido como zona central del núcleo basal de la estría terminalis (BSTc, por sus siglas en inglés) está estrechamente relacionado (Zhou, Hofman, Gooren, & Swaab, 1995). Situada en el tálamo, esta estructura queda organizada⁸ prenatalmente entre el 4ª y 7ª mes intrauterino, cuando sucede un pico hormonal que, entre otros, diferencia sexualmente distintas áreas cerebrales. Ya sea la pieza principal o simplemente un marcador de la misma, lo cierto es que quienes tienen el doble de neuronas en el BSTc se sienten hombres y quienes tienen la mitad se sienten mujeres (Kruijver, Zhou, Pool, Hofman, Gooren, & Swaab, 2000).

Fuera como fuese, y a diferencia de la transexuación, que en tanto que un desarrollo especial del proceso de diferenciación sexual resulta excepcional, hasta donde se sabe –y no se sabe mucho– la egosexuación siempre ocurre. No obstante, la identidad sexual requiere de algo más que la egosexuación: necesita de la apreciación de dicha egosexuación. Y es aquí cuando llegamos al tercer hecho: la sexuación. Aunque más que un hecho, habría que aclarar que es un hecho de percepción.

Hasta este momento, se ha discurrecido principalmente sobre las diferencias (inter)sexuales y, especialmente, sobre esos cambios de destino en la sexuación típica nominados como transexuaciones. Sin embargo, tal y como se ha señalado anteriormente –aunque con otras palabras–, el sexo es esa condición multifactorial presente al menos en los dominios de lo biológico, lo psicológico y lo cultural y que se basa principalmente en el proceso de diferenciación sexual; es decir, en el desarrollo de caracteres sexuales masculinos y femeninos –ándricos y gínicos–. Y he aquí el quid de la cuestión: ¿Por qué en masculino y femenino? ¿Por qué en dos sexos? Principalmente, porque sin sexos no hay sexo,

⁷ En la literatura científica puede encontrarse bajo el nombre diferenciación sexual del centro de la identidad sexual.

⁸ Cabe destacar que al ser sexuada por organización en vez de por activación, una vez diferenciada no se modifica por tratamientos, alteraciones o variaciones hormonales adultas. Es decir, queda fijada hasta el fin de los días.

aunque del sexo emanaran los sexos. O dicho aún con mayor rotundidad: el sexo es diferencia, pero también clasificación.

A esta clasificación por razón de sexo –reconocida en los estudios de Biología como reconocimiento sexual y en los de Género como sexo como variable estímulo– se le denomina desde la Sexología como sexación. Como toda categorización, implica primero una percepción y después un proceso de discriminación –de selección–, pero también una ulterior actuación. Es decir, tal y como explica Landarroitajauregi (2000), la sexación es una categorización reducida y reductora que construye una etiqueta sexual definitoria, definitiva, finalística, binomial y disyuntiva: «Es definitoria porque define (en realidad, construye) el sexo del sujeto sexado; es definitiva porque permanece en el tiempo produciendo una inercia y una resistencia al cambio de magnitud muy considerable; es finalística porque persigue un fin: filtrar las interacciones con los otros⁹; es binomial porque se expresa con dos –y solo dos– posibles resultantes; y es disyuntiva porque la asignación de una categoría presume la imposibilidad de la otra, resultando que si A, no B y si B, no A».

En resumidas cuentas, la sexación es el proceso de categorización sexual mediante el cual simplificamos metonímicamente la complejidad del continuo (inter)sexual humano –pero no solo– hasta clasificar a nuestros congéneres –pero no solo– en dos categorías dicotómicas diferentes, diferenciables y, sobre todo, abarcables: machos y hembras. Y es importante remarcar la *machitud* y *hembritud* del asunto, porque la sexación es un hecho no-cognitivo o, si se prefiere, precognitivo: en tanto que un proceso de percepción evolutivamente muy antiguo, no requiere de un cerebro corticalizado, ni de reflexividad ni de cultura alguna. Hasta el punto que se expresa en gran parte del mundo animal y, desde luego, en todos los mamíferos –como señalaría Landarroitajauregi (2000), «desde la más humilde rata hasta el más insigne humano»–. En otras palabras: aunque los *homo sapiens sapiens* hayamos dotado de significados cognitivos a ser hombre y ser mujer¹⁰ e incluso teniendo en cuenta que dichas significaciones influyen en la sexación –tanto para

⁹ El sexo –y la categorización sexual que atribuimos– condiciona los modos y maneras en que interactuamos con otros, los modos y maneras con que interpretamos a los otros y los modos y maneras con los que nos comunicamos con esos otros. Al final, toda interacción entre sujetos sexuados es una interacción sexual. Sea o no una interacción erótica, sea entre sujetos del mismo o diferente sexo, y sea entre seres de una u otra especie.

¹⁰ Esta dimensión sexual a la que los seres humanos hemos dotado de diferentes significados cognitivos es la sexualidad; es decir, la masculinidad y la feminidad. Si bien están relacionadas, no es lo mismo que la identidad sexual: la consciencia de ser hombre o mujer.

favorecerla como para dificultarla–, ello no quita los vestigios precerebrales del reconocimiento sexual.

Sin adentrarnos demasiado en la complejidad de los procesos de categorización sexual, podríamos hablar de dos grandes tipos de sexación. La primera de ellas –nuevamente, porque ontogénicamente se desarrolla primero– es aquella que se realiza *desde fuera* y que opera en base a indicios de los cuales se deducen –o se inducen– las etiquetas sexuales *hombre/mujer –masculino/femenino–*. Es decir, es aquella que se utiliza para reconocer y categorizar sexualmente a los demás en base a las apariencias e interactuar en consecuencia. Grosso modo, el proceso es el siguiente: el sujeto categorizador selecciona metonímicamente unos estímulos con significado sexual del objeto categorizado –la parte por el todo–; a continuación, decodifica esta información mediante el filtro de un sistema de categorías sexuales; y finalmente construye una etiqueta sexual –incluso una sentencia sexual–. A este hecho de percepción se conoce desde la Sexología como alosexación y se pueden distinguir entre informales y formales dependiendo de cuál sea el sujeto y su motivo alosexador.

Las alosexaciones informales son aquellas que todo ser sexuado –incluidos los humanos– realiza continuamente para categorizar a los demás y, en función de ello, interactuar de una u otra manera. Por tanto, sirven a las necesidades de reconocimiento del individuo. Como a día de hoy los caracteres sexuales primarios no tienden a ser visibles¹¹ y los secundarios, pese a tener una mayor notoriedad pública, en la actualidad pueden –e incluso suelen– modificarse, omitirse o subrayarse¹² con bastante facilidad, la alosexación informal humana opera, sobre todo, mediante los caracteres sexuales terciarios¹³: atuendos, corte de pelo, accesorios, funciones, roles, etc.

Esto es relevante por dos razones. La primera, porque al permanecer ocultos los caracteres sexuales primarios, se potencia el paradójico fenómeno de la presunción: como presumo

¹¹ Por ejemplo, el patrón cromosómico suele ser desconocido incluso por el propio sujeto poseedor del mismo, los genitales tanto masculinos como femeninos tienden permanecer ocultos en público, las gónadas femeninas ni siquiera son accesibles por su ubicación, la egosexuación resulta igualmente inaccesible –tanto que a día de hoy todavía no se explican científicamente sus mecanismos–, etc.

¹² La pilosidad epidérmica se modifica o suprime mediante cremas de depilación, cuchillas, cera o láser; la distribución de grasas se modifica a través de dietas, suplementos e intervenciones quirúrgicas; el tamaño de los senos se subraya por medio de sostenes, relleno, cirugía plástica y otras argucias estéticas; etc.

¹³ Aun siendo construcciones sociales –y como tales– cuya significación sexual es arbitraria, dado el consenso del que gozan en una misma cultura y tiempo los caracteres sexuales terciarios adquieren una función fundamental en la alosexación informal.

que es hombre/mujer doy por hecho que tiene pene/vulva y, como presumo que tiene pene/vulva, doy por hecho que es hombre/mujer. Y la segunda, porque teniendo en cuenta que los caracteres sexuales secundarios pueden modificarse y que los terciarios en las culturas occidentales cada vez son más ambiguos, se favorece la importancia de los estereotipos sexuales¹⁴ cara a la alosexación. O como diría Landarroitajauregi (2000): «Paradójicamente, evitando tópicos sexuales se incrementan los tópicos sexuales».

Todo esto da lugar a una sociedad en la que la alosexación informal depende más de los inductores alosexantes –es decir, de los indicios y estímulos con significado sexual (re)afirmativo– que el propio objeto alosexado¹⁵ quiera remarcar, que de los caracteres sexuales que conformen su biografía. Incluso de aquellos disuasores alosexantes –de esas señales con significado sexual disuasorio– que se quieran recalcar, porque la asignación de una etiqueta sexual no opera únicamente bajo la afirmación de que se es de un sexo, sino también a través de la negación de que se puede ser del otro. O dicho aún más claro: cada vez es más sencillo que en la calle nos vean como nosotros deseamos ser vistos.

En cuanto a las alosexaciones formales, son aquellos actos culturales que las instituciones públicas realizan a través de profesionales habilitados en diferentes momentos de la biografía del individuo para categorizar a sus recursos humanos y, en función de ello, actuar de una u otra manera. Por tanto, sirve a las necesidades de regulación sexual de las sociedades. A grandes rasgos, Landarroitajauregi (2000) enumera cuatro alosexaciones formales diferentes y diferenciables: la alosexación neonatal –también conocida como sexo de asignación y cuya consecuencia más notoria es el *sexo legal*–, la (re)alosexación perinatal –denominada en la literatura científica como *sexo de reasignación*–, la

¹⁴ Precisamente porque en las últimas décadas el término estereotipo ha adquirido –al menos en el ámbito de lo social– una carga connotativa negativa, resulta relevante advertir de que en el presente artículo esta palabra únicamente hará referencia a lo que ya sugiere su etimología (stereós=sólido + tipos=molde) en relación al mundo de las ideas: a una preconcepción generalizada que consiste en presumir ciertos atributos, características o cualidades –en el caso que nos ocupa, por razón de sexo–. Por tanto, que algo sea estereotipado poco dice de su veracidad o de su falsedad, porque un estereotipo solamente dice lo que dice: que tal o cual presunción se trata de una preconcepción generalizada con mayor o menor garbo.

¹⁵ Aunque nos reframamos como objeto al ser –humano– alosexado en tanto que es el objeto pasivo sobre el que se realiza la alosexación, no hay que olvidar que al mismo tiempo es también consciente o inconscientemente sujeto de gran parte de los estímulos con significación sexual –de los inductores alosexantes– que emite, omite, subraya, etc. Es decir, el objeto alosexado no es solo objeto pasivo de la acción alosexante sino también sujeto activo de la misma. Esto es así porque aun siendo la sexación –y especialmente la alosexación– un invento evolutivo muy antiguo que no requiere de reflexividad, ni conciencia, ni cultura ni corticalización, ello no quiere decir que los seres humanos no hayamos sido capaces de dotar de cognición lo que de por sí no era un hecho cognitivo –algo que se verá aún más claro cuando lleguemos a las alosexaciones formales–.

alosexación olímpica –que, como indica su nombre, se realiza a los atletas que toman parte en los Juegos Olímpicos y otras competiciones de alto nivel– y la (re)alosexación judicial –que se da a petición del interesado en ajustar su identidad sexual con su alosexación formal–. Aunque como puede apreciarse, realmente se trata de dos alosexaciones y dos realosexaciones.

Cada una de ellas tiene sus criterios sexantes, su momento de sexación y sus agentes alosexantes, de tal manera que mientras la neonatal se realiza en el momento del alumbramiento mediante la observación macroscópica de la forma de los genitales externos, en la perinatal los inductores alosexantes son múltiples –desde el patrón cromatínico a la presencia y actividad gonadal–, en la olímpica se toma exclusivamente en consideración el patrón cromatínico y en la judicial vuelve el criterio genital –quirúrgicamente intervenido o puberalmente *aparecido*, como el caso de los huevodoce–, pero no solo: también se consideran los caracteres sexuales secundarios –habitualmente modificados mediante terapia hormonal–, la confirmación autorizada de la firmeza de la identidad sexual –mediante informes periciales de expertos– y la solicitud formal y firme de este anhelo. De las cuatro, solamente la neonatal es de carácter universal.

En la medida de sus posibilidades –y con mayor o menor acierto–, tanto las alosexaciones formales como las informales –y sin olvidar por el camino las mixtas¹⁶– tratan en el mejor de los casos de adivinar y en el peor de prescribir la identidad sexual del objeto alosexado, pues si bien no es el objetivo principal de las mismas, sí que es una consecuencia directa¹⁷. Sin embargo, tal y como se ha mencionado anteriormente, la identidad sexual es un sentimiento y, en tanto que sentimiento, su origen y sustento material está en el cerebro. Concretamente, los estudios apuntan que en la BSTc –o al menos, señalan que de alguna manera está relacionada con ello–. Si bien esta resulta inaccesible y, aunque lo fuera, ni siquiera se sabe a ciencia cierta hasta qué punto podría ser clarificadora respecto a la identidad sexual, lo que sí se intuye desde la lógica y queda (com)probado

¹⁶ De carácter prenatal, existen dos alosexaciones que sin ser del todo formales, desde luego no son informales: la ecografía y la amniocentesis. En la primera el criterio de alosexación es el vigesimotercer par cromosómico, mientras que en la segunda es la presencia macroscópica de los genitales

¹⁷ Cuando se alosexa, el objetivo prioritario es clasificar al objeto alosexado dentro de unos esquemas sexuales precognitivos y preexistentes para actuar en consecuencia y no tanto descubrir cómo se siente o si es o no hombre o mujer –macho o hembra–. Si bien hay una delgada línea entre lo primero y lo segundo –tan fina que en el mundo tangible resulta prácticamente inexistente–, es posible discernir entre la causa –la necesidad de recoger e interpretar la información sexual para interactuar adecuadamente con los otros seres sexuados en base a mi situación e intereses– y el resultante –la construcción inevitable de la (id)entidad sexual ajena como consecuencia de la categorización externa del individuo alosexado–.

experiencialmente en el día a día de cualquiera –seamos o no conscientes de ello– es que existen ciertos mecanismos que nos hacen sentir de un determinado sexo y no del otro. Todo ello nos lleva al segundo tipo de sexación: la autosexación.

La autosexación es aquel proceso mediante el cual los seres sexuados se categorizan sexualmente a sí mismos en base a su egosexuación –aunque resulte redundante recalcarlo: cerebral– y cuyo resultante, al menos en los humanos, es la convicción de ser hombre o ser mujer. Es decir, es la (auto)percepción que se hace *desde dentro* de quién soy yo en relación a la dimensión sexuada que nos atraviesa biográficamente. Y es importante remarcar ese *desde dentro*, porque también es posible que el mismo sujeto se categorice sexualmente *desde fuera*. En ambos casos el sujeto se sexa a sí mismo, pero en uno el inductor de la sexación es la sexuación cerebral –¿Por qué soy hombre/mujer? Porque me siento hombre/mujer–, mientras que en el otro son otras sexuaciones no cerebrales, fundamentalmente la genital externa –¿Por qué soy hombre/mujer? Porque tengo pene/vulva–. La primera responde a la autosexación y la segunda a la alosexación –de uno mismo, pero como si se tratara de alguien ajeno–.

También a diferencia de la alosexación, que no tiene por qué estar cognitivamente mediada pero que en el caso de los humanos tiende a estarlo, la autosexación lo está hasta tal punto que si no hay cognición tampoco autosexación. Esto es así porque la identidad –sexual, pero no solo– es un acto de conciencia y la conciencia de uno mismo requiere de cierto grado de cognición; luego de sustento material –cerebral– y del desarrollo funcional del mismo¹⁸. Como consecuencia, aunque la mayor parte de los humanos posean la habilidad de autosexarse, existen personas que no son capaces de (re)conocerse como hombres y mujeres –es más, ni siquiera son conscientes de que son personas o de que son, a secas–. Me refiero precisamente a aquellas que por haber sufrido accidentalmente un gran deterioro cognitivo o por incidentalmente no haber desarrollado cierto grado de cognición –es decir, aquellas con una disfuncionalidad orgánica con una severa afectación cognitiva– no poseen mecanismos funcionales para descubrirse, ni sexualmente ni como

¹⁸ Respecto al sustento material de la autosexación, hay quienes (Sáez Sesma, 2017) lo clasifican como parte de la egosexuación en cuanto que también es un elemento tangible necesario para la construcción de la identidad sexual. O dicho de otro modo: todo lo que es materia biológica lo incluyen dentro del concepto egosexuación, mientras que todo lo que es percepción psicológica lo incorporan al cajón de la autosexación. Sin embargo, mantengo la hipótesis de que la maquinaria que genera el sentimiento de ser hombre o mujer y los mecanismos para percibir –descubrir– dicho sentimiento son diferentes y, por tanto, pueden ser diferenciados. De tal manera que distingo entre el sustento material cerebral de la egosexuación y el sustento material cerebral de la autosexación.

entidad. Aunque eso sí: en tanto que el proceso de la alosexación no está –solo– cognitivamente mediado, sí que son capaces de categorizar sexualmente a los demás –salvo en el caso de que la afectación sea tan grave que ni siquiera perciban a otros, entendiendo por *otros* cualquier objeto animado o inanimado–.

Como norma general, los neonatos tienen la habilidad de alosexar a sus congéneres. Sin embargo, la capacidad de tomar conciencia de sí y, dentro de esa conciencia, de descubrirse como niño o como niña, es postergada aproximadamente hasta el segundo o tercer año. Principalmente, hasta el desarrollo del pensamiento abstracto y la adquisición del lenguaje. Es con ellos cuando alcanzan el suficiente desarrollo cognitivo para descubrir el concepto *yo* y, desde la parte sexual de la identidad, (re)conocerse como *yo* o como *ya*.

En definitiva, la identidad sexual es esa consciencia a través de la cual se toma conciencia de sentirse y ser hombre o de sentirse y ser mujer. Para ello, es necesario que se haya sexuado el sustento material –cerebral– de la misma, pero también el desarrollo funcional de los mecanismos que hacen capaces al individuo de discernir el sentimiento que emana *desde dentro* y categorizarlo sexualmente en consecuencia. Es decir, la egosexuación es el hecho material de la identidad sexual, pero para percibirla se necesita de las lentes de la autosexación¹⁹. Y es sumamente importante comprender que la construcción de esta

¹⁹ Cabría señalar que hay autores, como Landarroitajaurégui (2000), que incluyen dentro de la ecuación de la identidad sexual los inductores alosexantes, de tal manera que pasaríamos de *identidad sexual* = *egosexuación* + *autosexación* a *identidad sexual* = *egosexuación* + *autosexación* + *inductores alosexantes*. Los principales argumentos para ello son que la identidad sexual está influida por multiplicidad de factores, entre ellos por el aprendizaje y por la cultura, y que en consecuencia no solo se construye a través de cómo uno se ve a sí mismo, sino también de cómo uno mismo se ve a través de los ojos de los demás. Si bien estoy de acuerdo con lo que se quiere decir, no lo estoy tanto con los conceptos a los que se atribuyen tales ideas. Principalmente porque considero que se están fundiendo y confundiendo conceptos diferentes y diferenciables.

A mi criterio, la primera (con)fusión parte del concepto identidad sexual, en el que se ha mezclado la identidad con lo sexual de la misma; algo cuanto menos lógico dado que en la Realidad con mayúsculas son elementos conjuntivos –más aún, uno (la identidad sexual) es una subcategoría del otro (la identidad)– que interactúan inevitablemente entre sí, pero que a nivel abstracto pueden ser separados a través de la lógica. De tal manera que por un lado está la identidad –el concepto de yo en toda su complejidad– y por otro la parte sexual de la identidad a la que acostumbramos a referirnos como identidad sexual –el sentirme y ser hombre o el sentirme y ser mujer, pero no ambas a la vez–. O dicho de otro modo: la identidad sexual es parte de la identidad, pero la identidad no es solo sexual.

Aclarado este punto, la segunda (con)fusión se da entre la identidad sexual y la sexualidad; la cual también es cuanto menos lógica puesto que son dimensiones conjuntivas –más aún, una (la identidad sexual) es un subnivel de la otra (la sexualidad)–, pero que nuevamente a nivel abstracto pueden ser diferenciadas mediante la lógica. En este caso, mientras que la primera pudiera definirse como la consciencia de sentirse y ser hombre o de sentirse y ser mujer, la segunda no solo es la forma de expresarse como el hombre o la mujer que se es, sino la forma de vivirse como tal, y ello incluye la forma de significar(se), la forma de (re)conocer(se), la forma de pensar(se). Por ello, es esta segunda dimensión aquella que es influida

consciencia es un proceso interno y no externo, porque la identidad sexual no se puede adivinar *desde fuera* del sujeto, solo puede ser expresada *desde dentro*. O dicho aún más claro: si la identidad sexual no proviene de las entrañas, es posible que al propio individuo le resulte extraña. Tal es el caso que nos atañe en este artículo.

Como se ha podido observar, estos dos grandes tipos de sexaciones se corresponden – habitualmente– con sujetos diferentes, se basan –siempre– en inductores diferentes y, como consecuencia de las tensiones que se generan entre los mecanismos autosexantes – del propio sujeto sexuado– y los mecanismos alosexantes –del resto de sujetos sexuados e incluso del propio objeto alosexado–, en ocasiones se llegan a resultados diferentes. Es decir, puede darse –y se da– la situación de que el sexo prescrito *desde fuera* no concuerda con el sexo sentido *desde dentro*.

A veces, esos errores de alosexación –porque el error, insistimos, es de la persona que adivina la identidad sexual *desde fuera* y no de quien se autopercebe como hombre o como mujer *desde dentro*– no trascienden porque se han utilizado inductores culturalmente²⁰ no determinantes para la categorización externa de la identidad sexual ajena. Por ejemplo, apoyándonos en el fenómeno de la presunción pero sobre todo en la importancia de los estereotipos sexuales cara a la alosexación, una melena larga, lisa y cuidada observada desde atrás puede inducirnos a alosexar a ese ser humano sexuado como una mujer. Sin embargo, al darse la vuelta y observar una barba tupida, es muy probable que rápidamente cambiemos la etiqueta atribuida.

biográficamente por la cultura, el aprendizaje, etc., y que, en consecuencia, no solo se construye a través de cómo uno se ve a sí mismo, sino también de cómo uno mismo se ve a través de los ojos de los demás. Dicho lo cual, considero que en el fondo de esta cuestión sobre si los inductores alosexantes son parte o no de la ecuación que (con)forma la identidad sexual se ha caído en la trampa de (con)fundir para qué sirven, con qué son –incluso con para qué servirían en relación a la construcción de la identidad sexual, con qué son por sí solos–. Es decir, los indicadores alosexantes no solamente sirven para que me clasifiquen sexualmente *desde fuera*, sino que son caracteres y expresiones con significado sexual a través de los cuales vivo –actúo y (me) adapto; es decir, construyo– mi sexualidad –mi forma única, peculiar, irreplicable e intransferible de vivirme como el hombre o la mujer que soy: mi masculinidad o feminidad–. O dicho aún con más rotundidad al invertir el orden: los inductores alosexantes principalmente son caracteres y expresiones con significado sexual a través de los cuales vivo mi sexualidad y que, además, sirven para que me clasifiquen sexualmente *desde fuera* no solo como hombre o mujer, sino como el hombre o mujer único, peculiar e irreplicable que soy.

²⁰ Aunque tal y como se ha comentado la alosexación, en tanto que reconocimiento sexual ancestral, no tiene porqué estar cognitivamente mediada, en el caso de los humanos la cultura tiene una gran influencia en la significación sexual de diferentes construcciones sociales, como los atuendos, el corte de pelo, roles sociales, etc. Como consecuencia de esa significación sexual y en cuanto que ello les convierte en una fórmula más de vivirse como el hombre y la mujer única que se es, también ejercen una función fundamental en la alosexación informal.

Por supuesto, este ejemplo es una simplificación de un mecanismo tan complejo como el que es la alosexación informal. Para empezar, porque tal y como se ha comentado anteriormente, no solo se valoran inductores, sino también disuasores. Para continuar, porque este proceso se realiza sincrónicamente con múltiples estímulos sexuales –y por ende, con valor alosexante–. Y para terminar, porque tras todo este análisis, se realiza un balance tanto cuantitativo como cualitativo donde, en función de la cultura –por supuesto, mediada por la biología–, unos caracteres sexuales adquieren mayor valor alosexante que otros cara a construir esa etiqueta sexual. Pero aun así –y a pesar de sus limitaciones–, (de)muestran que esta sentencia sexual externa, si bien una vez emitida es sumamente resistente al cambio –en caso de desacuerdo, ha de tramitarse un recurso de apelación que raramente tiende a ser siquiera admitido por la curia–, no resulta tan inamovible durante el momento inmediatamente posterior dependiendo de las pruebas se hayan valorado.

Sin embargo, existen caracteres sexuales culturalmente con una mayor carga alosexante que, por norma general, (pre)determinan la alosexación. Al menos en Occidente, son precisamente aquellos que se utilizan para las alosexaciones formales: principalmente, la apariencia de los genitales externos y el patrón cromosómico. Esto no significa que sean (pre)determinantes por ser los inductores de referencia de estas clasificaciones formales, pero sí que su formalismo los (re)afirma en su pretensión. Hasta tal punto que, cuando entran en la ecuación sexante, en muchas ocasiones su carga es tal que todo inductor anterior queda relegado a un segundo plano en virtud de la reorganización –o reinterpretación– cualitativa que propician –sobre todo, si se da en ese periodo de tiempo decisivo en el que la alosexación informal todavía está predispuesta a cierto cambio–. Por poner un ejemplo, lo que antes se categorizaba como una mujer velluda pasa a comprenderse como un hombre con poco vello.

De esta manera, se puede distinguir entre dos principales tipos de tensiones entre los mecanismos autosexantes y los mecanismos alosexantes: aquellas que no trascienden y aquellas que sí lo hacen. Las primeras, en tanto que no transcendentales, dan lugar a errores alosexantes más o menos comunes, pero que no tra(n)stornan la vivencia de la identidad del objeto alosexado –aunque puede que no suceda lo mismo con su sexualidad mientras que no se flexibilicen aún más los roles, conductas y otros caracteres sexuales terciarios–. No obstante, aunque las segundas también son errores alosexantes, en este caso sí que trascienden por su carácter definitivo e inapelable –al menos a corto plazo–

y, en consecuencia, por tra(n)stornar la vivencia de la identidad del objeto alosexado – principalmente, mediante la negación de la misma–. Son a estos a los que (de)nomino como transexación²¹. O dicho de otra manera: la transexación es aquella tensión entre los mecanismos autosexantes y los mecanismos alosexantes que da lugar a que el sexo sentido *desde dentro* no coincida con el sexo prescrito *desde fuera* propiciando el tra(n)storno de la vivencia de la identidad del objeto alosexado.

Volviendo a los hechos de sexuación, todas las transexuaciones pueden potencialmente propiciar transexaciones. Desde el punto de vista de las alosexaciones formales, la transexuación gonadal podría generar transexaciones olímpicas –si es que el sujeto sexuado se ha sometido a dicha alosexación– y puede favorecer también transexaciones perinatales –si un equipo especialista considera oportuna tal realosexación del neonato–. Y lo mismo puede decirse en cuanto a la transexuación genital –interna–.

En cambio, en lo que a las alosexaciones informales respecta, las transexuaciones no propician más transexaciones que los procesos de diferenciación sexual que discurren desde el principio hasta el fin por el recorrido sexual típico²². Es más, dependiendo de qué hecho transexuante haya dado lugar a la transexuación, sucede precisamente todo lo contrario: se dificulta o incluso imposibilita la transexación. Un ejemplo claro serían las transexuaciones genitales propiciadas por el Síndrome de Insensibilidad Absoluta a los Andrógenos: ante la inexistente influencia androgénica debido a la carencia total de receptores funcionales, se desarrollan inevitablemente tanto un genotipo como una egosexuación gínica que impiden la transexación informal y, claramente, también obstaculizan cualquier error de alosexación.

El otro hecho de sexuación reseñable cara a la transexación es la egosexuación. A diferencia del anterior, la egosexuación siempre ocurre, pero –y he aquí el quid de la cuestión– no siempre coincide con el fenotipo. O dicho aún más claro: el sexo de la

²¹ Al igual que hay autores, como Saez (2017), que dan a entender que cualquier sexuación diferente a la vía esperada es de por sí una transexuación, también hay quienes –incluyendo a Saez (2017), pero también a Landarroitajuregi (2000), quien acuñó el término– indican que cualquier error de alosexación es una transexación. Sin embargo, en la medida que no todos los errores de la alosexación resultan definitivos ni inamovibles en los momentos más inmediatos y que, además, solo algunos de ellos son capaces de tra(n)stornar la vivencia de la identidad sexual del objeto alosexado, considero oportuno distinguir entre errores alosexantes en general y la transexación en particular.

²² Esto es así, principalmente, porque las transexuaciones no son macroscópicamente observables desde fuera. Si bien algunas pueden dar lugar a indicios en uno u otro momento de que el desarrollo no transcurre por la vía esperada, habitualmente tienden a pasar desapercibidos.

egosexuación no tiene por qué concordar con el sexo del resto del cuerpo en general y de los genitales externos en particular, si bien es verdad que tiende a ello. Es en estas excepciones a la regla cuando se dan sin excepción las transexaciones neonatales, se propician las perinatales –si un equipo especialista considera oportuna tal realosexación del neonato– y acaecen la mayor parte de las informales. Más aún, cuando se habla de transexualidad, generalmente se hace referencia a este hecho concreto de diversidad. Pero tal y como se ha podido observar, desde este marco de interpretación que trata de aproximarse a ella a través de la comprensión de su esencia, la transexación va más allá.

Precisamente, otros dos hechos de diversidad diferentes y diferenciables del colectivo trans²³ pero que desde esta aproximación están relacionados son los autodenominados intersexuales, por una parte, y los *huevo doce*, por otra. Los primeros, porque como ante los estadios intersexuales de los genitales la tendencia ha sido realizar vaginoplastias a modo de reasignación, en el caso de ser egogénicas –se sienten y son mujeres–, y más allá de una nada despreciable intromisión y mutilación de su cuerpo, no acontece ni se da pie a una transexación presente –en el momento de la intervención– o futura –a raíz de la construcción de unos genitales gínicos–. No obstante, de resultar egoándricos –son y se siente hombres–, todo cambia: se esculpen unos genitales gínicos que darán pie a transexaciones tanto formales –perinatales– como informales.

En el caso de los segundos, al nacer con genitales externos fenotípicamente gínicos, hasta alrededor de los 12 años los *huevo doce* experimentan tanto transexaciones neonatales como informales. No será hasta la explosión hormonal de la pubertad cuando sus genitales adquieran una apariencia ándrica y, en consecuencia, sean (re)alosexados tanto legal como informalmente. Aunque de nuevo esta (re)alosexación no se realizará porque se haya escuchado la expresión del sexo sentido desde *desde dentro*, sino porque se han desarrollado genitales externos macroscópicamente constatables como ándricos por arte químico. De suerte que cualquier acierto es tan fruto de la suerte como los desaciertos.

Todos y cada uno de los fenómenos mencionados generan transexaciones más o menos pasajeras. Cabe destacar también que todos los errores en las alosexaciones formales –por su carácter trascendental cara al desarrollo social y el consecuente tra(n)storno de la vivencia de la identidad del objeto alosexado– son transexaciones sin excepción. En

²³ Nuevamente, entiéndase como etiqueta política.

cambio, no todos los errores de alosexaciones informales lo son. En este caso, depende de los inductores alosexantes y de si acontece algún (re)ajuste durante el momento inmediatamente posterior al etiquetado sexual.

Otra diferencia significativa a subrayar es que las personas egogénicas –aquellas que se sienten y son mujeres– tienen más posibilidades de vivir transexaciones, porque el sexo es femenino por omisión y, por supuesto, esta regla del proceso de diferenciación sexual no hace ninguna distinción ni con las transexuaciones ni con las egosexuaciones que propician estas transexaciones. Como detalle, indicar que la única alosexación formal que no da pie a transexaciones es la (re)alosexación legal, puesto que es la única que parte por iniciativa del objeto alosexado y que únicamente se da cuando existen tensiones entre la autosexación del objeto alosexado y alosexación neonatal previa.

En tanto que nos acercamos a las postrimerías de este artículo –y cara a abordar el último punto a tratar–, resulta recomendable compendiar los conceptos principales que se han desarrollado a lo largo de estas líneas. Principalmente, recalcar que la transexualidad no tiene que ver con un cambio de sexo –es decir, con mujeres que pasan a ser hombres y hombres que pasan a ser mujeres– y menos aún con un cambio de genitales –aunque haya quienes que opten por esta vía–, sino con los tránsitos que viven algunos hombres y mujeres a lo largo de su biografía sexual hasta expresarse y mostrarse al mundo tal y como son y no como la sociedad prescribe que deberían ser en base a sus caracteres sexuales primarios. Como todo hecho –de diversidad– sexual, su sustento material proviene del proceso de diferenciación (inter)sexual –de transexuaciones que causan un cambio de destino en el recorrido sexual típico, pero también de otras sexuaciones en general y de la discordancia entre la egosexuación y las sexuaciones fenotípicas en particular–; mas son las tensiones que a veces se dan entre los mecanismos autosexantes y los mecanismos alosexantes las que tra(n)stornan *desde fuera* la vivencia de la identidad del objeto alosexado a través de la transexación. O dicho de otra manera: la (tran)sexualidad es el resultado de las (tran)sexaciones que se han hecho de algunas (tran)sexuaciones.

Como hecho de diversidad sexual, la transexualidad como tal pudiera quedar así explicada. Sin embargo, como fenómeno –social–, va más allá. Y va más allá porque las consecuencias de las transexaciones a día de hoy no solo dan pie a que estos hombres y mujeres –que en su día fueron y a veces todavía son niños y niñas– tengan que realizar

tránsitos a lo largo de su biografía sexual hasta expresarse y mostrarse al mundo tal y como son, sino que también favorecen situaciones de discriminación.

Un dato que prueba y refleja todo el rechazo, la marginación, las agresiones, el sufrimiento, la incompreensión, la frustración –en definitiva, toda esta discriminación–, a la que se ven sometidos estos hombres y mujeres es la tasa de intentos de suicidio: entre el colectivo trans es del 41% frente al 1,6% del resto de la población (Grant, Mottet, Tanis, Harrison, Herman, & Keisling, 2011). Hay quien pudiera argüir que la causa de estos intentos no es tanto fruto de esta situación de discriminación como del tra(n)storno mental que *padecen*. Pero gracias a que en los últimos años estamos asistiendo a un nuevo tiempo no solo de aceptación y respeto, sino también de comprensión de la transexualidad, se ha podido comprobar que las niñas y niños de entre 3 y 12 años que han hecho el *tránsito* –aunque sería más acertado decir que están en ello– tienen niveles normativos de depresión y niveles de ansiedad solamente un poco más altos que la media, además de unos índices de psicopatologías internalizadas notablemente más bajos que los que arrojan otros estudios con menores que aún no lo han hecho (Olson, Durwood, DeMeules, & McLaughlin, 2016).

En definitiva, todo esto viene a indicar que el único tra(n)storno que sufren estos hombres y mujeres –y estos niños y niñas– es la discriminación de la sociedad. A esta discriminación por razón de transexación la (de)nomino como situación de transexación e insisto en que, en tanto que situación, no es algo interno e inherente a ellos, sino algo externo de carácter situacional. Luego dependiendo de los factores sociales, una situación que no habría por qué darse. Porque el sufrimiento no lo ocasiona su condición, sino la negación de la misma.

A lo largo de estas páginas se ha discurrido sobre la transexualidad del hecho a la percepción, de la percepción a la situación de discriminación. O dicho de otra forma: se ha intentado ir más allá de lo (pre)fijado. Porque la transexualidad, en tanto que sexualidad, va más allá de sentirse y ser hombre o mujer: va de vivirse y expresarse como tal, de mostrarse al mundo y a uno mismo como el ser único e irrepetible que se es. Y aunque preconcepciones generalizadas como que la mayoría de los niños tienen pene y la mayoría de las niñas tienen vulva sean acertadas, ello no niega que también haya niñas con pene y niños con vulva. Son estos y otros hechos de diversidad los que nos incitan a (re)plantearnos que aunque los genitales –y otros caracteres sexuales primarios– se traten

de un buen predictor de la identidad sexual, sean por sí solos un mal descriptor de la misma y aún un peor prescriptor.

En esta línea, el presente artículo se suma a las palabras de Samuel Díaz Arrese y reivindica que la transexualidad deje de ser una unidad diagnóstica para convertirse, en todo caso, en una unidad epistemológica. Es decir, en un conocimiento estructurado. Pues tal y como señala Aingeru Mayor (2018), padre de dos niñas –una con vulva y otra con pene– y miembro de Chrysallis Euskal Herria: «La principal causa de la negación de la transexualidad es el desconocimiento de la misma». Y es que –insisto por última vez– la identidad sexual no se puede adivinar *desde fuera*; solo puede ser expresada *desde dentro*. Y en todo caso lo que desde fuera se puede hacer es escuchar esa expresión y, a partir de ahí, aceptarla y acompañarla... o cuestionarla y negarla. Desde estas líneas apostamos sin medias tintas por lo primero y combatimos desde el conocimiento lo segundo. Porque la despatologización de la transexualidad y la erradicación de la situación de transexación no solo es posible, es necesaria.

Bibliografía

Bakker, A., Kesteren, J. M., Gooren, L. J., & Bezemer, P. D. (1993). The prevalence of transsexualism in the Netherlands. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 87, 237-238.

Bigham, T., & Carlos-Henderson, J. (2012). *Los Angeles County Transgender Population Estimates 2012*. Los Angeles: Los Angeles County Department of Public Health.

Cabello Santamaría, F. (2010). *Manual de sexología y terapia sexual*. Madrid: Editorial Síntesis.

Coleman, E., Bockting, W., Botzer, M., Cohen-Kettenis, P., DeCuypere, G., Feldman, J., et al. (2011). Care for the Health of Transsexual, Transgender, and Gender Nonconforming People, Version 7. *International Journal of Transgenderism* (13), 165-232.

Cordula, W., & Osburg, S. (1996). Transsexualism in Germany: Empirical data on epidemiology and application of the German transsexuals' act during its first ten years. *Archives of Sexual Behavior*, 25 (4), 1996.

De la Chapelle, A. (1972). Analytic review: Nature and Origin of Males with XX Sex Chromosomes. *Amer J Hum Genet* n°24 , 71-105.

Gary, J. G. (2001). *How many people are lesbian, gay, bisexual, and transgender?* Los Angeles: The William Institute.

Grant, J. M., Mottet, L. A., Tanis, J., Harrison, J., Herman, J. L., & Keisling, M. (2011). *Injustice at every turn: A report of the National Transgender Discrimination survey*. Washington.

Horton, M. A. (2008). *The Incidence and Prevalence of SRS Among US Residents*. International Journal of Transgenderism v6.5.

Imperato-McGinley, J., Guerrero, L., Gautier, T., & Peterson, R. E. (1974). Steroid 5 α -Reductase Deficiency in Man: An Inherited Form of Male Pseudohermaphroditism. *Science* , 186, 1213-1215.

Kesteren, P. J., Gooren, L. J., & Megens, J. A. (1996). An epidemiological and demographic study of transsexuals in the Netherlands. *Archives of Sexual Behavior* , 25 (6), 589-600.

Kruijver, F. P., Zhou, J.-N., Pool, C. W., Hofman, M. A., Gooren, L. J., & Swaab, D. F. (2000). Male-to-female transsexuals have female neuron numbers in a limbic nucleus. *The Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism* , 85 (5), 2.034-2.041.

Landarroitajauregi, J. (2016, 04 01). “Mi hija tiene pene. Mi niño tiene vulva”: Transexualidad en menores. *Revista Cãñamo*. Recuperado el 04 de junio de 2018 de <https://canamo.net/cultura/entrevistas/mi-hija-tiene-pene-mi-nino-tiene-vulva-transexualidad-en-menores>

Landarroitajauregi, J. (2013). *Genus: Genitalia y Generación*. Valladolid: Isesus.

Landarroitajauregi, J. (2014). *Homos y heteros: Andrerastas y ginerastas*. Valladolid: Isesus.

Landarroitajauregi, J. (2012). *Nociones de sexosofía antigua*. Valladolid: Isesus.

Landarroitajauregi, J. (2016). *Reflexiones citricas para sexólogos avezados*. Valladolid: Isesus.

Landarroitajauregi, J. (2018). *Sexo, identidad y orientación: otra perspectiva*.

Landarroitajauregi, J. (2000). Términos, conceptos y reflexiones para una comprensión sexológica de la transexualidad. In AEPS, *Anuario de Sexología* n°6 (pp. 79-126). Valladolid: Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología.

Mayor Martínez, A. (2018, 09 23). Transexualidad en la infancia: Desenmascarando la falsedad del 80% de 'desistimientos'. *Somos Peculiares* . Recuperado el 4 de junio de

2018 de <http://somospeculiares.com/en-profundidad/reflexiona/transexualidad-en-la-infancia-desenmascarando-la-falsedad-del-80-de-desistimientos/>

Mayor Martínez, A., & Beranuy Fargues, M. (2017). Comentario a: Documento de posicionamiento: Disforia de Género en la infancia y la adolescencia. Grupo de Identidad y Diferenciación Sexual de la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición (GIDSEEN). *Revista de Endocrinología Pediátrica* , 59-60.

Mayor Martínez, A. (2018). Avances en la comprensión y el acompañamiento de la transexualidad infantil. In N. Barqui, G. Genise, & D. O. Tolosa, *Manual integrador hacia la despatologización de las identidades trans*. Akadia.

National Organization for Rare Disorders . (2016). Retrieved 05 29, 2018, from Web de NORD: <https://rarediseases.org/rare-diseases/swyer-syndrome/>

Nielsen, J., & Sillesen, I. (1975). Incidence of Chromosome Aberrations among 11 148 Newborn Children. *Humangenetik* n°30 , 1-12.

Olson, K. R., Durwood, L., DeMeules, M., & McLaughlin, K. A. (2016). Mental health of transgender children who are supported their identities. *Pediatrics* , 137.

Oliveira, R. (2018, 02 26). Del sexo y sus diferencias: Identificando lo masculino y lo femenino. *Somos Peculiares* . Recuperado el 4 de junio de 2018 de <http://somospeculiares.com/en-profundidad/reflexiona/sexo-diferencias-masculino-femenino/>

Olyslager, F., & Conway, L. (2007). On the Calculation of the Prevalence of Transsexualism. *WPATH 20th International Symposium*. Chicago: International Journal of Transgenderism (IJT).

Orpha.net. (2011, 01). Recuperado el 4 de junio de 2018 de https://www.orpha.net/consor/cgi-bin/OC_Exp.php?Lng=EN&Expert=99429

Pinto, T. (2015, 10 17). Los güevedoces, las niñas que se convierten en niños a los 12 años. *eldiario.es* . Recuperado el 4 de junio de 2018 de https://www.eldiario.es/sociedad/guevedoces-transgenero-hermafroditismo-ciencia_0_441306744.html

Real Academia Española. (2015). *DRAE*. Retrieved 05 2018, from Diccionario de la lengua española (23ª ed.): <http://dle.rae.es/?id=aIyGn63>

Reed, B., Rhodes, S., Schofield, P., & Wylie, K. (2009). *Gender Variance in the UK: Prevalence, Incidence, Growth and Geographical Distribution*. Melferley: Gender Identity Research and Education Society.

Sáez Sesma, S. (2017). *Sexo básico*. Madrid: Editorial Fundamentos.

- Tobeña, A. (2006). *El cerebro erótico*. Barcelona: La Esfera de los Libros.
- Veale, J. F. (2008). The Prevalence of Transsexualim Among New Zealand Passport Holders. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry* .
- Wilson, P., Sharp, C., & Carr, S. (1999). The prevalence of gender dysphoria in Scotland: a primary care study. *British Journal of General Practice* , 49, 991-992.
- Zhou, J.-N., Hofman, M. A., Gooren, L. J., & Swaab, D. F. (1995). A sex difference in the human brain and its relation to transsexuality. *Nature* , 368 (2), 68-70.
- Zucker, K. J., Bradley, S. J., & Sanikhani, M. (1996). Sex differences in referral rates of children with gender identity disorder: Some hypotheses. *Journal of Abnormal Child Psychology* , 25 (3), 277-227.

La disfunción sexual femenina entre los matices éticos de la ciencia y la información.

Jairo Marcos.

El 43 por ciento de las mujeres sufre algún tipo de disfunción sexual femenina (DSF). Lo puso de relieve, allá por 1999, una encuesta de publicada por *JAMA*, una de las revistas médicas más influyentes del mundo. Las réplicas académicas y especializadas fueron, y siguen siendo, copiosas. Un eco del que también participan los medios generalistas, con matices recientes como ‘más común de lo que parece’, ‘puede aparecer a cualquier edad’ o ‘lo que las mujeres esconden por vergüenza’, difundidos este 2018 por algunas cabeceras mediáticas, que detallan incluso el posible fundamento y la consiguiente solución, en boca doctores y psiquiatras acreditados: la DSF es una enfermedad de origen fisiológico para el que existe un correcto diagnóstico y tratamiento. Palabra de la Medicina.

Pero resulta que la disfunción sexual femenina es la enésima especulación económica de los laboratorios farmacéuticos que, envalentonados por las ventas que a finales del siglo pasado arrojaba la venta de la ‘Viagra’ para el tratamiento de la disfunción sexual masculina (disminución o desaparición de la capacidad de erección), decidieron ampliar el mercado potencial de su éxito. La otra mitad de la humanidad también padecía disfunción sexual. Pero como en el caso de las mujeres resultaba mucho más difícil de cuantificar o evaluar, recurrieron a una estrategia de comunicación, a través de encuestas, congresos, publicaciones y anuncios... pagados de su bolsillo.

El dato del 43 por ciento lo rescata el autor de *Bad Pharma*²⁴, Ben Goldacre, quien desvela la trastienda de aquel estudio: un cuestionario sonsacaba detalles como la ausencia de deseo sexual, una mala lubricación o ansiedad por la actuación en el coito. Contestando ‘sí’ a cualquiera de las preguntas, e independientemente de los motivos, la encuestada quedaba catalogada como afectada por disfunción sexual femenina. Unos meses más tarde, dos de los tres responsables del citado artículo reconocieron que era de evaluación y asesoramiento para Pfizer, la principal farmacéutica de Estados Unidos.

La disfunción sexual femenina es el ejemplo más elocuente del proceso comercial encubierto que, bajo la etiqueta técnica de *disease mongering* (promoción de enfermedades), facilita socialmente la creación de una nueva enfermedad para ofrecer al mercado su remedio en forma de medicamento. Un “crimen de las grandes compañías farmacéuticas”²⁵, enfatiza Teresa Forcades, con impacto directo en la forma en que son construidas la salud y la enfermedad. Para ser eficaz como estrategia comercial, la DSF es definida como un ‘trastorno del interés sexual femenino’ que merece especial atención y preocupación por parte de cuatro de cada diez mujeres.

¿Cómo y quién decide el futuro de cada ‘hallazgo’ en la medicina, en este caso la DSF? Cuatro son los principales protagonistas que intervienen en la decisión: las empresas farmacéuticas, los organismos reguladores, la comunidad médica y las pacientes. Las compañías privadas aseguran que tienen el remedio desde hace más de dos décadas, momento en el que comenzaron la carrera por ofrecer su producto a un mercado potencial que representa esa mitad de la humanidad que son las mujeres y en concreto, según sus cálculos, al 43 por ciento de ellas. Con semejante proyección comercial, el premio es suculento: miles y miles de millones de euros. Se trata de una carrera en la que los codazos y los pisotones están a la orden del día, en forma de pruebas clínicas autofinanciadas, ensayos sesgados, ocultación de datos, evidencias distorsionadas, así como campañas de (des)formación y (des)información.

²⁴ Ver GOLDACRE, Ben: *Bad pharma: how drug companies mislead doctors and harm patients*. Londres: Fourth Estate, 2012.

²⁵ Ver FORCADES I VILA, Teresa: “Los crímenes de las grandes compañías farmacéuticas”. “Los crímenes de las grandes compañías farmacéuticas”. *Cuadernos Cristianismo i Justícia*, nº 141 jul. 2006. 1-41.

Cualquier paciente quiere que su facultativa o facultativo le prescriba el mejor tratamiento para su dolencia y confía por lo general en la decisión que adopte el profesional, lo que no significa que queden excluidos de la decisión. Pacientes y comunidad médica adoptan constantemente decisiones conjuntas en conversaciones en las que el colectivo profesional desglosa las alternativas. Ambos requieren información de buena calidad a partir de la cual informarse para tomar las mejores decisiones. Finalmente, están los organismos reguladores, cuya función también es encontrar las alternativas ideales. En los tres casos, pacientes, profesionales e instituciones públicas, la (buena) información es crucial.

La información es poder, también en Medicina, convertida a decir de Goldacre en la publicidad con la que invaden las farmacéuticas vía mercadotecnia: las empresas gastan en comercialización y publicidad el doble que en investigación y desarrollo de un nuevo fármaco. Son las pacientes y las arcas públicas quienes pagan ese dinero, transformado en comunicados promocionales con influencia innegable sobre las prescripciones médicas.

La publicidad (que no el Periodismo), los escribientes (que no periodistas ni escritores) y la sobreinformación (que no la información) son los tres pilares sobre los que se sostiene el *marketing* mediático que envuelve la salida al mercado de un medicamento. Las consecuencias: creación de nuevas enfermedades y medicalización de la vida diaria a través del autodiagnóstico.

La publicidad explícita son los anuncios dirigidos tanto a las pacientes y como a los médicos y médicas. El gasto en promoción es desmesurado en el ámbito sanitario, del que cabría esperar una medicina basada en pruebas que consistiera en aplicar el mejor fármaco para paliar dolores o sufrimientos. Es decir, los fármacos vistos como un derecho y no como productos de consumo. La publicidad corrompe esta lógica, desvirtuando las decisiones médicas sustentadas en pruebas.

La decisión de si aplicar un tratamiento que remedie la disfunción sexual femenina, y en ese caso qué fármaco elegir, se lleva a cabo entre el médico y la paciente. El ideal es un mundo en el que ambos estuvieran comprometidos y bien informados al respecto. Entra en juego empero la industria farmacéutica, que convierte a ambos actores en sendas palancas sobre las que multiplicar sus ventas.

La publicidad directa dirigida al consumidor de fármacos de venta bajo receta está prohibida en casi todos los países industrializados desde la década de 1940. Pero los resquicios legales avalan las excepciones. Y la era de la globalización y las telecomunicaciones facilita que dichos anuncios crucen fronteras. Su impacto en pacientes se ha corroborado a través de múltiples estudios. Los anuncios funcionan: no cabe duda, influyen en el consumo de medicamentos. También sucede con las agresivas campañas de concienciación de la DSF, que aparecieron paradójicamente cuando se estaban formulando fármacos como la Viagra para el mercado femenino. Las farmacéuticas convierten a la mitad de la población en clientes potenciales, importándoles poco quiénes son las verdaderas pacientes. Además, los fármacos anti-DSF tienen escaso recorrido histórico, por lo que su publicidad se multiplica. A muchas pacientes se les inculcó precisamente que la disfunción sexual femenina se evitaba con pastillas, así que las demandan. En este contexto, ¿pueden los profesionales resistir la petición inadecuada de fármacos?

Pero la abrumadora mayoría del presupuesto promocional de la industria se invierte en influir sobre las y los médicos más que sobre las pacientes. Lo hacen, en primer lugar, por medio de bloques publicitarios en revistas académicas. Las empresas gastan dinero en ello porque saben que es rentable. El razonamiento es simple: los médicos que han visto el anuncio de un fármaco están más predispuestos a prescribirlo. La falsa autoría es el segundo de los pilares. Es la publicidad camuflada. La de los escribientes al dictado. El lector de una revista académica confía razonablemente en lo que lee, pues hace un esfuerzo económico extra en busca de una información que supuestamente es de calidad. Pero muchos artículos académicos²⁶ están escritos por un autor encubierto a sueldo de la farmacéutica. La relación entre el líder de opinión y la empresa farmacéutica es doblemente beneficiosa. Para la compañía porque gana capacidad para proyectar una falsa impresión de independencia y para el académico porque hay dinero de por medio, además de otros beneficios más difíciles de calibrar, como la influencia. Los acuerdos tienen lugar, claro, a puerta cerrada.

²⁶ Aproximadamente un tercio de los trabajos presentados a las revistas especializadas son obra de médicos pagados por empresas farmacéuticas.

Mediante esta maniobra, la bibliografía académica por la que se guían los médicos para tomar sus decisiones, el principal instrumento del que disponen, está manipulada con un propósito no confesado. Incluso los métodos de selección de las revistas son endeble y susceptibles de abuso. El asunto se agrava en los suplementos y ediciones extraordinarias, generalmente patrocinados por empresas farmacéuticas. Entre medias está el conflicto de intereses, pues la industria compra espacios publicitarios que muchas veces representan el capítulo más importante de los ingresos de las revistas.

Y por último, la sobreinformación. El problema en el mundo actual no es la escasez de información sino la sobrecarga de la misma. Hay centenares de miles de publicaciones y millones de artículos. Cada día se publican más. Imposible leerlo todo. También la comunidad médica filtra apresuradamente y de esas prisas hay quien se aprovecha. Profesionales y pacientes se ven sometidos a un auténtico bombardeo de ‘información’: publicidad no representativa de los beneficios y riesgos de nuevos medicamentos; aluvión de visitantes médicos de las farmacéuticas; ‘material didáctico’ subvencionado por la industria; artículos de revistas ‘académicas’ independientes que discretamente redactan empleados de las farmacéuticas... difícil no convencerse de la gravedad de la DSF.

Impuesta sobre la ciudadanía, este exceso de (des)información multiplica el autodiagnóstico de enfermedades y en último extremo induce a buscar medicamentos para males inventados. Se trata de procesos sociales mediante los cuales las farmacéuticas amplían los límites diagnósticos para ganar mercado y vender la idea de que un problema social complejo, como es la disfunción sexual femenina, se trata en realidad de una enfermedad molecular para la que disponen de sus propias moléculas en forma de pastillas curativas. La medicalización de la vida de las mujeres acarrea un coste cultural basado en modelos reduccionistas y mecánicos de la identidad. El riesgo es que la mitad de la humanidad se sienta inepta, mientras sus esquemas identitarios son determinados por una industria que mueve millones de euros al año.

Una cuestión de ética

Una de las críticas más feroces de Ben Goldacre, psiquiatra y periodista científico, se centra sobre la actitud de las farmacéuticas, a las que exige un comportamiento acorde

una ciencia como es la Medicina, teóricamente basada en datos y evidencias científicas. Las opiniones científicas han adquirido una autoridad sin precedentes y se han vuelto decisivas socialmente. Pero ¿cuál es el papel de la observación y la experimentación en la generación y aceptación del conocimiento científico? ¿Cuál es la relación entre la observación y las teorías científicas? ¿Las observaciones son neutrales con respecto a los conocimientos teóricos? ¿Se puede hablar de hechos brutos? ¿Qué significa observar? ¿Cuáles son los fines de la investigación científica? ¿Dice el conocimiento científico algo verdadero acerca del mundo? ¿Es realmente un conocimiento objetivo o hay otros valores, además del de la verdad, que intervienen? ¿Podemos hablar de la esencia de la ciencia? ¿Y del método científico? ¿Por qué todos estos interrogantes terminan perjudicando a las mujeres? La confianza en la ciencia como garante de los medios más efectivos, y a veces los más eficientes, para lograr metas sanitarias es una actitud racional solo si los fines también se sometan a un escrutinio racional y nos parezcan aceptables después de un proceso de reflexión.

Las (des)informaciones camufladas de veracidad destruyen los elementos en los que deberían coincidir las tres imágenes de ciencia que identifican autores como Olivé²⁷: filosófica, científica y pública. La (des)información médica distorsiona la forma en la que interactuamos con el mundo, y esto enlaza precisamente con el coste cultural que producido al medicalizar la vida cotidiana. Las teorías científicas crean y modelan la perspectiva desde la que la gente ve al mundo y, más aún, la forma en la que vive la mayoría de las personas. Por eso la comunicación de la ciencia es tan importante.

La pregunta entonces es si es posible pensar la ciencia constituida únicamente por un conjunto de conocimientos, los cuales serían neutrales respecto a los fines que persiguen, y si sus consecuencias no son de modo alguno responsabilidad de los investigadores. Además, ¿tienen deberes morales la comunidad científica en tanto que profesionales de dicha ciencia? ¿Podemos culpar de inmorales a los profesionales que forman parte activa de la salida al mercado de un remedio contra la disfunción sexual femenina? No basta con entender la ciencia, sino que hay que hacerse cargo de ella asumiendo responsablemente sus problemas.

²⁷ Ver OLIVÉ, León: *El bien, el mal y la razón: facetas de la ciencia y de la tecnología*. México D.F.: Paidós, 2004.

La (des)información mediática es una forma de extrapolación indebida de los conceptos científicos, lo que conduce a las pseudociencias. Éstas se producen cuando alguien trata de apoyarse en creencias o en teorías científicas, sacándolas de su contexto y aplicándolas a otro. Ideas que conforman ciencia y ciencia que se convierte en ideología dominante o, simplemente, idolatría fruto de los cánones patriarcales. Un problema de orden social y educativo acrecentado por los altavoces mediáticos y que perjudica de forma mayoritaria a las mujeres, también en materia sexológica. Ni la ciencia es éticamente neutral, ni los fármacos anti-DSF son una casualidad.

Las farmacéuticas tienen responsabilidades tanto en la investigación como en la difusión de la ciencia, de manera que la opinión pública, pacientes y profesionales especialmente, tengan un mejor conocimiento incluso para comprender los límites de la Medicina. Las primeras también tienen responsabilidades en la aceptación y propagación de dicha ciencia. Tenemos el derecho y el deber de informarnos adecuadamente, participando en las controversias que permiten establecer acuerdos entre los diferentes grupos de interés.

La cuestión de qué sistema médico apoyar a la hora de dar la bienvenida a un nuevo fármaco, por parte y a costa de quién, compete a la ética. Sólo podremos identificar con precisión las cuestiones médicas si adoptamos principios éticos. El terreno de la ciencia (de lo que es) cede paso a partir de aquí al de la ética (lo que ha de ser), concretamente, a la ética social, la que trata de las instituciones sociales, de la manera en que los seres humanos deben organizar colectivamente la sociedad.

¿Qué sucede con los derechos de las mujeres a ser bien informadas con respecto a la disfunción sexual femenina? ¿Y con los deberes que tienen con ellas las empresas farmacéuticas? Se puede reflexionar al respecto desde cuatro concepciones actuales de la sociedad buena, cuatro visiones fundadas en una concepción previamente establecida de lo que es una vida que merece la pena ser vivida: el utilitarismo, el libertarismo, el marxismo y el igualitarismo liberal.

El utilitarismo se articula bajo la idea de que una sociedad justa es una sociedad feliz. Ninguna autoridad suprema puede decretar lo que es justo o bueno para la humanidad; sólo cuentan los estados de placer o sufrimiento vividos por los seres humanos, por lo que únicamente debemos preocuparnos por perseguir la máxima

felicidad para el mayor número de personas. Se puede caer entonces en la tentación del mercado competitivo para alcanzar la mejor atención sanitaria posible. Sobre este trasfondo, a cada paciente le interesaría asegurarse contra el azar y el riesgo en asuntos de salud. En suma, habría que bendecir la llegada de los medicamentos contra la DSF. No obstante, existen algunas consideraciones que pueden conducir a los utilitaristas a justificar una intervención vigorosa del Estado que informara adecuadamente para hacer frente a la propaganda de las farmacéuticas. Los utilitaristas se reservan la posibilidad de ser paternalistas. Como el objetivo es maximizar el bienestar agregado, hay que preguntarse si el beneficio esperado con la salida al mercado de los medicamentos contra la DSF excede al coste.

El ámbito de controversia más decisivo para el utilitarismo es precisamente el que atañe a los derechos fundamentales, como es el caso cuando lo que está encima de la mesa es la supuesta generalización de la disfunción sexual femenina, es decir, la salud, un derecho fundamental, de nada menos que la mitad de la humanidad. Para el utilitarismo, la protección de estos derechos depende de consecuencias contingentes sobre el bienestar medio. Para esta teoría, la protección de las mujeres sería un medio al servicio del bienestar agregado, un instrumento que se puede arrinconar sin problemas si las condiciones son tales que no resulta apropiado. Los postulados del utilitarismo flaquean en este punto pues, a pesar de reservarse la posibilidad excepcional del paternalismo, lo hace sin perder nunca de vista la maximización del bienestar agregado y, por ende, el razonamiento monetario. El edificio se derrumba ante los derechos fundamentales, sobre los que no debiera anteponerse ninguna otra vicisitud, mucho menos consecuencia del razonamiento coste-beneficio.

En segundo lugar, el punto de partida del enfoque libertario es la dignidad fundamental de cada persona, que no puede ser burlada en nombre de ningún imperativo colectivo. Una sociedad justa es una sociedad libre. Y precisamente por ello, un elemento de cualquier variante libertaria es atribuir a cada persona un pleno derecho de propiedad sobre sí misma. Corresponde por lo tanto a cada quien determinar qué servicios médicos o paramédicos acepta proporcionar a otros y a qué precio.

¿Qué hay de los derechos fundamentales? No hay cabida para el utillaje analítico de la ciencia económica. La justicia no es una cuestión de consecuencias. Lo que exige esta postura es un regreso al pasado para examinar si es el producto de un

procedimiento correcto o de un desarrollo histórico justo. No es necesario por tanto más que un Estado mínimo, una especie de guardián nocturno, al que soportarán el libre comercio y la libre empresa. Así, el interés personal de los que prestan la atención médica y de los pacientes tiene muchas posibilidades de convertirse en una cuestión mercantil, de la oferta y la demanda de las atenciones sanitarias. Ni regulación estatal de los fármacos para la disfunción sexual femenina, ni regulación alguna de la medicina que socave los contratos 'libremente' pactados.

La tercera dimensión es la socialista-ricardiana, que articula una concepción radicalmente igualitaria de la justicia según la cual se trata de abolir la explotación del hombre por el hombre característica de toda sociedad de clases. Son tantas las personas que forman parte activa en la creación de un nuevo medicamento (científicos, académicos, emprendedores, pacientes que se prestan como cobayas, etc.), que este análisis, que apela al derecho del creador sobre lo creado, se antoja simplista. Es evidente sin embargo que el capital contribuye a la invención de los fármacos para hacer frente a la DSF. Y también se pueden extraer del marxismo consideraciones ligadas a su crítica alienante del mercado, a la regulación por el valor de cambio de servicios que, por excelencia, deberían ser regulados por su satisfacción las necesidades de las personas. En este extremo y a pesar de ser una lectura de arranque, se debería inferir una condena del sistema mediante el cual las farmacéuticas inventan una nueva enfermedad, caso de la DSF, para justificar la salida al mercado de nuevos productos y, a la postre, engordar la cuenta de resultados.

El marxismo parece acertar en su diagnóstico: las farmacéuticas conciencian a las mujeres sobre la disfunción sexual femenina no porque su querencia sea la enfermedad ajena, sino para vender más medicamentos y generar así mayores ingresos. Idéntica lógica de mercado devora a las publicaciones que se prestan al juego y camuflan publicidad acerca de la DSF como si de rigurosa información se tratara, en este caso para aumentar su cuenta de resultados. Pero tras la crítica marxista se halla un vacío propositivo que deja sin respuesta la pregunta kantiana del qué debemos hacer. Tampoco es cómodo analizar la postura marxista con respecto a la libertad de información. Se aboga por establecer un nivel de protección y de garantías que por pretencioso no es menos peligroso, pues la línea entre la protección y la censura se

antoja muy delgada. Sale a relucir entonces otra de las preguntas kantianas: ¿Qué podemos esperar?

El desafío de la concepción liberal-igualitarista, por último, es hacer posible la adhesión coherente y simultánea de los ideales de libertad e igualdad. “Se propone combinar el igual respeto hacia todas las concepciones ‘razonables’ de la vida buena que coexisten en nuestras sociedades pluralistas con la preocupación imparcial por asegurar a cada ciudadano lo que necesita para proseguir la realización de su concepción de la vida buena”²⁸. John Rawls, padre del igualitarismo liberal, propone formular las exigencias de la justicia en términos de bienes primarios, entre los que distingue los naturales (entre ellos, la salud) y los sociales.

Para abordar la cuestión de la disfunción sexual femenina, el enfoque liberal-igualitario tomaría como punto de partida el respeto a la libre elección de cada mujer. Al igual que sucede en el marco de un enfoque utilitarista, cabría respaldar que un gobierno subvencionara cualquiera de los remedios contra la DSF en aras al ‘bien público’. Y bajo una perspectiva moderadamente paternalista, se podría igualmente justificar sobre la base de que cualquier persona que fuera consciente de la probabilidad de dicha ‘enfermedad’, de sus costes y de sus consecuencias, estaría dispuesta a que el poder de turno dedicara parte de los recursos a su investigación. Bajo esta perspectiva, los análisis coste-beneficio conservan un papel importante.

La concepción liberal-igualitarista arranca con la tacha de reservar un papel importante al análisis coste-beneficio. El desafío consiste en confinar de manera estricta la justicia al marco legal, teniendo en cuenta el impacto que éste puede tener sobre el *ethos* propagado en el seno de la sociedad. Esto no resta importancia a la reflexión sobre las consideraciones éticas que, también en un ámbito como el de la información sanitaria, deben guiar la conducta de las personas y las organizaciones.

La encrucijada se sostiene, en suma, sobre dos vías principales: la salud y la información. O mejor dicho, la información sobre temas de salud. La advertencia no es casual pues hablamos de dos derechos fundamentales básicos de toda sociedad democrática. Del primero hablan organismos como la Organización Mundial de la Salud

²⁸ ANSPERGER, Christian, y Philippe Van Parijs: *Ética económica y social: teorías de la sociedad justa*. Trad. Ernest Weiker. Barcelona: Paidós, 2002, p. 76.

(OMS), que establece que el grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano. Otro organismo internacional, en este caso la Organización de Naciones Unidas (ONU), confirma que la información es un derecho fundamental y la piedra de todas las libertades.

La disfunción sexual femenina ha de ser estudiada en función de las mujeres realmente (y no potencialmente) afectadas, pero no en función de los intereses económicos de las empresas. Con sus primeros antecedentes en la década de 1990, la DSF sigue siendo el caballo de Troya que las farmacéuticas introducen en el imaginario colectivo e identitario de las mujeres. En 2015 salió al mercado Addy, conocido como el viagra rosa; y desde los laboratorios siguen experimentando nuevos medicamentos, sin apenas hablar de las consecuencias y efectos secundarios de los ya existentes.

Es la ciencia (y la información) al servicio de los intereses económicos, por encima de la salud. Es el sexo descontextualizado, con las mujeres como el único factor tratable. Como recuerda la gerontóloga y psicóloga feminista Anna Freixas²⁹, pareciera que el único problema vuelven a ser las mujeres. Y punto. Sin cuestionamientos biológicos, sin conflictos de relación, sin problemas de pareja, sin falta de comunicación ni de educación sexual. La enfermedad como consumo.

²⁹ FREIXAS, Anna: *Sin reglas. Erótica y libertad femenina en la madurez*. Madrid: Capitán Swing, 2018.

BIBLIOGRAFÍA

ANSPERGER, Christian, y Philippe Van Parijs: *Ética económica y social: teorías de la sociedad justa*. Trad. Ernest Weiker. Barcelona: Paidós, 2002.

FORCADES I VILA, Teresa: "Los crímenes de las grandes compañías farmacéuticas". "Los crímenes de las grandes compañías farmacéuticas". *Cuadernos Cristianisme i Justícia*, nº 141 jul. 2006. 1-41.

FREIXAS, Anna: *Sin reglas. Erótica y libertad femenina en la madurez*. Madrid: Capitán Swing, 2018.

GOLDACRE, Ben: *Bad pharma: how drug companies mislead doctors and harm patients*. Londres: Fourth Estate, 2012.

OLIVÉ, León: *El bien, el mal y la razón: facetas de la ciencia y de la tecnología*. México D.F.: Paidós, 2004.

ENSAYOS.

Cuando el sexo se cuela en la redacción:**Una aproximación a la *agenda building* de los grandes titulares del sexo.**

Rubén Oliveira Araújo.

«Aunque gran parte de los periodistas denuesten y reduzcan el amplio significado de la clave epistemológica *sex* a su mínima expresión, banalizando en el mejor de los casos el Sexo y en otras ocasiones arremetiendo contra él o incluso eliminándole consciente y concienzudamente de su agenda informativa, este siempre está presente»

Resumen: Aunque el sexo está presente de forma diaria en los medios de comunicación, a día de hoy continúa suponiendo uno de los vacíos de investigación más significativos. Ante dicha escasez, el presente ensayo pretende dar los primeros pasos hacia una nueva línea de investigación que ofrezca una información rigurosa, científica y sistematizada sobre la clave epistemológica *sex* en los *media* y, así, arrojar algo de luz sobre los grandes titulares desde la letra pequeña de los sexos. Concretamente, este ensayo se focaliza en comprender por qué los medios de comunicación divulgan una imagen del Sexo y no otra, señalando y comentando algunos de los elementos de la *agenda building* que le dan forma.

Palabras clave: Sexología, Periodismo, Comunicación, Divulgación, Medios de Comunicación

Introducción

La letra pequeña de los grandes titulares del sexo

Sexología y Periodismo. Periodismo y Sexología. Hay quien considera que son dos fuerzas antagónicas, opuestas, antitéticas. Sobre todo así lo piensan algunos profesionales de la Sexología, principalmente porque en su interacción con los profesionales de la Información han salido escaldados en más de una ocasión. Pero también porque la mayoría de los periodistas –por no decir prácticamente la totalidad de ellos– ni siquiera se paran ya no a reflexionar en el binomio Sexología y Periodismo, sino a considerarlo como algo pensable digno de ser pensado y ponderado.

Este supuesto antagonismo parte de algunas diferencias de base que existen entre los profesionales de la Sexología y los profesionales de la Información. Al fin y al cabo, sexólogos y periodistas provienen de formaciones diferentes –mientras que los primeros han estudiado Sexología, los segundos han cursado Periodismo–, se dedican profesionalmente a ocupaciones diferentes –tanto que unos se deben a la educación de los sexos, el asesoramiento sexual y la terapia de pareja, los otros trabajan en labores de comunicación, de transmisión de la información y de divulgación–, suelen moverse e interesarse sobre entornos y realidades diferentes –cuanto que unos centran su atención en el ámbito de lo privado y lo irracional, los otros discurren sobre el espacio de lo público y lo racional– y tienen claramente objetivos diferentes –al tiempo que unos buscan relativizar, considerar realidades subjetivas y fomentar la aceptación y el respeto, los otros persiguen concretar, ensalzar una realidad objetiva y juzgar o crear opinión habitualmente reactiva–. Es decir: de compartir a combatir.

Sin embargo, que estas diferencias de base a día de hoy dificulten la colaboración y las sinergias entre la Sexología y el Periodismo no significa que el hecho de estudio de la primera –el Sexo³⁰– no se cuele en las plataformas y canales del segundo –los Medios de Comunicación–. Tal es así que, aunque gran parte de los periodistas denuesten y reduzcan el amplio significado de la clave epistemológica *sex* a su mínima expresión, banalizando

³⁰ Cuando se utiliza el concepto Sexo no se hace referencia únicamente al «sexo que se tiene» o al «sexo que se hace», sino principalmente al «sexo que se es»; o dicho en palabras de Joserra Landarroitajauregi: «*Sexus*: Condición multifactorial –presente al menos en los dominios biológico, psicológico y cultural– que especializa y diferencia intersexualmente y clasifica dimórficamente a los individuos de la mayoría de las especies vivas, propiciando una función que llamamos anhelo del encuentro y que, potencialmente, procura sinergia».

en el mejor de los casos el Sexo y en otras ocasiones arremetiendo contra él o incluso eliminándole consciente y concienzudamente de su agenda informativa, este siempre está presente de una u otra manera. ¿Cómo? Mediante «las trampas de mencionar lo omitido y de eludir lo aludido, las cuales se logran mediante el recurso de la adjetivación» (Landarroitajaurregi, 2013). ¿Qué adjetivación? La *sexual*.

Conscientes de la en ocasiones más explícita y en otras más implícita presencia del Sexo en los medios de comunicación –mas cabe subrayar que entendiendo el mismo desde una enfoque distinto al que se plantea en este artículo–, diferentes estudios, investigadores y profesionales han expresado reiteradamente su preocupación por la calidad de la cobertura del Sexo, si bien en su mayoría se han centrado en las franquicias y libros de autoayuda sobre sexualidad y relaciones de pareja, en la figura del *sexpert* –o experto en el Sexo que colabora con los *media*–, en los estereotipos sexuales y en la desinformación en asuntos relacionados con la biología, las hormonas y la evolución (Boyton y Callaghan, 2006).

Pese al impulso que ha renovado la literatura sobre los medios de comunicación en la última década debido al desarrollo tecnológico y a los impactos de la globalización y teniendo en cuenta, asimismo, el aumento de los trabajos científicos en «materias sexuales», el estudio sobre qué imagen del Sexo se impronta en los *media* continúa siendo uno de los vacíos de investigación más significativos. Las escasas aproximaciones que se han aventurado a iluminar débilmente esta oquedad han optado por las revistas especializadas dirigidas bien a un público adolescente bien a un colectivo femenino dada la noción del Sexo que manejan. De esta manera, se han pasado por alto los medios de comunicación generalistas, cuando son estos los que, tal y como indica su nombre, alcanzan a la sociedad en general.

También ha de tenerse en cuenta que si ya existen pocas investigaciones sobre el Sexo y los medios de comunicación, aún hay menos que partan desde una episteme sexológica. La inmensa mayoría –por no decir la totalidad– de los estudios sobre el Sexo en los *media* no se han llevado a cabo desde la Sexología, sino desde otras disciplinas: principalmente, desde el Género o desde disciplinas que manejan la misma episteme. Esto ha tenido diversos efectos en las investigaciones sobre los medios de comunicación. Una de las principales es la ligereza con la que se han estudiado los fenómenos mediáticos, desvirtuando y desvalorizando así estos productos culturales: «En vez de observar,

interpretar y mirar el proceso, generalmente se ha reaccionado con una crítica brutal y severa» (Silva, 2003).

Asimismo, el que los estudios de este área se hayan focalizado en la crítica directa a los medios ha ocasionado que se haya pasado por alto la complejidad del hecho sexual – humano, en este caso– para simplificarlo y encajarlo únicamente en las lógicas de poder. Por ejemplo, se han analizado las sexualidades en los *media*, pero no como tales, sino como estereotipos de género; no desde las subjetivas formas de vivirse como hombres y como mujeres, sino desde la lógica racional del poder; no desde los deseos y las pulsiones internas, sino desde la represión y las opresiones externas.

Aunque lo parezca, esta no es una cuestión banal, pues en periodismo el enfoque subyacente determina en gran medida lo enfocado, del mismo modo que en la investigación científica la episteme influye y condiciona lo estudiado. Así pues, desde ahora se advierte que el presente ensayo parte de un enfoque sexológico. E incluso para clarificar aún más, no de cualquier Sexología, sino de la corriente Sustantiva recuperada, rearticulada y rebautizada en 1991 por Efigenio Amezúa (Landarroitajaurégui, 2001). A grandes rasgos, a través de esta escuela se recoge y reformula la tradición sexológica europea del «sexo que se es» y, por otro, se rebela frente a una –o varias– sexologías que son y pretenden ser «adjetivas» –de la Medicina, de la Psicología, de la Antropología, etc.– para pasar a ser una disciplina científica interdisciplinaria propia, sustantiva. Es decir, de las sexologías adjetivas a la Sexología Sustantiva.

Utilizando este enfoque sexológico sustantivo, el presente ensayo pretende hacerse eco a modo de contextualización de las nociones del Sexo que divulgan a día de hoy los medios de comunicación y de su impacto en la sociedad, para a continuación detenerse en cómo se construye esa representación del Sexo en los *media* y, finalmente, señalar sucintamente algunas estrategias de comunicación que propicien llevar el enfoque sexológico a los medios. Es decir, entender para atender cómo los medios de comunicación, en la medida que potentes agentes de socialización con gran capacidad de influencia, enfocan, tratan y divulgan –o no– el Sexo y los Derechos Sexuales y lograr que los *media* dejen de ser parte del problema para convertirse en una herramienta más de la solución.

Amezúa (2001) critica que «el bombardeo de los grandes titulares sobre el sexo ha hecho olvidar que existe la letra pequeña de los sexos». Si bien habría que comprender esta cita

como una metáfora, el autor se toma la licencia de entenderla al pie de la letra y darle la vuelta: «La letra pequeña de los sexos ha obviado que existen los grandes titulares». No existe información sistematizada sobre el Sexo en los medios de difusión. Ante esta carencia, este estudio pretende sumarse a los escasos trabajos que arrojan algo de luz sobre los grandes titulares desde la letra pequeña de los sexos y dar los primeros pasos hacia una línea de investigación que ofrezca una información rigurosa, científica y sistematizada sobre cómo se aborda el hecho sexual en los medios de comunicación.

El sexo en los medios de comunicación.

Las nociones del sexo detrás de las noticias.

Si hubiera que comparar el vínculo entre el sexo y los medios de comunicación con una relación erótica, muchos no dudarían en calificarla de esporádica y, sobre todo, de ser un tanto morbosa. De esas que tienen lugar al amparo de la oscuridad, en un cuarto sucio o en un callejón entre dos coches, bajo la máxima *aquí te pillo aquí te mato*. Según los titulares, en muchas ocasiones literalmente. Es decir, una relación donde el erotismo –si es que lo hubiera³¹– se diluye en la toxicidad. Sin embargo, si se analiza detenida y profundamente el sexo y su representación en los medios de comunicación, se puede llegar fácilmente a la conclusión de que ni son tan esporádicos sus encuentros ni tampoco tan morbosos –si bien es cierto que tienden a la morbosidad–.

Esto es así porque el sexo, de una u otra manera, más explícita o más implícitamente, siempre está presente en los medios de comunicación. No es una hipótesis, sino un hecho. Tal y como se ha comprobado, en todos y cada uno de los días analizados en diferentes manchetas de la prensa generalista de Euskadi el sexo se colaba en las noticias; no como el hecho noticioso principal, pero sí como un elemento más que acerca la noticia a la

³¹ Ante la posibilidad de la atribución consciente o inconsciente de interpretaciones morales no deseadas por el autor, aclarar que esta expresión en ningún momento niega ni afirma el erotismo de las relaciones carnales esporádicas al amparo de la oscuridad, en lugares de dudosa higiene o en los recovecos y escondrijos urbanos; simplemente no entra en este juego porque no es el juego sobre el que se pretende discutir en este ensayo. Aunque puestos a comentar dicho juego, indicar dos cuestiones. La primera, que en el caso de que sucediera una agresión no consensuada, lógicamente no se podría hablar de erotismo, sino de agresión. Y la segunda, que la situación descrita está infinitamente más cerca del hedonismo que del erotismo, si bien la afirmación casi incondicional de la primera no niega tajantemente la segunda.

percha de actualidad. O dicho de otra manera: El sexo no –siempre– es noticia pero el sexo tiende a estar detrás de las noticias. ¿Pero cómo?

Una de las vías es mediante «las trampas de mencionar lo omitido y de eludir lo aludido, las cuales se logran mediante el recurso de la adjetivación». ¿Qué adjetivación? La *sexual*. Pero no solo *sexual*, sino todas aquellas palabras que contengan la raíz semántica *sex*. Precisamente, esa fue la unidad de análisis para demostrar la presencia del sexo en los medios de comunicación, en la medida que resulta innegable refutar que el sexo no se encuentra presente en las palabras que contengan tal lexema.

La otra cara de la moneda es que a través de esta hipertrofia que padece a día de hoy la raíz semántica *sex* tanto en la calle como en los medios de comunicación, el sexo pasa a abarcar todo para dejar de abarcar el sexo. Es decir, se ha diluido su esencia fundiendo y confundiendo en el imaginario común su aún presente origen latino *sexare*, que hace referencia directa a la noción del sexo como agente diferenciador, con el resto de las nociones tanto propositivas como reactivas del sexo.

En gran medida, esto es fruto de cómo el sexo se ha ido conformando intelectual y epistemológicamente a través de diferentes nociones, tesis, teorías, epistemes y paradigmas a lo largo de la historia. Sin embargo, cabe destacar que estas no son estancas y que unas derivan de otras. Incluso hay algunas que solo tienen sentido en relación a otras, de modo que se ha tejido y entretejido un complejo entramado de ideas donde unas nociones se mezclan y se entremezclan con otras haciendo que lo que es de por sí diversificador y fuente de diversidad, parezca disipativo y carente de sentido. Y eso es precisamente lo que reflejan los medios de comunicación.

Los medios de comunicación generalistas improntan principalmente una noción reactiva y negativa del sexo. Entre ellas, destaca inequívocamente y con una clara diferencia la *opresión*³², presente durante prácticamente todos los días de la semana. Además, también

³² Esta noción del sexo es la que da pie a la que se ha autodenominado Perspectiva de Género, hija de los movimientos feministas de la segunda mitad del siglo XX. La noción del sexo como agente opresor –luego Sexo como sexismo–, da lugar a las diversas tesis feministas que desarrollan la Teoría antiopresiva del Género: «El Sexo se hace Política y la Política se hace Sexo». Principalmente plantea la existencia de una doble realidad: la realidad sexo-género. En virtud de este dualismo, tal y como explica Landarroitajaregi (2013), el sexo queda reducido a biología, identificándose con naturaleza en oposición con lo cultural, lo sociopolítico –«incluso lo humano»– que sería, genuinamente, el género. O dicho con otras palabras: se ha destacado el factor opresivo de la «naturalización del sexo» y se ha subrayado la «constructividad del género» como agente emancipador.

se trata de la noción que más hipertrofia el lexema *sex*, de lo que se puede deducir que el adjetivo *sexual* no solamente se utiliza como descriptor, sino como potenciador de la opresión: si el acoso, los ataques, el abuso, la violencia, la discriminación y un largo etcétera ya de por sí son una lacra, parece que mediante la adjetivación *sexual* se vuelven aún más execrables. Respecto a la influencia general del resto de las nociones recogidas por Landarroitajaurégui (2013), la *sepsis*³³, la *procreación*³⁴ y la *diferencia*³⁵ también ejercen una influencia considerable en los *media*. En cuanto a la *hedonia*³⁶ y la *erótica*³⁷, se limitan a dejarse ver en las secciones de entretenimiento.

³³ La noción del sexo como agente contaminador –luego el sexo como Sepsis– da lugar a tres nociones diferentes de la sepsis: fundamentalmente, el sexo como pecado, el sexo como patógeno y el sexo como delito. Desde ellas, el Puritanismo –pues tal es el valor que se realza: la Pureza o Puritas– desarrollará las diversas Teorías de la Carne pecadora Cristiana, las Teorías sanitarias premodernas de la Degeneración y la posmoderna Teoría de la Salud Sexual, y las Teorías políticas del Género antisexista y antisexualista. Se trata de la primera noción reactiva del sexo. Tanto es así que el sexo no se define por lo que es, sino por lo que no debería de acabar siendo: lo temido, lo aborrecido, lo execrable. «Lo sexual queda necesariamente asociado pues a: contaminación, exceso, transgresión, pecado, amenaza, perversión, vicio, enfermedad, delito, peligro, adicción, infección, degeneración, lujuria, delirio, libertinaje... Así hasta nuestros días, pues apenas ha variado el discurso y apenas han cambiado sus referencias epistémicas y terminológicas». Esta noción se fragua y teoriza en los primeros siglos de nuestra era: primero, con la helénica mesura; después, con la romana y bajoimperial castidad abstinente; y finalmente, con la medieval Puritas –o pureza–.

³⁴ De origen neolítico –incluso puede que paleolítico– y, desde luego, presente en todas las culturas anteriores a la Grecia Clásica –orientales, semíticas, mesopotámicas, etc.–, esta noción es la más antigua de todas. No tardó en desarrollar la tesis reproductiva, punto fundamental de la Teoría aristotélica del locus genitalis, según la cual la reproducción –o procreación– es la razón y el sostén del sexo: su causa y su finalidad. Los genitalia pasan a ser el locus sexualis, ergo Sexus queda convertido en Genus, de suerte que lo uno acaba siendo lo otro y solo lo otro. En términos teóricos, llega a la cultura occidental a través de su versión aristotélica, que posteriormente se hace tomista en su desarrollo medieval y se torna evolucionista en su tramo moderno. Según Landarroitajaurégui, «pese a su antigüedad es la noción actualmente más firme y asentada. Está presente en todas las formas de la moral, la religión, la cultura y las ciencias actuales. Desde el naturalismo aristotélico hasta la Sociobiología, pasando por la Salud Sexual, todo acercamiento a “lo sexual” ha encontrado esta conexión entre el sexo y la reproducción».

³⁵ Se trata de la noción ilustrada del sexo, aquella que propicia el descubrimiento de la mujer como ser sexuado y el nacimiento de la Sexología Moderna. Según esta, el sexo es justo y precisamente lo que etimológicamente ya era: distintivo y diferencial. «La primera y principal derivada de esta noción es la diferenciación. Así el sexo principia a ser causa y consecuencia diferencial. Pero el sexo no sólo diferencia y distingue; sino que, en virtud de la categorización mental de tales diferencias, el sexo es, también, y en primer término, un eje primario de clasificación cognitiva; y en segundo término, un eje primario de clasificación social. Así que resulta que el sexo diferencia, distingue, determina y discrimina». La noción de sexo como agente diferenciador da lugar a la tesis diferencial de la cual se desarrolla la moderna Teoría de los Sexos Dimórficos y la actual Teoría de la Sinergia Intersexual.

³⁶ La noción hedónica define el sexo como voluptuosidad, sensorialidad y sensualidad, y se construye desde el culto a los sentidos y a las sensaciones para la búsqueda extática. Arranca en la tradición de la diosa Afrodita, especialmente cuando la corpórea Afrodita Pandemos queda disociada de la celestial Afrodita Urania, a través de los usos y rituales dionisiacos y priápicos. Asimismo, también se desarrolla como culto al dios Pan, aún más concretamente en las narrativas sobre las Ménades y Faunos. Posteriormente, continúa en la báquica Roma de las orgías y las saturnales, para cruzar todo el medievo gracias a las múltiples y diversas herejías, emerger en la provocación ilustrada de Donatien Alphonse François de Sade y su anhelo de libertad sexual sin los frenos de la moral, la religión y la ley y resurgir, ya en el siglo XX, con Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari, o con las contraculturas del Amor Libre de Woodstock y los hippies. Si bien la noción del sexo como agente extático da lugar a la tesis hedónica, nunca ha llegado a desarrollarse una Teoría del Placer.

³⁷ Esta noción conecta con el anhelo o deseo del otro y con la narración aristofánica de los seres cortados y anhelantes que buscan la redondez perdida. El sexo como agente erótico –como Eros, dios que distribuía la energía de los mortales y los inmortales mediante sus mutuas atracciones– da lugar a la tesis helénica de los Afrodisia, a la tesis aristofánica del Eros y a la tesis ovidiana del Ars Amandi, con todas las cuales se va desarrollando la Teoría Erótica. «Esta teorización nos habla del sexo como “anhelo del otro” y como “anhelo de lo-otro”; con todo lo que ello entraña de búsquedas y de desesos, de fusiones y efusiones». Algo que le ha llevado a estar en litigio permanente con la Christianitas y en competencia con sus producciones amorosas –el ágape y la caritas– y cuya noción de energía (impulso/pulsión)

Sin embargo, el sexo en los medios de comunicación va más allá de la raíz semántica *sex*. Por ejemplo, una hipótesis de por qué la *procreación* se ha alejado del lexema *sex* deriva del concepto «planificación familiar». A día de hoy, todos somos hijos de las políticas demográficas de Thomas Maltus, quien incluye el crecimiento de la población entre las necesidades de gestión del Estado y, de ahí, como algo que planificar. Si a esto se le añade que a diferencia del sexo la familia como institución sí que ha gozado de prestigio, ensalzándose esta como valor y repudiando lo primero en tanto que lujurioso y lascivo (*sepsis*), en los discursos públicos la *procreación* se ha desvinculado del sexo, de tal manera que mediante el concepto «planificación familiar» se ha abandonado la explicitud del sexo como *procreación* para desterrarlo a los inexplorados páramos de la implicitud aludida y omitida al mismo tiempo.

Estrategias como la de la dignificación de la procreación mediante el alejamiento etimológico del sexo son especialmente interesantes, hasta tal punto que se puede deducir de ellas que cuando se utiliza el lexema *sex* es habitual que un aura de amarillismo envuelva la noticia, mientras que cuando se habla de sexo sin utilizar dicha raíz semántica se tiende a dar una imagen más mesurada. O dicho aún más claro: como norma general, el sexo explícito –al menos, en el ámbito público, desde el callejón a los medios de comunicación– tiende a la morbosidad, mientras que el sexo implícito –aquel que muestra sin enseñar, que incita sin empujar– tiende a la sutileza y la sugerencia.

Diferencias mediáticas que median la imagen del sexo

Con el fin de simplificar y en tanto que este ensayo se trata de una aproximación y no de un estudio exhaustivo, hasta este momento se ha discurrido sobre los medios de comunicación en general y así se hará de este inciso en adelante. Sin embargo, aunque sea de manera sucinta, cabe al menos dedicar unas pocas líneas a esas diferencias existentes en este mundo tan amplio y variado que son los *media*, diferencias que de manera excepcional son capaces de alejar a una u otra cabecera de lo expuesto en este artículo pero que, a grandes rasgos, confirman la regla.

se mantendrá en el tiempo para reconvertirse en la energía libidinal psicoanalítica. En gran medida, es Michel Foucault quien ofrece esta articulación erótica de la Época Clásica.

Dicho lo cual, y comenzando por aquellas existentes dependiendo del canal de comunicación, como norma general la televisión ofrece una versión más espectacularizada y amarillista de la noticia debido a la necesidad de utilizar imágenes – impactantes–. Además –y aunque esto es aplicable a todos los medios en general, pero que por sus características tiene una mayor incidencia en los medios audiovisuales de la pequeña pantalla–, cuanto menor sea el espacio –en el caso de la radio y la televisión, de tiempo– las posibilidades de errar son mayores. En lo que a la radio se refiere, es importante resaltar las diferencias entre las públicas, las comerciales y las comunitarias, siendo las primeras y las últimas las que ofrecen un mayor contenido social que las segundas y que, por tanto, las que tienden a gozar de una mayor sensibilización respecto al sexo y los Derechos Sexuales respecto a estas. Y en cuanto a la prensa escrita, todo depende de la línea editorial del medio de comunicación, si bien por la imagen de seriedad que ofrece el papel tienden en comparación con los medios de los otros canales más a la sobriedad que al sensacionalismo.

Pero no solo son observables y constatables diferencias significativas entre los medios de comunicación, sino también dentro de las secciones de los mismos. De esta manera, en las secciones de entretenimiento, como pudiera ser Cultura, tiende a ofrecerse una visión más positiva del Sexo y de la diversidad sexual, mientras que en aquellas de información general, como Política, Local o Sociedad –y en las que se ve realmente cuál es la línea editorial del medio– se publican o emiten y se dejan de emitir y publicar matices –y no tan matices– que redundan en un tratamiento negativo y reduccionista de la diversidad sexual.

De igual manera, el momento de emisión o publicación también influye. Por un lado, el día de la semana: existen diferencias significativas entre la imagen del sexo que improntan los medios de comunicación durante los fines de semana y los días de entre semana, siendo en los primeros más habitual encontrar una mayor proporción de nociones propositivas y positivas que durante los segundos, si bien estas continúan manteniéndose a la sombra de las reactivas y negativas. Por otro, la temporada del año: en verano el sexo no solo tiene una mayor cabida en los medios de comunicación –tanto implícita como explícitamente–, sino que además la noción que entiende el sexo como opresión se potencia e intensifica por la violencia entre los sexos que se da en el ámbito festivo.

Y por supuesto, también cabría remarcar que existen grandes diferencias entre las informaciones que aparecen el Día que se cubre la campaña, con aquellas que se publican el resto de los días: mientras que en los primeros se hacen puntualmente eco de discursos *externos* y políticamente correctos, es en los segundos cuando los medios muestran su quehacer *interno* y su interpretación de los hechos. O dicho de otro modo: no es tanto en el Día –en singular y mayúsculas–, sino en los días –en plural y minúsculas– cuando el medio de comunicación muestra su verdadera línea editorial. ¿Por qué? Porque los medios de comunicación que cubren como noticia el Día que una institución u organismo social inicia una campaña a favor del respeto y la promoción de los Derechos Sexuales – si bien en la mayoría estos casos sería más propaganda de un organismo o publicidad encubierta que información–, no tienden a asumir aquello de lo que se hacen eco como compromiso.

Los (d)efectos de las informaciones sobre el sexo

Tradicionalmente, tanto los propios profesionales de la Información como la sociedad en general han atribuido a los *media* una influencia desmedida. En cuanto al mundo académico, no existe consenso respecto al papel de los medios de comunicación y menos aún en un terreno tan inexplorado como el sexo: hay desde quienes reducen tal papel al hecho de que los medios son simples reflejos del pensamiento y de valores socialmente consensuados, hasta quienes los realzan como poderosos aparatos persuasivos al servicio directo del poder.

La teoría de la *agenda setting* sostiene que el modo en que la gente ve el mundo –la prioridad que da a ciertos temas y enfoques a costa de otros– está influido de una manera directa y mensurable por los medios de comunicación. Compendiando el saber que se ha recopilado a lo largo de las diferentes fases de su evolución, podría concluirse que los *media* no solo influyen en los asuntos acerca de los que se piensa, sino que además tienen un gran éxito sugiriendo cómo se piensa acerca de ellos; es decir, de la disposición y del tono emocional. De esta manera, los medios de comunicación confieren *status*, crean estereotipos y fabrican imágenes a través de las cuales entender el mundo mediante la prominencia de unos temas y aspectos a costa de otros. Pero no al instante: aunque la mayor respuesta pública se produce generalmente en el momento inmediato de la

comunicación, el tiempo necesario para que los mensajes de los medios de difusión influyan en la opinión pública varía de acuerdo con la temática.

En una línea similar, el efecto *priming* o de la primacía establece que las imágenes divulgadas por los medios de comunicación crean relaciones entre los pensamientos generales de la sociedad. Principalmente, se basa en que la audiencia no tiene la capacidad de recurrir a todos sus conocimientos cuando aborda y valora fenómenos complejos aunque tuviera la intención y la predisposición para ello. Por tanto, en lugar de echar mano a su acervo de saberes, la audiencia únicamente se consideran aquellas ideas e imágenes que llegan hasta ella. Y he aquí donde entran en juego los medios de comunicación: mediante la primacía –o prominencia de ciertos aspectos a expensas de otros–, los *media* propician que se establezcan determinadas imágenes a través de las cuales los consumidores de información formarán y construirán sus juicios de valor.

Pero el efecto *priming* va aún más allá, ya que asegura que los medios de difusión no solo afectan a la prominencia de ciertos asuntos en la agenda pública, sino que también poseen la capacidad alterar los *estándares de aceptación* a través de las informaciones que publican. Es decir, en la medida que los seres humanos almacenan de forma jerárquica ideas y conceptos, como puntos dentro de la red mental que, a su vez, se relacionan con otras ideas y conceptos gracias a caminos semánticos, los medios de comunicación activan un punto o nodo de dicha red para que sirva como filtro o marco interpretativo y, de esta forma, procesar la información del entorno de una determinada manera y crear una imagen del mundo concreta.

Respecto a esto último, aquí cabe introducir dos matizaciones. Para empezar, que las primeras informaciones generan la activación de un esquema, de manera que las informaciones sucesivas son interpretadas según el esquema activado. Además, nuevamente hay que tener en cuenta la prominencia de los artículos: se tiende a prestar más atención a las primeras informaciones que aquellas presentadas en último lugar.

Dicho lo cual, independientemente de la prominencia que den los medios de comunicación a algunos temas y aspectos de los mismos, existen asuntos intrínsecamente resistentes. Esta resistencia, según Zucker, emana de la experiencia y el conocimiento que tenga la audiencia previa exposición a la información de los *media*. De esta manera, distinguió dos tipos de temas: los *obtrusive* y los *unobtrusive*. Los primeros son los

afectan personalmente al consumidor de información, mientras que los segundos son aquellos más lejanos de la vida cotidiana de la mayoría de la gente.

Esta distinción es importante dado que cuanto mayor experiencia personal tenga la audiencia sobre un asunto, menor será la probabilidad de que se informe de él a través de los medios de difusión. Además, esta experiencia personal también es relevante dado que cuanto mayor sea esta, menor es la incertidumbre y cuanto menor sea la incertidumbre y la consiguiente necesidad de orientación para comprender el entorno, menor también la influencia de los mensajes de los medios de difusión.

Aunque la literatura científica sobre el comportamiento de las audiencias frente a la oferta del periodismo es profusa al tiempo que divergente, uno de los puntos en los que tienden a converger las prioridades temáticas de los profesionales de la Información y de los consumidores de la misma difieren: mientras que editores y periodistas tienden a primar los asuntos públicos, como la política nacional e internacional, la economía o temáticas sociales, los lectores prefieren noticias sobre asuntos no públicos, como deportes, espectáculos y sucesos. A esta diferencia entre lo que los medios y periodistas ofrecen – aquello que ellos consideran “más importante” de acuerdo con su ética profesional– y lo que los lectores o consumidores finalmente prefieren se ha llamado *la brecha de las noticias*.

Esta brecha de noticias entre aquello que los profesionales de la Información ofrecen y lo que los lectores consumen supone un importante matiz cara a valorar adecuadamente los efectos que produce la improntación de una determinada noción del sexo, realzando así el impacto de los resultados de las nociones del sexo que aparecen en las informaciones sobre sucesos –*opresión*, principalmente– y en las secciones de entretenimiento –donde prima también la *opresión*, seguida de la *hedonia* y *erótica*–, así como esporádicamente de los asuntos públicos –que suelen versar sobre *opresión*, *sepsis* y *procreación*, a grandes rasgos–.

En cuanto al sexo, tal y como se ha indicado en la introducción apenas existen investigaciones que aborden la influencia de los medios de comunicación sobre el mismo. Además, los escasos estudios realizados sobre este asunto nuevamente lo entienden como «algo que se hace». De esta manera, se han centrado más que en el sexo en las relaciones

y prácticas eróticas y en cómo los *media* afectan a las mismas. Es decir, en los hábitos personales.

Precisamente respecto a estos hábitos personales diferentes estudios demuestran que los medios de comunicación pueden afectar a la hora de propiciar cambios en ellos (Camacho, 2010). Por ejemplo, el acceso a la información sanitaria guarda una estrecha relación con una mejor salud: los ciudadanos bien informados se cuidan más y mejor para prevenir las enfermedades y, entre los pacientes ya enfermos, son aquellos bien informados los que tienen una menor susceptibilidad de presentar desórdenes psicológicos y una mayor capacidad para afrontar y convivir con la enfermedad.

Podría aludirse que dicho efecto de las informaciones sobre salud deriva del interés que suscita esta temática, así como de la cada vez mayor concienciación por parte de la sociedad de la importancia de adquirir hábitos saludables. Si bien el interés por las relaciones y prácticas eróticas es igual o mayor y a pesar de que, a diferencia de la salud, no existe una gran concienciación por parte de la sociedad de la importancia de adquirir unos satisfactorios hábitos eróticos, Kim y Ward (2012) concluyeron tras analizar a 160 mujeres jóvenes expuestas brevemente a la revista *Cosmopolitan* que las consumidoras de los mensajes y nociones del sexo que dibujan las revistas para un público femenino tienden, al menos temporalmente, a compartir y reproducir la visión que ofrecen las mismas. De esta manera, comprobaron que en lo que a la erótica se refiere los medios de comunicación también son capaces de alterar los hábitos y actitudes de la persona.

Aun así, introdujeron una serie de matizaciones. Por ejemplo, que las diferencias individuales del lector, como el nivel de experiencia erótica, de deseo aprendido sobre la sexualidad o la posición social, también pueden configurar cómo asimilan los mensajes de las revistas *mainstream*. De esta manera, las participantes con un mayor conocimiento y experiencia erótica se posicionaron más a favor de una actitud erotofílica que aquellas que no.

También cabe destacar que dichos resultados son efectivos a corto plazo. Los autores aseguran que no se puede determinar que dicha influencia se mantenga a largo plazo, si bien contando que habitualmente la exposición a estas representaciones eróticas no es puntual sino regular y la mayor parte de las veces diaria, mantiene crónicamente el efecto

descrito en las actitudes individuales, en las expectativas, en los juicios de valor y en los hábitos y comportamientos personales.

En definitiva, en base a la teoría de la *agenda setting*, el efecto *priming*, etc., y aun teniendo en cuenta las resistencias existentes por variables como el conocimiento previo de la temática o la brecha de noticias, los *media* ejercen una amplia influencia en la conceptualización social del sexo y en las relaciones entre los sexos. En este caso es negativa dado que se resaltan las nociones reactivas y negativas del sexo, como la *opresión* y la *sepsis*, en vez de otras propositivas y positivas, como la *diferencia* y la *hedonia*.

Los medios como un medio del (sub)sistema

Discurrir sobre los efectos que tienen los medios de comunicación pudiera sugerir implícitamente que la relación entre los *media* y la sociedad es unidireccional. Sin embargo, diferentes teorías demuestran el carácter bidireccional de dicha interacción. Es más, cabría incluso hablar de multidireccionalidad en tanto que el sistema que da forma y conforma la sociedad está compuesto por múltiples subsistemas más allá de la díada *medios de comunicación-sociedad*. Aun así, este ensayo se limitará a analizar únicamente esta díada, que al ser entendida como (sub)sistema y con el ánimo de comprender su funcionamiento se hace impredecible ir un paso más allá de los efectos y discurrir sobre sus funciones. O dicho de otro modo: adentrarnos no tanto en el qué como en el para qué.

En esta línea, una idea común a casi todas las investigaciones en comunicación es que los medios refuerzan el pensamiento preexistente en la sociedad. Según la primitiva teoría del refuerzo, que proviene del funcionalismo norteamericano y que fue constituida como principal corriente internacional en el análisis mediático desde los años 40, los medios son un mero reflejo de la sociedad y su poder de influencia se reduce a reforzar las normas y el consenso social preexistente. En consecuencia, solo tendrían una influencia limitada.

Esta teoría se basa en cinco factores o condicionantes. El primero de ellos es la predisposición de los consumidores a exponerse, percibir y retener los mensajes de los *media*. Según Klapper (Rodríguez-Polo, 2011), los intereses y las opiniones formadas de la gente influyen en su comportamiento respecto a los medios de difusión y en los efectos

que estos puedan ejercer sobre ellos. De esta manera, consciente o inconscientemente, la audiencia tiende a exponerse selectivamente a aquellas informaciones que sean acordes con sus puntos de vista previos. En el caso de que por los azares del destino quedaran expuestos a material contrario a sus opiniones, entra en juego su percepción selectiva; es decir, modifican e interpretan la información para acomodarla a su imaginario. Finalmente, sucede lo que se conoce como retención selectiva: la información contraria es más fácilmente olvidada que la acorde con las predisposiciones iniciales.

En segundo lugar tiene en cuenta los grupos sociales y las normas –implícitas y explícitas– de los mismos. Al fin y al cabo, gran parte de los juicios de valor y actitudes manifestadas de manera individual corresponden a normas de los grupos a los que los individuos pertenecen o desean pertenecer. En este sentido, tienden a reforzar la predisposición a la exposición, percepción y retención selectivas, resultando así más resistentes al cambio cuanto más valoren la pertenencia al grupo en cuestión.

Otro factor que refuerza esta predisposición es la difusión interpersonal de los contenidos mediáticos. Después de todo, parte de la agenda mediática llega de manera secundaria a la audiencia a través de los consumidores primarios cuando estos comparten la noticia. Partiendo de que el ambiente propicio para esta difusión interpersonal son los grupos primarios a los que se pertenece, se incrementa el potencial de la comunicación para el refuerzo.

De la misma manera, también entra en juego el liderazgo de opinión e influencia personal. Las personas son influidas de forma más decisiva por la gente que conocen que por los medios. Teniendo por tanto en cuenta que los “líderes de opinión” son miembros prototípicos del grupo, nuevamente se favorece la constancia y el refuerzo ideológico.

Por último, el quinto factor hace referencia a la naturaleza comercial de los medios de comunicación. Partiendo de que estos son empresas –ya sean públicas o privadas–, los medios comercialmente competitivos dependen para su mantenimiento y rentabilidad de la atracción y conservación de un público amplio y variado. Por ello, con el fin de no perder a su audiencia evitan apoyar puntos de vista controvertidos o que pudieran molestar a una minoría. En consecuencia, esta actitud obliga a respaldar lo universalmente aceptado; es decir los valores ya establecidos o la ideología hegemónica –incluyendo aquí el marco epistemológico imperante–.

Como se ha indicado anteriormente, estos cinco factores y condicionantes limitan la influencia de los medios de comunicación. Sin embargo, a diferencia de las investigaciones iniciales, que reducían el papel de los *media* al de menores reflejos y reproductores del consenso social preexistente, los estudios posteriores realizados desde el funcionalismo liberal han ampliado parcialmente esta orientación, aceptando así la capacidad de los medios de difusión para influir y propiciar el cambio en determinadas situaciones, como en el caso de aquellas personas sometidas a presiones contradictorias.

Por otra parte, y partiendo de que la narración de la vida política es el argumento principal de la prensa de información general y de que solamente a través de ella se relata en gran parte el acontecer de los asuntos de interés público, hay quienes sostienen que la importancia de los medios de comunicación habría que establecerla por su funcionalidad para el sistema político. Según esta concepción, estos simplemente realizan una difusión sistemática y a gran escala de las rutinas representativas y parlamentarias que retroalimenta de forma constante la ideología hegemónica. En consecuencia, la función de los medios de comunicación se limita a una legitimización política e ideológica.

Esta visión dibuja una teoría muy distinta a la del funcionalismo liberal sobre la función de refuerzo que ejercen los *media*. Bajo esta perspectiva, los medios de comunicación resultan una herramienta clave para naturalizar ciertas representaciones ideológicas, de manera que las realidades de primer orden –hechos naturales– y de segundo orden –maneras de enfocar el mundo– se fundan y se confundan. Es decir, no son meros agentes reproductores del consenso, sino que intervienen directamente en su formación.

Dicho lo cual, puede concluirse tal y como señalan Ibarra e Idoyaga (1998) que desde un punto de vista sistémico los *media* cumplen una función reforzadora y legitimadora de la ideología dominante –en el caso de las nociones del sexo, del paradigma del *Genus* (*procreación y sepsis*) y de la perspectiva de género (*opresión*)– mediante la reproducción de imágenes acordes con la misma. O dicho de otro modo: en gran parte son un epítome de la cultura, un reflejo de la audiencia a la que se dirigen. A grandes rasgos, el circuito del subsistema *medios de comunicación-sociedad* sería el siguiente:

Los medios de comunicación ejercen una considerable influencia en la agenda pública, logrando que unas nociones del sexo se prioricen a costa de otras. Asimismo, la agenda pública propicia que la sociedad discurra, se preocupe y se interese por unas

representaciones del sexo y no por otras, estableciendo así una determinada imagen del sexo y cambiando así sus hábitos y su marco conceptual. Pero a su vez, esta episteme hegemónica influye en los elementos de la construcción de la agenda mediática en la medida que estos no son compartimentos estancos al margen de la sociedad, cerrando así el circuito que automáticamente vuelve a empezar.

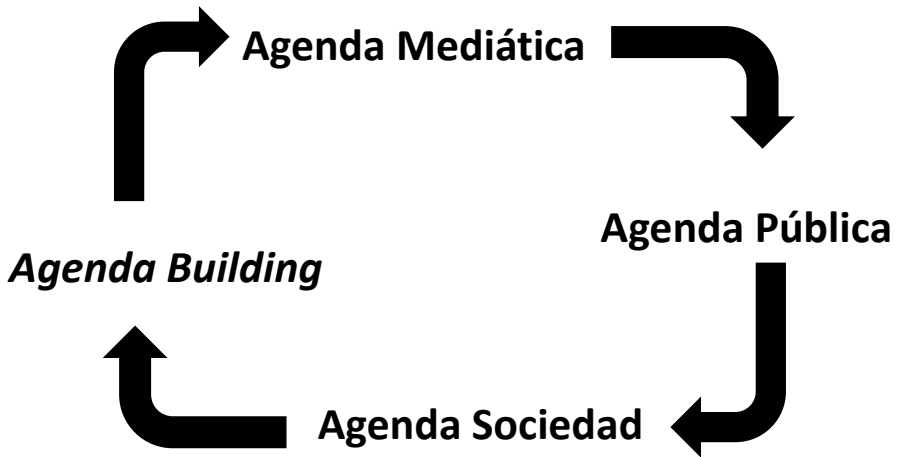


Figura 19. Mapa conceptual simplificado de la función reproductora (circular) del **sistema mediático**.

A través de este circuito se puede observar cómo los medios de comunicación y la sociedad se influyen bidireccionalmente con la única función de reforzar la ideología hegemónica que legitima el modo de entender el sexo de unos y de otros. Por supuesto, este es un mapa conceptual simplificado de una realidad mucho más compleja. Para empezar, porque únicamente se está valorando la diada *medios de comunicación-sociedad*. Sin embargo, todos y cada uno de los elementos mencionados –así como aquellos omitidos– están en continua interacción con otros (sub)sistemas cerrados que, a su vez, favorecen la reproducción de la actual episteme del sexo. Por ejemplo, la educación conforma un sistema similar junto con la sociedad, que influye tanto en la sociedad como en algunos elementos de la *agenda building*.

Además, también ha de tenerse en cuenta que existen personas, grupos e instituciones – es decir, la agenda política– que por diferentes motivos están interesados en mantener la dominancia de la actual imagen del sexo, en la medida que legitima su ideología. Pero dado que el sexo en los medios de comunicación como norma general se trata de un tema

sobre el que ya no solo no se reflexiona, sino que además ni siquiera se considera como algo pensable digno de ser pensado y ponderado, actualmente está menos sujeto a influencias externas.

En definitiva, las representaciones del sexo que proliferan en los medios de difusión pueden potencialmente empoderar o problematizar la sexualidad de las personas. Sin embargo, tienden a reforzar y legitimar –a plasmar mientras reflejan– la episteme hegemónica de la sociedad, problematizando así las sexualidades y las relaciones entre los sexos.

La agenda building del sexo

Diferentes planos de una misma fotografía

Tal y como se ha podido observar en la sección anterior, los medios de comunicación imprimen principalmente una noción reactiva y negativa del sexo, destacando entre ellas con diferencia la *opresión*, seguida de la *sepsis*, la *procreación* y la *diferencia* y, en las secciones de entretenimiento, de la *hedonia* y la *erótica*. Pero ¿por qué dibujan esta imagen del sexo y no otra?

La respuesta rápida y sencilla a esta cuestión sería que los *media* son parte y producto de la sociedad. Es más, son un epítome de la cultura, un reflejo de la audiencia a la que se dirigen. La relación no es lineal, sino circular: lo uno influye en lo otro y lo otro en lo uno, en una retroalimentación homeostática que, adecuando el proverbio italiano, todo lo cambia para que no cambie nada. Mas si se pretende profundizar en esta relación sistémica entre los medios de comunicación y la sociedad y, así, ahondar en los motivos que conforman la agenda informativa de una manera y no de otra, hay que recurrir a las Teorías de la Información.

En el caso de este ensayo, se empleará la teoría de la *agenda setting* y, más concretamente, la cuarta fase de la misma: la *agenda building*. Su objetivo es comprender cómo se construye la agenda mediática. O dicho de otro modo: quién o qué establece dicha agenda. Con el fin de explicar la diversidad de influencias sobre el contenido del mensaje final que transmiten los medios de comunicación, algunos autores han ofrecido diferentes

planos –o modelos explicativos– para aproximarse a la fotografía de la construcción de la agenda mediática.

Partiendo de que el proceso de prominencia y selección de los asuntos y los aspectos es esencialmente multifactorial en la medida que recibe la influencia de diversos elementos que podrían agruparse en niveles, McCombs, Einsiedel y Weaver desarrollaron la metáfora de las capas de cebolla en 1992 para explicar la naturaleza de la secuencia de este proceso. Según este modelo, la *agenda building* consta de diferentes niveles o capas. Si bien todas las capas se ven afectadas entre sí por sus interrelaciones –dado que no son compartimentos estancos–, en base a este modelo los factores internos son los que más influyen en la construcción de la agenda mediática. A continuación les seguiría la agenda entre medios y, finalmente, los factores externos.

Los factores internos serían aquellos que tienen que ver con el medio de comunicación hacia dentro. Los principales son la forma que tienen de entender el mundo los periodistas; los estilos y géneros periodísticos, así como las prácticas, valores y tradiciones a través de las cuales cada profesional de la Información se socializa –comenzando con sus propios estudios de periodismo y, después, de la experiencia diaria de su trabajo–; la cultura organizacional o tradiciones por las cuales el aparato informativo controla y gestiona qué acontecimiento recibirá cobertura y de qué modo; y los soportes informativos y restricciones que impone la misma tecnología.

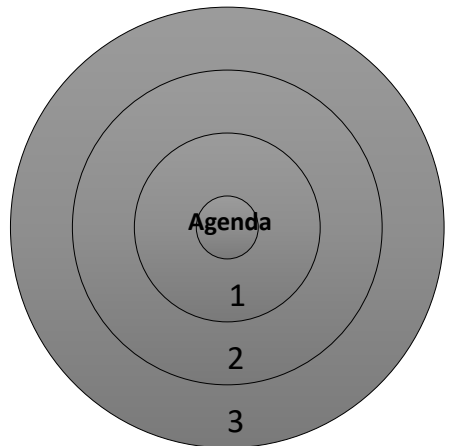


Figura 16. Gráfico basado en la metáfora de las capas de cebolla de McCombs (1992)

En cuanto a la agenda entre medios, también conocida *Intermedia agenda setting*, hace referencia a la influencia de la competencia. Los factores externos, por otra parte, suponen el conjunto de recursos que generalmente utilizan los profesionales de la Información para obtener las noticias: las fuentes de información. Es en este momento cuando la *agenda building* se relaciona con otros campos científicos y académicos, como las relaciones públicas y la sociología de emisores, y con los partidos políticos y otras instituciones.

1- Factores internos:

- Estilos y géneros
- Autoimágenes del periodista
- Personalidad del comunicador
- Medio social del comunicador
- Organización del Medio
- Presiones y limitaciones por el carácter público del contenido de los mensajes

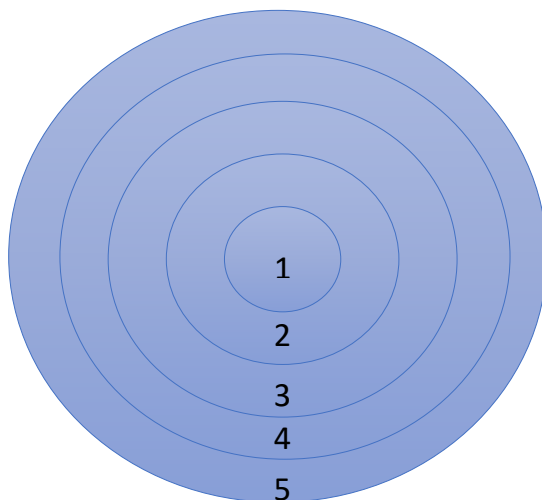
2- Agenda entre los medios

3- Factores externos

- Relaciones públicas
- Agenda publicidad política
- Otras instituciones

Por otro lado, la Sociología de las noticias también está orientada a la búsqueda y explicación de los factores que intervienen en la conformación de la noticia como producto. Desarrollada durante la década de los 70, se ha movido en cuatro ejes de investigación: las rutinas productivas, los procesos de recolección de la información, los procesos de selección y edición de noticias y la relación fuente-periodista. Siguiendo este marco teórico, Shoemaker y Reese presentaron en 1996 su modelo de Jerarquía de Influencias.

A diferencia del modelo de las capas de cebolla, propuesto desde el Periodismo y en el que los factores internos y, sobre todo, los periodistas gozan del mayor nivel de influencia en los medios de comunicación, el modelo de Jerarquía de Influencias, planteado desde la Sociología de las noticias, invierte la secuencia, clasificando a este en el último lugar. De esta manera, se pueden distinguir desde niveles macro hasta componentes individuales, donde cada uno es inclusivo del inmediato anterior. De menor a mayor influencia, Shoemaker y Reese distinguieron los siguientes niveles:



individual, rutinas productivas, organizacional, instituciones sociales y sistema social.

El nivel individual alude a la experiencia de los periodistas que trabajan en el medio y tiene en cuenta los factores intrínsecos de cada profesional. Las rutinas productivas, por otro lado, hacen referencia a la relación entre las dinámicas que caracterizan el proceso de producción de noticias y el contenido que llega a las audiencias. La dimensión organizacional habla de la complejidad del medio como empresa, mientras que las instituciones sociales y el sistema social explican la influencia del contexto social en el que se desenvuelve el medio, la zona geográfica a la que brinda cobertura y las relaciones con los informadores, así como las fuentes de ingreso, otras instituciones sociales (como empresas o gobierno) y el ambiente económico y la tecnología. El factor final, la ideología imperante.

Figura 17. Gráfico basado en el modelo de jerarquía de influencias de Shoemaker y Reese (2014)

Un guion para contar una historia

Los dos modelos anteriormente explicados presentan diferencias de base importantes derivadas de su origen teórico y epistemológico. Tal vez la principal consista en la secuencia de influencias que presenta la construcción de la agenda mediática. Mientras que para McCombs,

Einsiedel y Weaver cuanto más cercana esté la capa del centro de la cebolla –de la agenda mediática– mayor peso tendrá esta a la hora de su construcción, para Shoemaker y Reese sucede a la inversa: son los niveles exteriores –de carácter más social– aquellos que influyen en las dimensiones internas que conforman qué es noticia.

Si bien presentan diferencias, salvadas las distancias ambos modelos se complementan. Ya lo afirmaba McCombs en 1993. Por tanto, la unión entre ambos planteamientos constituye un acercamiento teórico interesante y, precisamente, esa es la propuesta de este ensayo cara a analizar la *agenda building* del sexo. Para ello, se partirá del modelo de las capas de cebolla –con su secuencia de influencias– y se complementarán sus niveles con el modelo jerárquico.

De esta manera, el mapa resultante de la *agenda building* constaría, al igual que el modelo de las capas de cebolla, de tres niveles: factores internos, agenda entre medios y factores

- 1- Individual
- 2- Rutinas productivas
- 3- Organización interna
- 4- Instituciones sociales
- 5- Sistema social

externos. Dentro de los factores internos se discurrirá sobre las influencias a nivel individual –del periodista–, de los estilos y géneros utilizados, de las rutinas productivas, del soporte informativo, de la cultura organizacional y de las presiones y limitaciones internas por el carácter público del contenido de los mensajes. Por otro lado, entre los factores externos se tendrán en cuenta la publicidad, las relaciones públicas, las agencias de información y las instituciones sociales, que comprenden desde empresas e instituciones públicas hasta *lobbies*, partidos políticos, etc.

Además, dado que la dimensión individual –incluso entre los factores internos– es aquella que ejerce mayor influencia sobre la construcción de la agenda mediática, se ampliará su número de capas, resultando así las siguientes: autoimágenes del periodista, autopreparación/especialización, la agenda de los periodistas, concepción acerca del periodismo, motivación hacia la profesión, condicionantes demográficos –sexo, edad, militancia, religión, ideología, años de trabajo, etc.– y conocimiento, aplicación e influencia de los códigos deontológicos.

Por supuesto, señalar que el presente mapa se trata de una simplificación de la *agenda building* del sexo. Para empezar, porque únicamente se enumeran una serie de pilares pero no se abunda en las interrelaciones y balances existentes –recordemos que no son compartimentos estancos–; pero también porque aún falta por desglosar más dimensiones dentro de los niveles mencionados. Aun así, se trata de una aproximación que sin ánimo de ser definitiva ni definitoria, sí que al menos pretende ser orientativa y mínimamente descriptiva para quienes pretendan navegar por ese océano aún sin explorar que supone la investigación del sexo en los medios de comunicación.



Figura 18. Mapa conceptual de la *Agenda Building*.

Entre el reportero y la persona

Si bien con múltiples limitaciones, según la teoría de la *agenda building* y tal y como se ha mostrado en la propuesta anterior, los profesionales de la Información son el eje central en la construcción de la agenda mediática. Al igual que en el resto de los aspectos relacionados con el sexo en los medios de comunicación, apenas existen investigaciones que traten este asunto, pero sí que se pueden hacer unas someras apreciaciones sobre la dimensión individual que futuros estudios habrán de contrastar y ampliar.

Uno de los factores que influyen en el nivel del profesional de la Información son las autoimágenes del propio periodista. Este concepto hace referencia al paradigma desde el que profesional interpreta y enfoca la realidad, por lo que es un elemento clave a la hora de entender la construcción de la agenda mediática. Como el periodista es parte de la sociedad a la que informa, tiende a compartir con ella a rasgos generales las mismas nociones sobre el sexo. Es decir, que a día de hoy la mayor parte de los periodistas impriman en sus piezas informativas el paradigma del *genus* desde el que interpretan su propia realidad y vivencias subjetivas. Este comprende el sexo como genitales. Más aún, como algo que se hace con los genitales: coito con penetración intravaginal. O por qué no ir más allá, como algo que se hace con los genitales para generar –consciente o inconscientemente– una nueva generación: *procreación*. Y por supuesto, todo lo que no genera, degenera: ya sean prácticas aconceptivas, orientaciones sexuales del deseo erótico potencialmente no conceptivas, etc. Es decir: *sepsis*.

Curiosamente, la mayor parte de la educación sexual realizada, así como de los esfuerzos de campañas que tienen que ver con el sexo, hacen especial incidencia en los medios anticonceptivos. De esta manera, de todas las posibles prácticas eróticas se ensalza y realza paradójicamente la única que es potencialmente conceptiva: el coito con penetración intravaginal. Además, al estar también muy presente la prevención, sobre todo de las Infecciones de Transmisión Genital –más conocidas como Infecciones de Transmisión Sexual (ITS)–, termina cayéndose en el modelo *sexo/sano* –«vida sexual sana»–, que sustituyó hace décadas al modelo «sexo/enfermedad» o «sexo/vicio», pero que epistemológicamente se basa en la misma noción séptica del sexo. Y los profesionales de la Información tampoco escapan de esta forma de ver el mundo.

Por último, la hipersensibilización (Oribé, 2014) existente a día de hoy en la sociedad respecto a las teorías de género y movimientos como el *queer* que niegan y reniegan del sexo en cuanto que biológico y opresor también está presente en los periodistas. Algo que a su vez, al igual que su noción séptica del sexo, está reforzado en su caso por las rutinas productivas del medio, la concepción acerca del periodismo o la agenda entre medios, entre otros.

A esto se le suma la autopreparación o especialización del periodista, un factor clave en la medida que puede trascender o por el contrario acrecentar la influencia de la ideología hegemónica, en este caso sobre el sexo. A día de hoy la mayor parte de los medios de comunicación cuentan con profesionales de la Información en plantilla especializados en salud –sobre todo en lo que a la prensa se refiere (Camacho, 2010)– y cada vez más también con periodistas especializados en género. No obstante, continúan careciendo de profesionales especializados en Sexología. En ello influyen, principalmente, dos cuestiones.

La primera, que los medios de comunicación favorecen y demandan –como se apreciará posteriormente en la rutina productiva y la cultura organizacional del medio– más informaciones sobre salud que sobre sexualidad. De esta manera, los profesionales de la Información tienden a especializarse en salud ya sea mediante la autopreparación y el día a día periodístico o mediante formación.

Sin embargo, al no existir una demanda directa por parte de los medios no se favorece la autopreparación en sexualidad y, al no haber tampoco un día a día de informaciones relacionadas con la temática, no es posible especializarse de esa manera. Por tanto, la opción más habitual para formarse e informar sobre sexualidad es mediante la vía académica. Pero incluso así es complicado. Para empezar, por el gran desconocimiento generalizado de la Sexología. Para continuar, porque gran parte de los cursos y másteres están dirigidos a profesionales de la Salud o de la Educación, no de la Información. Y para terminar, porque únicamente existe a nivel estatal un máster de Periodismo Sexológico, que está organizado por el Instituto de Sexología Incisex en colaboración con la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid). Además, como no es una especialización que se demande desde el medio, los gastos de dichas formaciones tienden a correr a cargo de los propios trabajadores.

La agenda del periodista también es otro factor importante en la construcción de la agenda mediática, dado que los profesionales de la Información no solo reflejan sus nociones del sexo, sino también las de sus fuentes de información. Si bien resulta complicado averiguar qué contactos maneja cada profesional sin realizar una encuesta lo suficientemente amplia, una manera de acercarse a esta realidad es analizando cuáles son las fuentes principales utilizadas en los artículos que hablan de una **u otra manera sobre el sexo**.

Sin tomar dicho análisis como ejemplar pero sí sus datos como ejemplificantes, la mayor parte de las informaciones provienen de instituciones públicas (33%), como el Gobierno, Sanidad, Fiscalías, diferentes cuerpos de seguridad del Estado, etc. Después, le siguen los personajes famosos o conocidos (28%), como actores, artistas, escritores, políticos, etc. Las instituciones sociales (19%), compuestas casi íntegramente por asociaciones feministas, quedarían en tercer puesto, mientras que los periodistas (12%), en tanto que autores de artículos de opinión y crónicas, en cuarto lugar. Es destacable como el uso de expertos como fuentes de información se reduce a un 3%, por detrás de los afectados por la cuestión –que en este caso, resultaron ser principalmente miembros del clero–. En base a estos datos, se puede observar una correlación entre la cantidad de fuentes públicas e institucionales y la divulgación de la noción del sexo como *opresión*, como *sepsis* y como *procreación*, del mismo modo que también existe una correlación entre la cantidad de personajes famosos o conocidos y la divulgación de la noción del sexo como *hedonia* o *erótica*.

Dependiendo de la concepción del Periodismo también varía cómo se representa la realidad a través de los medios de comunicación. Los procesos de construcción de unas culturas profesionales se iniciaron a finales del siglo XIX, cuando se consolidaron todas las características de la prensa moderna y de los periodistas. En el ámbito anglosajón ya existían durante la primera mitad del siglo XX dos tipos de periodismo contrapuestos, pero no se consolidaron hasta la segunda mitad: por un lado, la visión de un informador objetivo y pasivo ante el acontecer y, por otro, un periodista activo y participativo socialmente. Es decir, mientras el primero, aquel que legitimó el estatus del periodismo en la sociedad moderna a través del mito del periodismo objetivo, trata de informar de lo que sucede sin interpretar ni indicar al lector qué debe pensar, el segundo, que mediante su tendencia a la agresividad como vigilante del Poder perdió dicho trato de favor por parte de los políticos y de la sociedad, considera insuficiente la presentación “neutral” de

los hechos en una sociedad llena de conflictos sociales frente a los que hay que tomar partido.

Sin bien históricamente la concepción del periodismo objetivo ha primado en los *media*, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, en los 70 recobró fuerza el periodismo activo y socialmente participativo en Estados Unidos, iniciando una cruenta pugna de ideologías periodísticas que ha ocasionado el desprestigio del papel de los medios en la esfera pública. En el Estado español estas tendencias también se desarrollaron, mas no sin un considerable desfase debido a la situación política del momento.

Como reacción ante este desprestigio, durante las dos últimas décadas ha surgido también en Estados Unidos un movimiento de renovación en la profesión periodística conocido como periodismo cívico. Más allá de la participación ciudadana en los procesos productivos, este nuevo modelo de concebir la profesión periodística propone, por un lado, un periodista activo o participante que renuncia al papel de mero observador de la realidad, al mismo tiempo que, paradójicamente, resalta la necesidad de mantener la imparcialidad del periodista objetivo.

Comprender las diferentes concepciones del periodismo es importante porque aquellos periodistas que partan de un periodismo objetivo reproducirán el paradigma del *genus* con sus nociones del sexo –*procreación* y *sepsis*–, en tanto que fundirán y confundirán el fondo –la realidad– con la forma –el paradigma del *Genus*–. En cambio, aquellos discípulos del periodismo activo y del periodismo cívico tenderán hacia la noción del sexo como *opresión*, en la medida que se sitúan al frente de una denuncia social más o menos agresiva.

Otro factor a tener en cuenta es la motivación del periodista hacia la profesión. Sobre todo porque, tal y como se podrá apreciar posteriormente, prácticamente la única manera de publicar piezas informativas que no caigan en las nociones de *opresión*, *sepsis* y *procreación* del sexo en las secciones de información general es elaborando contenido propio, lo cual es más costoso tanto para el medio de comunicación como para el periodista en cuestión. Obviamente, en ello influyen muchos más factores, pero si no existe una motivación hacia la labor periodística realizada es mucho más improbable que los profesionales de la Información generen contenidos propios más allá de aquellos sugeridos por las fuentes a las que suelen acudir –tanto propias como externas–.

Por supuesto, tampoco se pueden dejar de lado los condicionantes demográficos del periodista. Por condicionantes demográficos se tomarán en consideración el sexo, la edad, el nivel de estudios, el entorno social y geográfico, las afiliaciones políticas, etc. Todo ello, junto con la especialización del profesional de la Información y su agenda de contactos, influirá en su visión del mundo y, en este caso, del sexo. Sin embargo, sin el apoyo de estudios que analicen concienzudamente este asunto y sus consecuencias respecto a la representación del sexo en los medios de comunicación, poco más se puede añadir al respecto.

Sobre lo que sí se puede discurrir más a fondo es sobre los códigos deontológicos de la profesión periodística; es decir, sobre aquellos documentos que enumeran las obligaciones y responsabilidades del periodista y, en consecuencia, marcan los valores y buenas prácticas del Periodismo. Como era de esperar, en lo que al hecho sexual humano respecta, en general las referencias hacia él brillan por su ausencia salvo por su mención al sexismo, que entiende el sexo como *opresión*. Concretamente, el 81% de los códigos deontológicos a nivel europeo incluyen la mención a la no discriminación por razones de sexo (Laitila, 1995).

Por mencionar simplemente aquellos documentos que afectan a los medios de comunicación del Estado español, serían el *Código internacional de ética periodística de la Unesco*, el *Código deontológico europeo de la profesión periodística*, el *Código de la Federación Internacional de Periodistas* y el *Código deontológico de la profesión periodística* de la FAPE. Los tres primeros son de carácter internacional, mientras que el último goza de una influencia estatal. Grosso modo, en todos ellos el sexo es comprendido como opresión o abordado desde la salud. Por último, aquellos que más apuestan por la diversidad sexual, si bien siempre enfocando el sexo desde la opresión, serían el *Código deontológico y de autorregulación para publicidad y comunicación no sexista* elaborado por Emakunde y el *Libro de estilo de Berria*.

Disecionando los medios de comunicación

Más allá de los factores que influyen a la dimensión individual del periodista, existen otros agentes y elementos que también tienen su incidencia en el mensaje final de la noticia. Uno de ellos son los estilos y géneros utilizados para transmitir las informaciones. Tras un somero análisis que en el futuro habrá de ser contrastado con una muestra mayor, se concluye que la mayor parte de los artículos que hablan de una u otra manera sobre el sexo son informaciones (60%), seguidas de los reportajes (18%), las entrevistas (10%), los artículos de opinión (5%), críticas (5%) y crónicas (3%). Estos resultados están estrechamente relacionados con las fuentes de información a las que recurren los profesionales de la Información como a las rutinas productivas de los medios de comunicación.

En cuanto a las rutinas productivas, la información sobre sexualidad es un aspecto desatendido que carece de un espacio propio, salvo casos puntuales por algún asunto de actualidad. O dicho de otro modo: no entra dentro de las rutinas productivas con la excepción de que sea un aspecto adjetivo que aporte mayor sensacionalismo a la noticia. Por ejemplo: “Asesinan a 5 transexuales en Tanzania”. La única excepción va ligada a los temas propios que preparan los profesionales de la Información entre semana para publicar los fines de semana, aspecto que se relaciona directamente con la especialización de los periodistas. ¿Pero por qué los fines de semana?

Los domingos los medios de comunicación en general y la prensa en particular contienen más páginas y espacio que el resto de los días de la semana en la medida que cuentan con más lectores/audiencia y, por tanto, con más publicidad también. Curiosamente, el día anterior, el sábado, se reducen correlativamente el número de profesionales de la Información que trabajan en la redacción –dado que libran– y el número de sucesos noticiosos –porque las instituciones tanto públicas como sociales también tienden a librar los fines de semana–. Es decir, aparentemente hay menos material para publicar y menos periodistas para buscar noticias que publicar.

Y sin embargo, dado el aumento de la venta de periódicos de los domingos, las cabeceras cuidan mucho sus ediciones dominicales publicando reportajes que a menudo han sido elaborados durante la semana por los profesionales de la Información, además de cumplir con sus obligaciones periodísticas diarias. En algunos casos, estas piezas informativas

son resúmenes de asuntos que aparecieron durante la semana y, en otros, artículos que están en *la nevera* esperando su oportunidad de ver la luz.

Sobre todo, es destacable como el margen de maniobra ideológico-periodístico de los redactores que deben preparar esas páginas por adelantado suele ser mayor que el de los demás días. Pueden escoger el tema y el enfoque y, además, suelen disponer de más espacio para contarlo. Los límites habituales, tanto políticos como de espacio, se resquebrajan, dando lugar a temáticas y enfoques que no tienden a aparecer en el día a día, como el sexo como *hedonia* o *erótica* en las secciones de información general.

Tal y como se ha comentado en la sección anterior, el soporte informativo también influye considerablemente en la representación del sexo. Como norma general la televisión ofrece una versión más espectacularizada y amarillista de la noticia debido a la necesidad de utilizar imágenes –impactantes–. En lo que a la radio se refiere, es importante resaltar las diferencias entre las públicas, las comerciales y las comunitarias, siendo las primeras y las últimas las que ofrecen un mayor contenido social que las segundas y que, por tanto, las que tienden a gozar de una mayor sensibilización respecto al sexo y los Derechos Sexuales respecto a estas. Y en cuanto a la prensa escrita, todo depende de la línea editorial del medio de comunicación, si bien por la imagen de seriedad que ofrece el papel tienden en comparación con los medios de los otros canales más a la sobriedad que al sensacionalismo.

Por último, en lo que a la cultura organizacional se refiere, habría que realizar una investigación a fondo para conocer cómo influyen los modos de organizar de cada empresa informativa en particular. Y en cuanto a las posibles presiones y limitaciones internas dado el carácter público de la información publicada, también habría que hacer un estudio, si bien se podrían adelantar dos hipótesis. La primera, dado el desinterés general sobre el sexo por parte de los profesionales de la Información, que las presiones y limitaciones son mínimas y sobre todo vienen dadas por el propio periodista más que por sus superiores –autocensura ante un tema tabú–. Y en segundo lugar, que las escasas presiones existentes están estrechamente relacionadas con la legitimidad: tanto la legitimidad para poder hablar sobre un tema como la legitimidad de quién puede hablar sobre dicho tema. O expresado de otra manera: hay cuestiones que a día de hoy no se pueden publicar en la prensa sin que supongan un gran coste tanto para el periodista como para la propia cabecera.

Un ejemplo sería hablar de la defensa de los Derechos Sexuales –en tanto que Derechos Humanos– de los hombres y mujeres con un deseo pederasta. Sin embargo, tal y como se ha mencionado, también influye quién habla del asunto. Sin ir más lejos, un mensaje que los feminismos tachen de machista no afecta lo mismo a un profesional de la Información o a un medio de comunicación de la derecha reaccionaria que a cualquier otro estrato de la población.

De la competencia a las influencias

Si bien los factores internos son aquellos que gozan de una mayor influencia a la hora de primar unos asuntos y aspectos sobre otros, el nivel de la agenda entre medios también moldea la agenda mediática en menor medida. Precisamente, los estudios pioneros sobre este elemento de la *agenda building* se centraron en la interrelación dentro la prensa diaria y las noticias de las agencias, indagando así sobre el efecto de estandarización de las noticias entre diferentes periódicos, pero una segunda etapa de la investigación se corresponde con la relación de influencias entre los *media* al percatarse de las dimensiones de este factor. Al fin y al cabo, muchas veces algo es noticia porque otro medio ha dicho que lo es –algo que sobre todo tiene impacto cuando es publicado o bien por un prestigioso medio de comunicación con gran influencia mediática o por la competencia directa–.

Ante la carencia de investigaciones sobre el nivel de la agenda entre medios en relación a la representación del sexo, de momento poco más se puede profundizar. En cambio, sí que se puede discurrir algo más –aunque tampoco demasiado– sobre los factores externos que afectan a los medios de comunicación. Tal y como se ha señalado anteriormente, se podría hablar al menos de cuatro de ellos: publicidad, relaciones públicas, agencias de información e instituciones sociales.

La publicidad es una fuente de ingresos esencial para un medio de comunicación y por ello deben elaborar un producto atrayente para los potenciales anunciantes, tanto en diseño como en contenido. Esto significa que si se busca lograr la publicidad de concesionarios no solo habrán de cuidar la calidad de sus informaciones, sino también publicar con cierta periodicidad noticias sobre el mundo automovilístico e incluso sacar una sección. Además, a esto se suma que los anunciantes de grandes empresas tienden a

recibir un trato de favor en las informaciones publicadas debido a los ingresos que aportan al medio. De ahí la importancia de tener en cuenta la publicidad en la construcción de la agenda mediática.

En lo que se refiere la construcción de una determinada representación del sexo, aunque no se han encontrado estudios que cuantifiquen la publicidad relacionada con el sexo –entendiendo como tal desde anuncios de prostitución hasta terapia de pareja, cuestiones de género relacionadas con los sexos o clínicas privadas de reproducción asistida– sí que se puede observar que es considerable. Sin embargo, habría que analizar exactamente qué aspectos o asuntos destaca esa publicidad, de dónde viene y qué poder tiene el anunciante.

Aun así, se puede adelantar que aquellos anuncios sobre cuestiones relacionadas con la salud suponen una de las iniciativas publicitarias más importantes de los *media* y de ahí también que gran parte de los asuntos se enfoquen desde el punto de vista de la salud. Además, también hay que tener presente que las empresas –tanto públicas como privadas– del sector de la salud poseen una mayor influencia que el resto de anunciantes que podrían fomentar otra forma de comprender el sexo, como el colectivo de la prostitución –si es que se puede calificar de colectivo–.

Al tiempo que la publicidad, dos factores externos estrechamente relacionados con las rutinas periodísticas son los departamentos de comunicación y de relaciones públicas de diferentes organismos, desde instituciones públicas hasta empresas del sector privado, y las agencias de información. Ambos hacen llegar a los medios noticias donde el sexo es enfocado principalmente desde la salud, en el caso de los primeros, y desde la opresión, en el de los segundos.

Por último, en lo que respecta a las posibles presiones desde el Gobierno, instituciones públicas, partidos políticos, *lobbies*, organizaciones religiosas, etc., en el ámbito del sexo excepcionalmente puede darse cuando desde Sanidad hacen notar su preocupación por un asunto de actualidad concreto y que obviamente enfocan también desde el punto de la salud. Sin embargo, no es lo habitual.

Una propuesta sinérgica

De entender a atender

Tal y como se ha señalado durante la introducción, sexólogos y periodistas provienen de formaciones diferentes, se dedican profesionalmente a ocupaciones diferentes, suelen moverse e interesarse sobre entornos y realidades diferentes y tienen claramente objetivos diferentes. Sin embargo, que estas diferencias de base a día de hoy dificulten la colaboración y las sinergias entre la Sexología y el Periodismo no significa que el hecho de estudio de la primera no se cuele en las plataformas y canales del segundo. De ahí precisamente la necesidad de crear puntos de encuentro entre ambas disciplinas y ello empieza por lograr una –mayor– concienciación y compromiso por parte de los periodistas y los medios de comunicación respecto a los Derechos Sexuales a través de un mayor conocimiento y empatía por la diversidad –en este caso, sexual–.

Y ahora viene la respuesta del millón: ¿Cómo conseguir esto? Por supuesto, existen diferentes posturas, aunque todas ellas coinciden en la gran dificultad que esto supone. Al fin y al cabo, los profesionales de la Información, además de carecer de tiempo, tienen horarios difíciles de compaginar con formaciones; sus condiciones laborales tienden a la precariedad; y aparte, tampoco existe un interés previo ni por parte de estos ni de los medios para los que trabajan en mejorar su tratamiento en lo que al sexo se refiere.

Ante esta situación, hay quienes prefieren cambiar primero la sociedad arguyendo que los medios son y serán siempre un reflejo de la misma. Es decir, apuestan por empezar a romper el sistema actual a través de las asociaciones y diferentes colectivos; después, a nivel político e institucional; y finalmente, trabajar con los medios de comunicación generalistas. Si bien la lógica de este razonamiento es incuestionable, en gran medida también exime de responsabilidad a los medios de comunicación en cuanto a la interpretación del mundo que divulgan y, lo que aún resulta más desconcertante, descarta las potenciales influencias de los mismos para ayudar a cambiar el sistema.

En cambio, la otra postura reta a romper con la forma actual de comprender el mundo – en este caso, de comprender el Sexo– desde los medios de comunicación. O mejor dicho: aunque los medios de comunicación no sean el único y ni siquiera el factor más importante para el cambio, que sí sea un apoyo más en aras de lograr ese cambio de enfoque.

Quienes apuesta por esta vía, y dada la dificultad para entrar en las redacciones, proponen la necesidad de crear asociaciones y organizaciones que generen contenido sobre el Sexo y los Derechos Sexuales. Al final, aunque se espere que sean los profesionales de la Información aquellos que busquen la noticia y decidan sobre qué informar, dadas las precarias condiciones laborales y otros elementos de la *agenda building*, lo cierto es que a día de hoy el ciclo en asuntos considerados de segundo o tercer orden –como lo son los Derechos Sexuales– se da la inversa: primero llega un teletipo a través de una agencia o una rueda de prensa de una institución y, a partir de ahí, surge la noticia. De ahí que resulte más efectivo llegar a los periodistas a través de los cauces habituales de información –es decir, de teletipos, eventos, convocatorias y notas de prensa– y, así, ir sensibilizando a los mismos desde el trabajo rutinario.

En este aspecto, es ejemplar la labor de Chrysallis Euskal Herria. Desde que esta asociación entró en la esfera mediática, ha logrado una evolución positiva en lo que se refiere al tratamiento de la transexualidad en general y de la infantil en particular. Para ello, no solo han generado noticias sobre la transexualidad –algo que antes no se hacía–, sino que también han elaborado y divulgado un documento de recomendaciones y han mantenido un *feedback* con los propios profesionales de la Información para hacerles saber tanto si el tratamiento ha sido adecuado como si no; además de las diferentes charlas y talleres que han organizado y que, tanto directa como indirectamente, han reforzado su estrategia con los medios.

La formación, en cambio, no se considera una táctica adecuada para llegar a las redacciones, tanto por las precarias condiciones laborales de los periodistas como por sus horarios y el desinterés desde el nivel empresarial. Sin embargo, sí podría ser un pilar más cara a la formación de los futuros profesionales de la Información cuando todavía se encuentran dentro de la Academia o durante los primeros años laborales.

Por supuesto, las líneas de actuación propuestas son solo el principio de una estrategia de comunicación mucho más amplia y compleja que intervenga en el (sub)sistema de medios de comunicación-sociedad. Y precisamente he aquí donde remarcar nuevamente la importancia de estudiar la *agenda building* del Sexo: cuanto mejor se conozcan los subsistemas que conforman cada uno de los elementos que influyen en la construcción de la agenda mediática también se podrán diseñar estrategias más específicas y efectivas que

aborden las funciones e interacciones de los mismos cara a propiciar el cambio desde cada uno de dichos niveles.

Corolario

Unas conclusiones nada conclusivas

Los medios de comunicación son un factor fundamental cara a construir una sociedad más concienciada y comprometida con el conocimiento, reconocimiento, respeto y promoción del Sexo, de la Diversidad Sexual y de los Derechos Sexuales, en la medida que las representaciones del sexo que proliferan en los mismos pueden potencialmente empoderar o problematizar la sexualidad de las personas y las relaciones entre los sexos. Para convertir este factor en una herramienta a favor de estos Derechos Humanos la clave es profundizar en el Sexo como Valor. Esto no significa hacer la vista gorda ante las lacras y peligros periféricos a prevenir y evitar, pero sí reflexionar hasta qué punto esas lacras y peligros provienen de *lo sexual* –en vez de otros factores y circunstancias– y, sobre todo, poner en Valor el Sexo como algo a promover y promocionar. O dicho de otro modo: para destruir y deconstruir el paradigma del *genus* es necesaria –más– denuncia social, pero esta de poco sirve si al mismo tiempo no se apuesta por construir y reconstruir un nuevo paradigma desde los derechos más humanos: el paradigma del *sexus*. Sin embargo, no es lo que está ocurriendo a día de hoy.

Según se ha analizado, los medios de comunicación impriman principalmente una noción reactiva y negativa del sexo, destacando entre ellas con diferencia la *opresión*. Después, le siguen la *sepsis*, la *procreación* y la *diferencia* y, en las secciones de entretenimiento, la *hedonia* y la *erótica*. La respuesta rápida y sencilla a esta cuestión sería que los *media* son parte y producto de la sociedad. Es más, son un epítome de la cultura, un reflejo de la audiencia a la que se dirigen. La relación no es lineal, sino circular: lo uno influye en lo otro y lo otro en lo uno, en una retroalimentación homeostática que, adecuando el proverbio italiano, todo lo cambia para que no cambie nada. Mas si se pretende profundizar en esta relación sistémica entre los medios de comunicación y la sociedad y,

así, ahondar en los motivos que conforman la agenda informativa de una manera y no de otra, hay que recurrir a las Teorías de la Información.

De esta manera, se puede observar cómo desde los factores internos hasta los externos y sin olvidarnos por el camino de la agenda entre medios, actualmente todos los elementos que constituyen la agenda *building* favorecen la primacía de aquellas nociones del sexo que sustentan el paradigma del *genus* y la perspectiva de género: *procreación*, *sepsis* y *opresión*. Empezando por los profesionales de la Información, estos pertenecen a la sociedad a la que informan y desde la que se informan para poder informar. Por tanto, no es de extrañar que compartan con ella el marco epistemológico dominante.

Las diferentes concepciones del periodismo no hacen sino acentuar la divulgación de estas nociones a través de los medios de comunicación. Mientras que el periodismo objetivo reproduciría íntegramente los valores del paradigma del *genus* partiendo de que ello es “lo normal” –lo objetivo, incluso–, el periodismo activo y el periodismo cívico ensalzarían la *opresión* debido a su lógica de denuncia social. Estas concepciones del periodismo, así como las nociones del sexo que divulgan, también son apreciables en los códigos deontológicos de la profesión periodística, dado que su episteme parte de las ideologías anteriormente mencionadas.

Asimismo, no se puede entender el trabajo de los profesionales de la Información y su resultado fuera de las rutinas productivas los *media*. En tanto que estos tienden a publicar informaciones sobre salud y también sobre género pero no sobre el sexo que se hace y se desea, es lógico que las nociones predominantes del sexo en la prensa sean *procreación*, *sepsis* y *opresión* –las dos primeras relacionadas con la salud y la tercera con las teorías de género–.

También se puede concluir que no hay más informaciones sobre sexualidad fuera de las nociones reactivas y negativas del sexo dado que resulta más costoso. Resulta más costoso porque los medios de comunicación no reciben información sobre sexualidad por sus cauces habituales y genéricos: las notas y convocatorias de prensa y las agencias de información. Además, teniendo en cuenta que la especialización de los profesionales de la Información suele darse mediante el trabajo diario en una temática o sección, al no existir una demanda los *media* tampoco ofrecen una oferta, imposibilitando dicha

especialización en sexualidad y, por tanto, dificultando que los periodistas generen una agenda de contactos alternativa a los cauces habituales de la información sobre el sexo.

Esto viene acuciado, además, por las tres crisis a las que se enfrenta la Sexología del siglo XXI: lo que está sucediendo con la sexualidad en la cultura, lo que está sucediendo con la sexualidad en la academia y lo que está sucediendo con la sexualidad en la medicina. Según Tiefer (1994), estas crisis sitúan a la Sexología en el peligro de perder el control de su materia de estudio y su reputación como ciencia; *ergo*, su credibilidad. Y si en algo se basan los periodistas a la hora de elegir las fuentes es, precisamente, en la credibilidad que suscitan.

A esta carencia de fuentes alternativas y especializadas en Sexología, por supuesto, hay que sumarle la motivación hacia la profesión, en la medida que los escasos artículos publicados desde nociones propositivas y positivas –a excepción de aquellos de las secciones de entretenimiento sobre cotilleos– suelen ser propios; es decir, elaborados expresamente por los profesionales de la Información por su propia elección. Prueba de ello son los géneros utilizados para hablar del sexo, entre los que prima el formato informativo.

Es más, no solo hay que tener en cuenta la motivación hacia la profesión, sino también la motivación hacia la temática. Y si bien el sexo es algo que interesa a los periodistas en tanto que seres sexuales, la mayor parte de las ocasiones no lo consideran como un tema serio en tanto que garantes de lo público y no de lo privado. Incluso tienden a alejarse de lo privado en la medida que lo consideran algo banal, no fuera que se confunda su labor con la de la prensa rosa –la cual sí que habla de lo privado y, por tanto, pese a su gran audiencia, no tiene demasiado renombre dentro del ámbito periodístico–.

En contraposición, tanto la salud como el género –y ello incluye hablar del sexo desde la salud y desde el género– son dos asuntos públicos de gestión pública que afectan directamente a la sociedad. De ahí que cuando se habla de sexo desde ellos este adquiera un mayor carácter noticioso y que, en consecuencia, también aparezcan más informaciones publicadas desde la noción séptica y opresiva del sexo.

Si a todo esto, además, le añadimos la escasa demanda de temas relacionados con la sexualidad que sienten los profesionales de la Información y la inexistente presión desde la empresa editorial, el sector de publicidad e instituciones tanto públicas como privadas

para que se publiquen artículos sobre sexo –salvo que sea para hablar de él desde la perspectiva de la salud o del género–, sucede que apenas se divulgan nociones propositivas y positivas sobre el mismo, pero sí aquellas reactivas y negativas. Primero, porque no se favorece ni se ve la necesidad de ello; aquí entra en juego una falta de concienciación a nivel estructural de la importancia que tiene la cultura sexológica para un mayor bienestar social, relacional y personal.

Segundo, porque dada situación descrita, supone un mayor costo económico que escribir sobre salud o sobre género. Para empezar, porque el profesional de la Información requeriría de más tiempo para hacer su trabajo con rigurosidad y sensibilidad y el tiempo es oro, más aún en momentos de crisis cuando se tiende a reducir la plantilla. Para continuar, porque dada la complejidad del sexo se requiere espacio para poder profundizar en el tema, pero este es limitado e incluir una nueva temática supone ampliar el número de páginas –lo cual, sin una inyección rápida de publicidad, no es viable, *a priori*–. Y para terminar, porque la especialización en el tema resulta cara, ya sea mediante el abono de una formación académica o mediante el tiempo requerido para ponerse al día en la redacción durante el día a día de la actualidad sexual. Es decir, la economía de los medios de comunicación, ya sean privados o públicos, no favorece tampoco la divulgación de nociones propositivas y positivas del sexo.

Y en tercer lugar, porque los medios de comunicación, en tanto que creadores de opinión pública, necesitan tener influencia. Sin influencias, sin público, no hay ingresos ni anuncios, ni los expertos tienen interés en estar presentes en estos medios. Sin embargo, no se encuentra a día de hoy entre las metas de los *media* convertirse en una fuente de referencia en cuanto al sexo y, menos aún, desde las nociones propositivas y positivas. En todo caso, su meta en algunas ocasiones sería alejarse de él para que no se confunda nuevamente su cabecera con la prensa rosa, dado que esto resta prestigio e influencia a un medio de comunicación. Una vez más, el mercado bursátil de las influencias tampoco hace ningún bien a la divulgación de las nociones propositivas y positivas del sexo.

Aun así, existen diferencias significativas bien dependiendo del día de la semana que se trate bien entre distintas secciones. Respecto a lo primero, la diferencia la marcan los domingos. Esto responde a que las rutinas productivas de los medios de comunicación durante los fines de semana difieren de las que se dan entre semana. De esta manera, durante el fin de semana algunos de los obstáculos para publicar nociones propositivas y

positivas del sexo desaparecen o se reducen. Por ejemplo, el espacio no supone tanto problema, ya que se amplía el número de páginas del periódico al tiempo que los sábados tienden a ocurrir menos sucesos noticiosos. También, al estar la mayor parte de consejo editorial de libranza, el rango de acción del periodista es mayor, teniendo así más posibilidades de plasmar sus ideas e intereses, en este caso sobre el sexo.

En cuanto a la diferencia entre distintas secciones, sobre todo entre aquellas relacionadas con la información general y aquellas otras dedicadas más al entretenimiento, se da debido a que las últimas tienden a incluir temas de carácter más privado que las primeras. Así, en el apartado Comunicación, por ejemplo, no es extraño que aparezcan habitualmente los encuentros y desencuentros amorosos de los personajes públicos y famosos, así como sus disputas familiares o cualquier otro tipo de cotilleo. Una función informativa, al fin y al cabo, muy cercana a la prensa rosa que, en secciones como Sociedad o Política, resulta casi impensable.

Resumiendo, los diferentes elementos de la *agenda building* promueven a día de hoy la divulgación de las nociones reactivas y negativas del sexo –principalmente de la *opresión* pero también de la *sepsis*– junto con la *procreación* –propositiva pero vendida habitualmente en negativo–, relegando así aquellas propositivas y positivas a un segundo plano, como la *diferencia*. Por otro lado, en referencia a aquellas nociones muchas veces inexistentes fuera de los cotilleos de las secciones de entretenimiento, como la *hedonia* o la *erótica*, terminar recordando la reflexión de Juan Carlos Ibarra, jefe de sección de Gizarte, Mundua y Begira del periódico Deia: «No a todo el mundo le interesan los temas de salud, de deportes o de educación, pero todo el mundo tiene una inquietud por la sexualidad y, por lo que sea, no está representada en los medios de comunicación» (Oliveira, 2017).

Como se señalaba en la introducción, sexólogos y periodistas provienen de formaciones diferentes, se dedican profesionalmente a ocupaciones diferentes, suelen moverse e interesarse sobre entornos y realidades diferentes y tienen claramente objetivos diferentes. Sin embargo, que estas diferencias de base a día de hoy dificulten la colaboración y las sinergias entre la Sexología y el Periodismo no significa que el hecho de estudio de la primera no se cuele en las plataformas y canales del segundo.

Ante el vacío de investigación existente respecto al sexo en los medios de comunicación, este ensayo aspira a dar los primeros pasos hacia una línea de investigación que ofrezca una información rigurosa, científica y sistematizada sobre los grandes titulares desde la letra pequeña de los sexos. El objetivo final: entender la *agenda building* para atender cómo los medios de comunicación enfocan, tratan y divulgan el Sexo y los Derechos Sexuales y lograr que los *media* dejen de ser parte del problema para convertirse en una herramienta más de la solución. De ahí que estas conclusiones no sean –en tanto que aproximación– ni debieran ser –en cuanto que intención– nada conclusivas. Y aunque la investigación sobre el conocimiento sexológico a día de hoy continúe estigmatizada (Irvine, 2014), como diría Amezúa (1992), «la opción del silencio, ya probada y reprobada, ha dejado paso a la palabra».

Bibliografía

- Altés, E., Gallego, J., Bach, M., Plujá, M. y Puig Mollet, M. (2000). *El sexo de la noticia Reflexiones sobre el género en la información y recomendaciones de estilo*, Madrid, Icaria
- Amezúa, E. (1992). Sexología, cuestiones de fondo y forma: La otra cara del sexo, *Revista española de Sexología*, 49-50
- Amezúa, E. (2001). Educación de los sexos: La letra pequeña de la educación sexual, *Revistas española de Sexología*, 99-100
- Amezúa, E. (2013). El sexo: historia de una idea, *Revista española de Sexología*, 115-116
- Asociación para la investigación de medios de comunicación (2017). *Resumen general del Estudio General de Medios: febrero a noviembre 2016*, Madrid
- Baca Feldman, C. F. (2011). De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía, *Razón y Palabra*, 75
- Bachechi, K. N., Hall, M. (2015). Purity, presumed displeasure and piety in the ‘big three’: a critical analysis of magazine discourse on Young women’s sexuality, *Journal of Gender Studies*, 24, 549-560.
- Batchelor, S., Kitzinger, J. (1999). Teenage sexuality in the media, *Health education board for Scotland*, Edimburgo

- Batcherlor, S., Kitzinger, J., Burtney, E. (2004). Representing young people's sexuality in the 'youth' media, *Health Education Research: Theory and Practice*, 19 (6), 669-676
- Bedevia, A., Saladrigas, M. (2014). Pautas teóricas, conceptuales y metodológicas para el diseño de estrategias periodísticas en sexualidad, *Razón y palabra*, 82 (18), 91-101
- Berganza, R., Herrero-Jiménez, B., Arcilla, C. (2016). Periodistas de televisiones públicas vs. privadas: influencias percibidas y confianza en las instituciones políticas en España, *Communication & Society*, 29 (4), 185-202
- Berria, *Berriaren estilo liburua*, <http://www.berria.eus/estiloliburua/eliburua/deontologia> (Consulta: 20/04/2016)
- Boyton, P. (2017). Beware the sexperts, <https://www.theguardian.com/society/2004/jul/30/health.publichealth> (Consulta: 23-03-2018)
- Boyton, P. M., Callaghan, W. (2006). Understanding media coverage of sex: A practical discussion paper for sexologists and journalists, *Sexual and Relationship Therapy*, 21, 335-346
- Boyton, P. M., Shaw, S., Callaghan, W. (2004). How PR firms use research to sell products, *British Medical Journal*, 328, 530
- Bragg, S. (2006). Having a real debate: using media as a resource in sex education, *Sex Education*, 6 (4), 317-331
- Camacho, I. (2010). *La especialización en periodismo: Formarse para informar*, Zamora, 145-165
- Canel, M. J., Llamas, J. P., Rey, F. (1996). El primer nivel del efecto *agenda-setting* en la información local: los *problemas más importantes* de la ciudad de Pamplona, *Communication and Society*, 9
- Chaher, S., Santoro, S. (2010). *Las palabras tienen sexo. Herramientas para un periodismo de género*, Artemisa Comunicación, Buenos Aires
- Colegio de Periodistas de Cataluña (2016). *Declaració de principis de la professió periodística a Catalunya*, Barcelona
- De Sousa, J. M. (2003). *Libro de estilo Vocento*, Ediciones Trea, Gijón
- Durham, M. G. (1998). Dilemmas of desire: Representations of Adolescent Sexuality in Two Teen Magazines, *Youth & Society*, 29, 369-389
- Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer (2016). *Código deontológico y de autorregulación para la publicidad y la comunicación no sexistas*, Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer, Gasteiz

- Federación de Asociaciones de Periodistas de España. *Código deontológico de la profesión periodística*, <http://fape.es/home/codigo-deontologico/> (Consulta: 20/04/2016)
- Federación Internacional de Periodistas, *Código de la Federación Internacional de Periodistas*, Congreso mundial de la FIP, 1954
- Fonseca, C. (2013). *El sonido tiene sexo y género*, La Habana, Universidad de La Habana, 2013
- Humanes, M. L. (2003). Evolución de roles y actitudes. Cultura y modelos profesionales del periodismo, *Telos*, 54, 48-54
- Ibarra, P., Idoyaga, P. (1998). Racionalidad democrática, transmisión ideológica y medios de comunicación, *ZER: Revista de estudios de comunicación*, 5, 157-181
- Irvine, J. M. (2013). Is sexuality research ‘dirty work’? Institutionalized stigma in the production of sexual knowledge, *Sexualities*, 17, 632-656
- Joshi, S. P., Peter, J., Valkenburg, P. M. (2011). Scripts of sexual desire and danger in US and Dutch teen girl magazines: a cross-national content analysis, *Sex Roles*, 64, 463-474
- Keller, S. N., Brown, J. D. (2002). Media interventions to promote responsible sexual behavior”, *The Journal of Sex Research*, 39, 67-72
- Kim, J. L., Ward, L. M. (2012). Striving for pleasure without fear: short-term effects of reading a women’s magazine on women’s sexual attitude, *Psychology of Women Quarterly*, 36-3, 326-336
- López-Escobar, E., Llamas, J. P., Rey, F. (1996). La agenda entre los medios: primero y segundo nivel, *Communication & Society*, 9
- McCombs, M., Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting, *Comunicación y sociedad*, 7 (1), 7-32
- Mitchelstein, E., Boczkowski, P. J., Wagner, C., Leiva, S. (2016). The news gap in Argentina: Contextual factors and preferences of journalists and the audience, *Communication Studies*, 19, 1027-1047
- Moynihan, R. (2005). The marketing of a disease: female sexual dysfunction, *BMJ: British Medical Journal*, 330, 192-194
- Núñez, M. (1993). *Código deontológico europeo de la profesión periodística*, Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, Estrasburgo
- Laitilla, T. (1995). Codes of Ethics in Europe, *European Journal of Communication*, 10, 527-544

Landarroitajauregi, J. (2001). 25 años del instituto de sexología, *Anuario de la AEPS*, 7, 7-38

Landarroitajauregi, J. (2012). *Nociones de Sexosofía antigua*, Valladolid, Isesus

Landarroitajauregi, J. (2013). *Reflexiones Cítricas para Sexólogos Avezados*, Valladolid, Isesus

Oficina de Justificación y la Difusión, <http://www.introl.es/medios-controlados/> (Consulta: 04-04-2017)

Olveira, R. (2017). *Las nociones del sexo detrás de las noticias* (Trabajo de Fin de Máster). Instituto Isesus en colaboración con la Universidad Europea Miguel de Cervantes, Valladolid

Olveira, R. (2017). Los Derechos Sexuales en los Medios de Comunicación. Gobierno, vasco

Oribe, M. (2014). En Euskadi estamos tan hipersensibilizados que no sabemos ligar, *DEIA*, 1 sep, 2014, 14-15

Portillo, Y. P. (2012). Incidencia periodística en los derechos sexuales y reproductivos, Centro de Estudios de Género

Reese, S. (1999). Hacia una comprensión del periodista global: El modelo de investigación de 'jerarquía de influencias, *Comunicación y Sociedad*, 2 (12), 47-68

Revuelta, G. (2006). Salud y medios de comunicación en España, *Gaceta Sanitaria*, 20, 203-208

Rodríguez-Polo, X. R. (2011). Los efectos de la comunicación de masas de Joseph T. Klapper, *Razón y Palabra*, 75 (2011)

Sabaris, R. M., Cantalapiedra, M. J., Zalbidea, B. (2016). *Libro de estilo de EiTB – Informativos y Actualidad*, EiTB

Shoemaker, P. J., Reese, S. D. (1996). *Mediating the message: Theories of Influences on Mass Media Content*, White Plains, Longman

Silva, U. (2003). Sexualidad y medios de comunicación: los relatos públicos de la intimidad, en el taller *Hacia una agenda sobre sexualidad y los derechos humanos en Chile* (17 y 18 de noviembre de 2003), Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 109-122

Strasburger, V. C. (2010). Sexuality, Contraception, and the Media, *American Academy of Pediatrics*, 126, 576-582

Tan, Y., Shaw, P., Cheng, H., Ko Kim, K. (2013). The Construction of Masculinity: A Cross-Cultural Analysis of Men's Lifestyle Magazine Advertisements, *Sex Roles*, 69, 237-249

Tiefer, L. (1994). Three crises facing Sexology, *Archives of Sexual Behaviour*, 23 (4), 361-374

Unesco (1993). *Código internacional de ética periodística de la Unesco*, Unesco

Ward, L. M. (2003). Understanding the role of entertainment media in the sexual socialization of American youth: A review of empirical research, *Develomental Reviews*, 23, 347-388.

Zuñiga, V. M., Fonseca, R. A. (2015). Influencias individuales en la construcción de la agenda de la emisora provincial CMKC de Santiago de Cuba", *Fronteras*, 2, 129-157

Adolestreinta. Vol. I.*Isabel Lopez Moreno.*

Esta soy yo. Con mi cabeza roja.

Con mi piel llena de lunares... blancos

Con mi pequeño cuerpo, escondido a la sombra de
algún árbol perdido.

Siempre rodeada de humedad.

No me ves la sonrisa, pero ahí está.

Introducción

Este pequeño ensayo comenzó siendo un lugar donde expresar todo lo que he vivido en los últimos años, pero como soy muy de poner en contexto, sentía la necesidad de contar cómo había sido mi infancia. El relato ha ido surgiendo sólo, y el hecho de que haya una forma de contarlo con pinceladas de sexología es por mi formación. No es una pretensión de nada. Me gusta contar las cosas, me gusta contarlas a mi manera, y me gusta exponer algunos de mis pocos conocimientos. Siempre he escrito relatos eróticos, pero siendo sexóloga intento darle una mirada educacional. No sé si el objetivo llegará a cumplirse, pero la intención es esa.

Palabras clave: Sexuación. Sexología. Ars Amandi. Erótica. Eros. Relaciones. Amistad. Vivencias. Biografía. Pareja. Sexualidad. Identidad. Deseo.

A mi padre.

Por todo lo que me ha enseñado y regalado con su generosidad y sabiduría.

*<<En realidad, nos tropezamos constantemente con gente
con la que nos gustaría acostarnos, y lo más que
llegamos a hacer es darles la mano>>*

Helen Fisher

PRELIMINARES

Normalmente cuando leo un libro, suele venir un prólogo que relata de una manera concreta el tema a tratar del libro en sí. O cuenta un previo de la historia central. Tratándose éste que suscribo de un “ensayo” de mis aventuras y desventuras eróticas, he decidido llamarlo preliminares. Un precalentamiento a lo que vendrá a continuación.

Si te preguntas por qué una seta cuenta mi historia, es porque no conoces el mundo micológico. Me parece el mejor alter ego que podía tener. Adoro las setas, y las que no son alucinógenas también. Quizá un día leí a Kafka y su conversión a escarabajo me impactó tanto que decidí que también quería salir de mí y ser otra cosa. Ser una seta es una sensación única. Puedo estar en lugares ocultos, nadie me ve; aparezco de repente, a veces estoy ahí pero no has reparado en mí. Y si tenía que elegir una seta tenía que ser la amanita muscaria. Es venenosa, pero puede que no sea mortal. Depende de la cantidad que pruebes de ella. Si tomas un poco te puede dar un buen viaje, si abusas, te llevará a vivir un infierno y hasta si te descuidas puede que al hoyo. Además amanita contiene el nombre que siempre usé cuando no quería dar el mío de verdad. Me parece una buena metáfora de algo tan bello, que a veces pasa desapercibido, que a veces confunde, pero que si te topas con ella no te dejará indiferente.

Aunque desde bien pequeña escribo, no soy muy entendida de la literatura. De hecho siempre fui más de mates que de lengua. Por lo que yo no sé cómo catalogaría este relato. Supongo que como hablaré de follar sin mucho conservadurismo pues dirán que es un relato erótico. Me parece correcto. La literatura erótica hoy en día es más accesible y suele dar menos vergüenza ir con un libro de esta clase en el bus. Pero cuando empecé a contar mis historias en papel, me di cuenta que había una pequeña diferencia respecto a conocidas novelas: intentaría darle un punto de vista sexológico, que para eso me había formado en ello.

Es curioso cómo, al releer lo que he escrito hasta ahora, cambia la sensación cuando piensas que alguien más lo va a leer. Porque no, nadie ha leído ni una sola hoja de las que aquí redacto. No sé si ese miedo escénico lo tienen los escritores de verdad. Probablemente se vea mi contradicción en cuanto empieces a leer, pero ya te lo digo yo que lo soy. Aún así creo que la contradicción es bella. Pues una de tantas, es ésta. Una

parte de mí quiere expresarse y que otra gente aprenda o desaprenda con mis historias. O simplemente pase un buen rato. Por otro lado, la sensación de ser juzgada, y más con el mundo que nos rodea, que a veces las redes sociales dan puto miedo, pues me paraliza, y ha sido así hasta tal punto que no sabía si presentarme al concurso hasta el último momento.

Como leíste al principio, titulé a esta sección preliminares. Pues bien, ¿qué opinión tienes al respecto? ¿Crees que son importantes a la hora de mantener una relación sexual? ¿Qué entiendes por relación sexual? Es más, ¿qué entiendes por sexo? Y si digo la palabra follar o digo reproducción, ¿a qué te refieres cuando dices sexo? ¿Alguna vez has empezado a leer un texto y te han hecho tantas preguntas? Lo siento, lo llevo en la sangre, siempre he preguntado todo de lo que dudaba, incluso lo obvio. Mi hermano decía que por qué no había estudiado periodismo. ¡Periodismo dice! A veces he podido ser manipuladora pero no como para profesionalizarme.

Ya acabo. Ponte cómodo/a, te invito a tener un “viaje” psicoactivo probando una pequeña parte de mí; al final tendrás que decidir si el viaje ha sido toda una experiencia positiva, o si por el contrario te ha dado un “mal viaje” y has acabado vomitándote encima. Abre tu mente y acompáñame a este mundo de sexos y Eros. Y por favor, si no tienes un diploma que afirme que eres juez/a, deja de opinar de mí sólo basándote en varias hojas que hablan de una ínfima parte de lo que soy, que todo suele ser más complejo de lo que parece.

Parte primera: AmAnita

<<Soy más bien normalita, ok una miajita rara, llévame pa’ la cueva

de los pelos arrastrá, no me dejes ni hablar>>

(Mala suerte con el 13, Calle 13 y Mala Rodríguez)

Escribo desde los 7 u 8 años. En aquel cumpleaños unas amigas incluyeron en sus regalos dos diarios, muy coloridos y muy de “chicas”. Tenían candado y llave. “¿Y qué tengo qué hacer con esto?”, “Esto es para que escribas tus secretos y nadie pueda leerlos”. Mi corazón pegó un brinco. Un mundo nuevo se había abierto ante mí. Podría escribir lo que me diera la republicana gana y nadie podría leerlo nunca, ¡¡no sería juzgada!! En realidad esto no fue tan así como pensé al principio porque mi amiga y yo nos intercambiábamos los diarios cuando íbamos al pueblo, para ponernos al día de nuestras cosas.

Yo leía en el suyo páginas y páginas de todos los chicos que le gustaban; siempre fue muy precoz, muy ardiente y un poco golfa, desde el cariño. Ella leía en el mío tonterías que me pasaban en clase o con mis amigos/as. Recuerdo que ella se reía mucho con algunas de mis páginas. Siempre tuve una forma peculiar de contar las cosas.

No recuerdo la primera vez que ella y yo follamos. Bueno en ese momento nosotras ni siquiera lo llamábamos follar. Era jugar a ser adultos. La técnica era siempre la misma: comíamos deprisa con mi familia, porque ella venía a mi casa a pasar todo el verano. Recogíamos nuestro plato y subíamos a la habitación. No recuerdo si teníamos alguna forma de llamarlo o de empezar, o sólo nos mirábamos y decía una de las dos “¿Jugamos a...?” a ella le gustaba pedirse la puta y a mí el hombre que la pagaba. Nos besábamos como habíamos visto hacer en las películas, nos metíamos la lengua llena de saliva en la boca de la otra. Nos tocábamos nuestros pechos inexistentes, planos, al no haber desarrollado todavía. Y hacíamos lo que más disfrutábamos, comernos el coño. Los teníamos según lo propio de la edad, suaves, sin vello, con olor a nuevo. No recuerdo que nos introdujéramos nada, sólo chupábamos, por los labios y sobre todo el clítoris, hasta que una tenía un orgasmo y nos cambiábamos las posturas, y la chupada pasaba a chupar. También nos frotábamos las vulvas mutuamente, unidas, con un suave movimiento de cadera. Años más tarde aprendí que eso era *hacer la tijera*.

No recuerdo cuántos veranos duró aquello, no muchos. Sí recuerdo cuando me dejó de gustar hacerlo, cuando ella desarrolló y le creció pelo en la vulva. Debió de ser al poco tiempo porque a los 11 ya le había bajado la regla. Era un juego de niñas que yo nunca compartí con nadie porque no sabía si era normal, aunque recuerdo jugar con más amigas a “tinieblas” y aprovechar para meternos mano y besarnos. Todas chicas. Por eso hasta hace unos años no sabía qué responder cuando alguien me preguntaba si había tenido

experiencias lésbicas. Yo con esa edad ni sabía lo que era follar ni ser lesbiana. Lo único que sabía era que cuando me chupaban me daba mucho gusto. Reconozco que a mí hacerlo me daba menos, pero era el trato.

Sé que la memoria es selectiva y a veces recordamos cosas que no pasaron tal cual las recordamos. Por eso no son de fiar los relatos de adultos cuando hablan de sus recuerdos de niñez, son muy influenciados. Pero reconozco que yo he tenido buena memoria para recordar hechos de mi infancia, y la suerte de escribir en los diarios todo lo que me ocurría, por tanto el relato era fresco y no un recuerdo vago.

<<Desarrollad vuestra legítima rareza>>

(René Char, poeta)

Jugar con muñecas es cosa de niñas

Yo me crié a caballo entre una ciudad humilde de la periferia de otra más grande y un pueblo enano perdido de la península, de cuyo nombre sí me acuerdo pero no es relevante para mi relato.

Puedo decir que mi infancia fue buena. Jugaba muchísimo en el barrio, con los amigos; nos tirábamos el verano entero jugando en la calle, supongo que no había miedo de secuestros ni violaciones, como hoy en día. Y si las había los padres eran menos protectores dándonos alas para aprender a base de hostias, que es como mejor se aprende en esta vida. Bueno, no sé si mejor, pero impacta más. Además, ser la pequeña de tantos hermanos tenía sus ventajas. El mayor inconveniente era que como me sacaban tantos años todos, cuando yo estaba en edad de jugar con muñecos ellos ya estaban de fiesta y pensando en ligar. Así que yo jugaba mucho tiempo sola en mi habitación.

Lo que hizo que descubriera bastante pronto los goces de la masturbación. Recuerdo uno de mis muñecos, no tenía muchos puesto que era de clase baja, y la mayoría eran heredados, ese de hecho lo era, pero no sé de quién. Era el único muñeco chico que tenía, porque tenía pene, y yo pensaba que tener pene era ser chico, (¿ahora hacen muñecos tipo

Nenuco con pene? Lo mismo el puritanismo rancio que nos asola lo ha prohibido también). Jugaba con él a hacerme la mayor, le besaba en la boca y me metía su diminuta cola en mi boca, haciendo como que se la chupaba. Y luego restregaba su pequeño pene contra mi lampiña vulva. Los ojos se me ponían en blanco, cómo podía existir algo tan placentero y de tan fácil acceso. Solo tenía que frotarlo varias veces y los pequeños espasmos venían a mí recorriendo mi pequeño cuerpo, cual abejas a la miel. No tendría más de 5 años. Era mi juguete favorito. Mi madre le había hecho un traje azul de lana que yo, en mis momentos íntimos, corría a quitárselo porque picaba mucho el condenado. Todavía recuerdo los dos lagrimones que recorrían mi redonda y mofletuda cara cuando mi madre decidió por su cuenta, regalarles a unas niñas ese muñeco. Ella no tenía ni puta idea de que no jugaba con él como el resto de personas. Que era y fue el primer juguete erótico de mi vida. Se creía que mis lágrimas eran de rabia por no darles el muñeco “No seas egoísta, hay que compartir” ¡¡Maldita seas mamá!!

El disgusto me duró poco, descubrí otras formas de satisfacer mis necesidades lúbricas. Sillas, patas de mesa, incluso vaqueros, en cuanto notaba un poco de fricción en mi clitoris allí que me restregaba. No pienses que estaba todo el día tocando la guitarra. Me encantaba jugar sola. Me inventaba mis películas y pasaba las tardes en mi habitación entretenida. Jugaba a las profes, con los peluches, y así me servía a mí para repasar la lección del cole. Juagaba con mi amigo imaginario, escribía tonterías en la pizarra, y aunque como en casa el dinero era escaso y no tuve una *Barbie*, mi tía me regaló para reyes una *Chavel*. En concreto la cenicienta, con su vestido de princesa y otro más *casual* de intercambio. Lo que más me gustaba de esa muñeca era que tenía el pelo a tazón y luego le salía un mechón muy largo que la recorría la espalda. Tenía otra muñeca rubia de ese estilo, pero sin marca y muy fea. Con los accesorios venían una cómoda de baño con productos de peluquería y una cama que se hacía sofá. Las cogía a las dos y entre otras cosas hacía que follaban en la cama. Para mí era lo normal, una forma sana de jugar. Suponía que era lo común. Aunque es verdad que nunca comenté a mis amigas cómo jugaba por miedo a ser juzgada.

Si a estas alturas te preguntas si tuve algún trauma de pequeña es que no entiendes nada de la erótica de los/as niños/as. Cuando somos pequeños no vemos la suciedad con la que nos miran los adultos. Comerle el coño a mi amiga o masturbarme con mi peluche era tan normal como saltar a la comba o jugar al fútbol con mis amigos.

Lo del peluche era muy bueno. Era tan grande como yo. Sustituyó a mi querido muñeco de traje azul. La boca del peluche me masturbaba mi vulva, hasta que me corría. La sensación después de un orgasmo es de las mejores que hay para mí, pero eso no significa que sea para todo el mundo igual. Jugué varios años con él de esa forma hasta que un día mi madre decidió tirarlo porque estaba “Muy usado y viejo”. Si ella supiera... Sí, otra vez mi madre interponiéndose entre mis herramientas de goce y yo.

<<El amigo llega al higo>>

(Sabiduría popular, o Foro Coches)

L. Acuario

Mi madre me tiraba todo. Cuando ella creía que ya no valía algo, ale, a la basura, y sin preguntar ni nada. Y luego yo días buscando eso en concreto.

Una de las cosas que más pena me ha dado es cuando ella y mi padre, que cojea del mismo pie, me tiraron el ordenador *Amstrad*. Mi hermano lo pidió por su cumple o para reyes. Yo tenía 6 o 7 años. Le veía jugar. Yo también jugaba porque el sistema era sencillo. Una cinta que se cargaba durante milenios y luego con el teclado y el *joystick* jugabas. La pantalla era verde. Alguna vez que no metía cinta en el juego, escribía en el ordenador. Me flipaba porque era como la máquina de escribir que usaba de mi hermano, pero en lugar de papel se quedaba allí en la pantalla. Eso sí no podía escribir más de 15 líneas. Así que cuando llegaba al final volvía a borrar todo y empezaba de nuevo. Uno de los juegos que más me gustaba era el de las Tortugas Ninja, porque teníamos que rescatar a Abril. Otro que me gustaba era el Gran Halcón o algo así. Y teníamos otro que eran varios juegos en sí. Había una pantalla que salían murciélagos. A mí esa en concreto me daba mucha risa nerviosa. Lo pasaba muy bien.

Tenía un amigo del barrio que también tenía uno. Mi amigo se llamaba L.M. Aunque yo le llamaba L. con el diminutivo de los dos nombres. Nació unos días antes que yo. Vivía en el mismo piso que yo pero en el portal de al lado. Nuestras cocinas se

comunicaban por un patio interior. Yo iba mucho a su casa y él a la mía. Nos conocíamos desde que nacimos. Él siempre se pedía el muñeco bueno y a mí me dejaba el malo, el que perdía. No me importaba porque me lo pasaba muy bien con él. Nunca sentí atracción porque era mi mejor amigo y yo con esas edades no sabía mucho de gustar ni de chicos. He pasado tantas tardes de mi infancia con él que no puedo recordar todos los días que pasamos juntos. Pero sí sé perfectamente mi primer recuerdo con él y prácticamente el primer recuerdo de mi vida. Estábamos en su casa, su padre trabajando, su madre en el salón viendo la tele. No tendríamos más de 2 o 3 años. Nos encerramos en el pasillo que daba del salón a las habitaciones. Con la luz apagada y todas las puertas cerradas. Él tenía una linterna. Yo me había quitado las bragas y él sus calzones. Me enfocaba con la luz de la linterna mi vulva, diminuta, y él se enfocaba después su pene pequeño y sus minúsculos testículos. Ambos nos tocábamos mutuamente lo del otro porque era raro. “Yo no tengo eso que tú tienes”. Nos reíamos. Mucho. Hasta que su madre nos oyó y gritó “L. ¿qué hacéis?”, desde el salón. Y del miedo a pensar que lo que acabábamos de hacer estaba mal, nos fuimos corriendo a su habitación a jugar a otras cosas. Y ya no recuerdo nada de ese día.

Como era mi mejor amigo hacíamos de todo juntos. Los deberes, jugar, bañarnos. Como nos bañaba su madre o la mía según en la casa de quien estuviéramos, no recuerdo nada memorable de esos baños. Aunque me viene un detalle de más mayor, tendríamos 9 años, yo estaba en el baño mientras su madre le bañaba, hablábamos del cole y de cosas de niños, y le noté como que ya le daba un poco más de vergüenza que yo le viera. Los amigos y amigas del barrio eran todos mayores que L. y yo, mínimo 2 o 3 años, algunos más. Por tanto a veces nos cuidaban y otras se aprovechaban de nosotros. Una vez nos arrinconaron en una esquina del edificio a L. y a mí, tendríamos unos 5 años. Y nos obligaron a darnos un beso. A mí no me parecía mal darme un beso, pero no entendía por qué tenía que ser en la boca ni por qué causaba tanto revuelo. Sé que se lo di, pero no sé que hicieron luego los demás. Reírse como tontos seguro. Cuando teníamos 10 años L. se cambió de casa, a otro barrio que estaba cerca. Seguíamos celebrando los cumpleaños juntos, yo iba a su casa ahora más bonita, y él venía a la mía. Que era como celebrábamos antes los cumpleaños. Bocatas, patatas, gusanitos, y mezclar cola con naranja y con limón, y meter las patatas en ese asqueroso caldo que nos parecía delicioso para después comerlas. A veces, antes de que se marchara del todo, recordábamos cuando éramos

vecinos y jugábamos con los *walkie talkies* que teníamos. Nos comunicábamos desde nuestras casas; esa forma de hablarse era lo que años más tarde se convertiría en teléfonos móviles. Su casa nueva era muy bonita y muy grande. Jugábamos al *Scattergories*, al *Scrabble* y a muchos juegos de mesa. Una vez, jugamos a que yo le ataba y él tenía que escapar de la silla porque la bomba iba a explotar. Ese día creo que me excité un poco.

Y de repente dejé de quedar con él, mi madre algo comentaba de no sé qué cosas con su madre. Pensé en escribirle alguna carta diciéndole que me acordaba de él, que le echaba de menos. Pero nunca lo hice. Y desapareció. Y nunca más le he vuelto a ver. El puto destino este de mierda nunca me ha hecho coincidir con él. A sus padres alguna vez les volví a ver, siempre decían que estaba muy alto y muy guapo, que había ido a Alemania un tiempo a vivir y también por otras zonas del país. La única foto que tengo con él somos los dos vestidos como de flamencos porque en esa ciudad era típico hacer una especie de ofrenda a la virgen. Un día mi madre cogió la foto y la rompió; casi me la como, la miré como sólo yo sé mirar, con ojos de asesina psicópata, y se la quité de las manos corriendo para unirla con celo y guardarla en un rincón de mi habitación que ella no conocía, así no podía seguir tirándome mis cosas. El rencor a mi madre iba creciendo por momentos. Y mi síndrome de Diógenes también.

Fue el primero de tantos amigos que me abandonó. Lo perdí con 12 años. A veces me pregunto dónde estará, qué será de él ahora. Eso sí su madre cuando la vi varias veces, siempre recalaba que ya nada de llamarle L., que lo odiaba, ahora era simplemente M.

Los Niños perdidos de Hook

A lo largo y ancho de mi vida he ido perdiendo amigos/as a los que luego nunca más volví a ver. Podría nombrarles a todos y cada uno de ellos/as. Recuerdo el instante en el que se fueron. Y lo que yo sentía al ver que no volvían a mi vida. Todos tenían algo en común. Nos conocíamos un poco, conectábamos, y después cuando la amistad crecía y yo veía potenciales de ser grandes amigos, desaparecían de un plumazo. Además lo que le pasó a mi amiga L. con 15 años fue tan traumático que decidí no hacer amigos nunca más. De hecho había una niña de clase, que a mí me caía fatal porque iba de subida, con su lenguaje experto, su amplio vocabulario y sus aires de grandeza por ser amiga de las

mayores (un curso por encima al nuestro), a la que poco a poco fui cogiendo cariño, pero le salió una enfermedad y yo pensé que se iba a morir, como le pasó a L. y pensé que era mejor no convertirme en su amiga para no sufrir otra vez una pérdida y no gafarla a ella. Pero al final con el tiempo la relación se estabilizó, se fraguó muy lentamente, como los buenos cocidos. Y a día de hoy, después de 20 años, seguimos siendo inseparables. Aún así fue imposible no seguir haciendo amigos. Llegaron nuevas amistades en el instituto y se fueron perdiendo igual que me había pasado siempre. Quizá ere era mi destino, encontrar gente maja con la que compartir aficiones y que el destino me las arrebatará, o bien porque con el tiempo esas relaciones se marchitarán por sí mismas, o bien precisamente para idealizarlas en mi cabeza y hacerme creer que lo que pudo ser y no fue, era mejor de lo que era hubiera sido en verdad. Un poco como la utopía de los grandes revolucionarios, que nos dejaron antes de volverse corruptos o unos vendidos, haciéndonos crecer en nosotros/as una idea romántica de las revoluciones.

Pero en realidad si pienso lo que me pasaba creo que era algo habitual. Conocer buena gente e ir perdiéndola, porque la vida también son pérdidas. Que se lo digan a Concha Velasco. Y realmente no puedo quejarme porque conservo amigos y amigas desde hace muchos años, otros más nuevos, pero son una gran familia para mí y hacen que la vida sea muchas veces más bonita.

Amores perros

Hablando de romanticismos, tengo que reconocer que yo me he enamorado pocas veces en mi vida. Bueno teniendo en cuenta que lo poco o mucho es algo relativo y subjetivo. Pero no, no soy enamoradiza. Mi cerebro racional es fuerte. Y sostiene a mi pobre corazón dolido y herido por las desventuras de mi vida. Bueno, tampoco es eso. Que encima he sido yo la que siempre ha terminado con todo, y la que nunca creaba apego por casi nadie. Un día lo dije en una entrevista de trabajo, no sé si es bueno o malo, pero siempre me he ido yo de los trabajos, nunca me han echado, y siempre he terminado yo con las relaciones, eso no lo dije en la entrevista. Nunca me han dejado. Aunque sí me han rechazado. Y duele.

E. Tauro

Pero si tengo que hablar de mis pocos amores, el primero al que me enganché fue E. Era mayor que yo, por lo menos cuatro años, tenía una sonrisa pícara y un deje al hablar producido por la lengua que golpeaba peor sus dientes o alguna cosa extraña, que le hacía único. Sus ojos eran pequeños, sonrientes y me fascinaban. Era un amor platónico. Sabía que nunca pasaría nada entre nosotros. Yo incluso alentaba a otras amigas a que se liaran con él porque yo sabía que nunca se fijaría en mí. Además nunca fui mala con esas cosas, si yo no estaba en el ojo de un chico y mi amiga sí, pues para ella, que lo disfrutase. Tenía un principio muy arraigado en mí, jamás me iba a pelear con una amiga por un tío, los tíos iban y venían, las amigas no. Yo me conformaba con darle masajes en la espalda por debajo de la camiseta tirados en los bancos del frontón del pueblo. Un día, yo rondaba ya los 15 años o así, su hermano se estaba liando con mi amiga y yo me quedé de charla con E. Amaneció y continuamos hablando y riendo, me reía mucho con él. Cuando su hermano y mi amiga terminaron, vinieron hacia nosotros y fuimos los cuatro al coche. Me dejaron en casa. E. en la despedida me fue a dar un beso en la boca y yo le puse la cara. No sé por qué hice eso, algo me gustaba, pero no como de niña. Me salió sólo, porque también es verdad que he sido siempre un poco tímida. Aun así sentía que ese tren ya había pasado y ya no tenía ganas de besarle. Se había convertido en un bonito recuerdo de amor de niñez. Nunca volvió a intentarlo, yo me olvidé de él y perdimos un poco el contacto. Pasaron unos años, y en las fiestas del pueblo de mi amiga, donde íbamos todos los años, algo pasó. Yo tendría ya 17 años. Sé que lloré con él, o algo, nos escribimos por sms, incluso recuerdo algo de una carta. Apenas recuerdo bien. Ahora apenas nos saludamos.

Liges de juventud

M. Géminis

Dicen que en los pueblos aprendes rápido, que sueles tener allí tus primeras experiencias de casi todo. Recuerdo que de canijos jugábamos a tocarnos el culo entre unos amigos y unas amigas. Para mí no era nuevo, en preescolar, el curso anterior a 1º de primaria, era nuestro juego favorito de clase. A veces decíamos “Sólo vale el culo” y otras veces “También lo de delante” y nos reíamos como niños que éramos. Recordando todo

esto puedo decir que en general nunca tuve problema con mi sexualidad. Es verdad que a veces soñaba con haber nacido chico, porque a ellos los dejaban hacer cosas más *chulis* o porque no tenían que aguantar conversaciones de sus amigas las pesadas que sólo hablaban de “Me gusta Fulano”, “Me gusta Mengano”, “Mira qué guapo tal”. Pero me sentía bien siendo chica. Lo que pasa que a veces me sentía diferente porque pensaba de manera distinta, un poco “chico”. Hace unos años descubrí que eso son lo ladrillos azules y rosas que tenemos cada persona, nuestras partes femeninas y masculinas que todos y cada uno de nosotros tenemos, y forma parte de la intersexualidad en lugar de verlo como un dimorfismo sexual³⁸. Pero en plena adolescencia, con los líos, la identidad, las hormonas y que a mí no me gustaba nadie, pensé que era de otro planeta. Llegué a pensar que era lesbiana. Luego se me pasó.

Pues sí, en el pueblo me di mi primer beso con un chico. Con M. fui consciente de darme un beso de verdad, porque lo sentía. Él me gustaba pero sé que yo más a él. Recuerdo su gran lengua metida en mi boca pequeña, estaba húmeda y sabía a cerveza. Nos pasamos unas horas dándonos el lote. Mi amiga estaba en el sofá al lado besándose con otro amigo. Y luego había un amigo común de todos ahí en medio de *sujetavelas* mirándonos a los cuatro. Lo peor es que ese mirón estaba loco por mí y ver eso fue doloroso para él, pero yo no lo sabía y además él en ese momento no me gustaba nada. Nunca me volví a liar con M. Durante años yo le gusté mucho, a veces se liaba con mis amigas para darme celos. Pero a mí me daba igual puesto que yo sólo le veía como amigo. A día de hoy seguimos en contacto y en el ambiente siempre hay buen rollo, el tío es majo y cariñoso.

Fue mi primer rollo con un amigo y el último hasta que tuve 18 años. Siempre pasaba de mezclar amistad con lujuria. Después de M. vinieron pocos más. A. un argentino un poco sobón que me tocaba las tetas. A., un chico que conocí en las fiestas de otro pueblo, que me parecía guapísimo y nunca supe realmente por qué se enrolló conmigo. Sólo nos dimos unos besos. Yo tenía ya 16 años, que ahora que lo pienso ya podíamos haber follado. Pero era muy tímida con los chicos que me gustaban, no quería que se me notara, y necesitaba que ellos dieran el paso, y como no me metían mano porque me respetaban bastante pues pasé de hacerlo yo. Sí, mis ladrillos eran muy rosas. Luego también me lié con A., el primo de mi amiga. Con ese hubo algo más de estabilidad,

³⁸ Concepto del sexólogo Silberio Sáez Sesma

durante la primavera nos estuvimos liando de vez en cuando, pero llegó el verano y le dije que mejor cada uno hiciese lo que le diera la gana. Nunca sentí que éramos algo pero con el tiempo pienso que un poco sí. Tampoco nos acostamos, pero sí nos sobamos un poco más.

S. Tauro

Recuerdo a S., un chico muy guapo, yo tenía 17. No sabía por qué se había fijado en mí. Yo me consideraba bastante feita y ligaba poco en las discotecas, además que nunca me gustó ligar, lo pasaba fatal. Pero S. le preguntó a mi amiga que dónde estaba yo esa noche, y ella le dijo “En casa, estudiando” y me llegó un sms diciendo “¿A que no sabes quién ha preguntado por ti?... S.!!” y yo en casa entre libros y apuntes flipando. Al finde siguiente le vi en el garito y nos liamos. Porque después de hablar un rato me acerqué a su boca y le besé. Como casi siempre me ha pasado que si quiero liarme con un tío tengo que dar yo el paso y dar el primer beso. Nunca me habían robado uno. En general los tíos siempre me han respetado mucho. Nunca me han forzado a nada ni se han sobrepasado conmigo. He dado con tíos majos en general, pero claro a mí eso no me ayudaba porque me moría por follar con alguien. Y no quería que fuese un amigo, que luego las cosas se complican.

Pero por más que mi cuerpo y mi mente ya estaban preparados para recibir la estimulación vaginal de un pene, no había forma de que ese dicho pene llegase. S. me trataba como si fuese su novia, y a mí me hacía mucha gracia. Con 17 años lo último que quería era echarme novio. Me pedía que le buscara a la salida del curro. Yo iba sin ganas pero lo hacía porque a él le hacía ilusión. No teníamos nada que ver. Yo era *hippy* de aspecto, *punky* de corazón, reivindicativa, luchadora, iba a las *manis*. Él era un niño bien, malote, pastillero, *bakala*, que se metía con los rojos. Yo me reía mucho cuando hablábamos de política. Una noche estaba en casa, acababa de cenar. El móvil sonó. Un sms de S. <<(...) si quieres nos vemos mañana. Te quiero>>. Bueno a lo mejor ponía tq. Yo flipé. Mis ojos se abrieron como platos. Borré el sms inmediatamente. Nunca le contesté. No volvimos a vernos. Y mi cabeza borró ese acontecimiento. A los meses, iba andando por la calle con mi *meja*³⁹ y de repente me vino todo lo de esa noche a la cabeza.

³⁹ Abreviatura coloquial de los *Milenials* que quiere decir Mejor Amiga

“Claro tía, ahora entiendo por qué ya no volví a saber de él”, “¡Le rompiste el corazón mala perra!”. Risas.

Mi ex. Aries. (1ª parte)

Cuando leo mis diarios de adolescente hay mucho de política y poco de chicos. Aparecen acontecimientos con amigos, pero poco de amor y menos de lujuria. Yo no era una chica al uso, eso lo notaba yo y lo notaba la gente de alrededor. Me daba igual no liarme con tíos, en general los tíos eran imbéciles. Hasta que con 18 años me di cuenta de que me gustaba mi mejor amigo. Y en las fiestas populares de un barrio le besé. Otra vez iniciando yo el lío. Pero aunque le tenía mucho cariño, yo no le quería como novio. Estaba empeñada por entonces en no fastidiar mi vida echándome novio, además yo no quería hacer como muchas amigas que dejaban de lado a sus colegas al echarse pareja. Pensé en follar con él pero me dio mucho reparo, no sé por qué. Sentía que necesitaba follar antes con otra persona más segura de sí misma. Menos mal que hice caso a mis instintos. Mi ex estaba enamorado de mí desde pequeño. Nos empezamos a enrollar de vez en cuando, quedábamos en su ciudad o en la mía, y tímidamente nos besábamos o nos tocábamos. Cada vez sentía más presión porque parecía que éramos novios, pero no habíamos tenido esa conversación. Así que le dejé. Le dejé por sms porque por entonces no existía *wasap*⁴⁰. Le dolió. Me odió en años. No me lo perdonó. No sólo por las formas, que ya me vale, sino el hecho en sí de abandonarle. Pero él no luchó por mí, como tampoco lo haría 14 años después. El motivo principal por el que le dejé fue porque me lié una noche de borrachera con un amigo de un amigo mío, que, extrañas coincidencias, se llamaba igual que mi ex, y sentí que estaba traicionándole. No quería empezar así una relación que pintaba a ser larga. Lo pasé muy mal porque me sentí sucia. Y cometí un error, contárselo a ciertas personas. No volvería a pasar, lo de contar mis secretos digo. Pero cuando yo tenía 22, tras mucho quedar e insistir me lié otra vez con él. Y fue mi pareja hasta la treintena.

La primera vez que nos acostamos fue un desastre. Me hizo sentir una mierda. Yo ya había tenido novio anteriormente, por lo que yo sabía que el problema no era mío, ergo lo tenía él. Pero él no lo veía, como nunca vio nada en esos años de relación. (En realidad

⁴⁰ Mi forma abreviada de llamar a los Whatsapp

con la sexología he aprendido que tampoco tenía él el problema, sino que no nos entendíamos y menos al principio con los miedos y los prejuicios). Yo he sido siempre muy activa sexualmente hablando, te habrás dado cuenta. Y le buscaba constantemente. Desde el principio me di cuenta que el sexo, bueno, que el Ars Amandi, no iba a funcionar. Me hacía unos desplantes del tipo “Quita que no sabes”, “Deberías practicar con un plátano”, o directamente follar y darse la vuelta y ni tocarme ni mirarme ni abrazarme. Aun así le seguía buscando porque siempre me gustó follar. Aunque estuviese enfadado. El tema de la relación bucogenital (lo que llamas sexo oral), fue siempre un poco desastre. Error mío también no haberle corregido. Pero al principio te da apuro, luego te da rabia, y al final ya te da igual y dices pues mira que haga lo que quiera. Yo lo pasaba mal porque me sentía culpable, creía que no le ponía o que hacía todo mal. Me insultaba y me llamaba gorda, así que me puse a comer para darle motivos reales. Al final dejé de buscarle porque era frustrante que siempre que a mí me apetecía, dijera que no. Sólo podía ser cuando a él le apetecía. “Es que esto se tiene que levantar y no siempre que tú quieras voy a poder”. Y claro yo nunca decía que no. Hasta que me cansé. Un día dejé de masturbarme, dejé de buscarle, dejé de ver chicos guapos por la calle, perdí mi deseo. Mi erótica estaba ausente. Así estuve el último año y medio de la relación. Apenas nos tocábamos. Y me daba asco que me besara. No asco, es que sentía que invadía un espacio mío privado.

Pero en la primavera del año pasado algo cambió en mí. Mi deseo entró por la ventana de la habitación y empecé a tocarme de nuevo. Me seguía viendo gordita, pero me encontraba a gusto con mi vida. Era más o menos feliz. Y además sabía que tarde o temprano iba a dejar a mi ex. Empecé por masturbarme alguna noche que otra y a recurrir a las fantasías que más me excitaban. Y según mi deseo iba aumentando, mis ganas de follar con otros tíos también. Así que en verano le dejé. Y me dije “A dejarse llevar”. Y comenzó lo que puedo llamar la época más lasciva de mi vida.

<<Prefiero masturbarme yo sola en mi cama,

antes de acostarme con quien me hable del mañana>>

(Me gusta ser una zorra, Las Vulpes, versión: La cabra mecánica)

Masturbation time

Me masturbo desde pequeña. Ya lo has leído. Con o sin pareja. Sola o acompañada. Es algo que necesito. Tengo mis épocas más activas y otras más calmadas, pero es algo que no contemplo dejar de hacer. No recuerdo qué era lo que me excitaba de canija. En la adolescencia me imaginaba a desconocidos tocándome. A veces pensaba en la fantasía de violación. Es muy común entre las mujeres pero es un tabú. Imaginaba que un tío tremendo me forzaba a hacer cosas que en realidad me moría por hacer pero que yo me resistía. Ese pensamiento mojaba mis bragas al instante. A veces no era un hombre, a veces eran más los que abusaban de mí. Me hacían toda clase de perrerías. Yo lo gozaba, me sentía poderosa. Era un no que quería decir *joh sí nena!* Hoy en día esto se ha convertido en tabú y en un tema delicado del que las feministas más fervientes han hecho suyo. Y con el que discrepo en gran parte. La fantasía es imaginar, y no significa que quieras que sea haga realidad. En la fantasía tú controlas todo ya que está en tu cabeza, en la vida real no. También recurría muy a menudo a fantasías lésbicas. Las chicas en los videos porno comen mil veces mejor un coño, cunnilingus, que los tíos, eso es así. De hecho recurría tan a menudo a esa fantasía que durante un tiempo pensé que sería lesbiana. Pero no. Sólo en mi Eros me excitaba pensar que una tía me lo comía.

Una cosa curiosa que siempre me ha pasado es que si recurría a fantasías para masturbarme, nunca pensaba en mis amigas, por lo que mis chicas imaginarias no tenían rostro o eran tías inventadas. Pero mis amigos sí aparecían en ellas. Ha habido amigos míos, o amigos de mis ex que me ponían más que mis propios ex. Y aún teniendo pareja me masturbaba pensando en ellos. L. ha sido un recurso habitual en mi vida erótica imaginativa. Siempre me gustó.

A medida que iba creciendo y madurando, mis fantasías se hacían, no sé, más intensas. Más peculiares. Me imaginaba a mí misma siendo una preadolescente en un colegio de curas, donde ellos me sobaban el cuerpo, me tocaban, y yo me hacía la tonta porque era una niña. A veces imaginaba curas y monjas juntos abusando de mí. Metían un rosario por mi vagina y lo iban sacando muy despacio. O me ataban a una cama por las cuatro esquinas, abierta de piernas y metían a Dios por mi coño. Cuando me corría pensando en eso me decía a mí misma que eso sí era una revelación divina. Siempre fui agnóstica, soy más de energías y universo, pero las fantasías con Jesús en la cruz y curas pedófilos reconozco que me excitaban muchísimo. En la vida real me dan puto asco, pero

en sexología aprendí que las fantasías no tienen ni límites morales, ni legales ni por supuesto que hacerse reales.

Otra fantasía ya más reciente era acostarme con un chaval de 15 o 16 años, inexperto. Y enseñarle a modo de institutriz dónde tenía que tocarme para darme placer. Le enseñaba técnicas del Ars Amandi para que fueran buenos amantes. Tranquilos, nunca me he follado a un menor de edad. Este tipo de fantasías siempre tienen el mismo tono: un tipo joven y tímido que le da vergüenza tocarme, un encuentro en sí suave y paulatino, caricias, lametones, besos... todo bajo una luz tenue y muy excitante.

Reconozco que mis fantasías son muy variopintas y nunca he tenido reparo por imaginar barbaridades. Atarme a una silla o a una cama y que alguien me masturbe con un vibrador hasta morir de placer. Follar con chicos negros de penes descomunales. Tríos con dos chicos, tríos con dos chicas, orgías, *gangbangs*, prostitución, abusos, *paidofilia*, anime, dibujos... en fin, mi imaginación es desbordante. Eso sí nunca me he imaginado con animales, no puedo, tengo una tara con eso. Tampoco con técnicas sangrientas ni gores. El dolor me gusta pero tampoco en exceso. Hay una línea muy fina entre goce y dolor, no sé si alguna vez te lo has planteado. No soy médico pero creo que es cosa de hormonas que en el momento de estar follando segregamos mil sustancias, tipo adrenalina, serotonina, oxitocina y cosas así, y eso yo creo que hace que no te des cuenta del dolor. Porque a mí me das una hostia en el culo como me las han dado pero sin estar cachonda, y te comes los dientes fijo.

A. Piscis

Si voy a escribir un relato sobre mis aventuras eróticas, no podía faltar mi primer ex: el come coños. (Oye me estoy dando cuenta que la “a” aparece mucho en mi vida...curioso). Él fue mi primer novio oficial. Le conocí con 18 años, casi 19. Aquel invierno estaba muy triste por todo lo que había pasado con mi ex. Por aquella época tenía ordenador en mi cuarto y existía el Messenger. Un día entré en un chat de música rock, y hablé con varias personas. Les di mi email. (Fui una precursora de las apps para ligar). Con A. hablaba mucho, hubo mucha conexión. Un día me llamó por teléfono y su voz me flipó. Luego me enteré que cantaba en un grupo heavy. Dijimos de quedar un día. Yo estaba muy nerviosa, nunca había quedado con alguien de esa forma. Nos vimos, nos reconocimos

porque nos habíamos mandado fotos. Nos reímos. Lo pasamos bien ese día. Quedamos varias veces más. Yo estaba muy a gusto con él, me llevaba a garitos de música rock que no conocía. Un día nos enrollamos, me besó él a mí. Me gusta que tomen la iniciativa. Iba por buen camino. Ese día mojé mis bragas. Sus besos eran excitantes y suaves. Su lengua entraba y salía de mi boca a un ritmo perfecto. Quedábamos cada diez días o así. Nos enrollábamos en los parques de la ciudad, nos metíamos mano en cualquier rincón. Recuerdo un día, estábamos en uno, tumbados en el césped, me cogió la mano y me la puso en su paquete, por encima del vaquero. OMG! Era el pene más grande que había notado nunca, porque ver había visto pocos. Me gustó que me animara a tocarle porque eso me relajó. Hizo que perdiera la vergüenza en cierta manera. Yo no sé la gente pero yo siendo tímida en ese aspecto necesito un tío con brío, no un soso que no tenga iniciativa. La quinta vez que quedamos, y teniendo en cuenta que ya nos habíamos sobado, quedamos en mi casa. He tenido la suerte de que mis padres iban mucho a su pueblo de origen, por lo que me dejaban la casa sola en muchas ocasiones. Mis hermanos además ya estaban casados y tenían su vida propia. A. y yo estábamos en el salón. Yo sabía que íbamos a follar, estaba excitada, nerviosa, ansiosa, madre mía, por fin. Fuimos a la cama. No era su primera vez. Yo le dije que la mía sí. (La primera vez que un pene iba a ser introducido por mi vagina, porque en la vida de la sexualidad hay muchas primeras veces de muchas cosas). “Tendré cuidado” me dijo. Yo pensaba que su pene no me iba a entrar. Pero para ayudar a que todo fluyera me comió el coño. Nunca ningún tío había hecho eso, sólo mi mente se lo había imaginado millones de veces (quitando los recuerdos lejanos de mi amiga). Fue maravilloso. Fue la mejor sensación de mi vida. No me corrí porque estaba nerviosa. Me penetró con su enorme verga “¿Te duele?” Qué majo. “No, bueno no sé, está bien, sigue”. Metía y sacaba su pene despacio, me toqué mi vulva, “Oye hay sangre” “¿A ver?, nada un poco, ¿quieres que paremos?” ¡Parar! Ni de coña. “No, no, sigue”. Él estaba encima, era muy grande, pero no me aplastaba porque se sujetaba con sus brazos, era fuerte también. No sé cuánto tiempo estuvimos. No me corrí. No me importó, lo había pasado bien. Con el tiempo fui consciente de que fui afortunada porque el chico me trató genial y se preocupó por mí, puedo decir que mi primer encuentro erótico con penetración vaginal fue un éxito. Recuerdo que esa primera semana desde que quedamos hasta que nos volvimos a ver, me masturbaba a todas horas. Al salir de la ducha, en el sofá, en la cama. Me sorprendió que la segunda vez también me dolió un poco, pensaba que sólo iba a doler la primera. Pero claro eso se tiene que abrir del todo.

Los siguientes encuentros fueron mejorando. Follábamos de miedo, conseguía correrme si me estimulaba el clitoris. Le hacía felaciones como podía, porque mi boca no abarcaba el tamaño de su miembro. A él le gustaba lo que le hacía, me lo decía con su voz y con sus gemidos.

Pero mi momento favorito era cuando me hacía un cunnilingus. Sabía perfectamente qué estimular, cuándo, dónde, con qué presión, introducía los dedos por la vagina mientras lamía el clitoris... era el *fucking master* de los coños. Como no teníamos casa propia, ni coche, follábamos en cualquier sitio. Parques de mi ciudad me recorrí todos; en uno famoso venían *voyeurs* a tocarse mientras nos dábamos el lote, a mí me daba igual porque nunca venían a molestarte. Follar no es sólo penetrar, que quede claro. Me comía las tetas por debajo de la camiseta. Nos tumbábamos en el césped y nos cubríamos con su cazadora de cuero y le chupaba la polla mientras los niños paseaban con sus padres. Lo que no sé es cómo no me daba corte ahora viéndolo con perspectiva, mi sangre no debía circular por mi cerebro imagino. Y encima ¿cómo reprimía mis jadeos y gemidos...? los ahogaba en su boca supongo.

Me enamoré de él a los dos meses o así de empezar nuestros juegos sexuales. Hablamos un día de si éramos novios y dijimos que sí. Un día le dije que le quería, estaba muy emocionada y nerviosa, era la primera vez que se lo decía a un chico. A. fue mis primeras veces de muchas cosas. Tuve mucha suerte de dar con un tipo tan majo, tan bueno, que pensaba tanto en mi placer y en el suyo claro. Recuerdo cuando íbamos a una discoteca famosa de rock, salíamos cachondos perdidos de darnos el lote dentro. Nos íbamos a un rincón oscuro, donde no hubiera mucho transeúnte, le bajaba la bragueta y le comía el alma. Cuántas risas nos echábamos, cuánto nos divertía y excitaba pensar que alguien nos podía ver. Una vez, en verano, estábamos en mi ciudad, y nos entraron ganas. Yo tenía la regla pero eso a A. se la sudaba, no era remilgado. Nos colamos en un colegio, era de noche. Follamos como perros en celo, bueno yo al menos lo estaba. Él me hizo mi primer beso negro, me gustó. Pero nunca hicimos penetración anal porque me daba miedo que su miembro me hiciera daño. Yo por esa época no conocía ninguna chica que hiciera penetraciones anales, ni hablara de ese tema. Hasta que un día en la universidad una chica dijo que a ella hacer eso le daba mucho gusto, y lo dijo como el que come pipas. Cuando empecé a salir con mi ex se lo propuse y él encantado claro. Y sí, es una buena experiencia. El ano si se cuida, se limpia y se protege es una zona muy sensible; que te

metan por ejemplo un dedo mientras tu vagina está ocupada con una polla, hace que alcances el Nirvana. Al menos yo. Yo nunca le he metido el dedo en el culo a un tío. A. sí era más receptivo para eso, pero es una zona con la que no me siento cómoda si es de otro. Cuando le hacía una mamada bajaba mi lengua por el perineo y él gemía más de la cuenta, con el dedo rozaba el ano sin introducirlo y entonces él llegaba al punto de no retorno y explotaba en mi boca dejándome un sabor amargo en mi garganta que a la vez me excitaba.

Reconozco que lo pasábamos bien. Fue el año y medio más intenso y erótico de mi vida hasta ese momento. Se portaba genial conmigo y era buena persona. A veces en invierno, cuando llovía y lo de los parques se complicaba, nos íbamos al sótano de casa de mis padres a follar como salvajes. Allí un día me besó cuando terminamos el polvo y me dio asco. No asco. No quería que me besara. Me di cuenta que lo que sentía por él se había acabado. Pero no le dejé. Estuvimos unos meses más. Hasta que me di cuenta de que a quien yo quería follarle era a mi ex. Y un día en un parque donde le acompañaba a ensayar, le dije llorando que le dejaba. Fue la despedida más dura y el sentimiento más horrible que había experimentado en mi vida. Me sentía fatal por hacerle daño. Él también lloró al final y nos abrazamos. Siempre nos íbamos a recordar. Y seríamos colegas. No había wasap pero nos escribíamos emails y sms. Durante los seis siguientes meses quedábamos para follar, (quien tuvo retuvo). Sin darnos muchas explicaciones de si estábamos con otros o no. El último día le vi mal. Decidí cortar por lo sano. Pasó mucho tiempo hasta que volvimos a vernos. Yo ya tenía novio y además le decía abiertamente que me iba a quedar con A. porque éramos amigos. Un día no pasó nada, tomamos algo y para casa. Al tiempo dijimos de vernos, en su casa. Yo iba preparada para el momento *eat pussy*. No sentí que fueran cuernos hacia mi novio, fue una despedida del hombre que más me había hecho disfrutar en toda mi vida. Y además probablemente nunca hubiera hecho nada con A. si mi novio no hubiese sido un bocazas y me hubiera contado una noche borracho que se había liado con su mejor amiga cuando empezamos a salir. Así que por un lado también lo hice por despecho. Estábamos en el sofá de la casa de sus padres. Me tiró para que me tumbara, me bajó las bragas que estaban empapadas, y me comió como nunca antes me había comido. Los dos orgasmos que tuve fueron merecidos. Yo le quise corresponder. Y le hice una bonita mamada, pero estaba cachonda perdida. No teníamos condones “Métemela un poco”, “No, no, no la vayamos a liar”. Con él

siempre usaba preservativos u otros anticonceptivos. Pero reconozco que en ese momento estaba hiper excitada y quería sentirle dentro. Hubo algo que me descuadró y que no me di cuenta hasta meses después. Al chuparle noté verrugas. No sabía que lo eran hasta que unos días después cogí hongos en la boca y me salieron tres o cuatro por las ingles que rápidamente me quitó la dermatóloga. No sé si A. sabía que tenía eso y fue un pequeño castigo, o simplemente el Karma que me lo estaba devolviendo. Me dio igual. Pero jamás volvimos a quedar. A día de hoy seguimos en contacto y sé que podría follar cuando quisiera. Pero me da pereza. Aunque su forma de darme placer oral hasta hace poco no la había superado nadie y ha sido motivo recurrente para mis noches de insomnio. Porque no sé si lo he dicho pero mi método infalible para el insomnio es la masturbación.

Uno de los recuerdos más bonitos que tengo con él es el de nuestro único verano en la playa. Follábamos en la piscina del hotel (usaba anticonceptivos hormonales), follábamos en el mar. Follábamos en la terraza del piso con la luna como única lámpara. Una noche follamos hasta que amaneció. Nos fuimos a la playa a ver salir el sol. Cuando llegamos al apartamento nos masturbamos cada uno mirándonos a los ojos. No tocábamos el cuerpo del otro, sólo nos mirábamos y nos proporcionábamos autoplacer. Fue de las experiencias más tiernas, bonitas y románticas que tuve en mi vida.

Mi ex (2ª parte)

No soy enamoradiza. Tuve mi amor platónico de niña que fue E, como leíste al principio. Tuve mi primera vez de dejarme llevar y poder querer a alguien realmente con A. Pero de mi ex sí me enamoré como sale en las películas. No paré hasta que conseguí que quisiera estar conmigo. Me enamoré de esa forma loca y enfermiza que tienen algunos de enamorarse, de esos precisamente de los que había renegado. Pero me enganché. Como una puta droga. Si no le vía lo pasaba mal, si no me llamaba lo pasaba mal, si no me contestaba los mensajes lo pasaba mal. Si no me daba un abrazo después de follar lo pasaba mal. (Cuando yo no tengo mucho sentimiento por alguien, después de follar no necesito un abrazo, necesito mear y limpiarme mi vulva porque soy propensa a las infecciones de orina). Si no quería follar conmigo lo pasaba mal. Si no venía a verme me daba igual porque iba yo. Durante los dos primeros años de relación le perdonaba todo porque estaba jodidamente enamorada de él. Y él era cruel en muchas ocasiones. Hasta

que supe el motivo. Su primo le confesó en nuestra juventud, años atrás, que cuando nos liábamos, yo me lié con el amigo de mi amigo y por eso le dejé. Odié a su primo por interponerse entre nosotros, pero le odié más cuando supe que todo lo hacía por envidia, porque su primo estaba pillado por mí y siempre quiso que pasara algo. Que se joda porque nunca ocurrió.

El caso es que mi ex y yo tuvimos una época maravillosa, sin apenas discutir, los dos seguros del otro, yo ya no estaba loca por él, pero le quería para siempre. Él ya se había relajado y había podido quererme de nuevo. Pasamos un verano en el sur, de los más bonitos que recuerdo. Mi larga relación con él da para tres libros. Pero si me centro en el Ars Amandi que es lo que me aquí me ocupa, pues reconozco que yo venía de estar con un tío hipersexualizado y con el que lo había pasado muy bien. Y mi ex venía de cero contactos con chicas. Así que hicimos lo que pudimos. Él no se dejaba llevar mucho, era un poco rancio y soso, y yo con cada frustración hacía que perdiera un poco más el interés. Tuvimos rachas buenas, con variación en cuanto a posturas, con penetraciones por todos mis agujeros; utilizamos juguetes eróticos, hasta me atreví con algún que otro baile sensual. Pero la monotonía fue llegando, junto con discusiones cada vez más fuertes. Pensé que irnos a vivir juntos sería una prueba para ver si esta relación tenía sentido. Fue el peor año de mi vida. Yo entré en crisis. No dormíamos en la misma cama. Yo lloraba cada noche porque no sabía si dejarle o no. Porque si daba ese paso, dejaba a mi pareja, pero también a mi mejor amigo, a mi amigo de la infancia con el que tanto había pasado. Momentos muy buenos. Dejaba a su familia que me había tratado tan bien, a su abuela que se convirtió en la abuela que nunca tuve. A sus amigos, que a la fuerza y desinteresadamente se convirtieron en los míos. Lo pasé tan mal. Hice un duelo estando con él. Decidí darle una oportunidad, pero con matices. Me fui a vivir sola, nos íbamos a ver poco. Y las discusiones no podían ser como hasta entonces. Nos perdimos tanto el respeto el uno al otro...

Y sí, se calmó un poco la cosa. Él mejoró en algunos aspectos. Yo tenía miedo también de estar sola, de no volver a querer a nadie, de pasarlo mal, de no salir con mis amigos... Durante dos años más mi ex y yo lo intentamos. Pero algo cambió en mí ese año con aquella convivencia. Y el año pasado *decidí a aprender a hacerme yo la maleta para poder vivir*⁴¹. Decidí que no podía seguir engañándome a mí misma ni a él. Se

⁴¹ Frase de la canción Decidí de Extremoduro

merecía alguien que le quisiera de verdad, sin hacerle daño y yo merecía paz. Y le dije que se acababa. Fue muy meditado. Él había estado con una depresión los últimos dos años de relación, no reconocida por él claro. Y que bebiera tanto yo ya no lo encontraba normal. Y entre eso, y que nunca le perdoné lo que nos hicimos viviendo juntos, su actitud tan pesimista y derrotista de la vida, su forma cínica de ver a las personas, su imagen distorsionada de mí, y que mi deseo por él se había acabado y otro estaba floreciendo hacia lo desconocido, todo eso hizo que tomara una decisión nada fácil, pero a la vez sincera. Prefería estar sola y cometer yo mis propios errores.

Y por supuesto no me quería volver a enamorar en años.... Ahora sólo quería lujuria en mi vida. Eros había vuelto y quería poner en práctica todo mi arsenal de Ars Amandi que había adquirido en mis 15 años de encuentros sin apenas descanso.

<<El amor distorsiona las cosas. O peor aún, el amor es algo
que uno nunca ha pedido. El erotismo era algo que yo pedía
o incluso exigía a los hombres>>

(*Nymphomaniac*, de Lars Von Trier)

Unas clases no vienen mal

El mundo erótico nos rodea desde bien pequeños. Cuando doy clase a los adolescentes, porque soy sexóloga, siempre les pregunto lo mismo: ¿Cuándo nace la sexualidad de una persona, a qué edad? ¿Cuándo termina? ¿Te lo has planteado alguna vez? ¿Por qué nos enamoramos de unas personas y de otras no? ¿Por qué eres chico? ¿Por qué eres chica? ¿Si existe la palabra placer, si existe la palabra reproducción, entonces qué quiere decir sexo?

Todo se responde con una palabra: sexuación. Somos seres sexuados desde que nacemos hasta que morimos. Sexuarse es un verbo reflexivo que se usa poco y se conoce menos. Nos sexuamos en relación con otras personas siempre. Tenemos unas

características únicas que nos definen como los hombres y las mujeres que somos. Tenemos nuestros caracteres primarios, secundarios y terciarios, es decir, nuestra genética que nos define, nuestra biología, nuestra personalidad y nuestra forma de actuar frente a la vida, que todo junto compone nuestra biografía. En sexología hay varios conceptos que si los entiendes e interiorizas, te ahorrarás visitas a especialistas y dinero.

Uno de ellos es aceptar que no hay nada normal o natural. Aceptar las peculiaridades de cada uno/a y ver que lo que para unos habitual, para otros es poco común, pero no por eso pasa a ser raro.

Otro concepto es asumir que el deseo no tiene límites. El deseo es Eros y es la erótica. El deseo son las ganas que tengo de hacer cosas, pero sin llegar a hacerlas. Porque hacerlas en sí es lo que se conoce como *Ars Amandi*. Follar es *Ars Amandi*, al igual que besar, tocar, mirar, chupar, abrazar, gemir... pero el deseo es lo que está en mi mente, lo que mi cuerpo pide respecto de otra persona o situación o cosa. Y el deseo no tiene límites. Ninguno. No hay nada prohibido. Absolutamente nada porque no nos medimos por lo moral (que suele ser religioso) o lo legal. Por lo tanto es tan válido que una chica desee a otra chica, como el hombre que desea un zapato, o la mujer que desea en su fantasía ser penetrada por un violador. Si sigo poniendo ejemplos sé que fliparías, es cuestión de abrir la mente y separar el querer hacer algo (deseo) con hacerlo realmente (*Ars Amandi*). En el *Ars Amandi* no está todo permitido, porque hay leyes que nos regulan por ejemplo a qué edad puedo tener relaciones consentidas, que en España ha pasado de los 13 a los 16 años. Que levante la mano de los que estáis aquí quien con 13 o 14 años haya follado (follar no es penetrar) o conozca a algún amigo/a que ya había follado... Veo muchas manos levantadas. Pues eso, oleada puritana que en lugar de avanzar y enseñar una buena educación de los sexos en los colegios a los jóvenes, reprime, prohíbe y legisla los deseos y las inquietudes de las personas.

El *Ars Amandi* nos dice que violar no está bien, aunque haya una fantasía controlada y gestionada en la cabeza de cada uno. El *Ars Amandi* nos dice que por mucho que desee a mi primo de 14 años no pueda legalmente tener relaciones con él. El *Ars Amandi* me enseña que con una pareja que tuve le gustaba que le escupiera en la boca lo que no significa que en mis futuras relaciones tenga que hacer lo mismo.

Otro concepto importante en sexología es preguntar al otro lo que le gusta y lo que no, y cómo le gusta. Es muy sencillo pero nos da mucho reparo. Yo siempre digo lo mismo, hay formas de hacerlo y momentos más o menos oportunos.

Y otra cosa que ayuda mucho para relacionarnos con el otro sexuado es conocernos. Saber lo que nos gusta y lo que no, mirarnos al espejo (¡mujeres del mundo miraros vuestra vulva en un espejo! ¡Es necesario y contingente!⁴²) Y ver nuestros defectos y nuestras partes buenas, tocarnos y ver dónde nos gusta y dónde no; pero autoanalizarnos también y ver los ladrillos que componen nuestra biografía (lo de los caracteres que dije antes) si son azules o rosas. Silberio S. lo explica muy bien. Usó esos colores por simbolizar lo femenino y masculino; feministas radicales no le echéis a los lobos, lo hizo para que fuera más fácil de entender. Todos y todas tenemos ladrillos rosas y azules. De ambos en cada persona. Y necesariamente no son fijos para toda la vida. Evolucionamos, cambiamos, por lo tanto lo que tuvimos muy azul una vez puede que se vaya transformando en un azul más claro, en un violeta o en un rosa puro. Por ejemplo, yo tengo poco vello en los muslos, ese sería un ladrillo rosa porque mayoritariamente las mujeres tienen menos vello que los hombres. Pero mi voz es grave por lo que sería más azul. Que sí, que lo mismo dentro de 100 años tener pelo largo sea ladrillo azul, igual que llevar falda fue ladrillo azul hace 500 años, pero al final nos movemos en el ahora, y en las tendencias que llevan marcadas varias décadas. Yo tengo componentes masculinos y femeninos que me conforman como la seta que soy. Pero no sólo en lo físico, por ejemplo, en la forma de seducir también hay ladrillos de ambos colores: si esperamos, si atacamos, si miramos, si hablamos, si sonreímos, si tocamos... todo eso son maneras rosas o azules de actuar. Y en las discusiones, importante, también los hay. Si soy de llorar, o de gritar, o de razonar, si soy de dejarlo para otro momento, si soy de callarme o de echar mierda... Al final, si me conozco podré mantener mejor una relación con el otro, aunque sea una relación de dos encuentros. Si soy de abrazar después del polvo, o de dormirme, si soy de mandar un mensaje después de una cita o si paso de la otra persona. Evidentemente todo cambia (como decía la canción de Mercedes Sosa, y cuya versión de Rojo Cancionero hacen más bonita todavía). Una cosa que he visto que ha cambiado mucho en los últimos 10 años en cuanto a seducir, es que ahora las chicas (heterosexuales) son más azules y los chicos son un poco más rosas. Bueno hay de todo, pero es lo que he visto en las discotecas.

⁴² Gracias “Amanece que no es poco”

En general estos son los pequeños conceptos que nos facilitan las relaciones y los encuentros. Hablemos de porno.

<<He pasado gran parte de mi vida buscando amor en los lugares equivocados>>

(Hugh Hefner, fundador de Playboy)

Generación X

La primera vez que recuerdo ver porno tenía 6 años o así. Estábamos en casa de mi vecina de abajo, 4 años mayor que yo. Estábamos los amigos del barrio, que eran todos mayores que yo, salvo el primo de una amiga, que era más o menos de mi edad. Pusieron una peli, y se reían y decían cosas que no entendía. Cuando vi ese enorme pene en la tele me asusté. El primo de mi amiga, al rato de verla, decía que notaba cosas en el pene, yo notaba palpitaciones en mi vulva y me recordaba a la sensación que tenía cuando la frotaba con mi muñeco de traje azul, pero no dije nada. Se fueron todos al baño con él para verle la cola, yo quise ir pero la prima que era bastante mandona me dijo “No, que eres muy pequeña” Esto... ¿perdón? Estoy viendo con 6 años un rabo enorme penetrando a una rubia tetona que no para de chillar y ¿no puedo ver el pene de tu primo? WTF! Además yo ya había visto penes, a mi primo en la bañera, a mi amigo L, a mi hermano cuando iba a mear, a mi padre cuando dormía en calzones en verano y se le salía un poco por la abertura.

También me acuerdo de una vez en casa de mis amigas, eran más pequeñas que yo. Tenían toda la jodida colección de Disney. Yo era pobre, pero afortunada de que ellas no y así poder jugar con todas sus muñecas y juguetes caros, que yo además cuidaba, no como ellas. Un día encontré mi preciado muñeco de traje azul todo pintado y sin una pierna, con lo que yo le cuidaba y le mimaba... Pues eso que aunque todas las pelis eran originales, nos dejaron una, no recuerdo cuál, que era grabada. Hablo de pelis VHS. Estábamos en la habitación, la peli acabó, la hermana pequeña dormía, la hermana mayor y yo jugábamos. De repente aparecen unos dibujos en blanco y negro, una especie de tribu lleva a una chica con poca ropa atada de pies y manos a un palo largo, la ponen en

una silla con agujero en el asiento, por el agujero sube algo fálico, se introduce por su culo... mi vecina y yo nos miramos y nos reímos, yo tendría 11 años o así, sabía que era una porno, pero era divertido porque eran dibujos y nunca había visto algo así. No dijimos nada y vimos un poco más. Sale Blancanieves, en una cama, abierta de piernas, los enanitos están subidos como en una especie de cadena de montaje, con sus penes tiesos, y se la van follando de uno en uno. Y había más. Noté mis bragas mojadas. Mi amiga que era muy así ella, al rato riendo dijo “Mira mamá, el tío ha grabado una porno después de los dibujos”. No volví a verlo pero fue recurrente como fantasía en mis momentos de soledad.

En un local, donde nos reuníamos principalmente para beber, jugar a la “Play”, fumar porros y darnos el lote (yo no porque ya dije que no me liaba con amigos), una noche pusieron una porno. Recuerdo ver un pene como con pinchos de forma que si entraba en un orificio lo hacía fácilmente pero al salir... eso debía de doler fijo.

Si lo pienso bien he estado muy familiarizada con el porno toda mi vida. De forma natural. Una vez, muy canija, mis hermanos estaban con amigos en casa, había una peli tipo *Porky's* o algo así, de esas como de destape pero americanas. Yo estaba en el sofá con mis hermanos, sólo me acuerdo de una chica con pelo rizado chupando un pene que no se veía pero se intuía, y un amigo le dijo a mi hermano “Oye ¿tu hermana no es muy pequeña para ver esto?” “Vete a tu cuarto enana” (era mi mote cariñoso) y me fui.

Con 16 años yo tenía que estar a las 02.00 en casa. A veces llegaba sobria de alcohol pero fumada y mi padre estaba viendo una peli en La 2. Que es a la hora que a él le gustaba ver películas porque no había anuncios y además él decía que eran muy buenas. Del oeste, o de las antiguas, en blanco y negro, o pelis que tenían paisajes hermosos. Pero a veces cuando yo llegaba él dormía o estaba en el pueblo. Si no tenía mucho sueño ponía el Canal Plus. Evidentemente no teníamos los canales contratados. A esas horas había cine X. Y sí, yo también lo veía con todas las putas rayas e interferencias. Cuando me aburría de ver (no ver) nada, me iba a dormir. A veces oía que mi padre se levantaba a mear y cambiaba corriendo el canal. “¿Qué haces hija?” “Nada, ver si echan algo”. Como en mi casa hemos sido muy cinéfilos, todos los jueves mis hermanos se iban al videoclub a alquilar una peli, al que teníamos en el barrio de toda la vida, todavía me acuerdo de mi código: 2540. Luego íbamos a un frutosecos a comprar chucherías y patatas y kilos de pipas. Incluso los viernes hacíamos sesión doble. Pues al final nos pusieron el “Plus”. Y

además de ver muchísimas pelis, por fin podría ver cine X sin codificar. En esos años recuerdo ver alguna peli, o fragmento de peli, o reportaje sobre cine porno, o cortos eróticos. Recuerdo una sesión que era cine erótico, se diferenciaba del porno porque había más guión y las escenas estaban más cuidadas. Hubo un corto que me marcó. Era cine francés. Eran un hombre y una mujer en un restaurante cenando, con gente en las mesas. Ella no llevaba bragas. Decía que la llamaban Miel porque su flujo sabía a miel. Él lo quería probar. Se metió por debajo de la mesa abrió su vulva e introdujo dos dedos suavemente por la vagina, los sacó y lo probó. Y asintió confirmando que sabían a miel. Le comió el coño de una manera delicada y bonita. Esa escena me sirvió como inspiración para mis noches venideras de insomnio.

Podría contar un montón de anécdotas de mi familia, es lo que tiene haber crecido en una numerosa. Pero voy a contar una que viene al caso. En mi casa cuando todos vivíamos con mis padres, era tradición comer los fines de semana juntos en el salón. La mesa se abría formando un cuadrado, y nos sentábamos siempre igual: mis padres en el lateral izquierdo, con acceso libre a la cocina, de frente, en el sofá, mis hermanos mayores, y en el otro lateral, mi hermano y yo. De hecho sin quererlo supongo nos poníamos por orden de edad de mayor a menor y alternando hombre con mujer. Curioso. Muchas veces mi padre subía raciones de un bar cercano para que mi madre no se liara a cocinar y descansara al menos de esa faena los fines de semana. Yo tendría 12 años. Veíamos la tele, y de pronto mi padre, que es un hombre campechano, natural, risueño y con bastante sentido del humor, suelta: “Oye hijos, (se dirigía principalmente a mis hermanos chicos), que digo yo, que no pasa nada porque grabéis una porno en cinta (VHS), pero que si lo hacéis pongáis el título, para que al meterla en el vídeo sepamos lo que hay y no nos llevemos un susto”. Risas. Uno de mis hermanos se puso colorado.

Con la llegada de Internet todo fue mucho más fácil. A veces como curiosidad, en el videoclub de mi barrio, me metía en la sección para adultos, que por supuesto estaba apartada y detrás de un marco de una puerta con una cortina fea y oscura. Veía cosas muy variopintas. Pero evidentemente nunca alquilé ninguna, sobre todo porque no tenía los 18 años. De jóvenes y sin Internet, recurriamos a revistas de amigos. Con los amigos del cole descubrí el mundo manga y Hentai. Ese era mi porno favorito. Con Internet pude descubrir más de ese mundo. Y puede que en el disco duro conserve alguna peli de aquella época.

Aunque reconozco que no he sido mucho de porno para masturbarme. A veces me cansaba de imaginarme cosas o necesitaba inspiración y recurría a webs porno. Y sí, yo tampoco vi una peli entera nunca. Me ponía vídeos, casi siempre de chicas que se comían mutuamente el conejo. Son más finas y sutiles que los tíos. Aunque mi curiosidad que no tiene límites, me llevó a ver imágenes, algunas nada agradables, del diverso mundo del porno. Lo asumo, soy bastante básica y tradicional. No me van las cosas extrañas.

Intento acordarme de si he visto porno con mis parejas, pero creo que no. Con A. no teníamos eso a mano, y mi ex era bastante soso. Lo que sí me ha gustado desde siempre es la literatura erótica. Iba a menudo a la biblioteca pública, no a estudiar porque yo era de las que estudiaba en casa tirada en la cama con música puesta; iba a pillar libros y a ser la mala influencia para mi amiga R., que le decía e insistía que dejara de estudiar para ir al parque de enfrente a fumar. Descubrí que tenían una hermosa colección de los de la Sonrisa Vertical. Soñaba que algún día yo escribiría un libro erótico y que también le pondrían ese sello tan particular imitando una vulva y sus tapas rosas tan características.

No entiendo a la gente que no se masturba cuando tiene pareja. A veces follar con el otro no apetece, a veces está cansado, o pensar en el largo rato te cansa antes de empezar, a veces es tedioso hacer una mamada sin ganas. Por cierto, la estimulación bucogenital hay que hacerla con ganas, como se rebaña una tarrina de *Nocilla*, como se come un *Calippo* fresquito en verano. Si no, no funciona. No excita. Leí una frase hace poco que me encantó: follar sin comerse un coño es como fregar sin haber barrido. ¡Bravo! No digo que siempre haya que hacer lo mismo en todos los encuentros, pero joder si lo haces hazlo bien. Hablo también de la felación. Tengo amigas que les da asco hacerlas. (Perdón si siempre heterosexualizo todo pero es lo que soy y es lo que me rodea mayoritariamente). Madre mía cómo te puede dar asco un acto de tanto amor. Piénsalo. El tío está ahí vendido. Tumbado, o como sea, con su miembro al descubierto. Tú con tu boca llena de dientes, te la introduces, donde no lo vas a hacer pero si quisieras le pegabas un bocado y le jodías su vida para siempre. Te está confiando probablemente su parte más preciada para él. Es un acto de fe, de confianza plena, sabe que no le vas a hacer daño. La tratas con delicadeza, con cariño, la chupas, la lames, la mimas, la cuidas, en definitiva, le das amor. Y tú mojas seguro. Las bragas digo, bueno si las llevas. Hace poco me contaba un amigo que el acto de una mujer afeitando a un hombre es también un acto de plena confianza, porque antiguamente se afeitaban con navaja, y si querías le cortabas el

cuello al tío y lo matabas, ahí en un momento, pero no lo hacían, afeitaban a su esposo con cariño y cuidado.

Pero es respetable que no todo el mundo quiera hacerlo, ni tengamos que hacer y saber hacer todos de todo. Ahora que también muchos tíos me han dicho que si una tía no se la chupa no repiten con ella. Me parece una soberana chorrada, porque lo mismo la tipa es maravillosa haciendo otras cosas, pero allá cada uno. Pero es verdad que en los encuentros no hay que ser ni tímido ni remilgado, sino, jodidos vamos.

Eso sí, yo siempre digo que hay que hacer lo que apetece, y nunca verse obligado/a a nada. Cuanto más amplio sea tu abanico de Ars Amandi menos frustrado/a te sentirás.

El porqué de todo esto

Ponerle título a un libro, relato o artículo a veces es fácil porque viene sólo, pero otras es más complicado. Además yo soy un poco como Robe (más quisiera yo) y me gusta poner títulos a mis escritos que a veces no tienen nada que ver con el artículo en sí, ni han salido en el propio relato. Algo que no sea muy obvio. Robe, ergo Extremoduro, ha sido fuente de inspiración para mí desde que los escuché por primera vez con 12 años en aquella cueva donde años después me daría mi primer beso. Y además los descubrí de la mano de un colega bastante peculiar y sensato al que perdí la pista hace años.

Cuando oí aquella cinta de *casette* no pude parar de escucharla una y otra vez. Escribía sus letras hasta memorizarlas y las leía sin música dándome cuenta que eran putas poesías, y no sólo eso, eran de las que yo podía entender, ya que era un género que nunca me gustó demasiado. Lo que más me llamaba la atención de sus letras era esa forma tan sutil de decir que la estaba haciendo un cunnilingus, o que la estaba penetrando muy duro, pero sin ser soeces y ni siquiera diciendo la palabra follar. Ejemplos: “*Tírate en el suelo, y vete colocando, de tu entrepierna quiero beber caldo*”. “*Ella era la reina de las aves, y yo le puse cara de ratón, me desabrochó algo que no sabes, y me comió el corazón, chup, chup, chup*”. “*Quedamos cerca del suelo, a la altura de tu cintura*”. “*Busco entre tus piernas la fe y hundo un sol mojado en tu piel*”. Yo soñaba con que un chico me dijera alguna vez una frase así en el oído, en bajito, justo antes de follarme.

Si tuviera que ponerle título a esta época extraña de mi vida que estoy viviendo, me vienen varias posibilidades a la cabeza; pero sinceramente creo que la más adecuada es la que me dijo mi amiga y por la que al final me he decantado: Adolestreinta. Y es curioso porque se juntan varias extrañas coincidencias (las cuales amo, al igual que la película) para que sea el título más adecuado. Primero que llevo desde hace un tiempo retomando costumbres típicas de mi adolescencia: aros en las orejas; música de los 90 (sin olvidar la presente); la moda actual es bastante de esa década; que me siento más a gusto con mis sobrinos de 12-14 años que con los cuarentones de mis hermanos; y que desde que cumplí los 25 en lugar de sumar, voy restando porque yo calculé que viviría unos 50 años. Así que ahora mismo en lugar de tener mi edad, estoy en unos preciosos 16 años, que es una edad muy adolescente. Pero es que además con esto de la soltería estoy viviendo lo que no viví en esa época: ligar, seducir, gustar, buscar, conocer, follar...

Así que si has llegado hasta aquí, con lo que has leído te habrás podido hacer un pequeño retrato de mí (¿salgo bien?); a partir de ahora voy a pasar a relatarte lo que está siendo la etapa más lujuriosa y lasciva de mi vida.

Parte segunda: El Ars Amandi (el sexo)

<<Quiero conocerte a fondo,
contarte las cosas que me ponen cachondo,
besarte como un adolescente ardiente,
quiero hincarle el diente a tu culo redondo.
Sexo en la primera mirada,
era el postre que si adivinaba,
yo te di lo mejor de mí,
tú te esforzabas en que se te notara,
yo te molaba, está decidido,
hoy te abres para mí, quieres sexo conmigo,
y yo bendigo mi suerte, qué fuerte,
consigo que me lleves a tu piso contigo,
y voy a verte desnuda, y a comerte cruda,

a gozar tu arte, a mojar te, a probar todas tus texturas,
a compartir locuras, posturas, torturas duras,
tu boca es la droga más pura>>

(Mitad y mitad, Kase.O y Najwa Nimri)

Los amantes pasajeros

Todo empezó en la primavera de hace un año. Yo llevaba un año y pico de sequía erótica. Mi ex no me ponía, nadie me ponía, intentaba alguna noche masturbarme pero me daba pereza y estaba seca. Yo que siempre había mojado con facilidad. A mi ex ya no le buscaba y él a mí tampoco. Teníamos algún encuentro que otro, pero era sota, caballo y rey desde hacía tiempo. Yo ya no tenía ganas de felaciones ni él de cunnilingus. Me había sentido tantas veces rechazada que se me pasaron las ganas. Y peor, el deseo se había ido por la ventana. A él le pasaba un poco igual. Me buscaba a las doce de la noche, cuando yo ya me iba a dormir, cansada y agotada del trabajo, y él ya llevaba su litro y medio de cerveza en el cuerpo. Y siempre le decía que no, que me buscara antes. A veces ni nos acariciábamos. Pasamos a decirnos no a lo que sí nos apetecía por no tener que decir no a lo que realmente no queríamos hacer.

El caso es que mi vida sufrió unos cambios importantes: fin de un trabajo, cambio de casa, compañera de piso nueva (mi amiga de hace muchos años) y también más tiempo para mí. Lo que incluía más paz, menos discusiones, más hacer lo que me apetecía. Tímidamente ese invierno comencé a despertar, y me masturbaba alguna que otra noche. Recuerdo hacerlo mientras él dormía. Esperaba a oír sus ronquidos y entonces me tocaba pensando en los amantes que no tenía. Volvía a recurrir a personas que no existían y me hacían todo lo que nadie me hacía en la vida real. Por supuesto recurría a algún que otro amigo con el que pensaba que follar de verdad sería una experiencia grata.

Pero en primavera, los jardines florecieron, las hojas crecieron en los árboles y volvieron al verde, el calor empezaba a notarse y mi deseo volvió por el balcón de mi casa. Y yo le recibí con las piernas abiertas. Esa primavera me masturbaba una vez a la semana de media. Volvieron las fantasías, y nunca pensé en mi ex. Ya sabía que no le quería, ahora sólo faltaba encontrar el valor para romper con todo. Quería conocer gente, otros penes, ver mundo en definitiva.

Llegamos al verano y el ritmo de masturbación había crecido a 2-3 veces por semana. Y dejé al que había sido mi pareja tantos años. Y aquí en bajito digo que le lloré menos que a mi primer gato cuando se murió. También he de reconocer que ya había hecho mi duelo años antes y ya le había llorado todo lo que debía. A los seis días de estar soltera me fui a un festival que no conocía pero tenía buena pinta. Yo iba ilusionada, expectante, nerviosa, confundida, con ganas de ver qué había allí, con ganas de pasarlo bien y en el papel de espectadora. De camino hubo alcohol y drogas. En la casa hubo más de ambas. Por la noche fuimos al recinto. Yo iba en una nube. Hacía años que no iba de festival. Iba con gente majísima a la que apenas conocía. Y sobre todo hacía cones que no estaba soltera. A ver, estando en pareja alguna vez había ligado. En mi 28 cumpleaños, donde mi ex, como en tantas otras ocasiones no acudió a acompañarme en ese día un poco más especial, casi me lío con un buenorro, pero no lo hice. Luego me arrepentí. Pero claro si ligaba era siempre lo mismo “Yo tengo pareja”. Pero ahora ya no tenía que dar explicaciones.

El yogur. Sagitario (Burgos)

Y entonces ocurrió. Estaba en medio de la gente. Me dejaba llevar por los ritmos acompasados de la música que tronaba en mis oídos y en mi corazón. El pedo me hacía flotar. Mis amigos estaban detrás de mí, me giro, y le veo a él. Vi un rostro, una sonrisa que la llenaba por completo esa bonita cara, una mirada de deseo. Y yo sonreí, no podía hacer otra cosa, y le dije “Hola” con mucha alegría y alzando mis pies porque me sacaba una cabeza. De pronto no era muy consciente de lo que pasaba alrededor, era como si un foco le iluminara a él y el resto de la gente permaneciera en una penumbra. No sé cómo empezamos a hablar. Pero la cosa fluyó sola, sin hacer nada. Nos sentamos en un rincón, yo hablaba mucho, estaba so excited!, ilusionada por ver lo fácil que estaba siendo todo. Mientras hablábamos y nos mirábamos como se miran dos personas que se gustan, le besé; me salió sólo. Le dije que no sabía si le había molestado. No. Y me besó él. Sus besos eran cálidos, dulces, suaves, esponjosos, sí, la droga del amor también ayudaba a sentir todo mejor. Hablábamos, bebíamos, nos drogábamos un poco, y me besaba a veces, tímidamente pero con garra. Yo no podía dejar de sonreír. Pero me agobié, no me sentía preparada para acostarme con él; en el fondo soy tímida y dar ese paso me daba reparo. Además ¡¡le sacaba 9 putos años!! Era un poco locura. Y coño acababa de dejar una

relación muy larga, no sabía si estaba preparada para ese paso. El caso es que me acojoné, y me fui a casa. Parecía que yo le había caído bien, él a mí sí, aunque no sé muy bien de qué hablamos. El sábado me mentalicé para dar ese paso y tirármelo *Venga tía, no seas tonta, es echar un polvo, lo has hecho mil veces, no lo conoces pero ahora esto es lo que se supone que te ocurrirá, estar soltera implica follar con extraños*. Me autoconvencí. Le escribí un mensaje para ver si nos veíamos esa noche. Me dijo que sí. Pero no nos vimos. Me dio plantón. Además esa noche me bajó la regla, llevaba un puto mes de retraso, supongo que influenciada por todo lo de mi ex. Y justo me baja esa puta noche. Así que entre eso, que el yogurín pasaba de mí y que vino un tío raro a intentar propasarse conmigo, sin mucho éxito porque yo iba borracha pero no tanto como le hubiera gustado al capullo, a las 7.00 decidí irme a dormir. En esas me contesta el yogur que no sabía qué plan llevaba. Pasé de contestar. Si me hubiera querido ver me habría buscado. Sentí que me perdía una oportunidad. Supuse que estaba con otra tía o de caza. Supuse que pensó que yo era una estrecha. El domingo ya en casa lloré mucho. De rabia. De pensar que fui tonta. Por fin la vida me daba el yogur que me merecía y tan sólo había chupado la tapa. También lloré del bajón de las drogas que me dio. Ese chico marcó un poco el comienzo de mi verano. Lo bauticé como el de los besos fugaces, puesto que no sabía si al año siguiente iba a volver a verle, como las lágrimas de San Lorenzo. Pero el chico era de Burgos, en concreto de un pueblo muy conocido, y en unas semanas iba a haber un festival muy famoso por esas tierras, al cual casualmente un amigo iba con sus amigos. Pensé que lo mismo podría ver al yogur y terminar lo que empezamos, ya que era mi único objetivo con él. Y además ya que no iba a tener vacaciones tradicionales pensé que ir a festivales podría ser un buen entorno para conocer gente. Así que allí que fui, nerviosa de nuevo por lo desconocido, entusiasmada por los cuatro días de fiesta que tenía por delante, esperanzada porque pensaba que iba a rebañar el yogur que se me presentó de casualidad semanas atrás. Los amigos de C. me acogieron como a una más. Escribí al chico, me dijo que nos veríamos “Fácilmente”, y yo me hice ilusiones, y me quedaron preciosas⁴³. Pero no le vi. Volvió a pasar de mí. Me desilusioné un poco, pensé que el tío era imbécil. Pero al rato se me pasó, no me quise rayar. Lo dejé ir. Porque si las cosas no pasan es porque

⁴³ Gracias a la Vecina Rubia por darnos frases tan acertadas. Algunas veces me siento muy rubia. Saldrán más guiños a ella.

no tienen que pasar. Además el verano estaba en pleno apogeo, todavía me esperaban más aventuras.

El festival de Burgos fue la risa, muy divertido, conocí gente muy maja, hice nuevos *amiguís*, lo disfruté y lo exprimí al máximo. Viendo al Drogas con un colega, el de Barricada, conocí a un hombre de melena castaña hasta la cintura, lisa, con barba prominente y masculina, con una mirada dulce, transmitía confianza. Y hablamos. Parecía majo. Pero no le vi que daba ningún paso conmigo, y entre el calor de la gente se diluyó y no volvimos a vernos.

Me he dado cuenta en este tiempo de soltería, que si me mola un poco un tío, es probable que se me resista o pase de mí, y que si no hago nada, entonces vienen a mí. Porque menos es más. Siempre. En otro festival en Galicia pasó, hubo un par de tíos que me molaron, pero no hubo manera. Asumo que estoy pez en cuanto a ligar, nunca me gustó salir de caza de jovencita, y ahora me cuesta mucho, si me gusta alguien mucho pienso que se me nota y entonces me da más vergüenza hablar con ese alguien. Es absurdo, lo sé, pero no tengo remedio. Así que he asumido que mejor no buscar nada, lo que venga lo observo y si me gusta pues pa'lante.

El navarro. Capricornio (Navarra)

Lo mejor yo creo es cuando menos te lo esperas. Una noche me fui con una amiga a darlo todo a un garito muy divertido, y que descubrí, por esta prodigiosa memoria selectiva que tengo, que lo nombra Mecano en una canción muy famosa. Estábamos las dos solteras, receptivas, guapas y bailongas. Hablamos con unos, con otros, en general, agradable. Mi amiga se lió con un italiano muy majo con el que estuve hablando un rato antes. Me salí a fumar pensando que aquella noche tampoco iba a pillar. Y sinceramente tenía ganas de echar un clavo porque llevaba dos o tres meses de sequía masculina. Fumando, doy con dos tipos de cuarenta y tantos, muy majos, habladores, con ideas políticas bastante afines a las mías. Uno de ellos me resultó atractivo. Le cacé. Convencí a mi amiga de ir a su casa a tomar los cuatro la penúltima.

El navarro y yo hablamos por el camino a casa. Mi amiga hablaba con el otro chico. Yo en realidad iba tanteando el terreno. Se le veía tímido. Mierda. Siempre igual, qué ojo tengo. En casa de mi amiga continuamos la charla. Yo me aproximaba cada vez más al

navarro. No sabía cómo emitir señales de *¡Eh tronco! Estoy receptiva, quiero follar...* Pero nada. Le acariciaba sutilmente la pierna, mientras gesticulaba con las manos al hablar. Total que mi amiga se baja a los perros a dar una vuelta, sí a las ocho de la mañana. El otro colega dice que se va, el navarro me mira de soslayo y dice “¿Y yo?” Le miro y le digo que por mí no se iba pero que la casa es de mi amiga. Sonreímos. Al final ya un poco cansada de tanta indecisión me levanto, miré al navarro con una seguridad que yo no sabía de dónde salía y le suelto “¿Te quedas?”, “Sí” responde tímidamente. Miro a su colega “Oye, ¿te importa quedarte? Es que va a subir mi amiga y si no nos ve aquí va a flipar un poco”. Duda porque yo creo que no se esperaba que fuese tan directa, pero acepta. Cojo de la mano al navarro y me lo llevo a una habitación. El calor de esa sala no es normal. Era un jodido horno. Nos besamos precipitadamente, pero me gustan sus besos. Son húmedos, esponjosos, tiernos y firmes. Nos desnudamos deprisa. Yo prefiero no pensar lo que estoy haciendo para no morir de la vergüenza. Nos besamos, me toca, le toco, me gusta lo que notan mis manos, es un pene depilado de un buen tamaño y sin cosas raras. El navarro me gusta como huele, es olor a limpio. Ese olor me trajo recuerdos del pasado. Me come las tetas, joder qué placer. Baja por mi vientre. Me lame mi vulva, me la besa, me la chupa, OMG! Qué gusto. Hacía tanto tiempo. Pero estoy algo bebida, y nerviosa, y sé que no me voy a correr. Pero no me importa, el orgasmo es una parte más, no una meta. Se la chupo, buenas sensaciones. Sabe bien, el tamaño es perfecto, le gusta, me lo hace saber. Ponemos el condón, me penetra. Quiero morir de placer. El tío es majo, se preocupa por mí también y si estoy bien. Se tira mucho rato, yo me toco el clítoris para correrme. Pero no puedo. Le digo que no pasa nada, que se corra cuando quiera. Lo hace. Se corre casi sin emitir ruidos. Yo esto no lo entiendo ni lo entenderé. A ver, hombres del mundo, si no emitís gemidos, lamentos, quejidos, suspiros, jadeos, eso no pone nada, porque además confunde y hace pensar que algo va mal. Dejad las vergüenzas a un lado y a dejarse llevar, ¡copón! Además está comprobado que los gemidos precipitan el orgasmo, cuanto más cachondo estás más continuados son, por lo que saber que el final viene ya excita mucho al otro y a uno mismo. Si te corres con la voz es probable que tu compañero/a se corra también. Además que correrse jadeando es de guapas. Te lo dice la vecina pelirroja.

¿Por dónde iba? Ah sí, se corre. Sonreímos. Le digo al oído que me hubiera gustado correrme, que otro día. Duerme. Yo con la sudada y el puto calor es imposible. A las

12.00 nos levantamos de la cama para irnos. A las 12.00 mi amiga está haciendo café en la cocina. Me mira, se ríe, me río, “Ya te cuento luego por wasap que me tengo que ir”. El navarro y yo ya habíamos intercambiado los teléfonos la noche antes por otro motivo. Nos vamos al metro, se baja en su parada, nos despedimos con un pico y un “Hablamos”.

Quedamos otra noche. Yo tenía ganas de follar. Pero no estoy sola en casa. Yo imagino que él vive solo. Me invita a su casa tras mucho insistir yo y dudar él, a cenar. Subo. Tiene un gato precioso y muy majo. En la sala de estar tomamos cervezas, hablamos, cenamos y ponemos música. Somos de estilos parecidos. No hace nada, fuma sin parar. Yo le miro y pienso *joder chato, como puedes ser tan soso, o tan tímido, o tan estúpido, estoy aquí para echar un polvo no para que me cuentes tu vida*. Sí, puedo ser muy fría. Pero soy comprensiva, y además que si quiero algo pues lo hago yo, ¡ladrillos azules al poder! Aprovecho una ocasión donde no se lleva nada a la boca y le doy un pico que quería decir cállate y bésame. Nos enrollamos, me desnuda, me come las tetas, lo hace muy bien, me come el agujero, lo hace mejor, me mete los dedos mientras me besa, me corro. ¡Oh sí nena! Me corro, y qué gusto. Se la chupo un rato, él hace sonidos muy bajitos. Me bastan. Le pongo un preservativo. Me subo como un jinete a su caballo. Me la mete despacio, vaivenes acompasados, gemidos, algún “¡Joder!” de vez en cuando. Me vuelvo a correr. No he perdido forma, pienso. Cambiamos de postura, me corro otra vez, se corre. Reímos. Se fuma un porro, me fumo un cigarro. Bebemos cerveza caliente. En su casa, por motivos que no importan, no podemos dormir. Se viene a la mía. Hablamos un rato en el sofá, es tarde, decidimos irnos a la cama. Cuando yo creía que íbamos a dormir me empieza a meter mano. Yo como llevo meses que estoy mojada a todas horas doy la sensación de que quiero ser penetrada, pero en realidad estaba cansada. Da igual, hay que aprovechar. Follamos. Me corro dos veces. No está mal. Dormimos. Amanece, desayunamos. Hablamos toda la mañana en el sofá. No se va de mi casa y yo no sé cómo echarle. *Pues si no te vas, pienso, te follo otra vez*. Nos besamos, follamos, nos corremos. Un orgasmo. Bien. Se va.

Quedamos otro día en mi casa directamente. Hablamos un rato. Las charlas con él son agradables, pero a medida que le voy conociendo, su vida me va aburriendo un poco, además que le noto quejarse bastante, como si estuviera un poco cabreado con el mundo, y te aseguro que una de las cosas de las que estoy huyendo es de los quejicas, que ya he tenido muchos años de quejas en mi vida. Follamos una vez por la noche, y otra por la

mañana porque es difícil echarle de mi casa. Es verdad que al conocernos un poco más somos algo menos tímidos, pero él sigue sin emitir demasiados ruidos al llegar al orgasmo.

Pasado un tiempo nos vemos una vez más. Pero esta vez yo no llevo intenciones de follar ni nada. Sólo quería tomar algo y vernos un rato. Además ya estaba conociendo a más chicos, así que no estaba tan necesitada por así decirlo. Me lleva a un garito heavy horrible pero no se lo digo. Nos vamos a casa, de camino en un banco nos sentamos, nos besamos, bueno le beso yo. A mí tan paraditos como que no. En el metro de camino a casa decido que me da una pereza este hombre que no puedo con él. No volveré a verle.

Conociendo las nuevas aplicaciones de ligue

El ritmo de mis masturbaciones había crecido a unas 5 o 6 veces por semana, casi siempre antes de dormir, por lo del insomnio. Necesitaba *follamigos*, o *amigovios*, o *follegas*, contactos en definitiva. Mis fantasías se estaban yendo por derroteros del tipo: si conocía a alguien me imaginaba un encuentro con él, lo que le haría y lo que me haría y cómo me lo haría. Con el yogur me pasó que en mi cabeza encima era todo maravilloso, por eso tenía tantas ganas de quedar, y le usé en mis pensamientos durante bastante tiempo, hasta que me di cuenta de que ese segundo plantón era que pasaba de mí y punto. Adiós yogur, tú te lo perdiste. Hacer esto se llama expectativas. Tranquilos, todos las tenemos. Pero en verdad son una mierda. Porque las cosas no suelen ser como las imaginamos. Y porque no vives de la misma manera algo que quieres que pase tal cual ocurre en tu mente. La frustración va a aparecer fijo.

Salir mola, siempre acabo conociendo a alguien, pero es verdad que dar el paso de enrollarte con alguien al final cuesta un poco, bueno al menos a mí, porque no sé ver señales de seducción y yo no me atrevo a veces a dar el paso. Así que una persona cercana a mí me habla de una app para ligar. Yo encima tenía mucha curiosidad porque nunca había tenido nada de esto. El caso es que me bajé la aplicación. A nivel sexológico me parecía muy curioso cómo dos desconocidos se seducían sin verse a los ojos, sin olerse, sin ver ese lenguaje no verbal, me parecía un buen experimento; a nivel de satisfacer mis necesidades lúbricas me parecía una forma más rápida y más concisa que en un bar, al menos a priori. Yo sabía que mi nivel de necesidad no iba a ser del tipo me follo al primero

que me dice hola, porque me conozco y porque no estaba en ese punto. Total que me la bajo, veo a un tío tremendo, le escribo y pasa de mí. Ja, ja, ja. Empezamos bien. Al día siguiente me meto y tengo un montón de *me gusta* y visitas al perfil, y algún mensaje. Y así me puse a hablar con los que me llamaban la atención.

Conocí a un hombre de unos 40 años que tocaba la guitarra en un grupo de rock de los '80 bastante famoso, con el que todavía no he quedado en persona y apenas hablamos. Uno de 26 que me gustó porque tenía una nariz un tanto peculiar. Empezamos a hablar, le noto bastante receptivo. Otro chico de Asturias, más o menos de mi edad, un poco más feillo al menos en foto, de lo que me gusta, pero parece muy majo, hablamos muchos días y muestra interés en verme, pero a día de hoy no hemos quedado. También empiezo a hablar con un chico treintañero al que le gusta escribir y viajar, y en principio aunque no me gusta su peinado, parece bastante majo y cercano. Otro de 24 que cuando decido tomar algo con él me confiesa que en realidad tiene 21, aunque yo creo que tiene 18. Otro de 22 que habla un montón de idiomas, de cuerpo pequeño pero de cara agradable, con el que tomo unas cervezas y me siento cómoda hablando con él, aunque se le nota un poco crío en algunos aspectos. Otro que hace escalada, de unos 30, con el que al principio parece que bien, pero a medida que hablo más con él me da más pereza, y a día de hoy no hemos quedado. Otro chico de unos 24, con unos ojos increíbles, solidario, cercano, con una situación de vida también un poco jodida, con una profesión muy bonita, y con el que quiero quedar en persona para conocernos bien y ver si surge química, pero sus horarios de trabajo y lo lejos que vive ha hecho que todavía no hayamos cuadrado ningún día. Un chico de 21 que aparenta 28, que me sorprendió gratamente el día que empezamos a hablar. Un hombre de 41 que me pareció muy atractivo, pero que en persona gana mil veces más, con el que tomo unas cervezas y mantenemos unas horas de conversación agradable pero con el que, de momento, no ha pasado nada más, pero quiero que pase.

Cada semana conozco a una media de dos o tres chicos (no en persona), aunque el ritmo está bajando porque no me da la vida para tener tantas conversaciones por wasap, porque mezclo historias y tíos, y porque tampoco necesito conocer a media ciudad. De momento con los que estoy hablando estoy a gusto y la cosa está yendo bien.

Manitas. Tauro (Madrid)

Al Manitas le conocí en persona un lunes. Vino a buscarme para tomar algo, venía en coche. Tiene 26 años, se quiere preparar una oposición, ha hecho boxeo, no es muy alto pero tiene una cara bonita. En los wasaps hay tensión sexual pero de la buena, de la que fluye, de la que te echas unas risas. Su voz es bastante afeminada, no me gusta mucho pero me hace gracia cómo habla. Días antes de quedar me dice que si le gusta una chica va a saca. Que lo mismo el día que nos veamos quiero salir corriendo. “Lo mismo te vas tú” le escribo. Quedamos en un bar. Yo le espero porque él se ha perdido. Entra. Viene directo a darme dos besos. Yo estoy sonriendo, más o menos tranquila, pienso que vamos a tomar algo y ver qué pasa. Lo primero que me pregunta “Bueno qué, ¿te quieres ir corriendo?”, “No” le digo riendo. Bebemos una cerveza, nos vamos en busca de otro bar. Como no encontramos nada nos pillamos una lata del chino y nos vamos a un banco del parque. Muy adolescente todo. Es muy majo y gracioso, y parece muy sincero. Hablamos de sexología, porque él ya sabía que yo lo era y bueno, con la tontería los tíos aprovechan a hablar de sexo. Y yo encantada de dar pequeñas dosis de teoría de los sexos. Además ninguno de los dos nos cortamos un cacho en llamar a las cosas por su nombre, o en contar algunas cosas personales, aunque yo siempre tiro por el lado educativo y hablo de gente. Tratamos el tema con naturalidad. Yo estoy fumando, él me mira la boca de vez en cuando y mira el cigarro. Mientras hablamos, nuestras piernas están cerca una de la otra, y yo le rozo sin darme cuenta su rodilla con mi mano, como una señal de que estoy a gusto. Me suelta riéndose que la tiene pequeña y que suele hacer buenos cunnilingus. Yo imagino que es ironía. Termina mi cigarro y su boca se precipita con la mía, sin darme tiempo a asimilar que yo le había gustado y que quería lío. Su lengua es demasiado húmeda y dura, la mete en mi boca muy rápidamente y con demasiada prisa. Me agarra fuerte del cuello y tira un poco del pelo. Me río, le digo que afloje, que se relaje. Llevo un vestido, me roza el pecho aprovechando el escote del mismo. Eso me resulta muy excitante. Me mete mano por debajo de la falda, me roza mi vulva que estaba empapada, con sus dedos. Yo le toco un poco por encima del pantalón pero no noto mucho. Le digo que hace un montón de tiempo que no me meto mano en un parque, que eso era en mi adolescencia. Estamos calientes. El chico me gusta, me da confianza, se le ve seguro de sí mismo, ¡por fin!

Le invito a mi habitación. Antes cenamos un poco. Mi compi de piso duerme. Le propongo subir a la azotea, hace calor, me meto en la habitación para coger unas cosas y

subir, pero no me da tiempo, Manitas ataca y se me echa encima, me mete mano, me desnuda, me tira en la cama, me besa de esa forma tan brusca que no me gusta, me roza los pechos y besa mi vulva por encima de mis bragas. Sin quitarlas las echa a un lado, me devora. Yo flipo, todo va muy rápido, estoy hipercachonda, el tío es muy hacha con la lengua, me gusta pero quizá sería mejor si lo hiciese más lento. Yo gimo bajito para que mi compi no me oiga. Me mete los dedos hasta el infinito, lo hace muy bien, joder qué manos tiene. Introduce y saca los dedos rápidamente y me estimula mucho por la zona interna del clitoris. Yo creo que me voy a correr pero no puedo, cuando estoy muy cachonda no puedo. Para, me pregunta si me he corrido, le digo que no pero que da igual. Le beso, le toco el pene. Pues sí, no es muy grande. Se la chupo. Está áspera, él gime, le gusta. Nos besamos, le pongo un condón, me la meto deprisa y me pongo encima un rato, lo malo es que se pone a marcar el ritmo e impide que yo me corra. Me pongo a gatas, así entra más profunda la penetración y se siente más, (postura ideal para un pene un poco más pequeño), me gusta, me toco, me corro en bajito. Se pone encima, al rato se corre. Nos reímos. Ha estado bien.

Se tumba a mi lado. Hablamos. Es tarde, se tiene que ir a su casa. Le doy unos mimos y le beso, rozo su pene. Me mira, me dice que está recuperado y cachondo. Yo río. Follamos otra vez. Yo no me corro, él lo hace un poco antes que la vez anterior. Ha estado bien. Le despido en la puerta. Buenas sensaciones pero no sé si quedaremos otra vez. Soy novata en esto de manejar polvos esporádicos y no sé si lo habitual es repetir o dejarlo ir.

El lunes siguiente nos vemos, en esa semana hemos hablado por wasap, sin agobios pero cuando apetecía, siendo majos ambos. Se trae el coche, le digo que hoy en casa no podemos. Tomamos algo. Nos buscamos un picadero. Dios la de años que no follaba en un coche. Estoy en plan *remember*. Me devora como sólo él sabe hacer, me corro. Me pongo encima, me golpeo la cabeza contra el techo, reímos, me corro. Al rato se corre. Ha sido un buen polvo. Fumo, hablamos, me lleva a casa, nos despedimos con un beso y a la que me bajo del coche me toca el culo.

A la siguiente semana hablamos de vernos. En esos días yo había quedado con un chico que vive cerca de mi barrio. Me dijo que tenía 24.. Hablamos en un parque tomando algo. Fue todo muy natural, estuve a gusto, él también. Me confesó que en realidad tenía 21 pero creía que yo no iba a quedar con él por la edad. “La edad es un número” dije. Me acompañó a casa, se le veía interesado en que pasara algo, pero a mí no me apetecía,

aunque reconozco que su sonrisa y sus ojillos me gustaban, pero no habíamos conectado. Al dejarme en la puerta me dijo que no quería irse con las ganas de darme un beso. “Venga si son gratis” dije. Me dio un beso normalito. Se iba a ir, me dice que quiere uno mejor, me río, le digo que vale, me agarra de la cintura, noto su cuerpo contra el mío, me besa mejor. Sonreímos. “¿Este mejor?” le pregunto, “Sin duda” dice con esa sonrisa tan bonita. “Nos vemos” le digo. *Esta noche se hace paja fijo*, pienso. Me dijo en el parque que con las tías de su edad no le gustaba estar, que eran todas unas salidas y que parecían tontas porque no tenían temas de conversación. Que conmigo podía hablar de todo y se sentía muy cómodo. Es majo, pero eróticamente no me atrae. A día de hoy nos hemos hecho buenos colegas, él me pregunta dudas y me cuenta sus inquietudes, y yo me paso un rato agradable y también desconecto.

Quedo un jueves con Manitas. Estoy sola en casa. Dice que viene tarde, que está de cena familiar. A las 02.30 de la noche me meto en la cama. Estuve hablando por wasap con gente y pensé que ya no iba a venir. Suena un wasap. Es él. “¿Qué hago, voy?”, “Vente si quieres”. Total yo tengo insomnio. En media hora se presenta en mi casa. Por mensaje me pide una cosa... que si se puede correr... “¿En mi boca?” le pregunto. “Sí”. “No es que no me fie de ti, pero me da cosa hacerlo si no conozco mucho al chico porque hay mil mierdas por ahí, a cambio.... ¿cómo te llevas con el ano?” “¿El mío?” “No tonto, el mío” “Pues fenomenal, no tengo ningún problema y que sepas que en cuanto te vea te voy a comer el culo, incluyendo penetración claro”. Yo ya había experimentado el beso negro tiempo atrás, así que pensé que iba a estar bien. “No me imaginé que te gustaban ese tipo de cosas” Me dice. Si tú supieras...

Llama a casa, le abro, dos besos. Sí ya sé que luego nos vamos a comer hasta el higadillo, pero dar un pico a un chico cuando le veo me hace pensar que somos pareja, y es algo que no me sale. Hablamos un rato, se me abalanza, me dejo hacer. Me besa las tetas, me las chupa. Me excito más. Me toca mi vulva por debajo de mi pantalón corto de pijama, yo nunca duermo con bragas, así que el acceso es fácil. Me come el corazón. Nos vamos a la cama. Se la como, le gusta, nos cambiamos papeles, me estimula con sus dedos, mucho, reconozco que nunca había sentido tanto placer con unos dedos. “No sé si me corro porque estoy muy excitada y me gusta lo que haces, pero tocas algo dentro de mí con lo que no termino de familiarizarme” le confieso. Yo pienso que lo que hace es estimularme la parte interna del clitoris, (si nunca has visto uno ves a cualquier web y

busca clítoris con su raíz, vas a flipar de lo grande que es). Le pongo un profiláctico, me folla un rato estando él arriba, cambiamos a cuatro patas, me gusta, me corro. Introduce la lengua en mi ano, es una sensación extraña, entre placer e incredulidad porque realmente no me conoce de nada y se fia de mí. Yo me lo lavé rato antes a conciencia. Después de un rato mete un dedo despacio, suave, “¿Te duele?” “No” digo con la voz entrecortada por el éxtasis. Mete su pene, despacio, ¿Vas bien?” Qué majo es. “Sí”, lo mete del todo, me invaden escalofríos desde los pies hasta la nuca, erizando mi vello corporal. ¡Qué placer! Hacía tiempo que no lo hacía así. Me corro muchísimo después de varios empujones. Al rato se corre él y creo que es una buena corrida. Qué polvazo. En la cama hablamos. Le gusta descansar un poco y no se suele ir corriendo. Yo me hago un cigarro y me lo fumo. Me voy con él a la cama. Hablamos otro rato. Nos volvemos a poner a tono. Pero en realidad estamos reventados, yo no estoy tan excitada y él tampoco se pone tanto. Lo dejamos. “Da igual, otro día continuamos la faena” Yo es que soy más de un buen polvo que de muchos cortos. Conversamos hasta las 7.00 de la mañana. Se marcha. Me gusta follar con él. Es majo, no va a por su propio interés. Es verdad que no conectamos mucho en algunas cosas, pero en la cama chapó.

El martes de la siguiente semana estoy sola en casa. Yo en realidad iba a quedar con un chico, pero no da señales de vida. Manitas dice que puede venir un rato pero que se tiene que ir pronto. Le digo que venga. A los cinco minutos el chico que no daba señales me escribe, se ha dormido y mañana tiene lío. Me cago en la puta. Pero ya nada. Manitas manda un wasap, “En cinco minutos estoy ahí” “¿Quieres cenar algo?” le pregunto. “No, tengo cena en casa, además con cenarte a ti es suficiente”. Le abro la puerta. Lleva el casco de la moto en la mano y puesta una cazadora muy bonita. Está guapo, tiene planta, me pone, sencillamente. Como no tenemos mucho tiempo nos ponemos con los deberes ipso facto. Ya tenemos confianza y sabemos lo que nos gusta. En la cama follamos como salvajes. Esta vez no me pregunta si quiero que me la meta por detrás. Ha sido otro buen polvo, rápido, pero me lo apunto satisfactorio⁴⁴. Hablamos un rato. Se viste. Coge su casco “Bueno, *telepolvo* a domicilio se va”. Reímos. Espero que no sienta que sólo le quiero para follar, pero es lo que hay. Además que seguro él queda con otras de la app. Es majo y me cae bien.

⁴⁴ Volvemos a “Amanece que no es poco”.

Una noche que me dice que viene a verme. Yo estoy sola. Y cachonda. En mi cabeza hay una única petición, que por supuesto le voy a hacer cuando esté en posición. Pero me leyó la mente. Mientras me devora el corazón, esta vez más suave que de costumbre, levanta la cabeza de entre mis piernas y asomado me pregunta ¿Quieres que sea un cabrón? Oh sí nena! Yo sé a lo que se refiere. Sé que me va a comer el coño haciéndome de rabiar, mi petición se ha cumplido sin que le haya tenido que decir nada. Me excito muchísimo sólo de pensarlo. Entonces me hace el mejor cunnilingus que me han hecho desde A. Sus labios rozan mis labios mayores, muy sutilmente, su lengua húmeda acaricia dulcemente mis muslos, me muerde flojito, me sopla suavemente el clitoris, intenta rozarlo y yo apenas lo noto pero sé que está ahí, a escasos milímetros. Mis caderas que ansían el tacto firme de su lengua se levantan en busca de su boca, y entonces él retrocede. Os juro que ahora mientras escribo esto he mojado las bragas. Después de ser un cabrón durante un tiempo, al final me acaricia con la lengua toda mi vulva, notando la presión ahora sí más consistente. Tengo un orgasmo de los que dejan huella, de los que hacen que las piernas se queden flojas. Es tan, tan, tan intenso, tan maravilloso. Después follamos como animales en celo. Y para terminar le dejo que se corra en mi boca; hacía milenios que no notaba el semen caliente dentro de mí ni saboreaba su amargor. No me lo trago porque al fin y al cabo tampoco le conozco tanto. Él llevaba tiempo pidiéndome acabar así y lo menos que podía hacer después de lo que me ha hecho es corresponderle.

Está claro, puede que fuera de la cama tengamos poca conversación, puede que no seamos muy íntimos ni nos contemos secretos o problemas gordos, pero en horizontal la realidad es la que es, que nos entendemos perfectamente. Sabe desenvolverse porque tiene experiencia y él me lo dice. Es un maestro en cuanto al Ars Amandi. Y yo me planteo hacer cábalas para no perder este amante. Sé que es pasajero, pero al menos que me dure un poco, hasta que calme mi sed de lujuria. Hasta que encuentre a una tía que le satisfaga más. Hasta que yo dé con alguien con quien querer volver a la monogamia.

Yo sigo hablando con chicos por la aplicación. Esa noche hablo con uno de unos 30 que vive en Toledo, al que le gusta escribir aunque lo tiene un poco abandonado. Le mando mi blog, le gusta lo que lee y al decírmelo me sube un poco la moral, al fin y al cabo es público objetivo. O no. Hablamos también de nuestros ex y de las relaciones. Sí, soy sexóloga, me gusta el tema, y los tíos aprovechan o bien para hablar de sexo, que les

suele gustar, o bien para hacer terapia indirecta, y gratis. Cabrones. Parece majo. Seguimos en contacto pero todavía no hemos quedado. Su pelo no me gusta especialmente porque es demasiado, no sé, rubio, teñido, pero tiene una cara mona.

Un día pensé que quizá la técnica que usó una amiga de tirarse a los tíos por orden alfabético podría ser una buena experiencia, pero al final con esto de conocer chicos de todos los rincones de España cambié el símil a un país para comérselo, como el programa de la tele. Así que seguí conociendo chicos. Pero no en persona, ya que en el fondo ni me apetecía correr tanto (que sí correrme) ni era tan fácil encajar horarios.

El chico de la boca de menta. Tauro (Toledo)

Tiene 41. Aparenta de aspecto 38. Hablamos por la aplicación un tiempo, y luego intercambiamos teléfonos. Realmente no tenemos mucho contacto por wasap, pero el chico en general parece agradable. Intentamos quedar alguna vez, pero por unas cosas u otras al final no encontrábamos un día. Las fotos que tiene en su perfil denotan un aspecto muy atractivo. Por fin cuadramos un día. Nos vimos un martes. Me vino a buscar a casa a la salida del trabajo. Era tarde. Yo tengo insomnio por lo que no me preocupan las horas intempestivas. Cuando le veo de pie al lado de su coche mi ano se cierra, mi estómago se encoje y mi boca se abre mentalmente. *Está tremendo. Y qué alto es.* Tengo que ponerme de puntillas y él bajar la cabeza para darle dos besos. Huele fenomenal. Tiene una cara preciosa, unos ojos claros muy bonitos. No tiene mucho pelo pero no le queda mal. Lleva unos pantalones estrechos que le marcan lo que presumiblemente pueden ser un buen par de piernas, y una camiseta negra ajustada que deja ver sus brazos musculados y sus espaldas anchas pero no demasiado. Me saca dos putas cabezas. Me siento un maldito tapón. Me meto en su coche y me lleva a un barrio cercano a tomar unas cervezas.

Como no hemos hablado mucho lo primero que me pide es que le cuente de mí, por qué me metí en la app y todo eso. Relato un poco mi historia, con saltos hacia mi vida laboral y profesional, y hacia lo que he estudiado. Soy sexóloga. Eso no lo sabía. “Oye cuéntame de eso que me interesa”. Reímos. Le hago mi *speech* que ya me sé de memoria de tantas veces que lo he relatado. Capta la idea rápidamente. Entiende sin demasiadas explicaciones lo que es la sexología sustantiva y la importancia de los seres sexuados. Tras varias vueltas buscando sitio, aparca el coche. Vamos a un bar. Nos sentamos en la

terraza, pido dos cervezas. Fumamos. Hablamos mucho, de su situación personal, que es un poco complicada. De las relaciones que dejamos atrás. De sexo, o de sexos más bien. Le cuento anécdotas o cosas que quizá le puedan interesar. Al final voy a tener que pasar una tarifa al terminar cada cita porque estoy trabajando gratis. El Karma debería tenerlo en cuenta y devolverme mi buena labor hacia la humanidad con un buen puesto de trabajo.

Se pasan las horas sin darnos cuenta. Reímos bastante. Conectamos en muchas cosas. Esto me resulta curioso porque me da qué pensar. ¿Acaso encuentro tíos que son afines a mí constantemente? ¿Acaso son expertos comedores de orejas y saben perfectamente lo que decirme para llevarme a la cama? Llevo unos días rayada con este tema, no puede ser que sólo encuentre tíos majos. Y que no quieran follar en la primera cita (salvo Manitas que lo tenía claro). El madurito me cuenta que no suele acostarse con tías sin haber quedado previamente con ellas porque le parece todo muy frío. Alucino. Tiene unos labios finos pero apetecibles. Lo que no me gusta es que a veces habla un poco lento y como que le cuesta expresarse o no da con las palabras adecuadas. Tiene una mirada limpia y bonita. Sé que esa noche no vamos a follar, pero desde luego que voy a buscar otra ocasión para que eso ocurra.

Miramos el reloj y es bastante tarde. Nos vamos al coche porque me va a acercar a casa. Mientras fumamos el cigarro estamos de pie, al lado del coche, uno en frente del otro. De pronto me pongo nerviosa, me cuesta mantenerle la mirada. Está tremendo, y seguro que él lo sabe. No sé qué impresión le he dado yo. Me viene un pensamiento de que me va a besar. Por un lado me muero de ganas por acabar en su casa. Pero por otro me muero de vergüenza. Ya dije que soy muy tímida si el chico me gusta mucho. Si es que soy gilipollas te lo digo. Nos metemos en el coche. Me dice que se ha encontrado muy a gusto. Le digo que yo también. Cuando me deja en casa le despido con dos besos “Bueno cuando quieras quedamos” le digo mientras le acaricio la pierna. “Eso está hecho” sonríe. Me bajo. Busco las llaves. Decidido, a este madurito me lo follo tarde o temprano. Que seguro se desenvuelve bien en la cama. Aunque eso me pone más nerviosa.

Cuando le vi en fotos pensé ¿qué coño hace este cañón de tío en una app? Claro que luego viendo el uso que se le da dices pues mira una forma como otra cualquiera de venderte y relacionarte. De encontrar un polvo esporádico o una colega con la que compartir fluidos. Hablar hablamos poco, curra muchísimo, o eso dice. Tiene una

situación personal un poco complicada, así que compaginar polvos y vida le cuesta. Me hace gracia que me dé los buenos días casi a diario. Luego no hablamos nada.

A los días dijimos de vernos, intentamos quedar pero no pudo ser. Así que lo intentamos otro día. Yo estaba con amigas de concierto. Iba un poco borrachita. Me dice que me viene a buscar. Estoy muy nerviosa, menos que el día que casi quedamos y luego me dio plantón, pero es que me pone y me impone a partes iguales. A diferencia de otros chicos con los que me sentía más segura, con él era al contrario, me veía más vulnerable. La edad, la supuesta experiencia, lo tremendo que está... son cosas que suman y me hacen poner tensa.

Nos vamos a tomar algo, yo hago una bomba de humo a mis colegas que será mítica y digna de muchas risas en el futuro. Dentro del garito hablamos un poco, yo estoy sonriendo constantemente porque el alcohol me hace reír, porque su cara me hace sonreír, y porque por dentro estoy pensando *Por favor cómeme la boca ya e impide que siga hablando de gilipolleces*. Me subo a un escalón que hay en medio de la sala para poder tener sus ojos un poco más en la línea de los míos y no tener que torturar mi cuello ni el suyo, pero también lo hago para tener su boca más accesible y poder robarle un beso sin que me vea llegar. Como después de un buen rato veo que no se lanza, tomo yo la iniciativa y me voy directa a comerle la boca, como casi siempre me pasa con los tíos. Él pone cara de sorpresa pero también de que le ha gustado. Tiene una sonrisa que si la miras fijamente puedes sumergirte en ella y flotar. Nos fuimos a su casa allá donde Cristo perdió el mechero. Estoy menos borracha que hacía unas horas ya que me paso a la Coca Cola. Eso sí, sigo un poco inquieta por ver qué me va a deparar este objeto sexuado.

Subimos a su habitación, su cama no es muy grande, pero en el fondo el tamaño me da bastante igual (guiño). Me acaricia la cara dulcemente, como una muestra de cariño, de ternura. Yo mientras lo hace sólo puedo pensar en que me coja de la cintura y me empotre contra la pared. Cuando me fijé en sus manos la primera vez que le vi tragué saliva y desee ser estimulada con ellas. Esos dedos no son normales, son dignos de valorar, anchos, largos, gruesos. Pensé si toda prolongación de su cuerpo sería igual y me sonreí a mí misma. Vuelvo a mirar sus manos y mi cuerpo se estremece. Llevo mojando las bragas desde el minuto uno que le vi al lado del coche esperando a que llegase. Estamos sentados uno al lado del otro, acerca su boca a la mía, me besa con fuerza, introduce su enorme lengua dentro de mi pequeña boca. Me sujeta la cabeza con firmeza,

comenzamos a palparnos. Me quita la ropa con avidez, el sujetador lo desengancha con la destreza que le han dado tantos años de experiencia. Me lame los pezones con cariño al principio, con más fuerza después. Me tumba en la cama y me quita las bragas, al hacerlo se ríe porque llevan un S de Superwoman. Estoy a su merced, debajo de él, totalmente desnuda y eso me pone muy cachonda. Me estimula cada poro de mi piel, con su boca, con sus grandes manos. Entonces su mano recorre mi tripa, bajando suavemente hacia donde yo creo que va a bajar, y la anticipación a lo que va a ocurrir hace que me muerda el labio inferior, que de mi boca salga un suspiro. Primero me toca la vulva, se sorprende por lo mojada que estoy, luego introduce un dedo y yo emito un breve y leve jadeo, y luego mete otro y mi cabeza se echa para atrás mientras mis ojos se cierran. Qué placer. Con un movimiento rápido saca y mete los dedos de mi vagina y me hace jadear cada vez más alto. Después de un rato se pone encima de mí. Él lleva su ropa y yo le quito la camiseta. Tiene mucho vello en el pecho, es muy largo y suave. Mientras nos besamos acaloradamente llegamos a una parte que me excita mucho, palpar el pene sin haberlo visto antes. *OMG! ¿Eso qué es? No puede ser. Eso no me cabe.* Es tan grueso que apenas lo abarcan mis dedos. De largo es para mi gusto, exquisito. *Ay! Me va a reventar.*

Estamos cachondos y con ganas de jugar. Él a veces me impide el acceso a su pene para hacerme de rabiar; qué hijo de puta, sabe de sobra que eso excita mucho. Al final consigo introducir su pene en mi vagina. Madre mía. Hay más tensión en mis paredes vaginales que la cara estirada de cualquier famosa. El placer es infinito. Practicamos la danza del amor durante mucho rato, porque todo encuentro por muy salvaje que sea es un acto de amor. Te juro que estuvimos más de dos horas dándonos placer, poniendo en práctica nuestro arsenal de Ars Amandi, yo corriéndome varias veces y él aguantando ahí como un campeón. Le chupo prácticamente todos los centímetros de su piel, cosa que él no hace. No entiendo por qué una persona que además se la ve tan suelta en la cama no hace un cunnilingus. Reconozco que no me importó demasiado. Llegamos a un momento que no puedo más. Literal. Y le digo que tenemos que parar. Necesito hidratar mi garganta, seca de tanto jadeo y gemido, necesito ingerir algo de comida ya que llevaba 12 horas sin probar bocado. Necesito dormir que llevo 24 horas despierta.

Dormimos juntos en esa cama estrecha. Me dejó una sudadera porque hacía fresco en casa. Dormí a pierna suelta tal y como se pronosticaba. Me despertó al día siguiente la claridad que entraba por la ventana. Yo le daba la espalda y él me dio unos besos en el

cuello. Dulces y cálidos. Yo notaba su pene semierecto contra mi culo, pero yo no podía follar otra vez. Además que no soy de polvos mañaneros. Me pareció curioso que yo le hablaba y él apenas lo hacía, no abría la boca, tan sólo movía su cabeza asintiendo o negando. Entonces comprendí que quizá tenía algún problema con su aliento. Me hizo gracia porque yo tengo mucho complejo con eso, y nunca me había encontrado a nadie que le pasara lo mismo. Por eso quizá los caramelos de menta. Nos fuimos a desayunar y me llevó a mi barrio. Al despedirse me dijo que lo había pasado muy bien, que se encontraba muy a gusto y que le gustaba el sexo conmigo. Yo me reí y le solté haciéndome la chula que casi nunca saco “Claro, porque soy sexóloga” y ambos reímos (que nadie se tome esto al pie de la letra, que es una coña). Me fui con una cara de felicidad plena. A este chico no podía perderle de vista, madre mía qué portento, que buena cama tiene.

Volvemos a quedar por tercera vez, en esta ocasión lo hacemos en mi casa. Es viernes y supuestamente mañana no tiene que trabajar. Pero luego resultó que sí, que madrugaba. Días atrás había fantaseado con abrirle la puerta, que se abalanzara a mi boca, que me cogiera en vilo, para yo poner mis piernas alrededor de su cintura y literalmente que me empotrara contra la pared. No pasó así. Cuando le abro la puerta para saludarme me da un pico, cosa que no me gustó mucho. Eso me parece algo que se hace con alguien con quien tienes más relación de pareja. Mi casa le parece bonita. Tomamos algo en el sofá mientras nos ponemos al día de las rutinas, y yo a tono. Yo hablo pero a la vez pienso *Por favor, échate encima de mí y dame placer*. Me da unos besos sueltos, alguna caricia. Yo estoy hiperexcitada, necesito comérmelo pero no quiero dar yo el paso. Desde hacía unos días había decidido que ya no iba a provocar nada, sobre todo no iba a empezar yo ningún encuentro. Iba a ser un poco rosa. Quien quiera peces que se moje el culo. Al final me besa, y yo aprovecho para no soltarle. Sus besos son excitantes porque los mezcla con ruiditos de gusto, como un gato cuando ronronea. Empieza a estirar de mi brazo para que me ponga a horcajadas encima de él sin soltarme la boca con la suya. Yo llevo una camisa estilo bollera camionera, que me encanta. Mete sus manos por debajo para acercarlas a mis pechos. Mientras sube yo me río porque estoy deseando oír su reacción “Oh! Pero si no llevas sujetador”, carcajada; y yo mientras partiéndome de risa por dentro disimulándolo con una sonrisa en la cara “Así es más fácil el acceso”. Soy un poco pícara.

La forma que tiene de estimularme los pechos hace que toque el cielo en mi propio salón. Él me pregunta si eso me excita y yo apenas puedo decir sí con la voz porque no

me responden las cuerdas vocales. Mi cerebro sólo esté centrado en disfrutar. Me lame el cuello hasta la oreja, de forma sutil y cariñosa, pero excitante a la vez. Yo no puedo con tanto gusto y tengo que retirar el cuello mientras sale un gemido de mi garganta. Entonces me agarra firmemente por la baja espalda, y se pone de pie rápidamente mientras yo aprieto mis caderas contra su cintura y mis brazos alrededor de su cuello y me parto de risa y de miedo porque en el fondo no me quiero caer. Él me agarra bien por el culo y yo le pido que no me tire, que no se fíe, que peso más de lo que se cree. Él puede conmigo y con dos como yo porque el cabrón está fuerte que te cagas. Y al final sí me tira, pero encima de la cama mientras ambos reímos y nos miramos con esos ojos de deseo que la cachondez aumenta exponencialmente. Me quita las bragas y entonces baja su boca a mis labios mayores y menores. Me devora suave y salvajemente a partes iguales. Después de un rato bastante largo de lametones, chupadas y succiones, me corro con mucho gusto. La cosa acaba de empezar. Ha sido un precalentamiento. Este hombre tiene guerra para rato. Nos queda por delante bastante tiempo de pasarlo bien. Probamos posturas, unas veces él encima, otras yo. Tengo que reconocer dos cosas. La primera, que cuando él se pone encima y lleva el ritmo me flipa, porque a veces va lento y suave, prolongando la excitación, y otras arremete su miembro erecto y duro contra mi vagina muy rápidamente clavándome el corazón hasta el infinito, lo que me da más placer que dolor. Entorno los ojos y suspiro al recordarlo.

La otra cosa es que si yo estoy arriba me cuesta llevar un buen ritmo. No sólo con él, con casi cualquier tío. No sé si es que ellos no están acostumbrados a dejarse hacer y no moverse, o que yo he perdido práctica. Es verdad que estoy algo desentrenada. Pero eso a él no le preocupa porque si tiene que darme embestidas me las da esté donde esté colocado. Además con él es habitual una postura muy bonita, llamada Flor de Loto. Es cómoda, práctica, sexy, sensual y muy placentera.

Seguimos en la cama cambiando de formas de mezclar e intercambiar nuestros fluidos. Y me hace algo que nadie me ha hecho nunca. Me pide que me ponga boca abajo. Yo soy una persona muy obediente y hago lo que me mandan sin rechistar y con una sonrisa en la cara. Me pide que cierre las piernas. Me palpa el culo, apretando los glúteos. Se sujeta con sus brazos y su boca está al lado de mi nuca. Mete suavemente su grueso pene por mi vagina anormalmente lubricada, vamos que aunque suelo estar mojada fácilmente en ese caso que yo me toco me sorprende incluso a mí misma. Cuando

introduce y retira el pene en esa postura me da mucho gusto, pero entonces de repente sube su cadera hacia arriba como haciendo palanca con su pene, lo que hace que su glánde dé directamente en mi pared frontal vaginal, estimulando algo que yo no soy capaz de reconocer, una zona que incluso la noto inflamada y como además me estoy meando doy por hecho que es la vejiga. Ese golpe seco como tirando de mí me incomoda un poco, aunque parece que a él le da bastante gusto. El dolor es real y se lo digo. Así que cuando vamos a cambiar de pronto suenan golpes en la pared. La puta vecina se está quejando de los ruidos. Ni que follara a diario. Es una corta rollos, así que como me rayo bastante le pido que vayamos al sofá. Cuando se pone de pie contemplo todo su cuerpo. No está duro como seguramente lo estuviera cuando tuvo 20 años, pero la silueta es jodidamente perfecta, unas piernas fuertes, marcadas, musculosas, un culo respingón y redondo, una tripa lisa, unos brazos... joder qué brazos. Una espalda preciosa y unos hombros caídos que le dan un aire melancólico que me pone. Y su suave rabo erecto marcando un ángulo perfecto de 90 grados. Se sienta en el sofá y me pongo encima. Ahora sí me muevo con destreza, porque me resulta más cómoda si él está sentado. Mis caderas empiezan a subir y bajar rápidamente, estoy muy excitada, mi vagina recorre cada centímetro de su pene; tengo su cara pegada a la mía, puedo morder su boca y su cuello sin apenas esfuerzo. Él me agarra por la cintura acompañando mi movimiento para ayudarme y que no me canse. El sofá también hace ruido pero me la suda. Estoy a punto de correrme. Entonces acelero más porque mi cuerpo suele darme un último chute de energía antes del orgasmo. Y entonces mi chico de la boca de menta abre su boca, emite un leve gemido, me sube haciendo que el pene salga completamente de mis entrañas y hace un ruido que yo identifico claramente con que se va a correr, por lo que agarro su glánde y lo tapo con la mano. Un líquido espeso y muy caliente empieza a salir de los huecos de mis dedos, con ese olor amargo característico, que sin haberlo probado se incrusta en mi garganta. Yo he estado a punto de volver a correrme pero no me ha dado tiempo, lástima. Y de mí salen unas palabras que apenas las pensé, fueron involuntarias, “Qué cabrón, ¿no te ha dado tiempo?” “No me he corrido dentro si es lo que crees, por eso he tenido que subirme y retirarte” Menos mal. Sí, otra vez hemos follado sin condón. No me digas por qué, es con el único. Mal, Amanita, mal.

Reconozco que la segunda vez que follamos fue mejor que la primera, y eso que la primera fue bastante cojonuda. Pero yo pierdo un poco los nervios cuanto más quedo con

esa persona y gano más confianza. Lo que hace que follar con más frecuencia sea mucho mejor en mi caso. Y creo que para la mayoría de las personas también lo es. Otra cosa es que no quieras repetir por alguna razón puntual o concreta.

La semana va pasando, nos escribimos algún mensaje puntual, casi siempre el deseo de buenos días o buenas noches. Un día parece que tiene ganas de hablar más, me cuenta el origen de su familia que vivió en otro país. El caso es que hablando le confieso que yo escribo y que he publicado algún relato, entre ellos, sexológico. Y me confiesa que lee. No sé si he comentado que también crea música electrónica. Es curioso porque muchos con los que hablo tienen algo que ver con la música...

Me dice que quiere leer algo mío. Le mando algún relato. Asegura estar de acuerdo en muchas cosas. Ya sé que soy bastante sensata y lógica pero no está mal saber que hay otros que piensan como yo. O al menos eso alegan. En los siguientes mensajes me dice que tendrá el domingo casi con toda probabilidad libre. Que tiene ganas de verme. Yo por dentro pienso *Tengo ganas de comernos mutuamente*, pero no se lo digo.

Llega el domingo y decidimos vernos. En mi casa no puede ser porque mi amiga está, y ya se fue el viernes para dejarme follar tranquila con Manitas. Y en su casa no podemos porque está ocupada. Así que con un dolor en el centro de mi vagina, quedamos sólo para vernos y tomar algo. Casualmente me baja la regla una hora antes de verle así que por un lado mejor no haber tenido casa libre, porque me habría dado más rabia. Porque no sé si a él le importa follar con la regla.

Me vino a buscar en el coche de los domingos. Tiene otro de diario, que conozco muy bien porque es uno de los coches más vendidos de España, sobre todo en gris. Aunque el de él es negro. Y también tiene una moto a la que no pienso subir en mi vida porque me dan pánico aunque me flipa ver a la gente montar. Y las carreras claro. Está esperando sentado con una sonrisa preciosa que le ilumina su cara guapa. Me vuelve a dar un pico, yo ya pienso que qué más da. Nos vamos a un sitio que me encanta, y que hace mucho que no visito. Ponen música en directo y se come de puta madre. Pasamos la tarde entre la terraza y la sala interior, porque ambos fumamos, y hablando de muchas cosas. De relaciones de pareja, de sus amigos, de los líos de sus amigos. Hablamos de hijos, de sobrinos, de educación sexual, de edades, de política. Sí, esto me sorprendió. Yo no oculto mis tendencias aunque reconozco que me he radicalizado menos en cuanto a la

gente. Mis pensamientos siguen siendo bastante radicales para muchas cosas. Pero él habla sin tapujos y con bastante conocimiento. No se posiciona demasiado, por lo que me confunde un poco, yo me confieso de izquierdas obviamente. Hablamos también de diferentes culturas, de la integración, de cultura oriental, de buscarse la vida. No sólo es un cañón de tío físicamente sino que además es culto. No sé si es muy listo, pero al menos sí leído. Y eso me gusta.

Yo le miro echando la cabeza para atrás y hacia arriba porque es muy alto, él tiene que bajar un poco su cuello para dirigirse más hacia mí y que me llegue su suave voz. Tiene unos ojos que te hipnotizan. Tiene una sonrisa que hace que la sangre se paralice en tus genitales. Mientras me habla mi cabeza se distrae pensando *Te quiero comer la boca*. Y lo que no es la boca también. Cómo me pone, es increíble. Tiene un cuerpo que yo pocas veces me he encontrado. Al menos hasta ahora. Es como si lo hubiera esculpido Miguel Ángel. He de aclarar que para mí lo es, porque esto es muy subjetivo, y quizás lo vea otra persona y me diga que exagero. Pero sinceramente tiene un cuerpo que quieres contemplar todo el tiempo. Su cuello es vigoroso, dan ganas de darle un “bocao”. Y además de todo esto en la cama tiene una experiencia y un nivel propios de un amante que aprendió desde bien joven los secretos de alcoba. Me confiesa que en su juventud fue bastante canalla, un poquito sinvergüenza. Alega que ahora ha cambiado y respeta más. Yo no sé si creerle o no porque pinta de cabrón tiene, al menos de que lo haya sido. Pero es que me da lo mismo si se folla cada día a una. Mientras en su agenda haya hueco para mí, me basta. Después de una tarde bonita pero fresca, me lleva a casa. Cuando conduce se le nota que le gusta, que se le da bien y que le encanta la velocidad. Yo voy muy segura porque sé fiarme y fijarme en los conductores expertos, y por qué no reconocerlo, me pone cuando hace esos movimientos bruscos con el coche. Me confiesa que nunca ha tenido un accidente ni con el coche ni con la moto, salvo el primer día que vino a verme, que se dio un pequeño golpe con una chica. Eso me hace sentir un poco mal, como si me sintiera culpable o gafe. El caso es que hablamos de alguna tontería yendo a mi casa, me acaricia la pierna y mi cabeza sólo piensa en el momento de parar junto a mi portal y abalanzarme a su boca de sabor a menta. Y eso hice. Nos besamos dulcemente, mientras él emite ese ruidito de gusto que a mí me encanta. Cuando nuestras bocas se separan él sonríe y me suelta una frase que nadie me había dicho nunca “Mejor no empiezo a besarte porque de lo que me dan ganas es de devorarte, pero literal”. Yo sonreí porque me parecía

un piropo bien bonito y mis bragas se cayeron al suelo del peso de la humedad. *Lástima que no se pueda hacer realidad, porque yo estaría encantada de que me comas de abajo arriba*, pensé. Le di algunos besos más como agradecimiento pero no muy excitantes porque no quería joderle. Yo ya estaba jodida igualmente. Y no sólo me dijo eso, sino que además añadió “Me encanta hablar contigo porque se puede hablar de todo, para mí es muy importante la mente de la otra persona. Eres increíble” Ahí ya me sonrojo más, no sé si lo dice por decir, pero ¡es tan mono! En ese momento de lo único que tengo ganas es de echar su asiento para atrás, de subirme encima de sus piernas y de comerle la boca a lametazos. No lo hago. Le digo que para mí el cuerpo se puede follar, pero que la mente es lo que hace que me excite. Vale, seré sincera, aquí delante de ti confieso que en su caso fue su cuerpo lo que me sedujo, fue su Ars Amandi lo que me hizo repetir, una necesidad básica, casi animal, la que me ponía como una burra. Su cabeza vino después, y tampoco me interesaba tanto, en parte sí, pero una parte pequeña. Fue un añadido satisfactorio que fuera un tipo culto pero no era un aspecto que buscara en él. Ya tenía una mente a la que quería follarme, una de la que os hablaré más tarde. Me despido con un beso rápido, que no fugaz, y me subo a casa contenta, excitada, satisfecha y lubricada. Espero verle pronto.

Esto del poliamor es algo maravilloso. Tienes muchas más posibilidades de encuentros eróticos que con sólo un amante. En realidad yo lo llamo poliamor pero los expertos y personas entendidas dicen que quizá esto no sea tanto poliamor, y sí más bien vida alegre. Yo no etiqueto nada pero sí confieso que, o bien directa, o indirectamente, los tíos que aquí aparecen, salvo uno, el resto sabía que yo no debía fidelidad a ninguno, porque aquí todos hacíamos lo que nos salía del unicornio.

Te quedas con lo bueno del otro sexuado porque muchas veces no da tiempo a conocer las miserias y los miedos; es como quedarse en una superficie donde lo que te venden es un producto asequible, bonito, práctico, que no da problemas, y una vez que pruebas puedes devolverlo para que lo disfrute otro. Al no profundizar mucho en cuanto al carácter, no te da tiempo a conocer la parte odiosa de su ser. Ya sé que es una forma vaga de conocer, y que así mucha más gente parece maja, pero coño de eso se trata, de no meterte en líos desde el principio, de cero complicaciones.

<<Cuando menos lo esperaba de pronto un día a mi puerta llamó la alegría

y resulta que tenía tu carita...>>

(*Felicidad*, La cabra mecánica)

Extrañas coincidencias

Ya sé que es el título de una película. Una película muy divertida. Pero también son esas cosas que ocurren de manera casual y que hasta que no reparas en ellas no te das cuenta de la conexión que hay.

Por ejemplo últimamente el 12 me conecta mucho con él, por diferentes motivos. Ya sé que soy muy de ver señales y que a veces no lo son, pero necesitaba contarlo porque al menos es curioso cuanto menos.

- ✓ Un día 12 apareciste en mi vida de casualidad, como empiezan las grandes historias.
- ✓ 12 es la distancia que nos separan a ti de mí, haciéndolo en ocasiones un abismo.
- ✓ 12 son los años que estuve de relación. Tú te referiste a ellos en tono de broma con el título de una gran película *12 años de esclavitud*.
- ✓ 12 eres tú pero al revés.
- ✓ Un día 12 te metiste en mi cama por primera vez. Nos abrazamos por primera vez.
- ✓ 12 años son los que tú tenías cuando yo fui a visitar tu pueblo. Yo tenía justo el doble.
- ✓ Naciste un 24 que es dos veces 12.
- ✓ 12 son las horas que recorre un reloj para llegar al punto donde empezó, y las que ocupas en mi mente cada día.
- ✓ 12 son los meses del año que me gustaría estar a tu lado.
- ✓ 12 rima con goce, que es en lo único que pienso cuando me acuerdo de ti.

Petit. Cáncer (Málaga)

El primer día que Manitas y yo quedamos que al final subimos a mi casa, se fue sobre las 3.00 de mi casa. Abrí la app porque tenía un mensaje. Un chico muy jovencito me había mandado una pregunta “¿Qué peli te llevarías a una isla desierta?” Miro su perfil, parece un chico normalito, bastante joven, lleva una cámara de fotos en la mano, supongo que le molan las fotos (yo la miss de las obviedades). Me encanta el cine, ha empezado bien. Y encima yo soy la reina de las preguntas trampa, ¡coñe soy sexóloga de la rama sustantiva! Le contesto en el momento porque me siento inspirada “Pues si es desierta dudo mucho que pueda ver una peli, así que me llevaría un libro, y sería *1984*”. Emoji de carita asombrada “Venga hombre” me dice “Pero en el caso de llevarme una peli sería Airbag” “Eres la única que me ha contestado eso, y encima ¿Airbag? No te pega” “¿Cómo que no? Es la mejor película española de todos los tiempos, me sé todos los diálogos” “Las tías por aquí me suelen decir pelis como *Crepúsculo* o algunas de esas mierdas de carreras de coches” “Hay gente que no tiene ni puta idea de cine” Sentencio. Mando carita sonriente. Le digo que mejor hablamos por wasap. “Hola!, cuando te digo que me sé todos los diálogos no es coña, es real, de hecho me han entrado ganas de verla ahora” “Pues espérate y la vemos juntos” Río, pienso que va rápido “Pero cuéntame algo más de ti”

Y así comenzó la mejor puta conversación que he tenido con un completo desconocido. Hablamos de festivales, del verano, de la app, de cine, de series, de música, y por azar le digo que escribo, y que a mí también me pasa eso de que a veces veo tíos en el bus con los que me gustaría hablar, (o acostarme) pero que no hago nada y luego nunca les vuelvo a ver. Él también escribe. Me pregunta sobre qué escribo, le cuento que depende, de situaciones mías o puntos de vista que tengo, o relatos inventados, también artículos de sexología. “¿Eres sexóloga?” Siempre reaccionan igual, es divertido. “Nunca he conocido una” Le paso el blog y me escribe una frase de uno de mis últimos artículos “La mejor definición de beso que he leído en mi vida” Qué majo, le gusta lo que escribo. Hablamos sobre sexología, de hecho, y como estoy entusiasmada por la situación extraña que estoy teniendo con él y espabilada del polvo que acababa de echar hacía unas horas, le hago un juego como el que hago con mis adolescentes en clase. Me divierto con sus respuestas, le mando audios para explicarle mejor todo. Le gusta mi voz. Hablamos mucho, me dijo que tenía curiosidad por conocerme y que le gustaban mis ojos ¡Qué

mono! Hablamos hasta las 6.30 de la mañana. Yo estaba flipando, cómo podía haber conectado tanto con un desconocido al que encima le saco tantos putos años.

Casi todas las noches de esas primeras semanas hablábamos, conociéndonos un poco más, y compartiendo nuestra gran pasión, el cine. Él insistía un poco al principio en vernos e intentamos cuadrar algún día. A medida que le iba conociendo algo pasaba en mí. Era una sensación extraña, él me gustaba, no le había visto en persona pero me gustaba. Empecé a imaginarme encuentros con él y me masturbaba, mi puto defecto de crear situaciones imaginarias con gente con la que hay probabilidades de contacto real, pero que luego para lo único que sirven es para que esos encuentros sean decepcionantes, porque siempre lo que imaginemos superará a la realidad, o casi siempre. A veces alternaba en mis momentos masturbatorios con otras fantasías, o con otros conocidos, pero siempre soñaba despierta antes de dormirme cómo sería el día que nos viésemos en persona. Me dio fuerte, lo reconozco. Se sumaban muchas pequeñas cosas que le hacían increíblemente atractivo, como comentarios de una persona mucho más adulta de lo que él era en realidad, que ya quisieran los tíos de mi edad, o pensamientos muy parecidos a los míos. Además eso era mutuo por comentarios que yo le hacía y que él aseguraba que le encantaba mi forma de ver la vida. Nos reíamos mucho y pasé de no mirar mucho el wasap a medio obsesionarme porque no me escribía.

Dijimos un día de quedar, pero bueno por unos motivos no pudo ser. Llevaba un tiempo bastante inspirada, el yogur me había traído otra vez las ganas de escribir, y encima con todo lo que estaba pasándome a mí en particular, y a España en general, volví un poco a estar en vena. El caso es que publiqué una entrada en mi blog sobre el verano que me había pegado, y hablé del Petit sin nombrarle. Supuse que lo leyó. Pasaron dos días y no me escribía, me había malacostumbrado al contacto diario e intenso en poco tiempo, mal Amanita, mal. Mi cabeza que en ocasiones es muy puta y piensa cosas feas, dio por sentado que dije algo que le había molestado. Ya ves tú sin saber siquiera si lo había leído. Al final me dio una explicación creíble y me sentí aliviada.

Noté cierto giro, ahora yo le escribía más y él contestaba cuando podía, incluso había noches que ya no hablábamos. Íbamos a quedar un martes pero se durmió porque estaba hecho polvo, me avisó antes que si no me importaba vernos otro día. No sé por qué lloré aquella noche. Supuse que en realidad yo no le gustaba tanto como me hizo creer en un principio, y que estaba dándome excusas para no verme. En esos encuentros

imaginarios hasta había vislumbrado una posible relación más seria, ¡de putos locos! Sólo conocía la parte buena de él, y en realidad ni siquiera le conocía en persona, pero la que veía era tan bueno que no podía ser real. Era como si alguien hubiese cogido al prototipo de tío que me gusta y lo hubiera personificado en él. Salvo que era mucho más joven de lo que yo hubiera o hubiese querido. La edad es un número, pero en nuestro caso lo veo como una puta muralla tipo *the wall* de “Juego de Tronos”. Necesitaba verle para calmar todos esos sentimientos que ya empezaban a no ser muy racionales, que me daban miedo y que no me gustaban hacia donde iban encaminados. Yo no me enamoro fácilmente, me cuesta abrirme en ese sentido, así que no era amor, era otra cosa, una puta locura de sensaciones que no entendía.

“Deja de coincidir tanto conmigo” me dijo al principio de empezar a hablar. Ahora ya no había vuelta atrás, se había metido en un rincón de mi cabeza y estaba creciendo como una jodida hiedra, ya la notaba bajar por la garganta. Lo importante es que no podía llegar al corazón, entonces sí que iba a estar jodida. Al final quedamos el miércoles. Me fui a un parque a hacer fotos al atardecer y a escribir un poco, reconozco que el Petit me había inspirado bastante. Yo no me hice muchas ilusiones porque no quería llevarme otro disgusto. Al final sí vino a buscarme, ya era de noche. Estaba nerviosa esperándole, no sabía qué impresión se llevaría de mí. Nos damos dos besos, me lo imaginé más alto de lo que me dijo, pero es alto. Nos sentamos en el banco y hablamos de forma muy natural, como hacíamos muchas noches por wasap. Nos ponemos al día en cuanto a orígenes y estudios, vamos a tomar algo y acabamos pidiendo chino y cenando en su piso compartido por mogollón de personas. Pero no vemos a nadie. Recuerdo que estando en el banco del parque a veces me hablaba y no sabía lo que me decía, no sólo porque no le entendía por su acento del sur, sino también porque no podía parar de pensar *No sé en qué momento te voy a besar, pero hoy no te escapas*. Le noto un poco nervioso pero imagino que también puede ser por su forma de ser. Reconozco que ese acento que en ocasiones no me terminaba de agradar, en general me hace mucha gracia. Me río mucho esa noche. Hablamos de todo. Después de cenar y como su extraña casa no tenía salón, vamos a su habitación. Me siento en la cama y me enseña su colección de DVD’s de películas originales, donde había muchas que yo había visto o que conocía, y ponemos música en el ordenador. Él está tumbado, yo me tumbo a su lado, en realidad me da confianza, y sorprendentemente no me da mucha vergüenza. Le pongo algunos temas que me gustan,

me voy aproximando a él. A veces me incorporo para darle un sorbo a mi cerveza y pensar *Joder, éste no me va a besar, voy a tener que hacerlo yo*. En una de estas ya estando a escasos centímetros de él, se produce un mini silencio, le miro sus ojos oscuros, no sé qué cara tengo yo, pero me abalanzo a su boca; mi intención es darle un beso fugaz, que él días antes me había prometido dar, pero no pudimos separarnos. Sus labios son muy carnosos, suaves, esponjosos, su aliento olía bien aunque se había mezclado con el tabaco y la cerveza. Lo que me sorprende es que su lengua apenas se asoma a la mía. Con lo excitante que es una lengua. Cuando nos separamos nos reímos. Le suelto “Pensaba que me iba a ir a casa sin mi beso fugaz” a lo que él contestó “Bueno muy fugaz tampoco ha sido” y reimos más. Nos tumbamos del todo y nos besamos. Me empieza a tocar, me quito el sujetador, bueno él lo intenta pero es un poco extraño porque lleva un imán en la parte delantera y no lo consigue. Sigo con mi camiseta. Es tímido a la hora de tocarme, le calo enseguida. Le quito la camiseta y cuando veo que la cosa se pone seria le digo que hay un pequeño inconveniente, que estaba con la regla. “¿En serio?” “Sí” dije lamentándolo en lo más profundo de mi ser. “No pasa nada, tranquila”.

Inciso sobre la regla. Yo he follado con la regla, pero con pareja. Hasta ahora no había tenido ocasión de mezclar regla y desconocido. Tengo amigas que sí se han acostado con chicos en la primera cita estando con la regla, a muchos chicos les da igual. (Desconozco por ignorancia suprema si en el mundo lésbico esto es un inconveniente o no, lesbianas del mundo, contadme vuestros encuentros eróticos). A mí me la suda, es mi cuerpo, mi flujo, no me dan asco mis mucosidades, además que no suelo tener mucho problema en hacer una felación si el tío me da confianza, cómo me va a dar asco mi regla. Hombres y mujeres del mundo, ¿podéis dejaros de idioteces y si tenéis ganas, follaros a una tía con la regla? Es más, si follar no sólo es penetrar, ¿por qué perderos un encuentro y no hacéis otras cosas? Yo ahí lo dejo).

El caso es que como con el Petit era el primer encuentro, yo no insistí y de hecho asumí que a él no le molaba especialmente. Pero la que tengo la regla soy yo, no él. Así que le bajo con su ayuda los pantalones y los calzones, y toco su hermoso pene. Tengo un hábito, no sé si por vergüenza o porque mi cara es un puto cuadro de sinceridad, que no miro un pene directamente al ojo, primero lo palpo y sin mirar me hago una fotografía mental de él, y luego ya sí en algún momento lo miro y compruebo si se ajustaba a mi pensamiento. No vaya a ser que lo mire directamente y mi cara refleje algún movimiento

que joda al portador. El tamaño es considerable, y lo mejor, al tocarlo no noto nada, es suave, increíblemente suave. Como salido del horno, como sin apenas usar. Limpio y jodidamente suave. Por lo que no me da ningún apuro. Bajo mi cabeza y le como el alma. Qué suave joder. Mi boca resbala por todo su jodido miembro erecto y duro. Él no emite ningún sonido, lo que me hace dudar de si yo voy bien o no. Me entretengo un buen rato, yo estoy a mil, aunque mi vagina se va a quedar con las ganas. El tema de la depilación es importante en ciertas zonas, por ejemplo los testículos, así te evitas escupir vello constantemente cuando los estimulas con la boca. Y hasta ahora todos los chicos se depilan. Cuando ya mi boca se resiente, le miro y le digo que si está bien, y me dice que sí. Le pregunto que si tarda mucho en correrse, sonríe, me dice que no me preocupe, que está bien así, le beso en la boca.

Tiene esa típica risilla nerviosa, me parece todo muy tierno. Estamos tumbados en la cama, yo medio en bolas porque seguía con mis bragas, él en bolas completamente. Nos besamos dulcemente, me gusta mucho sumergirme en su boca, introducir mi lengua en busca de la suya, pero él no me recibe igual, ¡besa sin lengua! Cómo podía ser. Yo estoy encima de él, con mis caderas apoyadas en las suyas, yo debo de tener cara de perra en celo (que lo estaba) porque me susurra “Qué carita tienes” “¿De qué?” “De querer más” Joder majo, si tú supieras las putas ganas que tengo de que me empotres contra tu armario... Además literal, porque como dije antes muchas noches de mi hora de la masturbación recurría a imaginarme cómo sería follar con él. En mi mente siempre era diez veces mejor.

Al final, aunque él lleva su mano a mi bajo vientre, yo le digo que no puede ser. Estimula mis pezones como un niño que descubre por primera vez un botón que no sabe si al pulsarlo pasará algo. Confirmando que es maduro intelectualmente pero le falta un poco en cuanto al Ars Amandi. O que está cagado teniendo en cuenta que era nuestra primera vez, con una tía bastante más mayor. Es entendible. Antes de que pasara el último bus me fui de su casa para poder regresar a la mía. Fue muy majo, hablamos un rato en la cama tumbados, y me vino a despedir en a la puerta con unos besos cálidos e intensos.

Salí flotando en la puta nube amarilla de Goku. Sonreía todo el rato. Expectativas alcanzadas. Que mono es por favor. Cómo podía haber un chico de su edad tan respetuoso y tan cariñoso y tan majo. No encontraba el camino al bus, pero me daba igual. Esperando

a que llegara me mandó un wasap “¿Cómo vas?” “Ya falta poco para que venga” “¿Te acuerdas del sueño de ayer?”.

Pausa. El día anterior me avisó de que no podíamos quedar, que fue cuando me dio el bajón. Esta mañana me cuenta que la noche anterior había soñado conmigo. Me dijo que estábamos como tumbados en algún sitio grande, tipo sofá o cama, que yo apoyaba mi cabeza sobre mi codo, que le enseñaba unos óleos. “¿Óleos? Entonces no era yo, ¡que yo no pinto!” “Eras tú fijo, tenía el pelo como tú”. Play.

“¿Te acuerdas del sueño de ayer?” “Sí” “Pues creo que nos ha pasado un poco esta noche” “Anda pues es verdad, no había caído. Pero hoy hemos terminado mejor que en tu sueño” “Ni comparación” “Aunque no ha terminado como me hubiese gustado” “Bua pasando, prefiero estar en bolas toda la noche de risas contigo que follando” Ay que me lo como, bueno ya me lo había comido un poco. ¿De dónde ha salido este chico? ¿Me la estará dando con queso?

Y entonces así, sin más, tuvimos la conversación. La que nunca tienen los *follamigos*, la que a la gente le da reparo hablar. “Deja de ser tan mono conmigo porque voy a querer verte a diario y no es plan” “Bueno si te soy sincero ahora mismo no pretendo nada serio con nadie ni una relación. Lo estoy considerando como una experiencia nueva que ha sido satisfactoria. La edad me raya un poco pero tampoco demasiado” (Venía de pasarlo mal con la anterior relación y todavía estaba tocado). A lo que yo le aclaré que después del casi el matrimonio que dejé a mis espaldas este verano lo último que quería era enamorarme o tener algo serio con alguien. (Lo que él no sé si sabe es que uno no elige enamorarse). Y yo le solté algunas frases como que soy principiante en esto de follar con desconocidos y que me es mucho más fácil abrirme metafórica y literalmente con él que con otros. “Lo mismo puede surgir un colegueo cercano y vernos de vez en cuando ya no para intercambiar fluidos, sino experiencias”. Y algún piropo como que era un tipo increíble y que la chica a la que eligiera como compañera sería afortunada.

Reconozco que después de ese primer encuentro me relajé un poco, y ya no me agobiaba tanto no saber de él, pero al final caía en escribirle alguna cosa casi todos los días, y tuvimos algunas noches más de conversaciones largas y profundas hasta las mil.

Hubo un jueves que yo estaba sola en casa y quise tirar de agenda, ya que por primera vez en mi vida tenía una, corta, pero tenía. El navarro no podía quedar, el Manitas

estaba de cena familiar y si venía sería tarde. Y Petit que verdaderamente era el que yo quería que viniera se iba a su pueblo de mini vacaciones para ver a su familia y a sus amigos de toda la vida. Por lo que confirmé a Manitas para que viniera cuando quisiera para calmar el puto fuego que tenía encendido dentro de mi chacra naranja desde hacía meses. Después del fin de semana le dije a Petit que iba a estar sola unos días, por lo que si podía me guardara uno para poder vernos. “Sabes que sí” y ya puestos nos pusimos a hablar de lo bien que lo había pasado por allí, de mi rutina. Y sin comerlo ni beberlo me manda fotos haciendo *Sexting*⁴⁵, en las cuales se dejaba intuir algo o en otras de forma más explícita se veía su hermoso miembro. Yo flipando porque no lo esperaba de él, con los ojos como platos y las bragas mojadas. Joder con el niño romántico que no folla con tías la primera noche. Eso me dijo, pero no sé si creerle. Me confesó que sólo le había pasado conmigo. La conversación derivó en hablar de la masturbación, como muchas noches habíamos hablado de ella, porque le confesé que tampoco era normal lo que me estaba sucediendo desde un tiempo atrás, donde prácticamente caía una paja al día. Le dije que me disponía a ver una peli que me habían recomendado y que llevaba pendiente de ver desde hacía tiempo: *Nymphomaniac*, de Lars Von Trier. “Te vas a poner a tono” “¿Para tanto va a ser que voy a tener que sacar mis juguetes?” “Lo mismo no tanto pero hay escenas buenas... ¿Juguetes?” “Sí, yo tengo juguetes, y casualmente todos del mismo color, porque la vida es de muchos colores, pero sobre todo de ese”. Y le mando una foto que tengo en plan artística donde sale una parte de uno de ellos. “Joder esto no me ayuda a no querer masturbarme”. Río. Le explico lo que es y cómo se utiliza. Le gusta la idea. Yo no mando fotos en plan *sexting* pero sé escribir relatos calientes.

Esa noche terminé la peli muy tarde porque era muy larga, y además me fliparon muchísimo los diálogos entre la protagonista y el señor que se la encuentra. De hecho me gustó más el guión que verle la polla a Shia LaBeouf. Ya en la cama empecé a pensar en él, en el Petit digo. Y al final busqué ese juguete del que le había hablado horas antes. Joder no recordaba lo bien que me lo pasaba con él. Consiste en cuatro bolas no muy grandes, del mismo tamaño, enganchadas por una cuerda, por la cual pueden moverse con cierta libertad. Las introduces en algún agujero de tu cuerpo, y las vas sacando lentamente, por ejemplo si lo haces por la vagina, el momento de tirar para sacarlas, es conveniente

⁴⁵ El *Sexting* es lo que se conoce como mandar fotos de tus genitales, posturas sensuales, o subidas de tono a través de las redes sociales. Yo siempre digo lo mismo, nunca mandes fotos comprometidas o donde se te vea la cara por lo que pueda pasar en un futuro, que hay gente muy loca.

hacer fuerza con el músculo pubocoxígeo e impedir que salgan, así ejercitas un músculo que créeme te será muy útil si das con penes más pequeños o has tenido hijos de parto vaginal. El caso es que la sacas lentamente, haciendo que la excitación sea cada vez mayor, y cuando sacas la última... fuegos artificiales.

En esa conversación habíamos quedado para vernos al día siguiente en mi casa. El día en cuestión lo pasé prácticamente entero escribiendo, estaba en vena, había que aprovechar. Miraba el móvil de vez en cuando. Le mandé algún mensaje a Petit para ver a qué hora iba a venir. No me contestaba. Yo ya estaba duchada y depilada. Preparada para la acción en caso de que pasara algo pero sabiendo que yo no iba a buscarlo. Si él quería algo que se mojara. El caso que no me contesta. Y yo cada vez me puse más nerviosa. A las 22.00 con toda esperanza perdida de saber de él, cabreada por su desaparición repentina, frustrada porque me iba a dar otra vez plantón, revuelta por los recuerdos que me trajo del principio del verano con el Yogur, y triste porque realmente me moría de ganas por verle y de pasar una noche con él, le mandé un mensaje “Me siento imbécil, sólo para que te conste”. Carita triste. Así que escribí al Manitas para que viniera a consolarme como sólo él sabía hacer, iba a ser un telepolvo a domicilio. Me dice que será sólo un rato y me confirma que en 20 min está en mi casa. En esas contesta el Petit “Bua tía, qué mierda, me he dormido, he llegado de clase reventado. Yo me siento idiota”. Carita triste. Me dio pena, respiré hondo, tardé en contestar. *Niña hay más días, no te rayes, si no es hoy será mañana, tranquila.* Así que le contesté que no se preocupara, que me había imaginado algo así, que podíamos quedar otro día, pero que me avisara para la próxima vez y así organizarme yo (mi agenda básicamente). “A partir del jueves cuando quieras” me dice.

Así que el jueves por la mañana le escribo sin demasiada esperanza, porque no quería hacerme ilusiones, que me quedaran preciosas y luego tener que bajarme de la puta vida. Le digo que esa tarde podemos vernos en mi casa. Me dice que sí. Yo por si acaso estaba en pijama, escribiendo con la música a toda ostia en el salón. “En un rato salgo para tu casa” “Vale pero avísame que te voy a buscar a la parada”. Al rato me dice “Ya salgo”. Me visto corriendo, ya tenía el modelo pensado desde unos días de antes, y eso yo no suelo hacerlo nunca. Me puse un vestido negro veraniego, largo hasta los pies, con una raja que hace que al nadar se me vea la pierna, con la espalda abierta al aire. Si era listo se fijaría en él. Voy a la parada. Yo hasta que no le vea no lo voy a creer. Estoy

menos nerviosa que la primera vez pero inquieta por verle. Viene hacia mí, sonreímos los dos, qué guapo es. Bueno no sé si es guapo, pero a mí me encanta. Me acerco a él, le marco dos besos en las mejillas y me da un abrazo sorprendente e inesperado. ¡Qué mono! Compramos cerveza. Subimos a casa. Entra, saluda a mi gato. “Me gusta tu casa” *Y a mí tú*, pero no se lo digo. “¿Al final has cenado?” “No” “Ahora hago algo, vamos a tomar mientras una cerveza”. Yo estoy con el estómago cerrado. Me digo a mí misma todo el tiempo *No lo hagas, no te abalances sobre él, que dé él el paso*. Porque supuestamente no es un chico de quedar para follar exclusivamente, le gusta más pasar un rato agradable de conversación y risas. Por lo que yo no quería forzarle a nada. Sentados en el sofá bebemos y fumamos. Hablamos mucho, de amigos, sueños, clases, rutinas y pelis claro. Me hace mucha gracia su forma de contar las cosas que le pasan y su acento. Decidimos ver “Miedo y asco en las Vegas”. Yo la tenía pendiente, él era la cuarta vez que la veía. La peli está bien, nos reímos mucho con las putas locuras de Deep y del Toro.

Ya hemos cenado, estamos relajados en el sofá, medio tumbados cada uno hacia un lado pero con las cabezas muy pegadas. Cuando me habla me giro para mirarle, le miro sus ojos oscuros y penetrantes, su sonrisa preciosa, sus labios gruesos, el pendiente de su oreja que me vuelve loca, y que casualmente es el mismo que llevo yo pero más pequeño. Mi corazón está alegre. Yo no me muevo de mi sitio. Termina la peli, hacemos cineforum, charlamos un rato de la vida. En ocasiones nos rozamos, al intercambiar el mechero nuestras manos se rozan suavemente, y yo siento puta electricidad recorriendo mi cuerpo. Pongo otra peli, esta vez Airbag. Le voy recitando todos los diálogos porque me la sé de memoria. Le comento actores que salen que él seguramente no había percibido la única vez que la vio. Reímos con las aventuras de los tres protagonistas. Mientras vemos la peli me comenta que le gusta mucho mi falda. *Has caído pequeño*, pienso. “En realidad es un vestido pero lo llevo con una camiseta para que no se marque la barriga” Y me subo esa camiseta para enseñarle la parte que más me gusta, la espalda. “Entonces, ¿no llevas sujetador?” pregunta con ese tono pícaro de sorpresa y regocijo. “No claro, con este tipo de ropa es mejor no llevar nada porque queda más bonito así”. Seguimos viendo la peli. Yo estoy ya muy relajada, sé que vamos a dormir juntos que es lo que me apetece realmente, no sé por qué, pero lo ansío con ganas. Mi cuerpo lleva tiempo sin experimentar el abrazo cálido de unos brazos después de follar. Y de él me apetece. Y aunque no pase nada esa noche, dormir con alguien con el que te da confianza es muy

placentero. Estoy muy a gusto con él, hacía tiempo que no me pasaba algo así. Y de repente se abalanza sobre mi boca y me besa. OMG! ¡Quiere tema! Nos separamos. Nos reímos. *La has cagado chaval porque ahora no te pienso soltar.* Ahora soy yo la que se gira hacia él y le beso. Toco su cara, su barba es suave. Sigo en busca de su lengua pero no me la da. ¡No lo entiendo! Se echa encima de mí de forma que yo me recuesto a un lado del sofá. Me pide que me quite la camiseta porque quiere verme con el vestido únicamente. Lo hago. Me levanto y me giro un poco. “Te queda genial” Ohh, qué mono es por favor. Me vuelvo a sentar en mi sitio. Nos enrollamos. Mientras lo hacemos como la peli sigue puesta le voy comentando alguna escena, y reímos claro. Me baja los tirantes despacio, como imaginé que haría. Mis pechos quedan al descubierto, los toca, los besa, me besa. Está puesto encima de mí de forma que mi pubis da con el suyo, la pierna que tengo libre rodea su cintura. Con una mano libre me acaricia la vulva por encima de mis bragas, “Estás muy mojada” Ríe. “Así entra mejor” Río. Es muy sutil tocándome, yo estoy muy excitada y a la vez nerviosa, no entiendo por qué. Me subo encima de él, él sentado y yo encima. Nuestros genitales están unidos pero separados por la ropa. Nos frotamos como las moscas hacen con sus patitas. Me besa los pezones pero no se detiene mucho. Es una lástima porque me encanta que me coman las tetas, pero no se lo digo, no quiero presionarle. Mi lengua recorre su cuello firme y con olor a limpio. Él hace lo mismo por el mío, haciendo que se me ericen los pelos de ese lateral y mi pezón se ponga duro. Esto le resulta curioso. Es muy dulce y cariñoso. Le vuelvo a besar con esperanzas de buscar su lengua, y como ya no puedo más le susurro dulcemente que quiero que me dé su lengua que la quiero probar. Tímidamente me la da unos segundos pero la esconde como hacen las tortugas cuando acercas tu mano a su cabeza. Le digo que me encantan sus labios, que son muy carnosos, que los quiero morder. Lo hago. El ambiente es genial, el clima es cálido, relajante y excitante. No tiene ninguna prisa. Y realmente yo quiero que la cosa vaya despacio. Quiero disfrutarle al máximo. Memorizar cada recorrido que hace al palparme y al sobarme. Interiorizar todo lo que nos está ocurriendo. Recorrer su cuerpo musculado con mis manos firmes. Me quita el vestido por la cabeza, a mí sólo me faltan las bragas. Él está vestido entero. Nos vamos a la cama, y al pie de ella alzo mis pies para subir a su boca y darle besos, porque me saca una cabeza. Se quita la ropa, yo le ayudo a quitarse los calzones, y él a mí mis bragas. Se tumba en la cama y me arrastra a mí para caer encima de él, pero yo no quiero caer a plomo encima suyo porque peso bastante y no le quiero aplastar.

Nos ponemos cómodos, nos besamos dulcemente, nos acariciamos el cuerpo, rozando suavemente las yemas de los dedos por nuestra piel caliente. Nos palpamos nuestros genitales, comienzo a masturbarle, rozando su glánde con mis dedos, frotando con mi mano su suave pene; él acaricia mi vulva suavemente, no introduce ningún dedo, pero toca de arriba abajo, estimulando mi clítoris. Yo ahogo mis jadeos en su boca, bajito, gozándolo, estoy cachonda perdida. A veces paramos y hablamos. Me gusta que no sea todo tan a saco o con prisas, que nos tomemos nuestro tiempo. Además el quiero pero no puedo excita mucho. Seguimos enrollándonos, tocándonos acompasadamente. Cojo un condón pero todavía no se lo voy a poner. Él no hace ningún amago de bajar a mi agujero, no sé si es porque no tiene costumbre o no le doy confianza. Si soy sinceramente me muero de ganas porque me coma el corazón, para ver cómo se desenvuelve. Me pongo encima, le beso la boca, el cuello, el pecho, bajo hacia el hueso de su cadera, me encantan que se marquen los huesos en un chico, sobre todo el de la cadera y el de la clavícula. Tengo ganas de pegarle un bocado suave a ese hueso. Lo hago. Su pene está cerca de mi boca. Lo agarro con la mano, paso mi lengua húmeda por todo el tronco, hasta que llego al glánde y lo introduzco en mi boca. Lo succiono. Él no dice nada, me toca el pelo suavemente. Le miro “Oye no dices nada, no emites ningún sonido, ¿va todo bien?” “Sí, sí. Tranquila, es que no soy mucho de gritar ahí como un loco” “Ya pero a mí me ayuda a saber que voy bien” Sigo con la felación. Cuando me canso le busco la boca y nos besamos. A veces abro mis ojos para ver si los suyos están abiertos o cerrados, siempre están cerrados. Yo casi todo lo que hago en el Ars Amandi lo hago con los ojos cerrados, como cuando monto en las montañas rusas, para sentir más. Se incorpora y me pone a horcajadas encima de sus caderas, nos besamos como si no hubiese un mañana. Me tumbo a su lado, nuestros pubis se acercan, cojo su polla y rozo con su glánde mi clítoris. Lo que daría por introducirla así, pero no lo hago. Le pongo el condón. Me subo encima otra vez. Y llega el momento que más me gusta, introducirme el pene lentamente, sintiendo como recorre todas las paredes de mi vagina. Eso hace que me ponga a gemir. Tiene un tamaño considerable por lo que llega al fondo con facilidad. Pretendo llevar yo el ritmo pero el cabrón se mueve también. Le digo riendo que pare, que si estoy encima me muevo yo. Para un poco pero al rato se le olvida. Me quiero correr pero no puedo, el somier suena como un puto condenado y se me ha metido ese chirriar en mi cerebro. Me impide concentrarme. Además sé que no me voy a correr. Últimamente alcanzar el primer orgasmo me cuesta mucho. Una vez que me corro una vez los demás vienen más

fácilmente, pero el primero a veces ni llega. Vamos a ritmos diferentes, intento marcarlo yo pero él me lo impide. Creo que me voy a correr. De pronto emite un murmullo que mis oídos no perciben bien, “¿Qué pasa?” le pregunto pensando que se ha salido su pene, como a veces pasa. “Que me he corrido” suelta sonriendo. Esto... cabrón, ¡no me has avisado! “Pero Petit me tienes que avisar cuando te vayas a correr. A ver consejo: si avisas a la otra persona con jadeos o directamente diciendo que te vas a correr, probablemente aceleres el orgasmo de la otra persona, y yo pueda en este caso hacer algo para frenarte un poco hasta que me corra yo” “Ya si lo entiendo, tendré que practicar un poco más los gemidos” Reímos. Nos tumbamos. “Oye, yo me quiero correr también” le susurro al oído y le pongo cara de no haber roto un plato. “Claro” Me acaricia la vulva, me gusta, me excito de nuevo, pero ya no puedo más, introduzco sus dedos con los míos en mi vagina, para darle a entender que quiero que me folle con su mano. Tiene un movimiento estable y rápido, me gusta, acaricio mi clitoris, ahogo mis gemidos en su boca, no puedo besarle, estoy jodidamente cachonda con mi boca entreabierta, él me besa los labios, la comisura de la boca, los párpados, la cara, el cuello. Pero comprendo de repente que no me voy a correr. Paso de rayarme. Se lo digo. “Déjalo Petit porque no me voy a correr” “¿Y eso?” “Nada a veces me pasa, si estoy muy cachonda o si estoy nerviosa o yo qué sé”. Me da abrazos y besos. ¡Abrazos! Es todo tan guay. Seguimos tumbados, abrazados, desnudos, acariciándonos. Deslizo mis yemas por su espalda, meto mi cabeza en su cuello y le respiro hondo. Qué sensación tan placentera. Hablamos, a veces le robo unos besos. Nos tapamos.

Me voy al baño para mear y quitarme el maquillaje de los ojos. Siempre que echo un polvo meo, por recomendación médica. Soy propensa a las infecciones de orina. Me toco el clitoris por si soy capaz de correrme. A veces lo hago cuando creo que puedo soltar un orgasmo más. Apenas lo intento. Paso. Ya me correré otro día con él. Además casi todas mis noches de soledad e insomnio alcanzo dos o tres orgasmos, qué más da que un día no tenga ninguno. Me voy a la habitación. Ponemos la alarma del móvil porque se tiene que ir pronto para estudiar. Apago la luz pero no nos dormimos. Hablamos un buen rato más. De sus amores de juventud, de las chicas con las que ha estado, tiene esa forma detallista de contar las cosas típica de las personas que escriben, como yo. Me encanta. Le cuento los romances que he tenido, mi relación con los tíos. Cómo me fue con mi ex y los motivos de la ruptura. Le confesé un acontecimiento que poca gente sabe, pero me

salió sólo. Una dura pelea que tuvimos en nuestros meses de convivencia. Yo miraba al techo mientras relataba mi historia. Él estaba a mi lado, mirándome, no había luz pero sabía que me miraba y que me escuchaba con atención. Mientras le describía ese capítulo Petit me acariciaba suavemente mi cuerpo, como diciendo *Tranquila, ya pasó, fue un cerdo pero no te lo voy a decir*. Mi voz estaba serena, ni siquiera me emocioné. Ya lloré mucho esa historia años atrás. También le conté que vivimos años muy buenos, de mucha paz emocional, incluyendo un feliz verano en su tierra. Él me confesó el amor que sentía hacia su mejor amiga, o al menos que sentía tiempo atrás. Que el día que se lo iba a confesar ella se adelantó para contarle que se había enamorado de una chica. Me dijo lo mal que se sintió, incluso le llegó a escribir una carta. Era una historia dolorosa pero bonita a la vez. Lo que le dije cuando terminó de contarla fue tirar piedras sobre mi propio tejado, pero me sentía en la necesidad de hacerlo. “Si te sirve de algo yo acabé enamorada de mi mejor amigo. Él siempre estuvo enamorado de mí. Yo no lo supe ver hasta que un día me di cuenta de que le amaba con locura, que estaba enamorada de esa forma loca e inconsciente que tienen los jóvenes de hacerlo. Acabé por convencerle de que él debía estar conmigo. Así que lo mismo tu amiga sólo necesita tiempo, o darse cuenta de que te quiere, o dar el paso de dejarse llevar y perder el miedo a joder vuestra amistad” Asintió. “No sé, eso ya ha pasado, no creo que ocurra”. Le abracé. Me dijo que había tenido mala suerte con las chicas. Le dije que era muy joven todavía, que tenía todo el tiempo del mundo para dar con una que le hiciera feliz. Le confesé que yo sentía lo contrario, que por lo general había dado con tíos majos, amables, que me respetaban, como él. Sonrió.

Seguimos hablando mucho, acariciándonos y riéndonos, nos dieron las seis y pico de la mañana. Silencio. Giró su cabeza para acomodarse y dormir. Le busqué la boca entre la oscuridad y le besé dulcemente. Me puse cómoda. Me costó dormir. Estaba como en una nube, como en el cielo. Qué tipo tan majo, tan encantador. En ese momento antes de quedarme en brazos de Morfeo me di cuenta de una cosa. No sabía si Petit y yo íbamos a follar a menudo, no sabía si quedaríamos habitualmente o nos veríamos poco. Ya no me sentía tan enganchada a él como semanas atrás. Se habían calmado las sensaciones extrañas que tenía. Pero supe que por encima de todo quería tenerle cerca, llegar a ser su amiga, ayudarle en sus momentos malos, ser su hombro en el que apoyarse, ver cine con él y compartir aficiones. Pasara lo que pasara entre nosotros ya no podría olvidarle nunca.

A las 9.30 de la mañana abrí los ojos en una mezcla de sueño y ganas de darle un abrazo. Pero supuse que dormía y no quería despertarle. Di algunas vueltas. Al final me levanté de la cama sin hacer ruido para ir a beber agua. Cuando regresé a la habitación él se había movido y ocupaba parte de mi lado. Me metí despacio entre las sábanas y él hizo un ruido como que estaba despierto. *Ésta es la mía*. Le abracé, puse mi cabeza sobre su hombro. Al rato sonó su despertador. Lo apagó y siguió durmiendo abrazado a mí. A la hora o así sonó mi despertador, lo apagué y al moverme aproveché para abrazarme por detrás, a modo de cucharilla. Qué mono, con lo que me gusta esa postura. Su brazo se posó en mi tripa, yo le acariciaba los dedos largos de su mano. Su respiración rebotaba en mi nuca. Dormitábamos, cambiábamos de vez en cuando de postura. A veces se asomaba a su móvil para ver qué hora era. “Tú tengo que irme pero no me apetece nada” y me abrazaba. Y yo feliz. Al pasar mi brazo por su cintura rocé su pene, estaba erecto, rió. No se movió. Empezamos a hablar de nuevo. Me cuenta un sueño extraño que ha tenido conmigo y un tipo con un bote de ColaCao. Me río a carcajadas como hacía tiempo no reía. Seguimos hablando, me dice que se tiene que ir. “Noooo” le susurro suavemente en su oreja y le abrazo fuerte, metiendo mi cabeza en su cuello. Me responde apretándome más y con ese ruido de típico de estar a gusto tipo mmmm. Me separo un poco, le miro a oscuras “¿Te lo has pasado bien?” pregunto, “Sí, mucho” sonrío. Yo me precipito de su sonrisa y de la vida. Le digo que le voy a enseñar un monólogo de David Navarro. Me encanta ese humorista y es poco conocido, de hecho él no sabe quién es. Lo vemos ya con la persiana subida. Sus ojos se quejan de la luz que entra por la ventana. Yo río. Vemos un vídeo del monologuista y reímos mucho. Yo me descojono porque hacía mucho que no veía un vídeo de David y me encanta. Termina el vídeo y se queda con su cabeza pegada a la mía, abrazándose. Tiene los ojos cerrados. *No lo hagas, Amanita no lo hagas. No te dejes llevar a ese punto de no retorno, lo vas a pasar mal y lo sabes. Mirale como lo que es, un juego, una aventura, una experiencia, un ser maravilloso que está pasando por tu vida pero que se irá tarde o temprano, como los buenos amigos de tu infancia*. Me sacudo la cabeza. Le doy un beso. Nos desperezamos. “Ahora sí que me voy”. Le recomiendo algunos restaurantes.

Qué curioso es todo, al navarro no había quien le echara de mi casa y llegados a un punto hasta me molestaba un poco su presencia. Con Petit me pasa lo contrario, quiero retenerle entre mis sábanas y que no se marche nunca, quiero que vuelva a ser jueves por

la noche y repetir todos y cada uno de los movimientos que hicimos. Se viste, no quiere desayunar nada. Vamos al salón. Coge su cazadora. Estiro los brazos al tiempo que digo “Jooo” y nos abrazamos haciendo esos ruiditos de gusto. Y al separarnos le doy muchos besos cortos en sus labios mientras él sonríe. “Que tengas buen día” “Tú igual”. Cierro la puerta cuando se marcha con una sonrisa de oreja a oreja. Suspiro. Esto no es real. No existen tipos así. Es un sueño. Miro mi móvil, tengo varios mensajes. Contesto algunos. Al rato escribo al Petit para saber si ha llegado ya. “Ha estado muy bien, gracias por los abrazos y los mimos, los necesitaba más que los orgasmos. Eres un tipo 10/10” le escribo. “Ohhh (caritas sonrientes) Orgasmo es fácil, abrazarte y mimos... difícil”.

Paso el resto del día escribiendo. Intercambiamos unas palabras por wasap. Me dice “Por cierto, no te lo dije antes, pero tienes un desnudo encantador” Ohh qué mono es, seguro que se lo dice a todas. Pero me da igual.

Durante la siguiente semana intercambiamos archivos y comentarios por wasap. Decidimos que el jueves nos vemos. Pero yo ya no estoy sola en casa, podemos vernos en la suya si quiere. Al final se viene a mi barrio. Me escribe por la tarde del jueves para decirme de vernos ya porque se tiene que ir pronto. Desilusión. “¿Por qué?” le pregunto con un pequeño vacío en el estómago. “Porque tengo que comprar unas historias”. Le digo que si lo prefiere nos vemos más tarde, porque yo lo que quiero es dormir con él. Como no contesta yo sigo en mi casa, con la música a toda hostia, y viendo qué hacer si al final no quedamos. De repente llaman a la puerta de mi casa. Es él. Este chico me mata te lo juro. Abro. “Pero Petit me tienes que avisar de que ya vienes” “Da igual si ya me sé el camino a tu casa” Reímos. Bajamos a tomar algo. Le pregunto si eso que tiene que comprar no lo puede hacer otro día. Dice que está haciendo unas gestiones para ver si se lo puede pillar un amigo. El otoño ya se ha instalado por unos días en la ciudad, y aunque no hace demasiado frío, empieza a refrescar para estar en una terraza. Le propongo subir a casa y tomar algo. Estoy preparando la habitación para ver una peli en mi ordenador. Justo llega mi compi. Hago las presentaciones. Nos quedamos en mi habitación. Decidimos la peli en cuestión. Es una sueca de la que no habíamos oído hablar ninguno, pero no tiene mala puntuación. Hago palomitas. Me pongo el pijama, él se quita el pantalón para estar cómodo.

Estamos de relax tumbados en la cama. De vez en cuando intercambiamos besos y caricias. El ambiente es muy relajado por ambas partes. Estamos a nuestra bola viendo la

peli disfrutando del momento. Cuando termina nos quedamos con una sensación extraña por el final. Miramos las críticas en Internet. Pongo música. Le enseño unos temas que hablan de sexo pero de forma muy poética. Le muestro unas fotos que me hizo mi prima hace muchos años, cuando mi cuerpo tenía una figura bonita. Le gustan varias. Nos tumbamos mientras la música suena en el ordenador. Hablamos. Nos enrollamos. Nos quitamos la ropa. Nos besamos ardientemente, su lengua se asoma más que en otras ocasiones. Bien hecho Petit. Follamos. Cuando menos me lo espero acude a mí la *petit mort*⁴⁶. Él no se corre. Yo lo intento y pongo empeño. Incluso él se esfuerza por gemir un poco más. Dice que no le importa, que si eso lo intentamos luego. Hablamos mucho rato. Me propone ver una peli que yo tengo en el ordenador pero que no había visto, porque me pasa a menudo descargarme pelis y luego dejarlas en el olvido de mi disco duro. La peli se llama Rebobine por favor. Risas aseguradas. Dice que esa peli le encanta. En una escena muy graciosa me río a carcajadas, mis ojos lloran. Él se descojona. No podemos parar. El cansancio también pone de su parte. Es tarde, mi compi duerme, así que intento reprimir las risas para que no nos oiga. Termina la peli. Recojo la habitación. Nos tumbamos de nuevo para dormir. Apago la luz. Me besa dulcemente pero con más seguridad y con más fuerza. Por fin se deja llevar y su lengua asoma a mi boca. Está cachondo. Nos tocamos. Estamos a oscuras. Me pongo encima. Rozo mi vulva con su pene, vaivenes de cadera marcando un ritmo perfecto. Estoy a mil. Él también. Introduzco un poco la punta de su pene en mi vagina. Está mal, lo sé, lo sabe, hay que usar condón. Pero yo estoy limpia, y doy por hecho que él también. Le lubrico su polla con mi mano llena de saliva, para que entre mejor. Me llena por completo. Jadeo en su oído, él emite más sonidos. Bien. Estamos a punto, me voy a correr. Él también. Saca su pene y se estimula manualmente fuera de mi vagina, para no joderla del todo. Se corre. Su mano está llena de semen. Reímos. Suena el despertador de mi compañera. Mierda, se va a levantar para ir a trabajar. Petit corre a oscuras para lavarse. Vuelve. Cierra un poco la puerta de mi habitación. Da la luz, me encuentra tocándome y ahogando el orgasmo que estoy teniendo en mi almohada. Se acerca lentamente hacia mí, lame un pezón, yo estoy riendo, me besa acaloradamente. “Es que estaba a punto”. Ríe. Apago la luz. Nos tumbamos para disponernos a dormir. Hablamos entre murmullos para que mi compi no nos oiga. Se marcha. Huele a café. Nos quedamos dormidos. Por la mañana, ya muy tarde,

⁴⁶ Forma que tienen los franceses de llamar al orgasmo.

suenan mi despertador. “Petit, te has dormido, no has hecho tus trabajos” “Bueno no pasa nada, es que estaba muy a gusto en la cama”.

Al rato nos levantamos. Nos vestimos. Le acompaño al bus. Yo voy a hacer compra para preparar la comida. Nos despedimos con unos besos rápidos y un abrazo. “Hablamos”.

Esa fue la última vez que nos vimos. Tuvimos algo de contacto. Pero desapareció. Yo no entendía nada. Cómo podía una persona pasar de escribir a diario, de esa complicidad, a desvanecerse. Me sentí mal, durante unas semanas, pensaba que yo había hecho algo malo. Puto sentimiento de culpabilidad que tengo siempre con estas mierdas. Le escribí alguna vez, primero intentando entenderle o que me explicara. Como no contestaba le escribí un texto un poco enfadada. Como seguía sin contestar le mandé una “carta” por email donde le había expuesto todo lo que había vivido. Y nunca contestó. Así que asumí que jamás le volvería a ver ni a saber de él. Pasé todos los puntos del duelo en cuestión de tres semanas.

<<Nos dimos un verso, y nos metimos en un grave poema>>

(Anónimo)

Iceman. Géminis (Madrid)

Es curioso como la vida te sorprende con quien menos te lo esperas. Si os digo que la primera vez que vi a este chico apenas reparé en él, no os lo creeríais. Nos conocimos de casualidad. Por ser amigo de un amigo. Nos encontramos en una fiesta; nos presentaron. Yo estuve muy simpática sobre todo con mi colega, que después de no sé cuántos años, coincidíamos los dos solteros. Bueno al menos yo, que él creo que no ha tenido relación monógama y tradicional en los últimos años. El caso es que siempre me pareció mono. Pero nunca había tenido oportunidad de decírselo ni de demostrárselo. Esa noche hablamos bastante, y se notaba en el ambiente cierto flirteo. Pero también estaba mi amiga, y el resto de sus amigos, entre ellos Iceman. Como yo llevaba un verano bueno, le dije a mi amiga que eligiera ella. Y claro eligió a G. Yo esa noche me reí mucho, porque supuestamente salimos para un rato, pero al final nos liamos más de la cuenta y yo al día

siguiente tenía un examen que curiosamente aprobé. Tengo que reconocer que Iceman sin reparar mucho en él, me fijé que tenía una mirada bastante peculiar. Y era muy divertido.

Se acercaban las fiestas del pueblo. Y G. es amigo de A. (Joder otra A), con el que yo ya había quedado para tomar algo y ver los conciertos. Así que la primera noche me encontré a Iceman con una amiga, muy maja, y estaban todos los del barrio, entre ellos G. Evidentemente yo seguía con G. entre ceja y ceja porque mi amiga apenas se dio unos besos y no quiso mucho más con él. Le llegué a decir a G. que le iba a meter ficha pero que se había ido a casa. Una observación de esa noche que tiempo más tarde tuvo sentido, fue que Iceman me dijo que su amiga era una amiga, que no era su novia. Como si a mí me importase algo.

La última noche de fiestas estuve con todos y sus amigas de risas y de pedo y de despedida de G. Yo le había echado el ojo a dos, uno era G. y otro chico que también siempre me había parecido muy mono; pero noté que G. pasaba de mí y era lógico porque sus historias tendría con sus amigas. Así que cambié de objetivo, pero el otro chico tampoco bajó a la fiesta. Así que pasando del tema, bajé a divertirme con el resto, y a bailar. En una carpa yo compartía mini con Iceman porque los demás no bebían ron. Ahí me di cuenta que era un bailarín, que se movía bien, que era muy gracioso, y que estaba como muy cerca de mí. Yo iba un poco piripi, y G. evidentemente pasaba totalmente de mí, y yo ya pasé de él. Y entonces, con todo mi pedo gracioso, se acerca Iceman a bailar alguna mierda tipo salsa que estaban poniendo, que no me estaba molando nada pero total era lo que había, así que a bailar. Cuando me doy cuenta le tengo pegado a mí, riéndonos los dos, bailando bastante pegados, y en esto que sin darme cuenta me roba un beso. No un pico. Un beso decente. Y se aleja bailando con esa sonrisa de pillo y con las manos juntas en señal de perdón, y yo partida de risa sin saber por dónde me había venido eso, pensé *Why not?* Así que nos volvimos a besar, esta vez parando un poco más en el tiempo, para dedicarnos un poco más de atención. Dentro de lo que podíamos hacer teniendo en cuenta que íbamos bastante cocidos. Hablamos pero no recuerdo mucho; en una de estas me empiezo a agobiar. Sinceramente, en ese grupo hay mogollón de chicos guapos, y si elijo uno el resto sería cerrarse puertas con ellos a que pudiera pasar algo. Por lo que no sé si quiero elegir a Iceman. Y entonces me vuelvo un poco al grupo, con cierto corte porque no sé si nos han visto. Y veo a uno de mis objetivos que no iba a bajar pero que al final bajó. *Mierda. Joder. Qué oportuno. No podía haber bajado 5 minutos antes. Me*

agobio mucho, me salgo a respirar. Y ya directamente bomba de humo. Iceman me escribe porque imagino que alguien le dio mi tlf, me dice si estoy bien, dónde estoy y que si me viene a buscar y nos vamos juntos a casa. Yo estoy esperando el bus con un sentimiento horrible. Por un momento pensé que me estaba liando con Iceman por dejarme llevar, pero que en realidad yo no quería porque a quien yo quería besar no quería besarme a mí.

Me sentí jodidamente sucia y repugnante. Y tenía ganas de llorar, supongo que se juntaron muchas cosas. Le intenté explicar sin darle esos detalles a Iceman el motivo por el que me fui. Y en la soledad de mi casa, con todo mi pedo, lloré.

Empezamos regular si con un chico al que apenas conozco me pongo a llorar tan pronto. Y además por qué llorar. Si no quiero acostarme con alguien no lo hago. Pero es que me dio como pena él porque había una parte de su persona que me provocaba ternura y se le intuía buena persona.

Durante semanas el chico me escribía, y yo a veces contestaba y otras no. Me pedía que fuera a verles que estaba él y otro amigo en no sé qué zona, de fiesta. De hecho una noche que tenía yo ganas de salir, casi me voy con ellos, pero vi que iban muy pasados y yo fresca como una lechuga, y pasé.

Es decir, yo le noté insistente, como que le había molado, y que quería quedar conmigo. Y supongo que echar el polvo que nos dejamos pendiente. Pero lo que Iceman no sabía es que mientras pasaba todo esto, yo estaba jodida por Petit, porque había desaparecido y sentí que no quería pasar por eso otra vez. Y estaba reticente a liarme con conocidos y sobre todo repetir más de dos encuentros.

Lo bueno de llevar el corazón al aire es que cicatriza antes, y las heridas son meros rasguños que con el paso del tiempo se van borrando. Así que lo de Petit se me pasó. Y D. que es su nombre real, empecé a centrarme en él, a ver qué se contaba, el pesado e insistente porque menudas semanas de insistir para tomar algo que me dio. Volvió de un viaje con amigos y le dije de quedar. Me fui a su casa y estuvimos de charla hasta las mil, no fui consciente del paso del reloj. Y entonces ocurrió. En esas horas que compartimos sin ir pedo, vi a un tipo muy agradable, cercano, muy gracioso, (no sabéis lo que me reía con él), sensato, con conversación. Y OMG! Cuando me escribía no cometía faltas de ortografía.

Me llevó a casa, un detalle. Y la despedida fue la de dos colegas. Pero yo subí a mi casa pensando, *Si quiere guerra, la va a tener, porque sólo tengo que dejarme llevar*. Y entonces esa semana le propuse un plan chulo, y no pudo decir que no. Nos fuimos de fiesta con unos amigos que hice en un festival. Y allí estábamos los dos bailando y bebiendo y de risas. Y con esas miradas de él *Te voy a comer la boca*, y yo *Si me vas a comer la boca me voy a dejar*. Y en una de estas se acercó y repitió la misma escena que la anterior vez. Pero esta vez además de no tener a todos nuestros amigos pululando por la zona y sintiéndome observada, yo ya estaba segura de que me iba a acostar con él. Cuando encendieron las luces nos fuimos a la calle, me hizo una pregunta que me descolocó: “¿Cómo te vas a casa?” “¿Cómo que a casa, será a tu casa?” Y él se rió y asintió diciendo vale.

Siempre estoy nerviosa la primera vez. Nunca sabes qué puede ocurrir con alguien que no conoces mucho. Lo bueno es que con D. no me había creado expectativas hasta ese momento. Nos metimos en la cama, nos quitamos la ropa, nos besamos como dos adolescentes. Le confieso que voy pedo y que no me voy a correr. Me confiesa lo mismo y que a ver si puede hacer algo. Le digo que no se preocupe, que no todo es penetración, ni orgasmos. Que hay más cosas para disfrutar. Después de jugar un rato nos dormimos. Al despertar, bueno, al despertarse él, empieza a meterme mano. Y yo reaccionando poco a poco, aunque oído los matutinos. Pero ya habían pasado horas y la borrachera se había ido. Su lengua se metía en mi boca buscando alguna caricia. Mis manos recorrían su piel. Madre mía qué piel tan suave. No me percaté la noche anterior. Nunca había tocado esa piel. Parecía de una persona que acababa de nacer. Bajó a comerme la vida, lo hacía rápido, impaciente. Yo estaba entre por un lado disfrutando y por otro teniendo la sensación de que ya había vivido eso. Cuando se cansa, se tumba y entonces yo bajo a su entrepierna, pero antes me detengo en su hueso de la cadera. Tengo algo con ese hueso, en serio. Cómo me puede poner tanto. Cuando le estoy haciendo la felación y mi boca recorre todo su tronco a un ritmo ligero, le oigo que me dice “Vaya boca tienes tú, ¿no?” Y yo me río porque haciendo lo mismo y con las mismas ganas, otra persona opinaba que en realidad no tenía ni puta idea y me llegó a apartar de su polla.

Me puse encima de él, quería introducirme lentamente ese falo que estaba muy duro, y lo hice, y ambos gemimos, y él se mordió el labio inferior. Y yo suspiré con los ojos en blanco. Y después de varias sacudidas y algún que otro orgasmo, me quité de

encima porque él quería correrse. Su forma de llegar al orgasmo me hizo gracia, me pareció curiosa. Era domingo, hacía fresco pero el sol entraba por la ventana. Me fui a casa. Cuando salí de su casa pensé *Bueno, no ha estado mal, pero ya no me voy a liar más con él.*

Empezamos a escribirnos bastante por wasap. Me mandaba fotos de sus rutinas, de sus quehaceres, de su cara saliendo a correr. Y yo le contaba cómo me había ido el día, o le contaba pequeños planes que tenía en mente. Una rara amistad se empezó a fraguar. Yo tenía claro que era novata en eso, y se lo dije. Porque mi historial es muy básico: o follamos y no eres amigo y al poco tiempo se acabó, cada uno por su lado, o somos amigos y no follamos porque yo no quiero mezclar esos dos conceptos para que luego no haya malos entendidos.

A las dos semanas volvimos a salir, nos fuimos los dos de fiesta y estuvimos bailando hasta que cerraron el garito. Me encantaba verle bailar, lo vivía, le gustaba disfrutar mientras se dejaba llevar por las notas. A veces venía y me comía la boca. De su boca salían pequeños comentarios que yo a veces con el ruido de los altavoces no llegaba a entender. O cuando se iba precipitando a mis labios hacía un ruidito como el de un gatito cuando le rascan la cabeza. Yo me reía mucho. Verdaderamente con Iceman me he reído muchísimo. Siempre de buen rollo, y esa voz tan peculiar, que me encantaba, y que él odiaba, por eso apenas me mandaba audios. Esa noche también acabamos en su casa. Follamos como si no hubiese un mañana. A él le gusta que le diga cosas al oído, a mí eso me da muchísimo corte, y él no se cortaba mucho en decirme guarradas al oído, cosa que a mí me pone como una moto.

Lo bueno de él es que, además de reírme muchísimo con sus comentarios y su forma de ver la vida, es que teníamos conversaciones de todo tipo, quizá lo habitual no era hablar de cosas muy profundas. El día que empezó todo esto, en su casa, mientras hablábamos de apps de ligue, de amigas, de parejas, de ex, me contó que tenía una buena amiga, con la que de vez en cuando quedaba, se daban un repaso, pero que nunca se lanzaban al momento de empezar una relación. La mochila de Iceman es de las más complicadas que me he encontrado, es decir, para mí supuso un reto. Por eso vino todo lo que vino después. Pero no me voy a adelantar.

Básicamente nos tiramos un par de meses quedando de vez en cuando, a veces con más gente, y acostándonos siempre que nos veíamos. O en su casa, o en casa de un amigo, o en la mía. La primera vez que me besó delante de nuestros amigos me quedé un poco cortada. Porque yo no sabía si quería que supieran que nos estábamos liando. A mí me la sudó, así te lo digo. De hecho estuvo bien porque así estos se cortaban un poco, que joder eso de estar soltera y ser simpática a algunos les confunde y se creen que estoy disponible para todos. No chicos, si no sabéis tener amigas exclusivamente con las que pasar un buen rato, tenéis que trabajarlo. A veces ser educada, cercana o cariñosa no significa nada más que nos caéis bien.

Una noche, nos vimos en mi pueblo, porque yo había quedado con estos, pero como tuvimos un pequeño encontronazo unos días antes, no sabía si él quería que nos viésemos. Le pregunté abiertamente si le apetecía porque si decía que no pues me iba a mi casa. “Haz lo que te dé la gana”. Pues vale, pues bajé a tomar algo. El caso es que nos liamos a tomar cervezas y nos fuimos todos a casa de un amigo. Y yo me iba a ir a mi casa, pero un amigo me dijo que me quedara, que podía dormir en su casa, y miré a D. para ver qué opinaba y me dijo que me quedara si quería. Y yo quería joder, claro que quería. Hubo un momento que me fui al baño, y vino detrás, llamó a la puerta, le dije que estaba ocupado. Cuando acabé de mear abrí y era él. Se metió en el baño. Y hablamos sobre esa noche de hacía dos días, le pedí disculpas porque yo no supe manejar eso de hacerme la dura, cuando realmente me moría de ganas por acostarme con él. Y él me pidió disculpas porque había pasado una semana muy mala y no quiso hacer lo que hizo. Y entonces nos abrazamos, y yo me derretí en ese mismo instante, y me precipité de la vida y me volví blanda y vulnerable. Pero por fuera estaba sonriendo y le dije que no pasaba nada, que las cosas se hablan y los amigos pues se perdonan. Esa noche el que nos cedió la casa se fue de fiesta, nosotros nos metimos en la cama, pero yo estaba muy cansada; aun así Ice man de vez en cuando me metía mano, por lo que nunca me terminaba de dormir. Entonces me espabilé un poco. Y bajé debajo de las sábanas, y le bajé los calzones, y tenía el pene duro como el cemento, y entonces le hice una mamada con el mayor amor del mundo, como si nunca hubiese hecho una y quería tener el mayor de los cuidados. Entonces sonó la puerta, eran las 7 de la mañana, nuestro amigo venía de fiesta. “No me jodas, que oportuno” dijo D. con la voz entrecortada. Y yo me reía. Me puse encima y metí su miembro erecto en mi vagina, lo hice despacio, como a los dos tanto nos gustaba. Y como

no podíamos hacer mucho ruido, al final tuve que ahogar mis orgasmos en su boca. Cuando terminamos nos dormimos hasta tarde y nos volvimos juntos a casa.

Iceman me decía a veces cuando estábamos en plena excitación, comiéndonos como dos adolescentes, que le ponía cachondo. Yo no estaba acostumbrada a que alguien me dijera eso, me refiero alguien que no fuese mi pareja. Cada día me despertaba y tenía un mensaje de buenos días, o un deseo de tener buen día, o una foto de su cara helada de frío. Y yo también le contestaba a todos esos wasaps. Y creo que empezó el lío. Me sorprendí a mí misma de lo que empezaba a sentir porque le escribí un mini relato erótico que por supuesto nunca leyó, y nunca nadie supo de su existencia. Lo publicaron en una revista de forma anónima y yo con eso me conformé.

Habíamos pasado de que me robara unos besos, yo agobiarme, hacer bomba de humo y salir corriendo, de no querer verle porque además estaba con mis historias con Petit, de él insistir de forma constante, de darle una oportunidad y querer conocerle, de quedar y salir, emborracharnos, follar como animales, escribirnos diariamente, mandarnos fotos de las costumbres, mandarnos después fotos subidas de tono, escribirnos muchísimo a diario, a de repente un día, sin más, dejar de hacerlo. Pero por su parte. Y yo no entendía nada. Y yo soy de hablar las cosas, y soy de hablar demasiado. Y entonces un día, cuando estábamos en ese punto donde yo le reclamaba y le proponía planes y él decía que no, a todos que no, le convencí para salir, pero ya en el coche me dejó claro que follar esa noche no. Y yo pensé *Ya veremos*. Y después de estar de fiesta con unas amigas, y de estar bastante *fumaracha*, le dije de irnos a su casa, porque tiene alergia a los gatos y en la mía siempre era complicado. Y me dijo que no. Y entonces me pasó lo que me pasaba con mi ex, que me frustraba muchísimo y yo buscaba la forma de convencerle. Pero imposible. Soy insistente, lo sé, porque estaba súper a gusto con él, porque me lo pasaba genial. Y sí, en ese tiempo de vez en cuando quedaba con el chico de la boca de menta, o me follaba a Manitas, pero con él era diferente. Le sentía como más cercano, más colega, y eso me confundió. Eso y que veía cosas que me estaban pasando que ya las había vivido con mi ex. Esa noche al final me esperé a que hubiera transporte en su casa y cuando ya podía irme me fui de su casa. Recuerdo que hablamos un poco, pero mi problema es que muchas veces hemos hablado cosas importantes y apenas las recuerdo después. Esa noche yendo a su casa, lloré un poco, él me decía que no me pusiera así, que no pasaba nada, que no todas las veces que quedáramos teníamos por qué acostarnos. Que

a veces él estaba cansado, o mil cosas. Yo soy muy llorona, y en realidad me daba un poco de rabia porque yo estaba empezando a sentir cosas y veía que él no estaba en esa línea ni de lejos. Y pensaba todo el rato lo imbécil que me sentía por gustarme alguien que sólo me veía como un cuerpo al que follarse, o al menos es lo que yo sentía.

Empezó una etapa extraña. Y me coincidió con un momento muy crítico de mi vida, donde fui consciente de que con una de mis anteriores parejas había sufrido en parte un trato que no podía decirse que fuese muy bueno. Es como si me cayera toda esa mierda encima y yo lo único que quería era contarle a Iceman lo mal que lo pasé, que me abrazara y que me dijera que eso no me iba a volver a pasar porque ya había aprendido. Pero nunca pasó eso. Apenas nos vimos en bastante tiempo. La última vez que nos acostamos antes de toda esa distancia fue en casa de una amiga, que yo tenía que ir a cuidarle las plantas, y me dijo que si nos dábamos un meneo.

Yo no entendía nada, lloraba en casa porque me sentía imbécil. Se había convertido en una puta necesidad el que me escribiera, que me contara cómo estaba, o que su día había sido una mierda y yo mandarle mensajes de ánimo. Pero todo eso se terminó la última vez que le vi.

Estábamos de fiesta con los amigos en un concierto. Yo le dejé espacio porque imaginaba que ya no se quería liar conmigo. En mis múltiples teorías, pensaba que por fin se habría decidido a dar el paso con su amiga y que estaban intentando algo, o que había conocido a otra chica y ya no quería compaginar su agenda conmigo, también pensaba que quizá yo le estaba gustando un poco y que como lo último que quería, porque ya me lo dejó muy claro anteriormente, era tener una relación más estable, puso tierra de por medio para evitar sentir o pasarlo mal, porque siempre se lo habían hecho pasar mal. O que mi apellido estaba gafado y ya eso cerraba cualquier puerta a intentarlo. Nos emborrachamos todos muchísimo, la gente empezó a desperdigarse, yo con mi amiga iba fina y nos tomamos algunos chupitos. En un momento que estaba Iceman a su bola bailando me acerqué y le comí la boca. Nos dimos un beso cálido, bonito, tierno. Le dije que si esa noche quería que me fuera con él. Me dijo que no. Yo ya no podía más porque no entendía ese cambio de actitud, y sobre todo por qué no le echaba huevos a decirme oye mira que mejor cada uno por su lado. Tuve que ser yo, fuera, mientras esperábamos a mi amiga, la que le preguntó si ya no nos íbamos a liar más. Y me soltó un cuchillo con hoja fina, estilo bisturí, que se incrustó lentamente en mi corazón, que estaba a flor de

piel, latiendo rápidamente, y dijo “No, mejor ser amigos”. Esa noche llovía mucho, llevaba un mes lloviendo, pero esa noche lo hizo con muchísima intensidad. El agua nos caía aunque estábamos más o menos a cubierto. Yo quería llorar y salir corriendo. Pero me quedé parada. “Entonces ¿no vamos a quedar más?”, “Para eso no”. “¿Y por qué no me voy hoy como última noche?” “No, mejor no”. Insistí como sólo yo sé hacer. Y él estaba inerte, imperturbable. Era no y punto. Porque no es no, ¿no? Mi amiga vino y soltó alguna gilipollez que en ese momento me estaba jodiendo más que hacerme risa. Entonces Iceman se fue, nos deseó buena noche, y se marchó, empapado por la lluvia, calado hasta el tuétano, no muy deprisa. Y yo mientras le veía irse mil lágrimas cayeron dentro de mí. Mi cara estaba mojada por la lluvia, pero puede que alguna lágrima se mezclara. Mi corazón hizo un movimiento que no supe identificar, oí como un ruido seco. Tragué saliva, nos fuimos mi amiga y yo a casa. Pero yo no me rindo fácilmente. Le escribí durante el trayecto a casa para pedirle una última noche, para despedirnos, y él decía que las despedidas no son agradables. Acabé mandándole un audio de 12 minutos llorando, y diciéndole que le iba a echar un montón de menos. Lloraba como una niña pequeña porque sentía que ya no iba a ser como antes, que no íbamos a tener el buen rollo que tuvimos.

Sentía que otra vez me había dejado llevar demasiado y otra vez no supe ver las señales, que claramente suelen decir que los tíos follan con las tías hasta que encuentran a otra, o hasta que se cansan, o hasta que empiezan a sentir cosas y salen corriendo.

No perdimos del todo el contacto. De hecho pasaron muchas cosas más. Porque sorprendentemente sí que hubo más noches de cama. Pero eso es otra historia.

*<<La mente es como un paracaídas,
si no se abre no sirve para nada>>*

(Anónimo)

La petit mort

Pues hemos llegado al final de este volumen. ¿Qué te ha parecido? ¿Te esperabas algo así? ¿Has creído una sola palabra de lo que aquí he contado, o eres más incrédulo y piensas que todo pertenece a mi imaginación? Al final del relato hay una dirección de email para que me envíes tus impresiones. Puedes hacerlo sin ningún reparo. Insultos no, gracias.

Durante toda mi vida he crecido con la sensación de ser juzgada constantemente por mi forma de pensar y de ser. Por eso un día me convertí en seta, para pasar inadvertida de las miradas de desaprobación. De ahí que cogiera y adaptara el título de una canción de Extremoduro: Te juzgarán sólo por tus errores. No sé si es cobarde esconderse detrás de otro Yo, pero llevo años viendo cómo las redes sociales, en concreto Twitter, pueden ser un foco de odio, envidia, humillación y desprecio. Y no sé si estoy preparada emocionalmente para calumnias e injurias.

He llegado al final de una parte de mis aventuras eróticas. No sé a qué me llevará todo esto. No sé si saldré escaldada o me arrepentiré. De momento no quiero pensar mucho. Me dejo llevar como una balsa en el agua mecida por el mar. Quiero seguir conociendo gente. Quiero seguir follando con quien me apetezca. Quiero salir y divertirme. Y también sé lo que no quiero. No quiero sufrir. No quiero pelear. No quiero discutir. No quiero pasarlo mal. No quiero llorar. No quiero perder la cabeza en causas perdidas. Y sobre todo no me quiero enamorar.

Quiero llenar las hojas de este lienzo de experiencias agradables, quiero reírme y disfrutar el momento. Quiero seguir contándote mis aventuras erótico-festivas, las de una seta soltera, que sabe estar sola, que ha elegido estar sola para estar acompañada cuando el cuerpo lo demande.

Hay un segundo volumen, como pudiste adivinar al empezar éste. ¿Continuaré en esta especie de luna de miel sensitiva y lujuriosa donde todo a simple vista parece maravilloso? ¿Seguiré con esa racha de erotismo desenfrenado? ¿Será mi vida futura una vida llena de sonrisas, felicidad y orgasmos? ¿O por el contrario encontraré la desilusión, la decepción y el desengaño, despertando de este sueño erótico perpetuo, y dándome de bruceos con la realidad de que algunos hombres engañan, mienten, ocultan y desdibujan realidades para parecer otras personas, las que probablemente a ti te gustaría que fuesen?

No te vayas muy lejos. Esto continúa.

Localización

Las setas salen cuando menos te lo esperas. Normalmente en un ambiente donde haya humedad. Y yo de eso entiendo bastante.

Hay muchas razones por las que prefiero ser una seta y no dar la cara. Porque no quiero que nadie se meta conmigo por cómo pienso o cómo siento. Porque no tengo ninguna gana de hacerme famosa y firmar libros en alguna feria. Porque simplemente no me da la gana de exponerme.

Sugerencias, quejas, réplicas, anécdotas, dudas, suspicacias, sospechas o consultas:
amanitamuscarias@gmail.com. También me sueles encontrar en:
www.mejuzgaransolopormiserrores.wordpress.com

El erotismo de los ángeles: la perversión fingida de George Bataille (breve estudio sobre su obra sexológica).

María del Mar Canals Espizzo.

RESUMEN

La capacidad de percibir como nadie la proximidad del erotismo y la muerte han hecho de George Bataille uno de mis referentes en la Historia de la Sexología, así como un antídoto al veneno que nos inyectan culturalmente en cuanto a la comprensión y aceptación del Hecho Sexual humano.

He reducido mi estudio de este autor a seis obras, las que considero propiamente de interés sexológico: Historia del ojo (1928), Madame Edwarda (1955), El azul del cielo (1957), El erotismo (1957), su obra ensayística más importante y en la que se basa casi todo mi trabajo, las Lágrimas de Eros (1961) y Mi madre (1966) (Obra póstuma).

Cabe destacar que la foto que abre este discreto ensayo no es más que mi ojo tratando de dilucidar “lo que no se ve” en cada una de sus obras; un ejercicio de reflexión de lo que da sentido a una buena parte de la Ciencia Sexológica.

PALABRAS CLAVE

Erotismo, vida, muerte, continuidad, discontinuidad, transgresión, Sade, tabú, sagrado, sexo, sexualidad, deseo, finitud, trabajo, gasto, prohibición, violencia, trascendencia, libertad...

<<A partir de entonces, Simone adquirió la manía de romper huevos con el culo. Para ello, se colocaba con la cabeza sobre el asiento de un sillón, la espalda pegada al respaldo y las piernas dobladas hacia mí, mientras yo me la meneaba para rociar de leche su rostro. Colocaba

entonces el huevo encima del agujero; ella experimentaba placer agitándolo en la profunda hendidura. Cuando brotaba leche, sus nalgas rompían el huevo, ella gozaba y, sumergiendo mi rostro en su culo, yo me inundaba de esa abundante inmundicia. Su madre nos sorprendió, pero aquella mujer extremadamente dulce, aunque llevara una vida ejemplar, se contentó la primera vez con asistir al juego sin decir palabra y sin que nosotros notáramos su presencia: imagino que no pudo abrir la boca de terror. >>

Bataille, *Historia del ojo*



ÍNDICE

Introducción

Pensador y escritor maldito

Capítulo 1

La sexualidad, un tránsito de seres discontinuos

¿Puede considerarse erótico el coito animal? Replanteamientos. Continuidad y discontinuidad. Todo erotismo es sagrado. Todo erotismo es criminal. La pasión de los amantes.

Capítulo 2

El trabajo, un esfuerzo sujeto a la pérdida

La esclavitud elegida. La parte maldita. El potlatch. El gasto en la historia. La restricción necesaria.

Capítulo 3

La prohibición, defensa de la razón contra el exceso

La sepultura. La maldición del homicida. El tabú sobre el sexo. La afinidad entre sexo y muerte.

Capítulo 4

La transgresión, un trato con los dioses

Una experiencia decisiva. La cacería ancestral. El rito del sacrificio. El caníbal piadoso. La afirmación de la diferencia. El deseo de comer seres humanos.

Capítulo 5

Las reglas de la transgresión

*El duelo y la venganza. La transgresión en el matrimonio. La hora de la fiesta.
La orgía.*

Capítulo 6

El mal, un ángel destronado

*La cruz del pecado. El erotismo degradado. La profanación sin objeto. La
soberanía. La revuelta. Su majestad absoluta.*

Capítulo 7

El sadismo, frontera de la violencia ilustrada

*Destruir la vida. Un egoísmo impersonal. El rapto sagrado. La consagración del
libertino. La violencia está en nosotros.*

Capítulo 8

La belleza, un rostro que se ofrece a la bestia

*Objetos deseables. El ideal de la especie. Vestidos y desnudos. La construcción
del cuerpo del deseo. La mancha de la bestia.*

Capítulo 9

Lo sagrado, una presencia ambivalente

*El cadáver en la mesa de disección. La unión de los opuestos. Las tentaciones
del zángano y del monje. Muero porque no muero. Místicos y libertinos.*

Glosario

Notas

Textos consultados

George Bataille en castellano (libros consultados)

George Bataille en Internet

Ilustraciones

INTRODUCCIÓN

Pensador y escritor maldito

Fue considerado para muchos, <<el metafísico del mal>> que canonizó al Marqués de Sade. Inquietante y auténtico para cada uno de los ámbitos o disciplinas en los que intervino con la osadía de su pensar violento, demoledor y sorprendente.

La capacidad de percibir como nadie la proximidad del erotismo y la muerte lo convirtieron en un referente en la historia de la sexualidad, la religión, la antropología, la sociedad, la filosofía o la reflexión literaria. Es precisamente en la intersección de lo erótico, el mal, la violencia y lo sagrado, donde Bataille despliega su singularidad en la historia de las ideas.

Fue en 1928 cuando publicó su primera novela, *Histoire de l'oeil* (Historia del ojo), bajo el seudónimo de Lord Auch. Esta novela, clásico de la literatura erótica, narra los juegos temerarios de un par de adolescentes que exploran los límites de la transgresión sexual. Combinaciones diversas de orina, leche, huevos, sangre y semen; orgías de tres, cinco, ocho jóvenes a escondidas de los padres, en un internado, en un retrete o en una iglesia. Nalgas sentadas sobre un plato de leche para el gato o sobre los testículos de un toro de lidia; pezones que se meten en el caño de un revólver recién disparado, culos con olor a pólvora; y esos huevos que parecen ojos introducidos en la vulva o el ano, crudos o medio duros, para luego ser expulsados, meados sobre el bidé y engullidos.

Su lista de obras publicadas y algunas en el exilio, no van a ser expuestas en este ensayo, salvo las que considero de interés sexológico. Así pues, he reducido mi estudio de este autor a seis obras: *Historia del ojo*, antes mencionada, *Madame Edwarda* (1955), *El azul del cielo* (1957), *El erotismo* (1957), su obra ensayística más importante y en la que se basa casi todo mi trabajo y *las Lágrimas de Eros* (1961); las dos últimas, narran el “camino” que va de dios a Sade y que lleva al erotismo a ser *una aprobación de la vida hasta en la muerte* y *Mi madre* (1966) (Obra póstuma).

CAPITULO 1

La sexualidad, un tránsito de seres discontinuos

¿Puede considerarse erótico el coito animal?

El erotismo no es una experiencia dada, automática, determinada por condiciones objetivas; Eros debe ser reconocido por el sujeto, que enuncia o siente: el ser humano.

Bataille pensó el erotismo como el tránsito de lo animal a lo humano, siendo éste un aspecto de la vida interior del hombre. Mientras que para unos lo erótico se sitúa en el objeto de deseo, fuera, él quiso abrir el erotismo a la trascendencia, a la libertad, a lo sagrado.

Replanteamientos

El erotismo difiere de la sexualidad básica, instintiva, reproductiva, porque replantea la vida interior, el ser dentro de la conciencia, el ser en sí mismo.

En la relación sexual básica hay una pérdida, una muerte del yo, un abandono del sujeto a la actividad hormonal, condicionada, instintiva; pero ese sujeto no se identifica con el objeto que se pierde. Esto sólo puede surgir a partir de la conciencia de continuidad percibida por un ser discontinuo.

Continuidad y discontinuidad

Todo organismo vivo es un ser discontinuo, afirma Bataille. Los humanos somos los que tenemos esa conciencia trágica de lo abismal de esa discontinuidad:

<<Este abismo es profundo; no veo la forma de suprimirlo. (...) Somos seres discontinuos, individuos que mueren aisladamente en una aventura ininteligible, pero tenemos la nostalgia de la continuidad perdida>>¹.

Para desarrollar su idea, describe la reproducción asexual de los seres unicelulares y la compara con la actividad reproductiva de los organismos complejos; en la primera, el núcleo de la célula se divide en dos, desapareciendo el original, el primitivo, abandonando su condición de discontinuo. En la segunda, óvulo y espermatozoide discontinuos en

principio, se unen y establecen una continuidad para formar un nuevo ser: una fusión mortal para dar existencia nueva.

Todo erotismo es sagrado

Bataille afirma que el conocimiento del erotismo exige una experiencia personal, subjetiva, interior, como también lo exige el conocimiento de la religión. Si queremos comprenderlo, debemos dejar de considerarlo un objeto exterior para encararlo como el *movimiento del ser en nosotros mismos*.

Lo erótico y lo sagrado se acoplan desde el momento en que la discontinuidad del ser separado introduce un sentimiento de continuidad. En la tradición occidental, Dios es un ser más allá del mundo inmediato, con una discontinuidad relativa en la medida en que está separado de su ser en sí. En culturas occidentales, Dios no tiene la misma significación.

Todo erotismo es criminal

Como sujetos conscientes de su capacidad de separarse, para los humanos la muerte tiene un sentido preciso: dado que todos se esfuerzan por permanecer en la discontinuidad, sólo la contemplación de la matanza de un ser discontinuo, como sucede en el rito primitivo, puede entregarlo a la experiencia de la continua existencia del ser.

Cuando se desnuda a la víctima ante todos los asistentes, se anuncia su destrucción y aniquilación; ésta, despojada de sus ropas, es entregada mediante una muerte espectacular, a esa revelación fundamental. El erotismo pues, limita con la muerte, con el crimen; su fin es impactar al ser discontinuo en lo más íntimo (su desnudo), allí donde el ser muere, se disuelve, desfallece.

La pasión de los amantes

El llamado erotismo de los cuerpos cuestiona la discontinuidad, pues al final del juego erótico llevado a su punto máximo, la muerte queda como único horizonte de ruptura de esa discontinuidad que nos angustia.

Pero hay una pasión que puede tener un sentido más violento que el mero erotismo de los cuerpos: la pasión de los amantes o erotismo de los corazones. Si bien ésta procede de la materialidad del erotismo corporal, adquiere un aspecto de fusión estabilizada por el afecto. La dicha del amor-pasión no se puede gozar como si nada. Acarrea un desorden tan violento que sólo puede ser comparado con el sufrimiento.

Cuando dos humanos se aman, se eleva la atracción hasta un punto de tal tensión que la pérdida del amor o incluso la privación transitoria de la presencia del otro se siente como una amenaza de muerte. Amar es, en cierto modo, vivir en el temor de la posible pérdida del ser amado, aquel que garantiza su continuidad, su con-fusión de dos.

CAPITULO 2

El trabajo, un esfuerzo sujeto a la pérdida

La esclavitud elegida

Bataille asevera que nadie, en última instancia, está literalmente obligado a trabajar. Aún la esclavitud requiere que uno elija subordinarse a otro, que alguien prefiera la humillación y el dolor antes que la muerte.

Pone en duda la expectativa de que la humanidad algún día se reconozca a sí misma en un trabajo no alienado ni alienante, un trabajo cuyo objeto no sea exterior ni ajeno a los deseos humanos.

Si el animal humano transforma el principio del placer en principio de realidad y la razón promete un beneficio ulterior a cambio de la renuncia a ese placer sin límites, ni el trabajo nos absorbe íntegramente ni la razón es siempre obedecida.

Aún en medio de nuestras actividades más racionales, siempre hay un *afuera* de la razón, un movimiento que excede los límites y por el cual el ser tiende a salir de sí. A ese <<otro>> de la razón no se le puede capturar o encerrar en un concepto, ni siquiera nos damos cuenta de que existe.

La parte maldita

Bataille intenta conocer esa parte de *afuera* de la razón mediante los métodos objetivos de la ciencia, así como implicándose en cuanto sujeto de la experiencia: en esa zona hay erotismo.

Su pensamiento reconoce un origen en la teoría de la prohibición y la transgresión de Marcel Mauss, el cual postuló que la humanidad reparte su vida entre un tiempo *profano* y un tiempo *sagrado*. El primero, es el horario común, ordinario, de labor diaria y de respeto a las normas; se basa en restricciones al consumo, al gasto; trabajar es la norma principal. El segundo, la hora de la fiesta y de la transgresión de esas normas; consume lo acumulado; gastar es necesario.

Esto es lo que ocurre en la típica escena amorosa. En *Mi madre*, los amantes se enclaustran en la cama durante varios días, absortos en el delirio erótico. El mundo del trabajo jamás perturba la puesta en escena de sus fantasías; a pesar de estar siempre en el límite del goce, parecen desdichados.

El potlatch

Esta festividad peculiar inspiró las ideas de Bataille sobre el vínculo entre erotismo, gasto y sacrificio. Originaria de los indígenas de la costa oeste canadiense, se trataba de un festejo en el cual el anfitrión ofrecía a los invitados un alto número de objetos valiosos y/o los destruía a la vista de todos. Como una catástrofe provocada para celebrar el principio de pérdida, la donación de bienes durante la fiesta era incondicional y excluía todo regateo.

Un ejemplo claro serían los sacrificios humanos: un jefe se presentaba ante su rival para degollar en su presencia a varios esclavos. Y el rival debía responder con otra fiesta en la que se degollara un número de esclavos mayor.

En este ritual, la pérdida tiene propiedades positivas, pues de ella emanan jerarquía, honor y nobleza. Hay un derroche espectacular en un instante de éxtasis y delirio orgiástico.

Para Bataille, toda sociedad produce más de lo que necesita para su subsistencia, por tanto, siempre dispone de un excedente. Pone como ejemplo las guerras, formas catastróficas de dilapidar el inevitable sobrante que la propia vida social genera.

El gasto en la historia

Para edificar la sociedad capitalista, tal como describe Max Weber, fue necesaria la valoración del trabajo y de los productos que el ser humano podía hacer con su esfuerzo. La revolución industrial instauró mecanismos eficaces para multiplicar el exceso de energía en una acumulación que parecía no tener fin. Para comprender esto, Bataille introdujo la noción de gasto, pues, el trabajo y la acumulación terminan siendo medios subordinados a un principio de pérdida.

Esto puede verse, por ejemplo, en la miseria que genera la riqueza. Los excluidos, los miserables, los parias del sistema se arrojan a la destrucción violenta del poder privilegiado a través de ese gasto social sangriento, ilimitado, que es la revuelta.

La restricción necesaria

La obra de Bataille es una reivindicación del gasto orgiástico, improductivo, hedonista. En su mirada, el gasto no es más que un inevitable resultado del trabajo; el excedente,

consecuencia directa de la acumulación que genera la actividad productiva. Ni uno ni otro, podrían existir si no se hubieran instalado reglas que permiten adquirir hoy los bienes que han de consumirse mañana.

Sin prohibir, no hubiésemos podido crear el trabajo ni crearnos a nosotros como seres humanos. El objeto fundamental de la prohibición no es sólo la restricción del goce; la conservación y continuación de la vida social no serían siquiera concebibles sin limitar aquella *parte maldita* de la que hablábamos, ese impetuoso movimiento del exceso que podría destruir la propia vida.

CAPÍTULO 3

La prohibición, defensa de la razón contra el exceso

Toda historia habría empezado cuando nuestros ancestros descubrieron la realidad de la muerte. Es probable que la conciencia humana sobre la muerte haya derivado de la contemplación del tránsito de un ser humano vivo a un cadáver.

Para conjurar ese destino, se habría comenzado a sepultar al cuerpo muerto bajo tierra.

La sepultura

El cadáver sería un peligro para los que quedaran vivos, especula Bataille: si existe el horror frente a los muertos o el impulso a escapar de ellos es porque hay un deseo de ponerse a salvo de algún tipo de <<contagio>>, físico o simbólico.

La sepultura también trata de diferenciar al cuerpo de otros objetos del entorno, así como preservarlo de la voracidad de los animales carroñeros.

En su novela *El azul del cielo*, los amantes se revuelcan en un cementerio bajo un cielo vacilante cielo estrellado. La tierra fresca se adhiere a la ropa, a los dedos, a los senos, al vello de las piernas; el hombre hace el amor sobre el vientre desnudo de la mujer que se abre como una tumba reciente. Y el libertino Troppmann declara así su necrofilia: durante el velatorio de su propia madre, una mujer casi anciana, se queda a solas ante el cuerpo marchito, se baja los pantalones y se masturba.

Bataille confiesa el carácter autobiográfico de esta última escena.

La maldición del homicida

La comunidad humana habría desarrollado la sensación de lo prohibido cada vez que se encontró ante la muerte de uno de los suyos. Respecto a los extranjeros, la regla no existe o se puede transgredir.

Habitualmente, la violencia está alejada de la comunidad durante el tiempo de trabajo y entre aquellos asociados a la labor común. De pronto, ese tiempo se interrumpe para permitir el asesinato, las matanzas colectivas, el aniquilamiento de una población entera.

La prohibición tiene un doble juego: por un lado, impone límites para alejar la amenaza del exceso; por el otro, pone en evidencia aquello que para el hombre siempre se mantiene fuera de control, la violencia de la naturaleza.

El tabú sobre el sexo

Las prohibiciones sexuales son testimonio inequívoco de que nos hallamos ante un ser humano, como ocurre con el trabajo y la actitud ante la muerte. El paso del animal al hombre también fue el paso del sexo sin vergüenza al pudor, al ocultamiento, al vestido. No todos los pueblos experimentan la misma necesidad de tapar su cuerpo, ni las mismas partes corporales; pero por lo general los adultos desarrollan algún tipo de taparrabos para quitar de la vista, como mínimo, el pene en erección.

Hay otras restricciones como la sangre menstrual, el alumbramiento o el incesto. Este último, tabú universal; la prohibición de la unión sexual entre parientes cercanos habría respondido al principio de encadenar con reglas ese deseo al que, si se dejaba libre, podía perturbar el orden social; sin embargo, se ha visto la necesidad de establecer una regla para el reparto equitativo de las mujeres disponibles entre los hombres dentro de la comunidad.

La prohibición del incesto contribuye a crear un mundo donde la reserva y el respeto prevalecen (o deben prevalecer) sobre la violencia. Pero, por otra parte, abre a la violencia una puerta o posibilidad: la súbita irrupción de lo ilícito.

Bataille lo relata en la escena final de *Mi madre*, madre e hijo se acuestan en ese acto ilícito que ambos desean desde hace tiempo, pero que los llevará a la separación definitiva a través de la muerte.

La afinidad entre sexo y muerte

Gracias a lo prohibido, advertimos la afinidad entre muerte y reproducción sexual: ésta repara una y otra vez los estragos de aquella. Pero tarde o temprano, la reproducción también exigirá el deceso de quienes engendran, igual que el nacimiento de una generación exige la muerte de otra.

<<Lo prohibido desempeñó por adelantado el papel de la ciencia: alejaba su objeto, al cual prohibía, de nuestra conciencia —de la conciencia clara, por lo menos— el movimiento de terror cuya consecuencia era la prohibición. Pero el rechazo del objeto perturbador, y de la perturbación, era necesario para la claridad —a la que nada perturbaba— del mundo de la actividad, del mundo objetivo. Sin lo prohibido, sin el primado de lo prohibido, el hombre no hubiera podido llegar a la conciencia clara y distinta, en la que está fundada la ciencia>>².

CAPÍTULO 4

La transgresión, un trato con los dioses

Dicen que no hay prohibición que no pueda ser transgredida, no sólo se admite, se percibe.

Una experiencia decisiva

En *El Azul del cielo* hay una escena donde el narrador-protagonista conversa con una mujer a la que acaban de presentarle. Sin que nadie lo advierta, él desliza su mano bajo la mesa hacia las piernas de ella. Pero lleva oculto un tenedor en la mano. De pronto, hunde brutalmente los dientes del tenedor en el muslo de ella. La mujer grita, se incorpora, se levanta el vestido para ver la herida, que no es grave, aunque uno de los dientes ha atravesado la piel y ha hecho correr la sangre. Ocurre tan rápido que coge a todo el mundo por sorpresa: a la vista de los muslos desnudos, el agresor se abalanza sobre ella, pega sus labios a la piel y bebe la sangre que acaba de brotar.

La transgresión, experiencia decisiva, no se opone a nada, no se burla de nada, no busca sacudir la solidez de los fundamentos; está de acuerdo con lo divino; se sacraliza el acto transgresor, que es capaz de franquear los límites de la prohibición.

La cacería ancestral

Bataille supone: si el ser humano se consideraba un semejante del animal, la caza arcaica debía ser una forma de transgresión.

Ocurre lo mismo con las prohibiciones sexuales, cuya transgresión adquiere un carácter sagrado. Un ejemplo claro podría ser la escena pintada en la cueva de Lascaux, donde un búfalo o bisonte moribundo se arroja sobre el hombre que aparentemente lo ha herido con una lanza, es interpretado por Bataille desde la perspectiva de la prohibición y la transgresión, el crimen y la expiación.

Un ser humano se halla extendido, abatido, quizá muerto o a merced de la bestia que, pese a su vientre abierto, por donde se escapan sus entrañas, aún tiene fuerza para vencerle. El hombre tiene cabeza de pájaro, pero lo más llamativo es la imagen visible de su sexo erecto.

El vínculo entre muerte, erotismo y religión se despliega con toda su potencia en esa escena arcaica.

Para la mayoría de los habitantes de las cavernas, razona Bataille, los dioses más antiguos eran animales, y como tales, seres libres de las prohibiciones que imponía la humanización; eran venerados y consagrados para siempre.

El rito del sacrificio

Una violencia divinizada, trascendente, eleva al sacrificado por encima del mundo habitual, profano. Al mismo tiempo, hay un movimiento descendente, que hunde al cuerpo en la materialidad de un rito sangriento.

Según observó Elémire Zolla: la víctima, normalmente femenina, el miembro de la comunidad más expuesto a la muerte en garras de un depredador se convertía en sagrada porque su entrega saciaba el hambre de la fiera y así protegía a sus compañeros.

Desde la perspectiva de Bataille, la primera era la que se disolvía en cuanto ser constituido, discontinuo. Mientras el segundo se preparaba, a partir del acto que lo unía a la víctima, para una fusión que terminaría mezclando a todos los participantes, a todos los espectadores, a todos los seres antes separados, en la continuidad final establecida por ese primer acto de destrucción.

El canibal piadoso

¿Qué desplazamientos de lo sagrado fueron necesarios para fundamentar el canibalismo?

Freud interpretó la prohibición del contacto con los cadáveres no sólo como un tabú sexual sino también como una forma oponer una barrera al deseo de comérselos. Es decir, el tabú protegería al muerto de la antropofagia de los vivos.

Bataille vuelve a escoger un ejemplo de la interioridad de su propia experiencia:

<<La carne humana que se come es considerada sagrada [...] El objeto está “prohibido”; la prohibición que pesa sobre él lo ha señalado al deseo. [...] La prohibición no crea el sabor de la carne, pero es la razón para que el canibal “piadoso”

la consuma. En el erotismo encontramos nuevamente esta creación paradójal del atractivo por medio de la prohibición>>³.

La afirmación de la diferencia

La transgresión quizá no sea más que la afirmación de una *partición*, por ejemplo, la humanidad como diferencia ante el mundo natural, o la divinidad como diferencia ante el mundo humano del trabajo.

El deseo de comer seres humanos

Si este deseo hoy nos es completamente ajeno, no ocurre lo mismo con el deseo de matar. Bataille infiere que en todo hombre habita un posible matador.

Por eso puede trazarse un paralelismo con la prohibición sexual: <<*No realizarás el acto carnal fuera del matrimonio, excepto en ciertos casos previstos por la costumbre*>>. Costumbres regidas por reglas... Pero ¿qué pasa cuando la regla regula incluso la ruptura de la regla?

CAPÍTULO 5

Las reglas de la transgresión

La transgresión de lo prohibido está tan sujeto a reglas como la prohibición. Bataille observa que: *se puede transgredir hasta ahí, en ese momento y bajo tales circunstancias.*

El duelo y la venganza

La costumbre prevé ciertos casos en que es admisible el homicidio: en un duelo o una *vendetta*. De otra forma, serían actos criminales.

Durante la guerra se quiebra o se levanta la prohibición de asesinato; como en la fiesta religiosa se permiten actos que fuera de ella se considerarían sacrilegios; por ejemplo, se pueden saquear y mancillar esos objetos habitualmente reverenciados que son los cadáveres humanos.

La transgresión en el matrimonio

El matrimonio es una violación de la regla que otorga valor de crimen al acto sexual.

Bataille desarrolla su hipótesis a partir de una constatación: en el acto sexual inicial, que da comienzo a la vida conyugal, se viola la virginidad de una mujer.

Mediante la prohibición del incesto, los padres y hermanos habrían dispuesto de ese derecho a favor de extranjeros o extraños; al provenir de afuera, éstos tendrían un carácter irregular o extraordinario que los acreditaba para la desfloración.

La prohibición general que sitúa al coito bajo el signo de la vergüenza y del delito también podía ser transgredida por quienes tenían suficiente poder. Uno de ellos era el sacerdote, el cual debía poseer a la novia antes que al novio como acto de soberanía. En el mundo cristiano se volvió imposible recurrir a los sacerdotes, comenzó a imponerse el derecho de pernada.

Sabemos que el hábito implícito en el estado de matrimonio atenúa la intensidad del erotismo. Si el primer contacto se caracterizaba por la aprensión o el temor, la repetición posterior implica una ausencia de peligro. Ello coincide con la disminución del valor que,

desde el punto de vista del placer, se otorga a un acto sexual *repetido*. No obstante, observa Bataille, la iniciación sexual que se produce entre ambos participantes del matrimonio nunca es desdeñable. Sin esa secreta comprensión de los cuerpos, la relación tiende a ser furtiva, superficial, demasiado rápida, casi animal, sin tiempo de organizarse. Por eso es por lo que un único encuentro a menudo no garantiza el placer que se ha esperado, y el gusto por la variedad y el cambio de *partenaires* suele llevar a una renovación de las frustraciones.

<< [...] ¿sería posible sin el contagio de los amores ilícitos, que fueron los únicos que pudieron dar al amor lo que tiene de más fuerte que la ley? >>⁴.

La hora de la fiesta

Más allá del marco del matrimonio, la fiesta siempre aseguró la posibilidad de la transgresión. A veces estaba limitada a la participación de los miembros de una cofradía y otras se abría a la totalidad de la población. El orden social preveía un límite en el tiempo, tras el cual se restablecía la prohibición.

La transgresión atenta contra las reglas de la víspera, que mañana volverán a ser inviolables; desorganiza sin destruir al mundo del trabajo, del cual es un perfecto complemento. Y da a la fiesta su aspecto divino, maravilloso. Gracias a ella, la fiesta es cosa de dioses, de soberanos.

Lo sagrado es precisamente lo prohibido *transfigurado*. El sentimiento de miedo y temblor ante la cosa sacra se convierte en adoración y devoción. Todos podemos percibir la tensión entre el terror y la veneración, el rechazo y la atracción por el objeto prohibido. La fascinación introduce la transgresión.

La orgía

En *Historia del ojo*, Simone cae al suelo, borracha, en medio de la fiesta que se celebra en la casa de los padres de uno de sus amigos. Tiene la ropa desordenada, las nalgas al descubierto, parece presa de un ataque de epilepsia; se arrastra, rodea los pies del

muchacho a quien ella misma ha quitado los pantalones y ruega: <<Méame encima [...] en el culo>>.

Todos están ebrios de champagne; los trozos de cristal de alguna botella rota han hecho sangrar a dos chicas; una se la chupa a un joven; otra vomita; y otra se masturba encerrada dentro de un armario; sus jadeos de oyen en la sala, provocando ataques de risa tan intemperantes que algunos se mean encima. Un pene entra en una boca al mismo tiempo que orina. Hay cuerpos sucios y desnudos revolcados por todas partes. Y de pronto, llegan los padres, los dueños de la casa...

Según Bataille, la risa es indebida, pueril, suscitada por algo que se considera ilícito. Pero la gran carcajada que sobreviene en la cumbre de la transgresión suele tener la función de alejarnos de la angustia.

Para el autor, la orgía es el momento en que *la verdad tiene el sentido de una fusión ilimitada*. Es un desbordamiento que disuelve el aislamiento del individuo, cerrado sobre sí, opuesto al vasto desorden de cuerpos perdidos unos en otros.

El erotismo orgiástico afirma un carácter sagrado a través del peligro de su exceso. La orgía amenaza con contagiar de un modo explosivo a todas las posibilidades de la vida social.

La orgía no se orienta hacia el lado *fasto* de la religión, que concilia en calma el orden sagrado y el profano; por el contrario, se orienta hacia el lado *nefasto*, al provocar el vértigo y la pérdida de la conciencia en medio de la embriaguez y del éxtasis.

<<Se trata de comprometer la totalidad del ser en un ciego resbalar hacia la pérdida, que es el momento decisivo de la religiosidad. [...] En principio, desorden del ser que se pierde y nada opone a la delirante proliferación de la vida. [...] Desorden de gritos, desorden de gestos violentos y de danzas, desorden de abrazos. Por fin, desorden de sentimientos, animados por una convulsión sin medida>>⁵.

¿Podría decirse que, a través de una espiral de prohibiciones y transgresiones, la humanidad intenta alcanzar una síntesis entre el desorden violento de la naturaleza y el orden razonable de la vida social?

CAPÍTULO 6

El mal, un ángel destronado

Los dos chicos traviesos de *Historia del ojo* un día visitan una iglesia en Sevilla. Van acompañados de un millonario excéntrico que los asiste en su viaje libertino. La muchacha entra en el confesionario. Mientras se confiesa, hurga con su mano debajo de la sotana del cura y lo masturba. El sacerdote en principio se deja tocar, acaso paralizado por el oprobio, aunque también excitado. Más tarde, entre los tres lo sacan a la fuerza de la sacristía; lo desnudan, traen un cáliz, lo llenan de orín, obligan al religioso a beberlo; ella se la chupa y lo hace eyacular sobre las hostias. Rien; el ultraje se completa con el crimen: entre todos sujetan al cura para que la chica se siente sobre su vientre y, mientras copulan, ella le aprieta la garganta cada vez más... sólo para constatar la leyenda que dice que los ahorcados o estrangulados suelen tener una erección en el momento final. Después, arrancan al muerto un ojo, tan parecido a un huevo, en medio de la sangre del sacrificio, del esperma astral y la orina celestial. El ojo que se desliza sobre la piel de ella, en una caricia macabra, hasta la raja de sus nalgas. Y se introduce en el pequeño agujero, mientras todos acaban sobre esas hostias que imaginan como pasteles del semen de Cristo. Desde el ano, el ojo nos mira fijo. Una profanación tan monstruosa, un sacrilegio tan excesivo que sólo puede concebirse como sueño o pesadilla.

La cruz del pecado

¿Qué es el mal? Bataille responde: la transgresión condenada. No la transgresión en sí misma, sino cuando se convierte en pecado.

El pecado es una falta: es aquello que no hubiese debido ocurrir. Por ejemplo, la muerte ritual en la antigüedad no sólo era, bajo ciertas condiciones, lícita; la piedad incluso la exigía. Esto fue rechazado por el cristianismo.

Para Bataille, la condena cristiana tendió un velo sobre el hecho de que el acceso a lo sagrado puede darse en la violencia de una infracción.

A partir del cristianismo, el sacrificio no sólo resulta escandaloso: su carácter sagrado escapa a la razón, se vuelve ininteligible.

La liturgia católica evoca de varias maneras el primitivo sentimiento religioso: la reiteración de la imagen del hijo de Dios crucificado, la exhortación a devorar su carne bajo la forma de hostia, a beber de su sangre bajo la forma de vino... Hay un canibalismo simbólico en la eucaristía.

En la cúspide del sentimiento religioso, los místicos cristianos pueden acceder a un éxtasis que excede los límites, a un amor que ya no contase más que con Dios. Este reino de discontinuidad egoísta podía ser elevado, por el mismo amor de ese Dios, al reino de la continuidad divina, al mundo del amor de los unos por los otros.

El erotismo degradado

El movimiento transgresor fue derivado hacia la visión de una superación de la violencia. Se construyó un mundo sagrado que excluía los aspectos más horribles y oscuros, que fueron condenados a vivir en el mundo profano.

La búsqueda cristiana de una conciliación en el amor rechazó la impureza. En cuanto al erotismo: se desconoció su carácter sacro, se lo condenó de raíz y cayó en terreno profano. Esta destitución se realizó en nombre del mal que representaba la actividad sexual fuera del matrimonio: la orgía y la prostitución religiosa fueron prohibidas. Y al que se negase a obedecer se le reservaba la hoguera.

Al erotismo se lo degradó en su conjunto, tanto en su carácter de movimiento subjetivo hacia la fusión o supresión de los límites, como en sus aspectos objetivos, en cuanto puede ser representado por objetos de deseo.

Acerca de la prostitución, en la antigüedad, una mujer se consagraba a la transgresión; la alta prostitución tenía un estatus similar al de los sacerdotes. En cambio, la baja prostitución que nació del abrigo de la miseria y de la condena al erotismo rebajaba a la mujer a un rango de animalidad.

La profanación sin objeto

A la identificación del bien con lo sagrado y a la caída del erotismo en el pecado siguió, aunque mucho más tarde, la negación racionalista del mal.

Los actos de profanación necesitan un mundo en el que haya objetos o seres que profanar. Si no se reconoce ningún sentido positivo a lo sagrado, la profanación queda sin objeto y se repliega sobre sí.

Al negar el carácter sagrado del erotismo, el cristianismo habría ido perdiendo, a lo largo del tiempo, el poder de evocar una presencia divina y al mismo tiempo maligna.

Con el desarrollo del racionalismo, se dejó de creer en el Mal y el erotismo ya no fue pecado.

La soberanía

Empieza a cobrar fuerza la denominación de *sádicos* para esos impulsos que vinculan la sexualidad con la necesidad de hacer el mal.

Si el cristianismo convirtió los actos que antes eran transgresores en pecados a expiar, el racionalismo les acordó una existencia en cuanto a *patologías*, se admitió con más o menos reservas que un individuo podía vincular el deseo sexual a la crueldad.

El uso universal de esos impulsos es la prueba evidente de la aportación que realizó un hombre que vivió entre 1740 y 1814: el marqués de Sade.

Bataille lo reconoce: Sade no fue un hombre normal. Sade fue un hombre *soberano*.

Antes de la toma de la Bastilla, soberano era quien podía librarse del trabajo y de las prohibiciones que caían sobre la mayor parte de la humanidad; aquel que gozaba con todo derecho del privilegio de la riqueza y de la ociosidad, a quien eran reservadas las mujeres más jóvenes y bellas, aunque fuesen sus hermanas de sangre.

Sólo habrá soberanía en aquellos movimientos a los que solo importa lo que está allí, presente, en un instante de éxtasis. La fiesta, la ebriedad, las lágrimas, la risa, todas las efusiones que dilapiden y derrochen sin fin alguno la energía acumulada.

La revuelta

Considerada un movimiento extremo en su pretensión soberana, pues lleva a las multitudes a la revolución social y política. Gracias a la revuelta, dice Bataille, no queda

nada ni nadie tan soberano que suscite en sí mismo el deseo de inclinarse, agachar la cabeza, ponerse de rodillas.

<<Nada es más necesario y nada es más fuerte en nosotros que la revuelta. Ya no podemos amar nada, estimar nada, que tenga la marca de la sumisión. [...] La pretensión de la revuelta es no reconocer nada soberano por encima de mí (cuando mi soledad aprecia la oscuridad del universo hasta perderla de vista)>>⁶.

Lo inevitable es cuando el rebelde soberano entra en la vía estrecha de la premeditación, las consecuencias, el cálculo de probabilidades y la evaluación de medios y recursos, allí se subordina el presente a un fin remoto, se empantana la acción en un trabajo interminable y se comienza a zozobrar, de nuevo, en la obediencia.

Su majestad absoluta

Tal como lo interpreta Bataille, el sistema moral imaginado por Sade en la época de la Revolución se propuso una soberanía absoluta.

Sade es la imagen fiel del hombre que carece de obligaciones, no rinde cuentas a nadie, donde el otro deja de contar o se convierte en víctima. Su típico acto erótico es contrario a los deseos ajenos. Así es como el erotismo revelaría su verdad criminal: al romper toda comunión o toda solidaridad que lo limite, al negar radicalmente a los otros, afirmará con violencia una soberanía tan real que no es o no parece ser de este mundo.

Se trata de la soberanía de quien no sólo aspira a tener la certidumbre de hacer el mal, sino de aquel para quien ni siquiera hay mal posible. Si hace mal a los demás, goza; si los demás le hacen mal, también goza. No hay nada de lo cual este soberano no pueda extraer satisfacción. Sólo importa que la violencia sea tan extrema que cruce todos los límites.

CAPÍTULO 7

El sadismo, frontera de la violencia ilustrada

Literatura y biografía se confunden en una historia de vida que Bataille revisa con lupa; hay razones para sospechar y poner en duda algunas de las <<hazañas criminales>> con personas atribuidas al Marqués de Sade.

Destruir la vida

Sade no sólo captó, como nadie antes lo había hecho, el mecanismo que asocia reflejos sexuales básicos, excitación y orgasmo, con el placer de transgredir las reglas. En la oscuridad de su calabozo imaginó el cuadro de una vida soberana de libertinos consagrados a la voluptuosidad del mal por el mal mismo.

En dos de sus obras, *Las ciento veinte jornadas de Sodoma* y *Justine*, la imaginación de Sade cruza todo límite, no se detiene ante nada y nadie. Pero sus escenas criminales no son <<realistas>>: si a alguien se le metiese en la cabeza realizar al pie de la letra algunas de esas orgías, <<serían necesarios varios brazos, varias pieles, un cuerpo de acróbata y la facultad de repetir el orgasmo hasta el infinito>>.

La obra de Sade no sólo se escribió en estado de confinamiento solitario, sino que también se divulgó en condiciones de aislamiento social: tuvieron que pasar ciento cincuenta años para que se extendiese su conocimiento y aun así fue difícil entenderla.

<<Sade consagró interminables obras a la afirmación de valores inadmisibles: de crearle [...] la vida alcanza su grado mayor de intensidad en una negación monstruosa de su principio>>⁷.

La afirmación sádica es inadmisible porque desafía el sentido común, según el cual, estamos obligados a rechazar aquello que provocaría la ruina de nuestras obras.

Bataille se pregunta: ¿Es posible realmente evitar la finalidad de esos impulsos, que es ni más ni menos que la negación absoluta de los fundamentos de la humanidad? ¿Es posible extirpar la propensión al crimen como si fuera una excrecencia, un cáncer o una enfermedad curable? ¿O debemos admitirla como parte soberana e irreductible del ser humano?

Un egoísmo impersonal

Los efectos del erotismo suelen ser ruinosos. Quitar, arrancar o desordenar las ropas que mantienen el decoro, dejar al cuerpo en desorden: la violencia verbal o física es la verdad interior del erotismo entendido como un gasto. La traición, la maldad premeditada, la violación seguida de asesinato prolongan ese movimiento que lleva a la ruina.

Pero también lleva a la plenitud del ser. El ser es también exceso del ser, y esa paradoja la encontramos en las palabras del libertino Clairwill en *Justine*, el cual aspira a cometer un crimen tan perfecto que sus efectos pudiesen continuar obrando cuando él ya se hallara muerto.

La negación de los otros se revierte sobre sí. La afirmación libertina por encima y más allá de todo lo demás se transforma en una soberanía tan ilimitada, tan desapegada de cualquier sumisión, que el placer personal deja de ser importante: ahora sólo importa el crimen.

Este *egoísmo impersonal* es mucho más perturbador que la idea del sadismo como patología.

El rapto sagrado

En todas las épocas, el principio de la divinidad fascinó y aterrorizó a los seres humanos por su capacidad de apoderarse de un objeto, un individuo, un ser personal, discontinuo, y llevarlo a la ruina o a consumirlo en una llamarada. En ese movimiento, uno cae víctima de fuerzas que no puede manejar, pierde el control de sí, es objeto de una violencia que es al mismo tiempo criminal y sagrada.

Los libertinos de Sade coinciden en afirmar el valor soberano de la violencia. Todos los excesos, las torturas, las muertes encuentran su razón de ser en esa soberanía.

<<La grandeza de Sade>>, puntualiza Roland Barthes, <<no es haber celebrado el crimen, la perversión, ni haber empleado para esta celebración un lenguaje radical; es haber inventado un discurso paradójico>>. Para Sade, sólo hay erotismo si se razona el crimen, si hay arenga, filosofía, disertación, sometimiento de la escena erótico-criminal al lenguaje que la justifica y la ofrece como programa. Así, esa escena sólo existe en

forma proporcional al discurso que se le aplica, un discurso cuya única función es concebir lo inconcebible.

La consagración del libertino

Durante treinta años, en la inevitable soledad de su prisión, Sade se autoexcluye del género humano. Y a esa exclusión se *consagra*, subraya Bataille. Su voz solitaria se entrega a la violencia para hacer que ésta ingrese en el discurso. La violencia expresada en ficciones es una violencia razonada, calmada, reflexiva. Sade logra hacer consciente lo inconsciente: integra en la conciencia esa <<zona de sombra>> e introduce en el razonamiento todo aquello que la razón rechaza.

<<Hay en nosotros una fulguración soberana, que generalmente consideramos como lo más deseable, que escapa a la conciencia clara en la que se nos dan todas las cosas. Tanto, que la vida humana está hecha de dos partes heterogéneas, que jamás se unen. Una sensata, cuyo sentido está dado por los fines útiles y en consecuencia es subordinada; esta parte es la que aparece en la conciencia. La otra es soberana: a veces se forma por una desorganización de la primera, es oscura o, si es clara, es cegadora; por lo tanto, de todas maneras, se oculta a la conciencia>>⁸.

Su mérito histórico sería mostrar claramente el espíritu cruel de la voluptuosidad, independientemente de su objeto o más allá de los actos considerados eróticos. Los personajes del universo sádico pueden gozar en una orgía tanto como en el robo, los tormentos, el asesinato, la ruina de una familia o de un país entero.

<<Sade quería indignar a la conciencia; también hubiese querido aclararla, pero no pudo al mismo tiempo. Sólo actualmente comprendemos que, sin la crueldad de Sade, no hubiésemos abordado fácilmente ese dominio inaccesible en el que se disimulaban las verdades más penosas>>⁹.

La violencia está en nosotros

O podría decirse: *la naturaleza misma es violenta*. Pero no es tan sencillo: el ser humano es un producto histórico. En su obra *El erotismo*, Bataille propone cuatro etapas en el devenir de la conciencia.

Primero: supone en la humanidad un impulso irresistible a destruir que de alguna manera es acorde con la natural continuidad destructiva de todo lo que nace y muere.

Segundo: observa que la dicha o el goce de dilapidar los propios recursos proviene del significado sagrado que la humanidad da a su propio impulso destructor: este impulso suscita actitudes tan soberanas, inútiles, gratuitas y no subordinadas a efectos ulteriores, que sólo pueden calificarse de *divinas*.

Tercero: la humanidad tendría la sospecha de que estas actitudes, que en un primer momento son rechazadas porque se conducen de manera claramente opuesta a principios razonables, son sin embargo las que impiden que la vida disminuya en intensidad y se marchite por falta de luz y fulgor.

Cuarto: el ser humano actual habría desarrollado la necesidad de conocer cuáles son sus verdaderas aspiraciones soberanas, de limitar los efectos más ruinosos de sus impulsos, de no reproducirlos más allá de su deseo e incluso de oponerse a ellos en la medida de lo soportable; habría desarrollado la necesidad de una mejor *conciencia de sí*.

En *Las lágrimas de Eros*, Bataille aspira a trazar una representación completa del ser humano. Su objetivo: la conciencia de sí. Con humildad, pasión y estremecimiento, la humanidad debería tomar nota del horror al que es capaz de llegar. La virtud de Sade habría sido la de preparar el camino para que el hombre común, normal, en vez de apartar con espanto los efectos más escandalosos de esos impulsos criminales, y profundamente humanos, los acepte con pleno derecho.

CAPÍTULO 8

La belleza, un rostro que se ofrece a la bestia

El narrador de *Historia del ojo* sueña con la guapa y delicada Marcelle. Ella está muerta, se ha ahorcado, pero él estaría dispuesto a volver a empezar y hundirle, cabeza abajo, el largo cabello en la taza del retrete.

A este hombre le atrae todo lo que, en apariencia, el resto del mundo considera *sucio*. Ni siquiera la orgía clásica puede satisfacerlo. La orgía con la que el sueña puede mancillar no sólo a su propio cuerpo o a sus propios pensamientos, sino excrementar al universo entero con todas sus bellas criaturas fulgurando como estrellas en el oscuro vacío.

Objetos deseables

En *El erotismo*, Bataille hace una persuasiva digresión acerca de la belleza y el deseo. Éste arroja al ser humano fuera de sí, aunque éste, antes de su propia muerte, preferirá la muerte del deseo.

<<Queremos llegar al más allá sin dar el paso, manteniéndonos prudentemente hacia aquí. No podemos concebir nada, imaginar nada sino en los límites de nuestra vida, más allá de los cuales nos parece que todo se borra. En efecto, más allá de la muerte comienza lo inconcebible, que ordinariamente no tenemos el valor de afrontar. Este inconcebible es, sin embargo, la expresión de nuestra impotencia: sabemos que la muerte no borra nada, que deja intacta la totalidad del ser en su conjunto a partir de nuestra muerte, a partir de lo que muere en nosotros. No aceptamos los límites de ese ser que muere en nosotros. Queremos franquear los límites a cualquier precio, pero al mismo tiempo quisiéramos excederlos y mantenerlos>>¹⁰.

El deseo empuja al cuerpo hacia adelante, hacia la posesión del objeto anhelado. Pero todos saben que la posesión es imposible. Sólo podrían poseer a condición de perder, poco a poco, el anhelo. O dejarán de arder por ese objeto, o el deseo terminará por consumir los cuerpos.

La ilusión de la posesión continúa dominando la vida habitual del hombre, que anexará el objeto al deseo para que lo acompañe en su existencia frágil, transitoria, cronológica.

Acumulará objetos, se aferrará a ellos. Intentará enriquecer así su vida discontinua, aislada, individual, en vez de seguir hasta el final el movimiento pletórico que lo lleva a perderla y perderse.

<<Qué dulce es permanecer en el deseo de exceder, sin ir hasta el fin, sin dar el paso. Qué dulce es permanecer largamente ante el objeto de ese deseo, mantenernos vivos en el deseo, en lugar de morir yendo hasta el fin, cediendo al exceso de violencia del deseo>>¹¹.

La posesión aspira más a prolongarse en el tiempo que a atrapar a su objeto en un intercambio fugaz.

Aunque el erotismo es experiencia interior, subjetiva, la posesión acentúa el aspecto *objetivo* del movimiento del deseo: después de todo, hay un objeto que hace al ser humano cruzar los límites, salir de sí, negarse a sí mismo.

¿Qué es aquello que atrae al deseo? la belleza, según Bataille.

El objeto muestra al deseo su belleza, papel clave en el movimiento que lleva de la discontinuidad a la continuidad.

El ideal de la especie

En lo que concierne a nuestra experiencia erótica, advertimos el papel clave que cumple la belleza. Podría decirse que hay un ideal de la especie, representado por sus ejemplares más hermosos. Las formas humanas se reconocen y distinguen según la medida en que se alejan de las formas del mundo animal.

La belleza humana acentúa el valor de un cuerpo en cuanto objeto, lo cual provoca el deseo de posesión.

Vestidos y desnudos

El ser humano es, definitivamente, aquel que se destaca en el reino animal por su posibilidad de estar *desnudo*. Precisamente, se viste para destacar esa posibilidad.

Bataille pone de ejemplo a una hermosa mujer desnuda como imagen arquetípica del erotismo, aunque no es así siempre.

La construcción del cuerpo del deseo

Para ofrecerse al deseo como un objeto hermoso, el cuerpo es cubierto, realzado, coloreado, oscurecido y recortado según las variaciones culturales de la historia humana. Sin embargo, el sentido general es construir un ideal de belleza que se distinga de la forma animal.

La belleza humana siempre exige alguna forma de mutilación. Se cubren algunas formas, se descubren otras, se afeita el vello en algunos lugares y se deja en otros. Siempre hay algo que ocultar, extirpar o arrancar. Es inútil buscar <<naturaleza>> alguna en el ideal de belleza: sólo una lógica que va moldeando la realidad corporal para manejar las aproximaciones y fugas del deseo.

Al final, el ser humano termina persiguiendo un imposible: aquello que lo excita desde la fantasía o desde la imagen proyectada al exterior es luego desfigurado por la realidad del desarreglo que introduce el erotismo. Por otra parte, el cuerpo vestido para provocar el deseo anuncia un secreto aspecto bestial debajo de su ropa. Esa hermosa mujer arquetípica, cuando está a medio vestir o con ropas vistosas, anuncia las partes vergonzosas, pudendas para la especie, que son, precisamente, las zonas pilosas, cubiertas de vello del cuerpo animal.

Y esas zonas son justo aquellas que más excitan el deseo.

Anhelamos penetrar en ellas, deseamos poseerlas. Cuando la mujer se ha quitado todo, todavía falta más: la pelvis anuncia que las piernas pueden abrirse, las nalgas sugieren que hay orificios del cuerpo en donde la carne puede apartarse, incluso desgarrarse, para ofrecer al exterior los rojos secretos de su existencia material.

La construcción de la belleza interviene para regular la atracción o repulsión hacia esos interiores oscuros...

La mancha de la bestia

La hipótesis de Bataille es la siguiente: si el ser humano desea poseer un cuerpo hermoso, si anhela tanto un ideal de formas cuya perfección excluye la animalidad, es precisamente porque la posesión puede introducir la marca o la mancha del ser animal.

Nos acercamos a una mujer hermosa en principio por su rostro, su manera de vestir, su modo tan humano de responder al ideal de belleza de la especie. Pero en el límite, deseamos su bestialidad. El huevo del ojo o el ojo del huevo que mira fijo desde la hendidura del ano o de la vagina. El semen en la boca, las mordeduras en la piel, las marcas del látigo o las ligaduras, la lluvia dorada que cae sobre los ojos o sobre los orificios por los cuales se evacúa la vida: todo evoca una pasión por ensuciar aquello que se consideró hermoso.

¿Por qué se desea ensuciar la belleza? Insiste Bataille: por la dicha que se siente en la profanación. Profanar es una forma de degradar el cuerpo, pero de una manera que hace inteligible la violencia ejercida sobre algo que se ha idealizado, que se considera digno de veneración. Ninguna de las mujeres que amamos, especula Bataille, estaría a salvo de que Sade les cagara en la boca.

<<Se trata de profanar ese rostro, su belleza. De profanarlo revelando primero las partes secretas de la mujer, luego colocando el órgano viril en ellas. La belleza importa porque no se puede ensuciar la fealdad y la esencia del erotismo es la mancha. Cuanto mayor es la belleza, más profunda es la mancha>>¹².

Entonces: mancillar ese hermoso rostro está dentro de los gestos excesivos que inspiran al mismo tiempo horror y atracción. La belleza está allí para ser desfigurada.

CAPÍTULO 9

Lo sagrado, una presencia ambivalente

Dios ha muerto, pero no lo sagrado. El pensamiento de Bataille sólo es posible a partir del mundo sin límites abierto por la muerte del máximo soberano. Foucault dice que esa muerte no hay que entenderla como el fin de un reinado histórico ni como la constatación de una inexistencia, desde que Nietzsche proclamara aquella frase lapidaria, sino como el espacio ahora constante de la experiencia humana. Así se explicaría la importancia alcanzada por el lenguaje del erotismo en la modernidad: lo erótico ya no podría desligarse del vacío dejado por la muerte de Dios.

El cadáver en la mesa de disección

Bataille describe el cadáver de un niño dispuesto sobre una mesa de disección. Allí, ese cuerpo pertenece a la ciencia. El profesor de anatomía lo abre, ofreciéndolo a la investigación científica. Esta operación no sería posible sino en la medida en que el cadáver ha pasado del dominio sagrado al profano, tal vez ante el escándalo de aquellos cuyas creencias prohíben la disección. Pero hay otra reacción posible a la frialdad con que la ciencia puede abstraer un cuerpo para hacerlo su objeto. Por ejemplo, el grito de la madre del niño en presencia de la operación.

De ahí la dificultad de pensar lo sagrado desde la óptica de lo profano. Si fuéramos siempre racionales, no deberíamos considerar un cadáver de forma distinta al profesor que lo estudia. Sería siempre una cosa, una abstracción. Pero en lo sagrado hay una fusión o un contagio en donde el objeto afecta íntimamente al sujeto.

<<Lo que despierta el sentimiento de lo sagrado es el horror. [...] Lo que más horror nos da es la muerte; y en el sentimiento de lo sagrado, la existencia es vecina de la muerte, como si dentro de un sueño, el contenido de un ataúd nos arrastrara hacia él>>¹³.

La unión de los opuestos

Dice Eugenio Trías que los grandes críticos de la religión son, a veces, quienes más y mejor han sabido comprenderla. Bataille tiene algún derecho a pertenecer a este linaje.

Somos humanos porque la muerte nos oprime, porque nos sabemos mortales; y mediante la religión proveemos un conjunto de gestos y símbolos que expresan nuestra impotencia ante ese límite mayor que es la muerte.

Para Bataille la religión no es un principio organizativo que da sentido a la vida social, sino el encuentro con un dominio violento, subversivo, demoledor, una constatación exaltada del poder del horror y de la muerte; concluye en lo sagrado como una experiencia ambivalente.

El erotismo, que es afirmación de la vida incluso dentro del dolor, la agonía y el suplicio, se vincula directamente con el éxtasis sacro: encontrar goce en el horror, belleza hasta en la muerte.

Bataille dice que la vida genera un exceso de energía que debe gastarse mediante el crecimiento o mediante la pérdida. La naturaleza mezcla vida y muerte en la reproducción sexual: ésta multiplica lo que vive para ofrecerlo a la muerte: cada ser ha nacido para morir.

Las tentaciones del zángano y del monje

Un ejemplo tomado de la naturaleza más basal: el vuelo del zángano hacia la abeja reina. En este caso extremo, en el cual la actividad sexual requiere la muerte del animal que engendra, la vida mantiene el principio de acrecentamiento, y sin embargo se pierde. Bataille encuentra allí el ejemplo más perfecto de muerte para sí mismo.

Ese vuelo nupcial mortífero se cruza con la actividad contemplativa del monje que ha hecho votos de celibato y que lucha por no caer en la tentación.

En una torre alta que está en flancos de una iglesia, el sacerdote de la novela *El abad C* es expuesto por su propio hermano a la tentación: la prostituta Eponine, borracha, completamente desnuda bajo un abrigo, lo espera. Con las manos aferradas al abrigo, como si estuviera a punto de abrirlo en cualquier momento, ella parece al mismo tiempo vestida y desnuda, púdica e impúdica. El cura sube las escaleras y, en lo alto del santuario, se pone a rezar de rodillas. Para vencer ese movimiento ascendente hacia la perdición, el sacerdote debe vencerse a sí mismo, pero el tremendo esfuerzo que él hace lo pone aún más en evidencia. Finalmente, el viento, una fuerza incontrolable, extraña, ajena a la

voluntad humana, destapa las nalgas de la mujer a la vista del religioso. Y ahí comienza la caída.

Muero porque no muero

Para Bataille, el terror que causan los excesos del juego sexual humano se debe básicamente a esa conciencia de aniquilación. El orgasmo, la *petite mort*, es una pérdida de energía como lo es el deceso del zángano o de cualquier otro ser vivo. Un elemento clave en la excitación es la sensación de zozobra, de ser arrastrado velozmente a la tragedia, en un movimiento que sólo se detiene con la muerte. Ese desequilibrio, ese desplazamiento en el que perdemos pie, tiene un punto de contacto crucial con la experiencia más intensa del misticismo: la divinidad exige que muera aquel que la quiere hallar.

En el caso del místico que ha hecho votos de castidad, la oposición al orden genital que reproduce la vida natural es la forma que asume la búsqueda de una vida divina. Es como un deseo de morir para sí. Pero también es un deseo de vivir con mayor intensidad. Como Santa teresa: <<Muero porque no muero>>. No necesariamente muere en sentido físico, es una forma de encontrar más violentamente la vida. Morir como un vivir en el instante, sin subordinarse al cálculo, sin temor al desvanecimiento. Este deseo de los místicos es también el deseo del erotismo.

Místicos y libertinos

Un carácter abismal pertenece a ambos campos. Tanto en uno como en otro, la intensidad de la vida pone siempre en juego un desapego ante la conservación de la vida. La santidad no persigue la eficacia; como el erotismo, está animada por el deseo.

Como dice el personaje principal de *Mi madre*: <<Tenía que esforzarme, concentrar mi atención en la plegaria, a fin de que surgiera el éxtasis. Pero éste nunca alcanzaba el grado de opulencia, de fuerza exuberante del placer carnal, que hacía que me excediera y que me dejaba sofocado y aullante. [...] Dentro del éxtasis en que Hansi y yo nos perdíamos, sobre todo participaban nuestros vientres desnudos —puesto que el amor ilimitado no tiene tregua sino cuando nuestros vientres se desnudan y liberan de sus límites—. Esta abolición de límites, que nos perdía el uno en el otro, era más profunda y

santa que los sermones del cura en la capilla de la iglesia. Veía en ella la medida de Dios, en la que nunca advertí sino lo ilimitado, la desmesura, la demencia del amo>>¹⁴.

¿Qué es lo obsceno o la profanación? Maneras de hacer más agudo el sentido de un proceso que conduce al desfallecimiento del ser. ¿Y los trances místicos de todas las religiones? Experiencias en las cuales las potencias del ser discontinuo, separado de la totalidad, zozobran. Bataille lo insinúa: en estas últimas es posible llegar a un estado que puede llamarse soberano más aún que en la experiencia erótica, que siempre permanece subordinada al acontecimiento.

<<Siendo igual a nada, (los cristianos dicen igual a Dios, el objeto de la contemplación parece igual al sujeto que contempla. Ya no hay ninguna diferencia: imposible situar una distancia. [...] El sujeto está absorto en el instante que se eterniza>>¹⁵.

La palabra Dios, reconoce Bataille, no puede retroceder ante nada, se sobrepasa a sí misma, destruye sus límites.

¿Qué es Dios para Bataille? No es el bien. Ni el mal. No es el mal sin ser el bien; es la inocencia del mal.

El autor afirma que la humanidad siempre ha tenido sed de angustia o ha buscado toda la angustia que es capaz de soportar sin disolverse.

Bataille se inscribe entre aquellos que han pensado lo trágico y su retorno. El monumental relato de su obra teórica y narrativa no tiene un final feliz en la búsqueda de fundamentos para la existencia. Si hay un reencuentro con lo dionisiaco, con ese sagrado *<<decir sí a la vida>>*, esto no evita el horror de la muerte. Supone que, si la reproducción sexual da vértigo, la muerte siempre angustia. Y ésta —junto a su superación o, mejor, la angustia superada— parece tan constitutiva de la humanidad como lo es del erotismo.

Puede que la angustia sea insoportable, advierte el autor; de todas maneras, mejor labrarnos un espíritu que esté a la altura de toda nuestra monstruosa realidad, que abrace el horror de la radiante oscuridad del universo, que acepte la fuerza sagrada de nuestras pasiones más violentas, antes que conformarse con una vida que carezca de vértigo y que no sea capaz de enfrentar el contacto con aquello que la incendia y aniquila.

Para su viaje hacia el límite en el cual el pensamiento se enfrenta con su imposibilidad, en donde el saber se encuentra con el no-saber y la palabra sólo puede hablar en nombre

del silencio, Bataille contó con su inteligencia, su fantasía, sus lecturas, su intuición, su capacidad de investigación, pero sobre todo su coraje.

De otra manera no habría podido soportar la mirada de ese ojo fértil como un sol, o un huevo, dispensador universal tanto del bien como del mal, del placer como del dolor, de la vida como de la muerte.

GLOSARIO

Dado que Bataille muchas veces utilizaba sus conceptos no con el fin de dar una explicación o enseñanza sino de perturbar o arrancar al lector de sus seguridades habituales, estos términos pueden tomarse sólo como indicadores cuyo empleo será distinto o renovado según el caso o contexto en el que se apliquen.

Continuidad/discontinuidad. Dualidad que expresa las experiencias o condiciones del ser que nace, crece y muere, en tránsito desde una existencia aislada, individual, perecedera, hacia la indefinición de la eternidad. Los tránsitos entre ambos polos pueden ocurrir a través de la reproducción sexual, de la muerte, de la fusión mística, poética, erótica y otros excesos.

Exceso. Movimiento por el cual el ser tiende a salir de sí, a derramarse, a franquear los límites que presenta la existencia. Los momentos de exceso cuestionan los fundamentos mismos de la vida; sin embargo, es inevitable acceder a ellos dado que el ser mismo no existe si no es por el exceso.

Gasto. Principio que gobierna todas las formas de actividad improductiva, cuyo énfasis se sitúa en la dilapidación y la pérdida.

Prohibición. Conjunto de medidas por las cuales la humanidad garantiza el orden social según los principios del

cálculo y del trabajo, oponiendo barreras tanto a la muerte como a la intensidad y violencia de la vida.

Sacrificio. Ritual en el que los seres humanos se abren a la contemplación del tránsito hacia la continuidad de todo lo que vive mediante la destrucción pautada de un ser individual o discontinuo.

Soberanía. Apertura a una aceptación de la pérdida, el extravío, la donación, el azar, la destrucción de las propias fuerzas y recursos. Gesto o actitud que niega la concepción clásica del poder entendido como acumulación y autoconservación.

Transgresión. Dispositivo por el cual la humanidad supera las prohibiciones sin negarlas. Las violaciones rituales de una regla tienen el sentido de completar esa regla; las transgresiones indefinidas o ilimitadas también reservan su complementariedad con el mundo limitado de la prohibición.

NOTAS

- 1 *El erotismo*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1960, pp. 13-15.
- 2 Op. cit., p. 36.
- 3 Op. cit., p. 70.
- 4 Op. cit., p. 112.
- 5 Op. cit., pp 113-114.
- 6 Op. cit., pp. 227-228.
- 7 Op. cit., p. 248.
- 8 Op. cit., p. 193.
- 9 Op. cit., p. 196.
- 10 Op. cit., p. 141.
- 11 Op. cit., p. 142.
- 12 Op. cit., p. 146.
- 13 *La oscuridad no miente*, pp. 84-85.
- 14 *Mi madre*, pp. 121-122.
- 15 *El erotismo*, p. 248.

TEXTOS CONSULTADOS

Eliade, Mircea. *Lo profano y lo sagrado*, (Marcel Mauss), Paidós, Barcelona, 2014.

Zolla, Elémire. *La nube del telar. Razón e irracionalidad entre Oriente y Occidente*, **Paidós**, Barcelona, 2002

Foucault, Michel. <<Prefacio a la transgresión>>, en *Entre Filosofía y literatura*, Paidós, Barcelona, 1999.

Trías, Eugenio. *Ciudad sobre ciudad en el cambio de milenio*, Destino, Barcelona, 2001.

Vargas Llosa, Mario. <<Bataille o el rescate del mal>>, en Bataille, G., *El verdadero Barba Azul*, Tusquets, Barcelona, 1972. Y <<El placer glacial>>, prólogo a *Historia del ojo*, Tusquets, Barcelona, 1978.

GEORGE BATAILLE EN CASTELLANO (LIBROS CONSULTADOS)

El azul del cielo, traducción de Ramón García Fernández, Tusquets, Barcelona, 1985.

El erotismo, traducido por María Luisa Bastos, Sur, Buenos Aires, 1960; también traducido por Antoni Vicens y Marie Paule Sarazin, Tusquets, Barcelona, 1997.

El abad C, traducción de Antonio Desmond, Icaria, Barcelona, 1991.

George Bataille y el erotismo, Osvaldo Baigorria, Campo de ideas, Madrid, 2002.

Historia del erotismo, traducción de Javier Palacio Tauste, Errata naturae, Madrid, 2015.

Historia del ojo, traducción de Antonio Escohotado, Tusquets, Barcelona, 2010.

Las lágrimas de Eros, traducción de David Fernández, Tusquets, Barcelona, 2010.

Madame Edwarda, seguido de *El muerto*, traducción de Antonio Escohotado y Eusebio Fontalba, Tusquets, Barcelona, 2009.

Mi madre, traducción de Paula Brines, Tusquets, Barcelona, 2007.

La oscuridad no miente, *Textos y apuntes para la continuación de la Summa Ateológica*, traducción de Ignacio Díaz de la Serna, Taurus, Madrid, 2002.

GEORGE BATAILLE EN INTERNET

www.biografiasyvidas.com

www.uaemex.mx/colmena

www.filosofia.net

www.revistas.um.es/daimon

www.popsubculture.com

www.openculture.com

www.archivesdefrance.culture.gouv.fr

George Bataille: literature and evil (YouTube)

ILUSTRACIONES



Sacrificio de un carnero. Culto vudú.

Fotografía de Pierre Verger.

<<Hay como consecuencia de la muerte violenta, una ruptura de la discontinuidad de un ser; lo que subsiste y que, en el silencio que cae, experimentan los espíritus ansiosos, es la continuidad del ser, a la cual se devuelve a la víctima. >> (G.B.)

Falófora en danza lasciva con falo artificial ceñido a la cadera, en una fiesta de carácter agrícola (antes de la orgía) rodeada de otras mujeres de diferentes edades. Ubanghi-Chari, República Democrática del Congo Zaire, África, siglo XX (Fotografía de Fourier)

<<La orgía es signo de una perfecta inversión del orden.
>> (G.B.)





Expresión erótica.
René Magritte.
Ilustraciones para
Madame Edvarda,
1946.



Escena pintada en la cueva de Lascaux, donde un búfalo o bisonte moribundo se arroja sobre el hombre que aparentemente lo ha herido con una lanza. El hombre tiene cabeza de pájaro, pero lo más llamativo es la imagen visible de su sexo erecto.



Hans Bandung Griem, **La muerte besa a una mujer ante la tumba abierta**. Museo de Basilea. <<En principio, la muerte es lo contrario de una función cuyo fin es el nacimiento; pero esta oposición es reductible. >> (G.B.)



Muerte de Manuel Granero narrada en Historia del ojo. Bataille: del placer de y ver y morir.



Bernini, *La transverberación de Santa Teresa*. Roma. Iglesia de Santa María de la Victoria.

<<Hay similitudes flagrantes, o incluso equivalencias e intercambios entre los sistemas de efusión erótica y mística. Pero estas relaciones sólo pueden aparecer con suficiente claridad a partir del conocimiento experimental de las dos clases de

emoción. [...] Si queremos determinar el punto en el que se ilumina la relación ente el erotismo y la espiritualidad mística, debemos volver a la visión anterior, de la que prácticamente sólo parten los religiosos. >> (G.B.)

Hacia una nueva episteme: reflexiones para una comprensión sexológica de la pedofilia.

2º PREMIO EN LA CATEGORÍA “ENSAYO”.

Loola Pérez.

Resumen

La pedofilia es un fenómeno polémico hasta en el ámbito de la Sexología. La ignominia a la que se enfrenta como objeto de estudio parece incluso un argumento para caer en la autocensura y el pánico moral. Pese al abandono de este tema por parte del corpus sexológico, continúa siendo una condición sexual de interés, especialmente por el impacto que pueda tener en la prevención del abuso sexual infantil o en el conocimiento de diferentes perfiles sobre delincuentes sexuales.

Por ello, el objetivo de este ensayo es doble. Por un lado, revisar aquellos términos y reflexiones que definen el marco teórico de la pedofilia en los materiales científicos, acentuando las influencias etimológicas y etiológicas para contribuir a una mayor comprensión de esta condición sexual. Por otro, abordar por qué la Sexología debe proporcionar un nuevo paradigma en la investigación de la pedofilia y enfrentarse como disciplina que analiza el hecho sexual humano a los múltiples debates que genera en el ámbito socio-comunitario y clínico.

Palabras clave: pedofilia, pánico moral, sexología, abuso sexual infantil.

NOTA: *Por deseo expreso de la autora los textos en inglés no han sido traducidos al castellano.*

“El sexo... es incluso tabú para una discusión inteligente. Es un campo al que arbitrariamente se le declara vil por definición. Incluso no faltan médicos que designan a todo tipo de material sexual como sucio, sin juzgar necesario explicar esta arbitraria caracterización. Lo sexual es mirado como un campo por excelencia al que no debe acercarse de una forma científica.”

Expresión del sexo en la literatura (1926).

V.C. Calverton.

1. Entre el pánico moral y el anhelo punitivo

El solipsismo wittgenstiano ya lo advertía: *los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo*. Por suerte, Wittgenstein abandonó las tesis del *Tractatus* (1921) y evolucionó desde una concepción del lenguaje meramente descriptiva, fundamentada en la teoría figurativa de la proposición, a otra más asequible (al menos para aquellos que no son aficionados a la filosofía analítica) donde el uso de la palabra se presenta como el único criterio que proporciona significado. De este modo, Wittgenstein, en *Investigaciones filosóficas* (1953) sugería que preguntar por el significado de una palabra era preguntar cómo se usaba.

Es sintomático que la mera mención de la palabra pedofilia provoque un estado de ansiedad social y de angustia cultural. Lo observamos en grupos muy diferentes y trasciende la clásica ideología de derechas e izquierdas, de conservadores y progres. A menudo, comparten imaginario social y sorprende que por irreconciliables que sean sus diferencias ideológicas, integran y comparten mitos similares en cuanto al fenómeno de la pedofilia. Por ello, este ensayo parte de una posición compleja, que ahonda en la revisión crítica del objeto de análisis y no escatima en proporcionar una dimensión pedagógica, filosófica y sexológica sobre el mismo, la pedofilia.

En cualquier caso, sin pretender ahondar en la psicología de las masas en exceso, es conveniente señalar que el posicionamiento de unos y otros no implica estrictamente asumir una postura común sobre la moral sexual, la intervención psico-social o las condiciones en las que debería ejecutarse un posible castigo. No obstante, incluso cuando parten de paradigmas éticos distintos pueden asumir una conclusión similar, con la paradoja de que su razonamiento es bastante diferenciado.

No podemos desarrollar con detalle todas estas reacciones, pero sí englobarlas dentro de lo que se conoce como pánico moral. Esta expresión fue acuñada por el sociólogo sudafricano Stanley Cohen en *Folk Devils and Moral Panics*⁴⁷ en 1972 para explorar las reacciones a las revueltas juveniles durante esa época. No obstante, con el surgimiento de nuevas políticas de la sexualidad durante ese periodo, la expresión resultó de utilidad para analizar como en la historia de la sexualidad son frecuentes los pánicos morales tanto por apelar a una dimensión íntima como en lo que respecta a la instauración de políticas públicas que rompen con los tradicionalismos y conservadurismos.

Según Jeffrey Weeks (2011), los pánicos morales se incrementan a partir del siglo XVIII⁴⁸: masturbación en niños y adolescentes, prostitución (“trata de blancas”) y homosexualidad fueron los escándalos más frecuentes. Tras la II Guerra Mundial además de la prostitución y la homosexualidad⁴⁹, la ráfaga de fobias y las exhibiciones de ira se

⁴⁷ Pánico moral evoca al concepto nietzscheano de *ressentiment* y expresa ciertas reminiscencias con respecto a las nociones de Becker (1963) y Gusfield (1963) sobre indignación moral.

⁴⁸ La máxima expresión del pánico moral desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII lo podemos encontrar en *Malleus Maleficarum* (*El martillo de las brujas*), un tratado publicado en 1487 que, caracterizado por su misoginia, animaba a la persecución de las brujas y criminalizaba la sexualidad femenina. Aunque fue creado en Alemania, se difundió por gran parte de Europa. La autoría de esta obra recae en dos inquisidores dominicos, Heinrich Kramer y Jacob Sprenger. Famosos demonólogos de la época como Bernardo Rategno da Como, Martín del Río y Jean Bodin aludirían a la autoridad de *Malleus Maleficarum*.

⁴⁹ Un pánico moral asociado a la homosexualidad sería el SIDA/VIH en la década de 1980. El virus era un castigo contra el *hombre gay liberado*, la respuesta de la naturaleza ante los cambios culturales y sociales que había supuesto la revolución sexual.

centrarían también en las madres solteras, el control de la natalidad, la educación sexual, el sexo adolescente, la pornografía y el abuso sexual de menores y la pedofilia. Hasta el mismo Kinsey fue víctima de esos pánicos al documentar los cambios sobre las conductas sexuales en la cultura norteamericana en el siglo XX. Su trabajo se movió entre la difamación y la descalificación perpetradas, para desautorizarle, por sus enemigos. Incluso después de su muerte, en el libro *Kinsey, Sex, and fraud* (1990) tanto Edward Eichel como Judith Reisman continuaron sembrando la duda sobre la obra de Kinsey, insinuando que además de no ser un científico, era un abusador de niños⁵⁰.

Parece evidente que el impacto de los pánicos morales surgidos en el ámbito de la sexualidad son imprecisos y contradictorios. Su poder explicativo es bastante débil a la hora de justificar por qué algunas cuestiones consiguen sacudirse la angustia e integrarse en el sistema de normas y valores de una sociedad (tómese como ejemplo las madres solteras, el control de la natalidad, la pornografía o la educación sexual en las sociedades occidentales posmodernas); y en cambio otras, continúan siendo foco de aflicción e incertidumbre como es el caso de la pedofilia.

Paralelamente, en nuestras sociedades posmodernas, mientras existe un desconocimiento y abandono hacia el mundo del pedófilo, ha aumentado la atención sobre los derechos de los menores. A principios del siglo XX, como sostiene Zelizer (1985), el niño pierde su tradicional valor como fuerza de trabajo. Esto, además de favorecer la segregación de los espacios de niños y adultos, permitió otorgar otro significado a la infancia, incrementando la estimación afectiva.

Observamos entonces como el niño adquiere un “valor moral incalculable”, el cual debe de protegerse, amarse y cuidarse. Con esta finalidad, surge una atención generalizada hacia la protección contra los abusos sexuales y el maltrato infantil, el desarrollo de procesos, modelos y profesionales competentes en la intervención psicoterapéutica con aquellos menores que han sufrido abusos (de tipo sexual o no) e incluso

⁵⁰ Anuario de Sexología nº 10./ 2008. Landarroitajaregi Garai, Joserra. A propósito de Kinsey: seis décadas de informe.

hacia aquellos que no lo han sufrido⁵¹, el desarrollo de la psicología infantil o una mayor profesionalización de las intervenciones educativas en los centros escolares ha supuesto uno de los cambios inherentes a la sociedad actual.

En esta línea, también cabe señalar como en el contexto del tardocapitalismo los hijos se han convertido en el centro de la vida familiar y a menudo, en la pareja, se conciben como el nexo que asegura el mantenimiento de la relación, es decir, que hace perdurable los vínculos sociales y afectivos. Para hacer esto posible, los hijos deben tener un estatus y espacio diferente al de los adultos. Debe salvaguardarse la protección de los menores a través de la limitación de ámbitos, roles y actividades, cayendo esta responsabilidad moral en las personas adultas.

De ahí que la separación de los mundos del adulto y del niño esté marcada, más allá del tabú del incesto, por la iniciación de las relaciones sexuales con otras personas. Los diferentes criterios sobre la edad de consentimiento legal aspiran a regularizar esta cuestión, evitando caer en la desublimación represiva de la que hablaba Herbert Marcuse en varias de sus obras, entre ellas *Eros y civilización* (1955). Lo genital se reglamenta frente a lo sensual, permitiendo, en cierto modo, distinguir entre un encuentro sexual consentido y una relación asimétrica que integra el abuso de poder y el abuso sexual infantil.

Otro rasgo característico de este fenómeno lo encontramos en los medios de comunicación que utilizan una narrativa que instiga y condena, incrementando los temores y proporcionando explicaciones que, prescindiendo de toda fundamentación y rigor, afianzan el imaginario social sobre la pedofilia.

⁵¹ Valga el ejemplo reciente de nuestro país. En España, desde el 3 de marzo de 2016, es obligatorio que aquellas personas que trabajan con menores (cuidadores, monitores, educadores, conductores escolares, psicólogos...) acrediten mediante el certificado de Delitos de Naturaleza Sexual que no poseen antecedentes penales por delitos sexuales. Esto queda recogido en la Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia.

A este “efecto némesis” le sigue una oleada mediática de indignación: se apela a los organismos de control (Estado, policía, vigilancia social), se crean *demonios populares* y surgen apelaciones estigmatizadoras respaldadas por *expertos* e instituciones. Reaparece el efecto de la criminalización y ante ello, sin más alternativa que el señalamiento, la demonización o el silencio, aparece un riesgo mayor: en ocasiones las personas acaban creyéndose las etiquetas. La intervención no alivia, solo desplaza la fuente de la ansiedad hacia un chivo expiatorio: se señala al pedófilo y se prescinde de hacer lo propio con el abusador sexual.

Las características del pedófilo lo convierten en la nueva bruja. Nadie como él es capaz de despertar semejante dinámica de odio y venganza. Es el monstruo perfecto. La angustia cultural que provoca la pedofilia apunta a la condición de una persona o grupo de personas que son señaladas como una amenaza para los valores e intereses socialmente aceptados. Así, el pánico moral no es tanto hacia la pedofilia *per se* como hacia el pedófilo y quien pilota sobre él sin adherirse a la moral popular.

En efecto, la histeria colectiva sobre la pedofilia está tan enraizada en el imaginario social que se presupone el abuso sexual infantil sin ni siquiera constatar si éste ha tenido o no lugar. El periodista inglés Decca Aitkenhead lo sentenciaba así en 1998 en *The Guardian*: “Quedan pocos grupos de personas a los que se les puede odiar sin dejar de sentirse aceptable. El de los pedófilos es perfecto.” Sin embargo, como sugiere Cohen (1965), en el pánico moral no solo observamos un conjunto de aspectos negativos sino que asistimos a una reafirmación de la identidad: la virtuosidad de la mayoría se rasga si se pretende que los *desviados* tengan excelencia moral.

Es cierto que tras la explosión de Internet a principios de los años noventa se plantean nuevas controversias. Aunque es difícil estimar si la pedofilia está aumentando, sí podemos constatar que a través de internet el fenómeno está más expuesto: blogs, comunidades de pedófilos, ONGs que comparten en su web sus intervenciones con pedófilos o difusión/exposición de pornografía infantil tanto por la red tradicional como por lo que se conoce como red oscura (*darknet*).

Otro problema subyacente a la discusión sobre la pedofilia y que genera una inmediata ceguera conceptual proviene de la popularización, en las democracias modernas, de la expresión abuso sexual infantil y la institucionalización de las leyes de consentimiento sexual. Sin duda, este proceso enraizado en el siglo XX, culmina con la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño por Naciones Unidas en 1989. Así pues, los niños no solo preocupan a sus progenitores o familia más directa sino que despiertan la atención generalizada de la sociedad en dos planos complementarios: lo que pueden o no pueden hacer y lo que se puede o no se puede hacer con ellos.

Sobre esto, en consonancia con lo que establece la legalidad, el Estado sostiene todo un marco de atención hacia la infancia y diversos modelos de actuación ante problemáticas muy diferentes: riesgo social, maltrato infantil, protección, pobreza, abandono, mendicidad, negligencia, menores víctimas de violencia machista o abuso sexual infantil. A lo que se le añade una serie de prestaciones sociales, de carácter ordinario o urgente en materia de salud, educación y justicia. Como mencionamos, los abusos sexuales infantiles constituyen un objeto sobre el que el Estado posee competencias para intervenir, ya sea en lo que confiere al aspecto legal como a aquellas cuestiones de tipo psico-social.

Pese a que la distinción entre lo legal y lo moral es bastante obvia, el Estado, a través del ordenamiento jurídico, diluye completamente esta demarcación en sus consideraciones sobre las categorías de sexo e infancia en el actual Código Penal. De este modo, el peligro de los abusos sexuales infantiles queda sujeto a una moral sexual específica y por ende, a un ambiente inquisitorial donde todo lo que pueda relacionarse con sexo e infancia se pone inmediatamente bajo sospecha. De este modo, el pedófilo es siempre socialmente culpable, aun cuando no haya cometido ningún tipo de delito de carácter sexual contra un menor.

Como sostiene Malón (2016) la diversidad de hechos que se incluyen en la categoría de abuso sexual infantil, como son violación, incesto, prostitución de menores, perversión, tráfico, corrupción o turismo sexual infantil, es demasiado extensa. El problema es que esto dificulta el análisis moral de la diversidad de conductas, hechos y

características que podrían suponer de interés para hacer inteligible y delimitar el objeto conceptual y simbólico de la pedofilia.

En un contexto donde no hay alternativa sobre el abordaje de la pedofilia, quien pretenda ir más allá del discurso políticamente correcto atraviesa una vasta incertidumbre. No obstante, la temática de la pedofilia ya está inserta en nuestra tradición sexológica a través de John Money y su estudio de las cronofilias. Pese a ello, siempre hubo quien cuestionó este tipo de improntas intelectuales. Hoy, por supuesto, hay quien cuestiona éticamente también semejantes líneas de investigación y discusión. Posiblemente, se barajen valoraciones muy dispares, entre si acaso ese desafío responde a una temeridad o a un ejercicio de valentía y madurez dentro de la tarea sexológica.

Con lo cual, conviene hacernos algunas preguntas, puede que aun de carácter insoslayable para el desarrollo de la disciplina de la Sexología. ¿Supone esto un riesgo para nuestra carrera profesional? ¿Acaso podría ser manipulado y malinterpretado por aquellos grupos que no conciben más allá del pánico social que rodea a la pedofilia? ¿Qué sentido tiene la autocensura en nuestro quehacer por aumentar el conocimiento sexológico de aquellos fenómenos que pudieran ser socialmente controvertidos, pero cuyo análisis pudiera aportar nuevos significados e itinerarios de intervención en materia de prevención del abuso sexual infantil?

Del análisis anterior, podríamos entonces considerar la siguiente hipótesis: la cruzada contra la pedofilia se ejecuta en un doble plano. Por un lado contra la mera existencia del pedófilo, que amenaza la inocencia infantil con sus inclinaciones sexuales y fantasías; contradiciendo la asimetría niño-adulto, donde el primero se encuentra en un estado de radical dependencia con respecto al entorno y el segundo en un estado de poder en relación al niño⁵². Por otro, contra la investigación de carácter científico que desafía el imaginario colectivo sobre el pedófilo y los abusos sexuales a menores, pues cuestiona la naturaleza de la reacción social y se aleja de aseveraciones absolutistas.

⁵² La evidencia de la asimetría podemos atribuirla a las características del ser humano con respecto a otras especies antropomorfas, dado que necesita más cuidados parentales.

2. Pedofilia(s): delimitar y desmitificar para favorecer la intervención desde el ámbito sexológico

Este trabajo hace preciso concretar una mirada neutral y objetiva frente a posturas alarmistas y reduccionistas que solo ven en la pedofilia un tema peligroso. La reacción emocional nos debería hacer sospechar y desconfiar de los juicios morales que sobre la misma se justificaran. Con frecuencia, ese tipo de sentimientos no atienden a razones y solo se fundamentan en mitos, miedos, falsas creencias e ignorancia.

La Sexología aparece aquí como una disciplina capaz de enriquecer el debate de persecución/aceptación que parece polarizar la controversia sobre la pedofilia y sobre la que ciertos ideólogos y diferentes grupos se aprovechan. Este quehacer constituye una tarea apasionante para la Sexología, acostumbrada a desafiar las tensiones sexuales y culturales y a reflexionar más allá del atolladero emotivo. Si bien es cierto que, en la tarea de procurar una mayor comprensión, hay que apelar asimismo al diálogo de la Sexología con otras disciplinas como la Psicología, la Medicina o la Criminología.

Para comprender hay que afrontar sin prejuicios, sea cual sea esa realidad. En este sentido, es importante explicar que en nuestra propuesta por comprender la pedofilia no pretendemos justificar los comportamientos pedófilos, desatender o negar a las víctimas de abuso sexual infantil o apoyar la criminalización social que trata de apartar al pedófilo de la sociedad creyendo que así se elimina, ingenuamente, el problema.

En nuestro objetivo por comprender el fenómeno de la pedofilia desde el enfoque sexológico conviene, en primer lugar, partir de una breve revisión conceptual, etimológica y etiológica. Las formulaciones equivocadas abundan tanto en el imaginario colectivo como en la bibliografía de carácter psiquiátrico que aparece ya articulada y con pretensiones científicas durante el siglo XIX.

Pedofilia es un término difícil de desligar del abuso sexual infantil y sin embargo no es sinónimo de abuso sexual infantil. Se habla mucho de este fenómeno y generalmente, desde la incapacidad social para afrontarlo, apelando continuamente a la creación de monstruos y señalando como culpable a quien no ha cometido un abuso.

Precisamente es esta una de las controversias que más aprovechan las masas indignadas y las organizaciones oportunistas para evitar un discurso fundamentado, riguroso y más articulado sobre la pedofilia. Pero, ¿quiénes son los pedófilos? ¿Enfermos incurables? ¿Perversos criminales?

Podríamos definir la pedofilia como la atracción erótica o sexual de un adulto hacia un niño. El término *pedofilia* o *paidofilia* viene del griego y se compone etimológicamente de *paidion* (niño) y *filia* (amistad, afecto, amor). Su significado etiológico formula la pedofilia como “amor a los niños” y prescinde de la resonancia erótica. En este sentido, el pedófilo sería aquel que padece o siente ese amor a los niños, sin apelaciones al “amor carnal” ni connotaciones lujuriosas⁵³.

Según el diccionario *A Greek-English Lexicon*, *paidophilia* (pedofilia) y *paiderastia* (pederastia) eran usadas indistintamente por los poetas griegos. Sin embargo, el contenido etimológico de *paiderastia* añade un matiz importante dado que apela a la naturaleza de carácter erótico o sexual de ese sentimiento amoroso hacia un niño. Pederastia proviene del griego *paidós* (niño, muchacho) y *erastés* (amante). Así, el pederasta es quien es capaz de sentir atracción erótica, deseo y enamoramiento hacia niños. Históricamente, la pederastia no ha estado estrictamente asociada con el abuso. En la Grecia Antigua era la relación de carácter amistoso entre un adolescente y un adulto, considerándose un aspecto más en el vínculo entre un maestro y su discípulo. En esta época de la historia, se creía que el amor entre ambos proporcionaba un mayor traspaso del saber y de las leyes ciudadanas. Sin embargo, el sexo con individuos pre-púberes, era perseguido con condenas que podían llegar incluso a la pena de muerte⁵⁴.

En castellano, la confusión entre pedofilia y pederastia es habitual. Al respecto, no parece resultar muy clarificador el diccionario de la Real Academia de la Lengua

⁵³ Siendo coherentes y consecuentes con la etimología, la pedofilia no parece representar ningún peligro. Al contrario, reconoce como valor el aprecio y consideración hacia la infancia.

⁵⁴ A partir del siglo I a.C la pederastia es perseguida legalmente. Ya en *El Banquete* de Platón, en numerosos pasajes, la pederastia se expone como un tema conflictivo.

Española (RAE). Según la RAE, la pedofilia hace referencia a la atracción erótica o sexual que una persona adulta siente hacia niños o adolescentes. Observamos lo siguiente: por un lado, no respeta su sentido etimológico (amor hacia los niños) y por otro, parece condesar así dos inclinaciones diferentes: la pedofilia (atracción sexual o erótica hacia niños prepúberes) y la efebofilia (atracción sexual o erótica hacia adolescentes o jóvenes pubescentes⁵⁵).

También provoca confusión su definición de pederastia. En la primera acepción recoge “inclinación erótica hacia los niños” y en la segunda alude al “abuso sexual hacia niños”. La descripción de la RAE infunde al error dado que no todos los pederastas tienen una atracción sexual hacia los niños. No obstante, semánticamente el significado de pedofilia y pederastia parece más obvio: mientras que la pedofilia alude a la atracción sexual hacia los niños⁵⁶, la pederastia apela al acto y por tanto, hace referencia explícitamente al abuso sexual infantil (Mínguez, 2015). Teniendo en cuenta esto, podríamos hacer la siguiente clasificación:

	Atracción sexual hacia menores	Abuso sexual
Pedófilo	Sí	Sí o no
Pederasta	Sí o no	Sí
Abusador sexual situacional	No	Sí

Esta demarcación define bajo qué disciplinas una y otra puede ser objeto de estudio: mientras que la medicina, la psicología o la sexología se interesan más por el

⁵⁵ El término *efebofilia* proviene del griego clásico *ephebo* y *philia*. Hace referencia al amor de un adulto hacia aquel que llegó a la pubertad. La palabra sería utilizada por primera vez en francés por Georges Saint-Paul en 1896 en *Tares et Poisons: Perversion et Perversité Sexuelles*. Ray Blanchard ha reavivido el término: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18686026>

pedófilo, el pederasta y el abusador sexual situacional reciben una mayor atención del derecho y la criminología.

En virtud de esta tarea, también es significativo advertir sobre lo que no es pedofilia. A menudo, cuando se discute sobre este tema, se evoca a los ritos sexuales iniciáticos que existen en otras culturas como, por ejemplo, los Sambia de Papúa Nueva Guinea donde los niños, alrededor de los siete años, beben semen para convertirse, bajo las creencias de la tribu, en hombres. No obstante, estos ritos forman parte de una cultura y de un sistema de valores concreto. Caen, por tanto, en el plano de lo simbólico y no constituyen una manifestación erótica de quien posee una inclinación sexual de carácter pedófilo. Habría entonces que discernir y delimitar los ritos iniciáticos del abuso sexual infantil y el abuso sexual infantil de la pedofilia.

En cuanto a las implicaciones etiológicas, conviene examinar el papel que jugó la medicina como disciplina de control social durante el siglo XVIII (Foucault, 1995; Le Breton, 1996). Esta influencia se consolidó a través de la figura del experto en el siglo XIX. En ese contexto surgen las ideas de los franceses Valentín Magnan (1835-1916) y Benedicto Agustín Morel⁵⁷ (1809-1873). Partiendo del determinismo biológico e influidos por los trabajos de Darwin, sobre todo Magnan, fundamentan y desarrollan la teoría de la degeneración (Huertas, 1987).

La crisis del Antiguo Régimen confiere un traspaso de poder en los dispositivos de control social. Si antes era la religión quien organizaba la normalidad sexual y las conductas sexuales *contra natura*, ahora esa competencia forma parte del discurso clínico. El pecador pasa a ser ahora el enfermo y la salvación ya no depende de Dios sino del médico experto. Se organiza la vida sexual de los individuos a través de la

⁵⁷ Para Morel, las causas de la degeneración son las intoxicaciones como el alcohol o el opio, el medio social (miseria, industria, profesiones con malas condiciones higiénicas), la inmoralidad de las costumbres, el temperamento enfermizo, enfermedades congénitas o adquiridas durante la infancia o las influencias hereditarias.

reproducción y el control de la natalidad. El onanismo⁵⁸, la homosexualidad o la pedofilia se inscriben entonces como la gran amenaza para la sociedad burguesa.

Agitándose ese nuevo cambio de paradigma en cuanto al control social de la sexualidad de los individuos, aparece *Psychopathia Sexualis* (1886) de Richard von Krafft Ebing (1840-1902). En su obra magna, el psiquiatra alemán se introduce por primera vez en la comunidad clínica la pedofilia como una perversión sexual. Además, integra lo que actualmente conocemos como parafilias en el ámbito de la medicina y la psiquiatría.

Sobre nuestro tema de discusión, utiliza la expresión *Pädophilia erótica* para señalar a aquellos individuos que poseían un interés sexual hacia jóvenes prepubescentes. En su clasificación, el psiquiatra alemán insistía en que este interés desaparecería ante las primeras manifestaciones de vello púbico, es decir, de maduración sexual en el niño objeto de deseo. A través del adjetivo “erótica”, Krafft-Ebing marca una diferencia con el significado etimológico y fija el carácter sexual y no meramente onírico o afectivo de la pedofilia. *Paidós*, *philia* y *eros* redefinen el significado y uso de la palabra pedofilia.

El trabajo de Krafft-Ebing relaciona psicopatía y comportamiento sexual, estableciendo cuatro categorías de desviación sexual:

- Paradoxia, o deseo sexual experimentado en etapas de la vida equivocadas.
- Anesthesia, escasez de deseo.
- Hyperesthesia, deseo excesivo.
- Paraesthesia, deseo sexual sobre un objeto equivocado.

En esta última clasificación, el psiquiatra alemán incluye la homosexualidad, el feticchismo, el sadismo, el masoquismo y la pedofilia, entre otros. Aunque sus apreciaciones eran bastante inconexas, Krafft-Ebing ha tenido una importante influencia

⁵⁸ Simón A. Tissot es autor de *El onanismo* (1758), donde exponía que la masturbación conducía a una pérdida del fluido vital y por consiguiente, a la degeneración.

en el ámbito clínico y psiquiátrico. De hecho, siguiendo su criterio, hasta la década de los setenta del siglo XX, la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) denominaría parafilia a toda aquella conducta sexual contraria a un modelo de sexualidad estrictamente reproductiva, heterosexual, genital y coitocéntrica.

Mientras la psicología y la psiquiatría se ocupan a finales del siglo XIX y principios del siglo XX de las perversiones sexuales, la sexología emerge y centra su interés en el los embarazos, el aborto, las enfermedades de transmisión sexual, el orgasmo, el deseo femenino o las disfunciones sexuales. Con la II Guerra Mundial, la clínica pierde su legitimidad. Los trabajos de Magnus Hirschfeld (1868-1935), Alfred Kinsey (1894-1956), Wilhelm Reich (1897-1957), y Williams Masters (1915-2001) & Virginia Johnson (1925-2013) proporcionan las bases para una *ciencia sexológica*.

A la prohibición y represión de las conductas sexuales, la sustituye un nuevo paradigma: administrar normas para vivir el sexo, el placer, la salud sexual. Algunas desviaciones sexuales pasan de perseguirse a recomendarse como es el caso de la masturbación y otras, como la pedofilia, se clasifica ahora como una parafilia, una sexualidad no normativa y con connotaciones negativas y patológicas dado que contradice, más allá del pánico moral presente en la sociedad, el paradigma reproductivo de la incipiente *ciencia sexológica*.

Especial atención merece el tratamiento y clasificación de la pedofilia como *desviación sexual* en el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM) de la Asociación Americana de Psiquiatría. El primer DSM se publica en el año 1952 como una alternativa al CIE-6 (Clasificación Internacional de Enfermedades). La mayor polémica con respecto a la clasificación de la pedofilia en el DSM la encontramos en su última versión, el DSM-5. Mientras que en el DSM-IV la pedofilia se clasificaba como una parafilia, el DSM-V diferencia entre pedofilia y trastorno de la pedofilia.

En el DSM-IV (APA, 2002) la pedofilia se clasifica como una categoría diagnóstica que forma parte de los trastornos sexuales. Se incluye, por tanto, con el resto de parafilias. Los criterios que se establecen para el diagnóstico quedan recogidos en la tabla 1:

Tabla 1. Criterios DSM-IV-TR para el diagnóstico de la pedofilia

- A. Durante un periodo de al menos 6 meses, fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican actividad sexual con niños prepúberes o niños algo mayores (generalmente 13 años o menos).
- B. Las fantasías, impulsos sexuales o los comportamientos producen malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo.
- C. La persona tiene al menos 16 años y es, por lo menos, 5 años mayor que el niño o los niños del criterio A.

Nota: no debe incluirse a individuos en las últimas etapas de la adolescencia que se relacionan con personas de 12 o 13 años.

Especificar si:

Con atracción sexual por varones

Con atracción sexual por las mujeres

Con atracción sexual por ambos sexos

Especificar si:

Se limita al incesto

Especificar si:

Tipo exclusivo (atracción solo por niños)

Tipo no exclusivo

Observando la tabla, podríamos reconocer que más que valorarse una única pedofilia estamos ante la existencia de pedofilias. Así, se puede distinguir entre aquella pedofilia que es exclusiva, acotada a la atracción sexual hacia niños, de la pedofilia no exclusiva, donde coexista la atracción sexual hacia niños y la atracción sexual hacia personas adultas. Asimismo, se puede hablar de una pedofilia heterosexual, homosexual o bisexual.

No se conoce la prevalencia de la pedofilia en la población general, no obstante, se estima alrededor del 3% al 5% y que es mucho más frecuente en varones (Seto, 2009). La estimación es bastante incierta en el caso de las mujeres. Tampoco se conoce ni existe consenso dentro de la comunidad científica sobre cuántos delincuentes sexuales se caracterizan por un diagnóstico clínico de pedofilia.

Con el DSM-5 aparece una nueva clasificación, distinguiéndose entre parafilias y trastorno parafilico (*paraphilic disorders*)⁵⁹. De este modo, se separa la pedofilia del trastorno pedofílico, siendo solo este último el que requeriría de atención clínica⁶⁰. No obstante, se mantienen los criterios diagnósticos, desde entonces, las personas para ser diagnosticadas deben cumplir tanto los criterios A como B⁶¹. Con esto, el DSM-5 sugiere que la pedofilia, entendida como un interés sexual, pese a considerarse una parafilia o sexualidad no normativa, no se corresponde estrictamente con una patología mientras no cause malestar en el individuo o provoque daño o riesgo de daño en otras personas. Por el contrario, las características de los trastornos parafilicos deben sustentarse bajo los siguientes criterios:

“Most people with atypical sexual interests do not have a mental disorder. To be diagnosed with a paraphilic disorder, DSM-5 requires that people with these interests: feel personal distress about their interest, not merely distress resulting from society’s disapproval; or have a sexual desire or behaviour that involves another

⁵⁹ “Paraphilic disorders included in this manual are voyeuristic disorder (spying on others in private activities), exhibitionistic disorder (exposing the genitals), frotteuristic disorder (touching or rubbing against a nonconsenting individual) sexual masochism disorder (undergoing humiliation, bondage, or suffering) sexual sadism disorder (inflicting humiliation, bondage, or suffering), pedophilic disorder (sexual focus on children), fetishistic disorder (using nonliving objects or having a highly specific focus on nongenital body parts) and transvestic disorder (engaging in sexually arousing cross-dressing) (...) A paraphilic disorder is a paraphilia that is currently causing distress or impairment to the individual or a paraphilia whose satisfaction has entailed personal harm, or risk of harm, to others. A paraphilia is a necessary but not a sufficient condition for having a paraphilic disorder, and a paraphilia by itself does not necessarily justify or require clinical intervention.”(APA, 685-686: 2013).

⁶⁰ Aunque el cambio es significativo, se excluye la hebefilia como atracción sexual hacia jóvenes de entre 11-14 años. En el volumen 38 de la revista Archives of Sexual Behaviour se publica un estudio de 8 psiquiatras clínicos en el que se retoma la palabra hebefilia para definir la atracción sexual hacia jóvenes de 11-14 años y así poder elaborar una definición más precisa de la pedofilia (Blanchard et al, 2009).

⁶¹ APA. Aspectos destacados de cambios de DSM-IV-TR a DSM-5 (2013): <https://web.archive.org/web/20150226050453/http://www.psychiatry.org/File%20Library/Practice/DSM/DSM-5/Changes-from-DSM-IV-TR--to-DSM-5.pdf>

person's psychological distress, injury, or death, or a desire for sexual behaviors involving unwilling persons or persons unable to give legal consent.” (APA, 2013)

Este nuevo enfoque, con respecto al tratamiento de la pedofilia, ha sido discutido por el psiquiatra y sexólogo Fred S. Berlin⁶² quien cree que no es riguroso equiparar el trastorno de la pedofilia con el abuso sexual infantil como sugiere con su fundamentación el manual.

“First, DSM-5 states that an indicator of a Pedophilic Disorder would be that an individual has “acted on” his sexual urges (Ref. 1, p 697). “Acted on” could mean that he has actually molested a child. On the other hand, it could also mean that he has masturbated to pedophilic fantasies or that he has viewed child pornography. The current criteria for diagnosing a Pedophilic Disorder place some persons who have never molested a child into the same diagnostic category as those who have done so. That could cause confusion, suggesting that the current definition of a Pedophilic Disorder may lack adequate diagnostic specificity. As a consequence, the distinction between being sexually attracted to children in some fashion (e.g., experiencing urges to view child pornography) and experiencing urges to act on that attraction with a child can easily be lost.” (Berlin, Fred S. 2014)

Otra de las observaciones que hace este autor es criticar la decisión de la APA de eliminar el término “orientación sexual pedófila” ante las presiones recibidas por grupos conservadores y católicos “pro familia”⁶³. Esta decisión de la APA pone de relieve su

⁶² Profesor asociado en el Hospital Johns Hopkins. Parte de sus investigaciones son una continuación de los estudios que John Money desarrolló alrededor de 1966 sobre el tratamiento de los trastornos psicosexuales a través de la aplicación de medicación antiandrogénica: <https://www.linkedin.com/in/fred-berlin-06925016> Fred S. Berlin también es el fundador de la Clínica de trastornos sexuales del Hospital Johns Hopkins y Director del Instituto Nacional para el Estudio, la Prevención y el Tratamiento del trauma sexual: <http://fredberlinmd.com/index.html>

⁶³ APA to correct error in DSM-5 terminology regarding pedophilic disorder: <https://www.psychcongress.com/article/apa-correct-error-dsm-5-terminology-regarding-pedophilic-disorder>

vulnerabilidad ante la amenaza de boicot mediático. Su renuncia borra la idea sobre el papel de entender la pedofilia como un patrón de atracción erótica que comienza a manifestarse en la pubertad y continúa estable durante la vida. Además, evitar la inclusión de “orientación sexual” dificulta que se puede distinguir entre pedofilia (como una inclinación sexual) y abuso sexual infantil (acto, delito).

“The term sexual orientation ordinarily reflects an individual's subjective awareness of the category (or categories) of persons toward whom he or she is erotically attracted. Clinically, there are individuals (many of whom are described as having Pedophilia) who report a subjective awareness of being erotically attracted (either exclusively or in part) toward a category of individuals comprised of prepubescent children. Many report experiencing those attractions as unchosen in a fashion that seems very much like an orientation.” (Berlin, Fred S. 2014)

Asimismo cuestiona que el visionado de pornografía infantil se establezca como un indicador de diagnóstico del trastorno pedófilo:

Even though viewing sexualized images of children is illegal, privately viewing such images and fantasizing about them does not necessarily reflect a real-life intent or interest in being sexual with a child. (Berlin, Fred S. 2014)

El interés por la pedofilia no ha dejado de incrementarse en la comunidad científica en los últimos años. Aunque existe bastante bibliografía sobre la pedofilia como desviación sexual, ésta es todavía bastante escasa desde un enfoque psicológico y sexológico. Durante la última década sí que podemos encontrar un incremento de este tipo de investigaciones, así como el desarrollo de programas de prevención y tratamiento para pedófilos⁶⁴. Esto ha permitido detallar, como ya apuntaban algunos planteamientos pioneros hace más de veinte años (Bogaert, Bezeau, Kuban & Blanchard, 1997), que la

⁶⁴ El *Proyecto Dunkelfeld* en Alemania, *Cloe Madanes* en Canadá y *Pedopsyllia* en España son un ejemplo de ello.

explicación de la pedofilia en el individuo está sujeta a correlatos neurológicos y a una alteración en el neurodesarrollo (Becerra-García, 2009).

Más allá de los ítems proporcionados por el DSM-5, los hallazgos clínicos desvelados por Schiffer (2007), Schiltz (2007) y Cantor (2008) por resonancia magnética estructural antes de la publicación del mismo, proporcionan conclusiones y herramientas, hasta el momento, desconocidas tanto para perfeccionar el diagnóstico como para incrementar el conocimiento sobre las bases de la pedofilia. Partiendo de una muestra de 18 pedófilos y 24 individuos no pedófilos (homosexuales y heterosexuales), Schiffer concluye que los primeros poseen menor volumen de sustancia gris en circuitos frotoestriatales y estriado ventral. Por su parte, Schiltz concluye que en una muestra de 15 pedófilos frente a 15 individuos no pedófilos (homosexuales y heterosexuales), los primeros poseen un menor volumen de sustancia gris en la amígdala derecha y bilateralmente en el hipotálamo, regiones septales, sustancia innominada y base del núcleo de estría terminal.

Los resultados más recientes los aporta el psicólogo clínico y sexólogo canadiense James Cantor⁶⁵. En una muestra de 65 abusadores sexuales pedófilos y pedófilos que no habían cometido abuso sexual infantil; y 62 delincuentes que no habían cometido un delito de carácter sexual, los primeros presentan un menor volumen de materia blanca bilateral en lóbulos parietales y temporales (generalmente en fascículos frontooccipital superior y arcuato derecho).

“Automated parcellation of the MRIs revealed significant negative associations between pedophilia and white matter volumes of the temporal and parietal lobes bilaterally. Voxel-based morphometry corroborated the associations and indicated that the regions of lower white matter volumes followed, and were limited to, two major fiber bundles: the superior fronto-occipital fasciculus and the right arcuate fasciculus. (...) Because the superior fronto-occipital and arcuate fasciculi connect the cortical

⁶⁵ Ya en 2004, Cantor y su equipo habían relacionado un bajo coeficiente intelectual (CI) en aquellos delincuentes sexuales cuyas víctimas tenían un rango de edad menor (Cantor, Blanchard, Robichaud y Christensen, 2005).

regions that respond to sexual cues, these results suggest (1) that those cortical regions operate as a network for recognizing sexually relevant stimuli and (2) that pedophilia results from a partial disconnection within that network.” (Cantor, Kabani, Chirstensen, Zipursky, Barbaree & Dickey, 2008).

Como cualquier otra condición cognitiva, la pedofilia está influenciada por el neurodesarrollo. Es decir, el cerebro del pedófilo se desarrolla de una forma particular que fundamenta la atracción sexual por los niños. Lo que este último estudio pone de manifiesto es que (1) las diferencias estructurales que pueden afectar al funcionamiento cerebral ante estímulos de carácter sexual y (2) que se identifica un patrón de activación cerebral diferente en los pedófilos ante los estímulos sexuales que le son relevantes:

“More than one explanation can be produced to explain the association observed here between pedophilia and White matter volumes (a) Pedophilia, or some characteristic more common among pedophilic than nonpedophilic men, causes low White matter volumes. (b) An as-yet unidentified third variable causes (or merely correlates with) both the low White matter volumes and causes pedophilia, thereby establishing a non-causal correlation between pedophilia and white matter volume. (c) Low white matter volumes cause pedophilia directly. We consider these possibilities in turn.” (Cantor et al., 2008).

Estos hallazgos plantean nuevos retos para prevenir el abuso sexual infantil y sugieren métodos y estrategias distintas tanto para el tratamiento terapéutico del pedófilo que no delinque como para castigar a aquellos que cometen abuso sexual infantil.

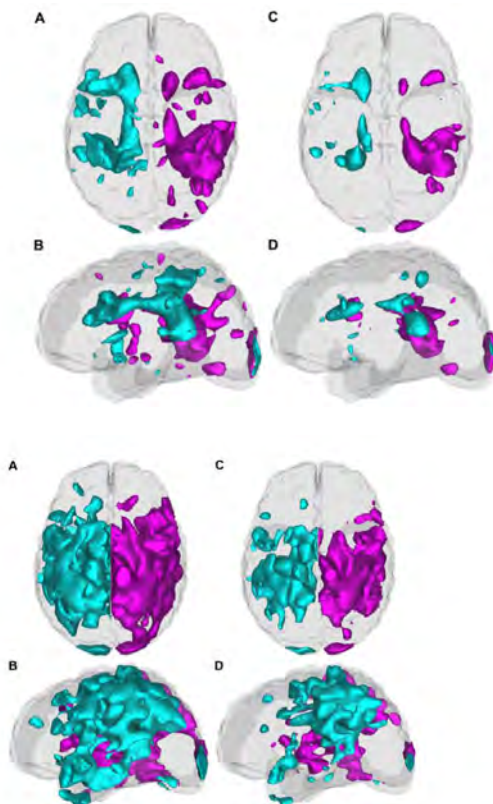


Fig 1: Comparativa sobre el volumen de la materia blanca en pedófilos y abusadores sexuales, y delincuentes que no han cometido abuso sexual infantil. Cantor et al. *Journal of Psychiatric Research* 42 (2008) 167-183

Es importante señalar que algunos de los estudios citados durante este capítulo, pese a tener un gran impacto en la comunidad científica, carecen de grupo de control de individuos que han cometido abuso sexual infantil porque son abusadores situacionales, es decir, que no tienen una atracción sexual hacia los niños. Este es el caso de Cantor (2005, 2008). Por tanto, pese a que sus investigaciones puedan ser reveladoras, sería conveniente introducir esta variable y obtener una mayor profundidad en los resultados, y así, medir, si quienes abusan de un niño aunque no se sienta atraído por él puede tener un funcionamiento del cerebro característico.

Otro aspecto que hay que considerar es que la tendencia a regular la sexualidad muestra una gran variabilidad con respecto a la edad de consentimiento sexual y esto puede inducir, a algunos errores e imprecisiones en la investigación sexológica. Al no concretarse un criterio universal al respecto, pueden existir diferencias entre países a la hora de reconocer que un menor es víctima de abuso sexual infantil por parte de un pedófilo o de un abusado sexual situacional.

En cuanto al análisis de la evolución terminológica y etiológica de la pedofilia a lo largo de la historia y la historia de la sexología, nos permite clarificar entre el pedófilo, el pedófilo con trastorno parafilico, el pederasta con trastorno parafilico y el abusador sexual situacional. Mientras que los tres primeros poseen un patrón de conducta estable y sistemático, que en algunos lleva la materialización de un abuso sexual infantil y en otros no, en el último no existe ese modelo de conducta sexual basado en la atracción sexual a menores sino que su acción corresponde al uso del abuso sexual como un acto de humillación y castigo hacia el menor, por ejemplo.

Por último, conviene señalar la revitalización del estudio de las cronofilias por parte de Michael Seto (2016). Este autor, partiendo del concepto inaugurado por Money, plantea un marco de orientaciones sexuales multidimensionales donde convergen la atracción por sexo/género y la atracción por edad. Las categorías de atracción erótica por edad que revisa en su obra son la nepiofilia (bebés y niños entre 0 y 5 años), la pedofilia (niños prepúberes), la hebefilia (niños pubescentes), la efebofilia (adolescentes pospubescentes), teleiofilia (adultos entre 20 y 30 años), mesofilia (adultos entre 40 y 50 años) y gerontofilia (adultos, generalmente, mayores de 60 años). Su obra nos pone bajo la pista sobre la etiología de las cronofilias y asimismo plantea nuevas cuestiones sobre la orientación del deseo.

Ciertamente, la comunidad científica, desde una perspectiva sexológica, está actualmente ofreciendo una perspectiva muy alejada y puede que hasta contradictoria, con respecto a los mitos que sobre la pedofilia planean en el imaginario social. ¿Acaso la tarea más urgente no será hoy hacer pedagogía en clave sexológica sobre la pedofilia?

3. Consideraciones finales sobre las aportaciones de la Sexología en el estudio de la pedofilia

La Sexología indaga el Hecho Sexual Humano y tiene como objetivo el estudio de sus manifestaciones, independientemente de sus particularidades. La pedofilia es una de ellas. Como hemos observado, el interés de la Sexología por este fenómeno ha aumentado en los últimos diez años, alejándose de la mitología a través de estudios cualitativos y cuantitativos, cuestionando los criterios y percepciones que ha dispuesto el DSM-IV y el DSM-5; y ofreciendo una visión propia donde la pedofilia deja de ser un peligro a prevenir para entenderse como una realidad compleja que debemos, primero entender y desestigmatizar.

Antes de concluir, cabe destacar que la disciplina sexológica posee varias funciones elementales para intervenir con el pedófilo, prevenir el abuso sexual infantil y aportar mayor información y conocimiento sobre la pedofilia. Al respecto, mencionamos estas recomendaciones:

- a) Promover la educación sexual como herramienta que más allá de proporcionar información sobre el hecho sexual humano favorezca el desarrollo de habilidades sociales como la asertividad, la empatía o la escucha activa. Si además, se incentiva este tipo de intervención con las familias, propiciamos un clima de apertura a la comunicación entre los adultos y sus hijos. Quizá no podamos evitar todos los abusos sexuales, pero sí incrementar el conocimiento sobre cómo puede detectarlos la familia así como favorecer un espacio de confianza para que los menores, en el caso de sufrirlos, puedan contarlos antes.
- b) No eximir nuestra responsabilidad como profesionales de la Sexología y proporcionar una intervención integradora, capaz de abordar la pedofilia, la delincuencia sexual y el abuso sexual infantil en su globalidad, tanto en casos donde estas tres variables estén relacionadas como cuando sean independientes.

Como profesionales, debemos intervenir con el abusador sexual pedófilo (posiblemente estableciéndose esa intervención mediante orden judicial), con el abusador sexual situacional y con aquellas personas que tienen un interés sexual hacia niños, pero que jamás han cometido un delito de carácter sexual. El enfoque sexológico ante uno y otro caso, a grandes rasgos, debe dirigirse hacia la toma de conciencia por parte del individuo de que su forma de vivir la sexualidad, por característica que sea, no puede hacerse evitando la responsabilidad: nadie es culpable de sus deseos, pero sí es responsable de sus actos.

En España, las propuestas psicoterapéuticas con pedófilos son anecdóticas y el tratamiento de los abusadores sexuales continúa siendo un reto tanto en la psicología clínica como en la sexología. Por tanto, disponemos un amplio campo que explorar y sobre el que plantear enfoques, metodologías y protocolos que además de actuar sobre estos perfiles incorporen como objetivo la prevención del abuso sexual infantil.

- c) Favorecer una visión de la pedofilia no estigmatizada, sin incurrir a actitudes propias del pánico moral. Puede servir de referencia la tabla 3.

ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA ENTENDER LA PEDOFILIA DESDE EL ENFOQUE SEXOLÓGICO	
Pánico moral	Enfoque sexológico
1. Los pedófilos son psicópatas y no se puede tener ningún tipo de compasión hacia ellos.	1. Los pedófilos no eligen sentirse atraídos eróticamente por los niños. Por tanto, juzgar a alguien por lo que siente, cuando no tiene potestad para elegir atracciones eróticas hacia personas adultas, es injusto. Lo que sí se puede hacer es insistir en la responsabilidad que tienen sus actos: abuso sexual infantil, <i>grooming</i> , corrupción de menores, consumo, tenencia y distribución

	de pornografía sexual infantil, prostitución infantil. Es decir, hay que exigirles la misma responsabilidad con su sexualidad como a quienes no poseen una inclinación sexual pedófila.
2. Los pedófilos no merecen comprensión por parte de la sociedad porque son una amenaza para los valores de la ciudadanía.	2. Los pedófilos merecen comprensión tanto social como profesional. Especialmente, aquellos ámbitos o disciplinas relacionadas con la salud, la salud mental, la criminología o la sexología deberían prestarle un mayor apoyo para el autocontrol y el favorecimiento de conductas éticas. Además, conociendo cómo se sienten y por qué podemos obtener mayor conocimiento del hecho sexual humano y proporcionar una mayor prevención e información sobre el abuso sexual infantil.
3. Hay pocos pedófilos. No se conocen porque además se avergüenzan de lo que son y se esconden para que nadie les ataque porque son lo peor de la sociedad. En las cárceles, por ejemplo, aquellos que abusan de un niño son los que peores lo pasan. Hasta otros delincuentes los rechazan.	3. Los pedófilos son una minoría. Sin embargo, son capaces de organizarse y de tener reivindicaciones propias, unas más acertadas que otras. Grupos minoritarios de pedófilos como MARTIJN ⁶⁶ en Países Bajos o NAMBLA ⁶⁷ en EE.UU, se posicionan a favor de regular las relaciones intergeneracionales entre niños y adultos.

⁶⁶ MARTIJN fue ilegalizada en el año 2014 por el Tribunal Supremo de los Países Bajos. El Tribunal Supremo holandés prohíbe una asociación a favor de la pederastia.

⁶⁷ North American Man/Boy Love Association (NAMBLA). Fundada entre 1977 y 1978. Actualmente, continúa en funcionamiento, aunque desde 1994 ya no forma parte de la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas (ILGA).

	Sin embargo, esta pretensión no tiene en cuenta la relación de poder que existe entre un menor y un adulto. En este sentido, como profesionales, también es urgente trabajar la sensibilización sobre las consecuencias del abuso sexual infantil con aquellos individuos que puedan pensar o apoyar como estos grupos. Por otro lado, encontramos a los pedófilos virtuosos⁶⁸ que animan a otros pedófilos para que sigan un tratamiento cuando la pedofilia se convierte en un riesgo para ellos mismos o para quienes hay a su alrededor, para que no abusen de menores o para que aprendan a controlar sus impulsos o reconducir su deseo sexual si se trata de pedófilos no excluyentes. En este grupo, algunos apoyan la necesidad de acompañar el tratamiento terapéutico de fármacos y otros no.
4. Los pedófilos son fáciles de identificar porque prefieren trabajos cercanos a los niños y buscan a menudo pornografía infantil por la deep web.	4. No, los pedófilos no son fáciles de identificar. Tienen una apariencia similar al resto de personas. Ser pedófilo no determina que desees trabajar con menores o que, como grupo, exista un consumo de pornografía infantil generalizado.

⁶⁸ En 2012 se crea un grupo de pedófilos virtuosos (VirPed). Se trata de pedófilos que no abusan de menores y que eligen registrarse por las leyes. Facilita ayuda y orientación a otros pedófilos. Su portal virtual incluye una sección de artículos, cartas y reflexiones tanto de pedófilos como de no pedófilos que apoyan su iniciativa. Para ver más: <http://www.virped.org/>

5. Los pedófilos son los mayores consumidores de pornografía infantil.	5. Contradiciendo la creencia popular, existen pedófilos virtuosos que colaboran con la policía para detectar pornografía infantil en Internet y rechazan el abuso sexual infantil, sensibilizando sobre esto a otros pedófilos a través de diversos perfiles en redes sociales. Si existiera una mayor promoción de la salud de los pedófilos a través de la psicoterapia, posiblemente muchos de ellos no consumirían pornografía infantil y fueran más conscientes de que lo que ven, es un abuso sexual filmado.
6. Los pedófilos son infelices porque jamás podrán tener sexo con un niño de forma legal: la sociedad no lo permitiría, tenemos que proteger a los niños y las niñas de estos perversos y desviados.	6. La percepción que un pedófilo tenga de sí mismo mejoraría si evitáramos su estigmatización.
7. Los actos sexuales con menores están prohibidos por casi todos los países.	7. Dado que los menores no tienen capacidad para proporcionar un consentimiento sexual consciente y pleno con una persona adulta, hay que incentivar el tratamiento psicoterapéutico de los pedófilos para que aprendan a controlar sus impulsos, evitar su estigmatización y como profesionales trabajar también en la prevención del abuso sexual infantil con aquellos pedófilos que ya han delinquido.

8. Los pedófilos son un peligro para los derechos humanos.	7. Los derechos humanos son iguales para los pedófilos, incluso en el caso de pedófilos que cometen abuso sexual infantil tienen derecho al tratamiento psicoterapéutico y a la reinserción.
9. Los pedófilos no merecen vivir. Tenemos que oponernos a que tengan un empleo, acceso a la vivienda o a que tengan hijos. También hay que impedir que colapsen con su perversión la sanidad pública o que profesionales de clínicas privadas accedan a tratarles porque eso es inmoral.	9. Los pedófilos deben tener las mismas oportunidades que el resto de personas. En España, solo se restringe el trabajo con menores si hay antecedentes penales por delitos sexuales, pudiendo estos ser cometidos tanto por un pedófilo como por un abusador situacional.
10. Los pedófilos jamás tendrán una sexualidad saludable porque son unos perversos y unos enfermos.	10. La satisfacción sexual no se reduce a las prácticas sexuales. Las prácticas sexuales entre niños y adultos comportan un abuso. No obstante, la sexualidad del pedófilo puede ser satisfactoria a través de la masturbación, accediendo a pornografía virtual desde una actitud no compulsiva o, en el caso de los pedófilos no excluyentes, teniendo una vida sexual plena con otra persona adulta. Es importante mirar más allá de las prácticas sexuales. La satisfacción sexual a menudo se relaciona con la autoestima, el autoconcepto, la red social o... Por tanto, no basta con que exista una práctica sexual u oportunidades sexuales para que una persona, tenga una percepción y

	sentimiento positivo hacia su biografía sexual.
--	---

En definitiva, el reto en el ámbito de la Sexología es construir un modelo integrador en cuanto a la definición, investigación y tratamiento sexológico de la pedofilia, capaz de hacer inteligible por encima de los pánicos morales su objeto; y a su vez, introducir esta visión en la lucha por la erradicación del abuso sexual infantil sin caer en reduccionismos, exageraciones o mitologías.

Dilucidar el fenómeno supone atender la raíz del problema, incorporando una mirada más consciente, científica e informada. La profesionalidad que mostremos al respecto, huyendo de la hipocresía, la autocensura y la indiferencia, podrá contribuir a una transformación de la conciencia pública y con ello, recuperar la transgresión de una disciplina que debe indagar, sin reflujos moralizantes, en la condición erótica.

BIBLIOGRAFÍA

- American Psychiatric Association (2002). *DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona, España. Masson. Nº 103.
- American Psychiatric Association (2013). *DSM-V. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Recuperado de: <https://www.psychiatry.org/psychiatrists/practice/dsm>
- Araji S, Finkelhor D (1985). *Explanations of pedophilia: review of empirical research*. Bulletin of the American Academy of Psychiatry and the Law; 13 (1): 17-37. Recuperado de: <http://psycnet.apa.org/record/1986-01406-001>

- Becerra-García, Juan Antonio (2012). *Consideraciones sobre la clasificación diagnóstica de la pedofilia en el futuro DSM-V*. Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace. N° 103. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4393284>
- Berryessa, C.M. (2014) *Implicaciones potenciales de la investigación sobre contribuciones genéticas o heredables a la pedofilia para los objetivos del derecho penal*. Recent Advances in DNA & Gene Sequences. 8 (2): 65-77. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4393782/>
- Berlin, Fred S. (2014) *Pedophilia and DSM-5: The importance of clearly defining the nature of a pedophilic disorder*. Revista de la Academia Estadounidense de Psiquiatría y la Ley en línea. 42 (4): 404-407. Recuperado de: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.881.9053&rep=rep1&type=pdf>
- Blanchard R., Lykins A., Wherrett D., Kuban M.E., Cantor J.M., Blak T., Dickey R. & Klassen PE: (2008) *Pedophilia, hebephilia and the DSM-V*. Archives of Sexual Behaviour, 38 (3): 335-350. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18686026>
- Blanchard, Ray (2013). *A dissenting opinion on DSM-5 Pedophilic Disorder*. Archive Sexual Behaviour, 42: 675-678. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/236912003_A_Dissenting_Opinion_on_DSM-5_Pedophilic_Disorder
- Blanco, Elvia (2007). Las parafilias: de Krafft Ebing a Kafka. 8º Congreso virtual de psiquiatría. Recuperado de: <http://studylib.es/doc/6390049/las-parafilias--de-krafft-ebing-a-kafka>.
- Bogaert, Bezeau, Kuban & Blanchard (1997). *Pedophilia, sexual orientation, and birth order*. Journal of abnormal Psychology. 106 (2): 331-5. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/9131853>

- Cáceres, A.L. (2001) *Parafilias y violación*. Madrid. España. Síntesis
- Cantor J., Blanchard R., Robichaud LK y Christensen BK (2005). *Quantitative reanalysis of aggregate data on IQ in sexual offenders*. . Psychological Bulletin 131 (4), 555-568. Recuperado de: <http://psycnet.apa.org/record/2005-08334-004>
- Cantor J, Kabani N, Chirstensen Bk, Zipursky RB, Barbaree HE & Dickey R (2008). *Cerebral White matter deficiencies in pedophilic men*. J Psychiatr Res. 42 (3): 167-83. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/5807375_Cerebral_white_matter_deficiencies_in_pedophilic_men
- Cohen, Stanley (2017). *Demonios populares y pánicos morales: delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia*. Barcelona. España. Gedisa.
- Ferrer, Isabel (2014). El Tribunal Supremo holandés prohíbe una asociación a favor d ela pederastia. El País. Recuperado en: https://elpais.com/sociedad/2014/04/18/actualidad/1397814366_180891.html
- Freund, K. y Kuban, M. (1993). *Toward a testable developmental model of pedophilia: the development of erotic age preference*. Child Abuse and Neglect, 17 (2): 315-324. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/14727497_Toward_a_testable_developmental_model_of_pedophilia_The_development_of_erotic_age_preference
- Foucault, Michael (1996) *La vida de los hombres infames*. Argentina. Altamira.
- Green, R. (2002). *Is pedophilia a mental disorder?* Archives of Sexual Behavior, 31, 467-471. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/9351/24582c57424cc10fa5465a1cbc2abd3110ae.pdf>

- Guasch, Óscar (s.f.). *Para una sociología de la sexualidad*. Barcelona. España. Reis. Recuperado en: http://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_064_06.pdf
- Huete. Lola. (2011). El rostro de la esclavitud. El País. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2011/11/24/actualidad/1322089229_850215.html
- Huertas García-Alejo, Rafael (1987): *Locura y degeneración*. Madrid. España. CSIC, Cuadernos Galilei, nº 5.
- Jahnke, S & Hoyer, J. (2013) *Stigmatization of people with pedophilia: a blind spot in stigma research*. International journal of sexual health. 25 (3): 169-184. Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/19317611.2013.795921>
- Jenkis Phillip (1996). *Moral Panic: Changing Concepts of the Child Molester in Modern America. Pedophiles and Priests: Anatomy of a Contemporary Crisis*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/287908448_Moral_Panic_Changing_Concepts_of_the_Child_Molester_in_Modern_America
- Kaplan, M. (2015). *Taking Pedophilia Seriously*. Washington & Lee Law Review, 72 (1), 75-170. Recuperado en: <https://scholarlycommons.law.wlu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4438&context=wlulr>
- Le Breton, David (1995) *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Argentina. Nueva visión.
- Liddel and Robert Scott. *Intermediate Greek-English Lexicon*, 1959. Recuperado en: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/resolveform?redirect=true&entry=fe/rw>
- López, Felix (2003). *Prevención de abusos sexuales a menores*. Salamanca. España. Amarú Ediciones.

- Malón, M. Agustín (2016). *Ética sexual contemporánea. Aspectos pedagógicos y límites*. Valencia. Tirant Humanidades.
- Mínguez, Judith (2015). *El fenómeno de la delincuencia sexual en España: Análisis y propuestas de intervención*. Barcelona. Editorial UOC.
- Platón (2014). *El banquete*. Madrid. España. Taurus.
- Seto, M. (2009). *Pedophilia*. Annual Review of Clinical Psychology, 5: 391-407. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19327034/>
- Seto, M. (2012). *Is pedophilia a sexual orientation?* Archives of Sexual Behaviour, 41, 231-236. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/51983497_Is_Pedophilia_a_Sexual_Orientation
- Seto, M. (2016). The puzzle of male chronophilias. Archives of Sexual Behaviour, 46, 3-22. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10508-016-0799-y>
- Schiffer B, Peschel T, Paul T, Gizewski E, Forsting M, Leygraf N, et al (2007). *Structural brain abnormalities in the frontostriatal system and cerebellum in pedophilia*. Journal of Psychiatric Research. 41(9): 753-62. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/16876824>
- Schinaia, Cosimo (2011): Pedofilia. Pedofilias. *El psicoanálisis y el mundo del pedófilo*. Madrid. España. Editorial El duende.
- Weeks, Jeffrey (2011) *Lenguajes de la sexualidad*. Argentina. Nueva visión.
- Young, Jock (s.f.). *El pánico moral. Sus orígenes en la resistencia, el ressentiment y la traducción de la fantasía en realidad*. Recuperado de: <http://fredberlinmd.com/index.html>

- Zelizer, Viviana A. (1987). *Pricing the Priceless Child: The Changing Social Value of Children*. New York. EE.UU. Basic Book.

Leyes consultadas:

Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia: <https://www.boe.es/boe/dias/2015/07/29/pdfs/BOE-A-2015-8470.pdf>

Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Título VIII del Libro II: <https://www.boe.es/buscar/pdf/1995/BOE-A-1995-25444-consolidado.pdf>

Circular 2/2015, sobre los delitos de pornografía infantil tras la reforma operada por LO 1/2015:

https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/Circular_2_15_pornografia_infantil.pdf?idFile=24b87ad2-9488-488a-ab0a-15d88e3048ed

Otros enlaces de interés:

Association l'Ange Bleu (Francia): <http://ange-bleu.com/fr/accueil>

Association Unevie: <https://1vie.org/es/proteger/>

B4U-ACT (Reino Unido): <http://www.b4uact.org/>

Centre for Addiction and Mental Health (Canadá): https://www.researchgate.net/publication/236912003_A_Dissenting_Opinion_on_DSM-5_Pedophilic_Disorder

Cloe Madanes (Canadá): <http://cloemadanes.com/>

No. No. No. Help: <https://nonono.help/?lang=es>

PedoHelp: <https://pedo.help/es/>

Pedopsylia (España): <https://www.pedopsylia.com/>

Proyecto Dunkelfeld (Alemania): <https://www.dont-offend.org/>

Virtual Pedophiles (comunidad online): <http://www.virped.org/>

